



MINISTERIO DE DEFENSA

CUADERNOS
de
ESTRATEGIA

117

PANORAMA ESTRATÉGICO
2001/2002

INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS



MINISTERIO DE DEFENSA

CUADERNOS
de
ESTRATEGIA

117

INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS

PANORAMA ESTRATÉGICO
2001/2002

Abril 2002

FICHA CATALOGRÁFICA DEL CENTRO DE PUBLICACIONES

PANORAMA estratégico 2001-2002 / Instituto Español de Estudios Estratégicos. — [Madrid] : Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2002. — 262 p.; 24 cm. (Cuadernos de Estrategia ; 117)

NIPO 076-02-100-7. — D.L.M.-17168-2002

ISBN 84-7823-908-1

I. Instituto Español de Estudios Estratégicos II. España. Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica, ed. III Serie

Terrorismo / Lucha antiterrorista / Relaciones Internacionales / Política exterior / Economía internacional / Estudios estratégicos / Unión Europea / Europa Central / Europa Oriental / Países mediterráneos / Iberoamérica / África / Asia / Rusia / España

Edita:



NIPO: 076-02-100-7

ISBN: 84-7823-908-1

Depósito Legal: M-17168-2002

Imprime: Imprenta Ministerio de Defensa

Tirada: 1.000 ejemplares

Fecha de edición: abril, 2002

SECRETARÍA GENERAL DE
POLÍTICA DE DEFENSA

Dirección General de Relaciones
Institucionales de la Defensa
Instituto Español de
Estudios Estratégicos

Grupo de Trabajo número 5/01

PANORAMA ESTRATÉGICO 2001/2002

Las ideas contenidas en este trabajo son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IIEE, que patrocina su publicación.

SUMARIO

INTRODUCCIÓN

Por Javier Pardo de Santayana y Coloma

Capítulo I

PANORAMA ESTRATÉGICO MUNDIAL 2001/2002

Por Ramón Armengod López

Capítulo II

LA CONSTRUCCIÓN DE EUROPA

Por Javier Pardo de Santayana y Coloma

Capítulo III

EUROPA CENTRO-ORIENTAL Y EUROASIA

Por María Angustias Caracuel Raya

Capítulo IV

EL MEDITERRÁNEO

Por María Dolores Algora Weber

Capítulo V

IBEROAMÉRICA

Por Marcelino Dueñas Fontán

Capítulo VI

AFRICA

Por Alejandro Cuerda Ortega

Capítulo VII

ASIA

Por Alejandro Cuerda Ortega

EPÍLOGO

COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Como corresponde al primer año de un nuevo siglo y de un nuevo milenio, 2001 venía cargado de esperanzas para los hombres de buena voluntad, pero los atroces ataques terroristas contra los Estados Unidos hicieron de él una fecha marcada por la tragedia. La Humanidad cayó casi de golpe en la cuenta de que, en un mundo globalizado, las amenazas pueden tener una naturaleza distinta a la acostumbrada, y que ni siquiera estaba a salvo de ellas la nación más poderosa del planeta, que hasta entonces se sentía segura con sus amplios fosos oceánicos. Esta brusca toma de conciencia apela a la solidaridad y a la acción, y aquí es donde, juntamente con la sensación de caos y de indefensión, surge también la esperanza.

Si los retos son globales, también lo habrán de ser las soluciones, y éstas deberán ser ahora abordadas con mayor determinación. Así tendrá que procederse contra el terrorismo, el narcotráfico, el crimen organizado y la proliferación de armas de destrucción masiva, y así habrá de actuarse también para rescatar del hambre y la miseria a esa gran parte de la población mundial que no puede seguir el imparable ritmo del progreso, y para resolver algunos conflictos que, como el del Oriente Próximo, parecen eternizarse como una inacabable fuente de problemas.

La defensa contra las nuevas amenazas ha de ser también global en su enfoque, que deberá tener un carácter polifacético. Tendremos en cuenta que el aspecto militar de la lucha no será siempre el fundamental, aunque pueda ser imprescindible, como lo está siendo en Afganistán, y que conviene estar preparados para afrontar cualquier amenaza posible por improbable que parezca. La distinción entre defensa y seguridad sigue haciéndose cada vez más difícil.

Afortunadamente, la contundente reacción contra los terroristas de Al Qaida ha traído cierta tranquilidad al escenario internacional y debe evitar el éxito de la llamada a la "guerra santa" que, en cualquier caso, nos mueve a la reflexión y nos aconseja abrir un diálogo constructivo entre las culturas.

En esta encrucijada, nuestro "Panorama Estratégico", que quiere presentar una visión española del momento actual y de las tendencias que pueden configurar el futuro, ha de reflejar también la evolución de la política exterior española, interesada en ámbitos cada vez más alejados de nuestras fronteras, a tono con la ampliación de espacios a la que nos orientan nuestra vocación y el signo de los tiempos que estamos viviendo. Por eso, y tal como anunciamos en el Panorama anterior, en éste incorporamos una nueva ponencia dedicada al continente asiático, ya antes objeto de nuestra atención desde nuestro interés por el Mediterráneo y por los países de Eurasia. Estos capítulos, y en mayor o menor medida también todos los demás, se ven afectados por los sucesos del Once de Septiembre, en los que el signo de los tiempos adquiere expresiones contradictorias de barbarie y modernidad.

EL COORDINADOR DEL GRUPO DE TRABAJO

CAPÍTULO PRIMERO

**PANORAMA ESTRATÉGICO MUNDIAL
2001/2002**

PANORAMA ESTRATÉGICO MUNDIAL 2001/2002

Por RAMÓN ARMENGOD LÓPEZ

El año 2001 no pasará desapercibido en los manuales de historia. No ha sido otro año puente como el 2000, por el que transcurrieron los flujos planetarios con sobresaltos, pero sin dar señales de futuro. Este año, por el contrario, ha sido uno de esos momentos en que el río de la historia, que se encuentra en unos rápidos, desemboca en cascada a otro nivel, zarandeando y desconcertando a la barca de la humanidad.

Para tratar de entender lo que ha pasado el 11 de septiembre, por lo corto de nuestra perspectiva, hay que repasar con cuidado los meses anteriores a ese primer gran acto violento, con comunicación en tiempo real y difusión global, donde lo real se transformaba en signo claro y aterrador de un mensaje bien calculado: los riesgos propios del mundo globalizado llegaban al corazón de la democracia imperial hiriéndolo públicamente: el César de este mundo quedaba desnudo, sin protección, blanco de sus enemigos. Se cerraba así lo que los americanos han llamado la “edad de la inocencia”, en la que gracias a la democracia, al liberalismo económico, al mercado mundial, al desarrollo tecnológico, a la revolución en la comunicación y en los transportes, el pueblo americano creía que había llegado al fin de la historia.

Pero también ha sido para los líderes de la sociedad occidental la “década de la inconsciencia”, del egoísmo brillante y consumista, del desarrollo destructor de la ecología, del avance científico que no tiene en cuenta los fundamentos de su punto de partida, la naturaleza humana de siempre y olvida al resto de la humanidad.

Ataque contra el centro de ese nuevo mundo emergente, en medio del desorden planetario, que es Estados Unidos, centro de la superioridad militar, del mercado global, del desarrollo tecnológico y garante intermitente de la legalidad internacional. Cuando Estados Unidos elige a su presidente da al mismo tiempo líder al mundo como ha ocurrido tras el complicado proceso electoral que a fines del año 2000 llevó a la presidencia mundial a G. Bush, un político sin experiencia internacional, pero con un equipo heredado de su padre el primer presidente Bush, compuesto por grandes conocedores de la guerra fría y algunos de ellos de cuestiones energéticas (el Vicepresidente Cheney, Colin Powell, Condoleeza Rice Directora del Consejo General de Seguridad, Donald Evans secretario de Comercio, Spencer Abraham secretario de energía). Dick Cheney ha creado, a poco de hacerse cargo de la vicepresidencia, la “Energy Policy Task Force” presentando el 16 de mayo una lista de objetivos energéticos, al cuál seguiría un programa mundial sobre la energía.

Tras los ocho años de una Administración Demócrata, Estados Unidos no había conseguido establecer el “nuevo orden internacional” prometido por el presidente Bush padre a pesar de tener a su disposición las ventajas señaladas como centro del mundo y no tener rival a nivel de superpotencias, pues Rusia ha atravesado y atraviesa una crisis de identidad, la implosión del imperio soviético y el recorte del antiguo imperio zarista y China necesitaba y necesita un desarrollo social y económico aún no alcanzable por ella, hasta ser capaz de ejercer sus derechos de superpotencia, aunque por su masa siempre sea una gran potencia regional.

Además, Estados Unidos en la década de los 90 se ha sentido limitado y rodeado por un entramado de realidades, heredadas de los conflictos propios y ajenos, en un mundo inestable e impredecible sintiéndose al mismo tiempo con empuje para alumbrar un mundo nuevo. La Administración Clinton, con todos sus errores y contradicciones, ha utilizado esas fuerzas en presencia para que hiciesen emerger el mundo nuevo y global, en beneficio propio, sin duda, pero también de todos aquéllos capaces de aprovechar las nuevas oportunidades. Ha tratado, asimismo, cuando el esfuerzo no era excesivo o cuando la situación se escapaba del control de terceros directamente implicados, de encarrilar los conflictos regionales y de evitar los peores efectos económicos y sociales de la globalización, realizando todo esto a través de un multilateralismo imperfecto que utilizaba el entramado existente, mientras no ahogase la emergencia de ese mundo nuevo, basado en el liberalismo económico con su desregulación progresiva en todos los ámbitos.

Las secuelas de la desaparición del imperio soviético, la conflictividad en el Próximo Oriente, las guerras étnicas y económicas africanas, la disgregación de ciertos Estados nacidos del colonialismo europeo o del expansionismo marxista, y los intentos de revolución islámica, han sido otros tantos motivos de intervención y preocupación de Estados Unidos. La persistencia de los “Estados Delincuentes”, y el incremento e internalización de las redes de delincuencia organizada se han ido convirtiendo en amenazas crecientes para la seguridad mundial. Junto con el desequilibrio ecológico ha dificultado ese orden nuevo y complicado la tarea de la administración demócrata norteamericana, más aún cuando los efectos indeseables de la globalización aparecían como consecuencia de los intereses de las grandes empresas multinacionales, de la mala gestión de estados aliados o de las luchas político-económicas que utilizan los conflictos étnicos existentes para reforzar su cuota en el nuevo mercado mundial desregulado.

Por ello se ha dicho de la Administración Clinton que era más capaz de intervenir en los conflictos que de preverlos; al final de su término la sociedad internacional estaba más americanizada y a la vez era más antiamericana.

La Administración Republicana del segundo Bush ha significado un cambio de estilo y, en algunos puntos, de objetivos. De acuerdo con las posiciones tomadas durante la campaña electoral por el presidente Bush, con los intereses que financiaron su campaña electoral, con la ideología de los grupos que le apoyan dentro del partido republicano y en la sociedad norteamericana, con la experiencia previa y capacidades de su equipo, los observadores europeos temían encontrarse con un liderazgo americano no aislacionista, su calidad de superpotencia no se lo permite, pero sí tomando distancias de aquellos problemas y situaciones en los que las posiciones norteamericanas no estuvieran directamente implicados, huyendo de los fracasos de la Administración Clinton y concentrando, en cambio, su esfuerzo en la protección y aumento de los intereses norteamericanos, de forma unilateral si era preciso. Asegurando la seguridad y prosperidad norteamericanas por todos los medios (desde la defensa de valores tradicionales a la práctica del liberalismo económico mundial) está decidida a ejercer la “superioridad de la civilización norteamericana”, ofreciendo como remedio a las descompensaciones que crea un “conservadurismo compasivo”.

En el momento en el que la Administración Bush se hacía cargo del poder mundial, Europa seguía con sus problemas de integración y sus pre-

ocupaciones alimentarias; Rusia no conseguía aplastar la revuelta Chechena ni encauzar su crisis socioeconómica, los talibanes desafiaban al mundo con el apoyo de Pakistán y Arabia Saudí, y Ariel Sharon era elegido primer ministro de Israel como consecuencia de la segunda Intifada y el fracaso de Barak y Arafat para cerrar el proceso de paz en Oriente Medio.

El terrorismo era ya una presencia amenazadora, y Osama Ben Laden un enemigo público de Estados Unidos: durante la celebración en Nueva York del paso al nuevo milenio se había temido un atentado que al final no se produjo; pero para la conciencia norteamericana las guerras civiles y étnicas en algunos lugares, y las crisis económicas de Argentina y Japón, eran la excepción en su optimismo sobre el estado del mundo.

Ahora bien, algo había de peligroso en ese mundo que obligaba a adoptar al nuevo Presidente lo que el presidente Clinton no había querido decidir: la opción por el desarrollo del Escudo Antimisiles. Asunto que ha sido preferente desde el primer momento para la actual Administración norteamericana, a pesar de los temores y reticencias de aliados y rivales por lo que significa de cambio de las reglas del juego en el equilibrio estratégico. Era patente que la Administración Bush estaba más cerca del grupo de presión militar e industrial, que siempre ha defendido esta protección nueva ante los peligros exteriores a la democracia imperial.

Pero hasta el primero de mayo, y coincidiendo con la alerta sobre la desaceleración de la economía norteamericana, el presidente Bush no declaró oficialmente caduca la doctrina de la disuasión nuclear, con su consecuencia de tener que denunciar el tratado de reducción de proyectiles ABM, firmado con la Unión Soviética, ofreciendo al mismo tiempo a Rusia una reducción pactada de las fuerzas nucleares.

La reacción de Moscú fue de baja intensidad, pues desde marzo el gobierno ruso había intentado la aproximación a Washington para conseguir manos libres en su lucha en Chechenia a cambio de ayudar en contra del Afganistán de los talibanes (que por entonces desafiaba al mundo, destrozando las gigantescas estatuas de Buda, por la influencia de los extremistas arabo-islámicos, es decir, Al-Quadia y Ben Laden). En cambio, en abril Washington había tenido un serio incidente con China, al apresarse un avión espía; ambas partes terminarían con el incidente mostrando su decisión de no entrar en conflicto.

Las tensiones con sus aliados y el resto del mundo occidental crecían a medida que Washington actuaba de acuerdo con su línea política interna-

cional “del nuevo realismo”, anclada no en el aislacionismo sino en la acción unilateral, es decir, manteniendo a los intereses norteamericanos por encima de los consensos internacionales: oposición al protocolo de Kioto sobre contaminación, por haber adoptado una estrategia de la energía que evitase la recesión económica en Estados Unidos y que complaciese a los grupos de presión productores de petróleo, que desean extender las áreas de explotación del mismo y han introducido “la seguridad energética” como prioridad en la política exterior, lo que implica la vigilancia y control norteamericano sobre los países productores de energía en torno al Golfo Pérsico y también en el área del mar Caspio y zonas adyacentes del Asia Central ex-soviética, con la peligrosa vecindad de Afganistán.

Otras decisiones en la misma línea han sido la no ratificación del convenio sobre minas contra personal, sobre otros tipos de armas, sobre el Tribunal Penal Internacional, así como su escaso interés por ayudar a través del Fondo Monetario y del Banco Internacional a salir a Rusia y Argentina de sus atascos económicos, su negativa a apoyar los esfuerzos de la OCDE para limitar la evasión fiscal y el blanqueo de dinero; finalmente no tomar en cuenta las consecuencias que sobre la proliferación nuclear iba a tener su denuncia del tratado ABM.

También cosechó fracasos: el de la Reunión de Quebec para negociar una zona libre de comercio en todo el continente americano y en los contactos secretos con los talibanes para que aceptasen formar parte de un Asia Central reordenada, en la que Afganistán podría salir de su subdesarrollo y violencia.

En cambio el viaje del presidente Bush a Europa en junio coincidiendo con la reunión del G-8 en Génova, con la victoria electoral de Tony Blair en Gran Bretaña y su entrevista en Eslovenia con Putin, fueron un buen intento para hacer comprender y aceptar a los aliados y a los antiguos enemigos la nueva acción internacional norteamericana; pero la firma poco después de un acuerdo sobre el protocolo de Kioto por todos ellos dejó a Washington aislado.

Entre tanto, la situación en Oriente Próximo seguía empeorando: la segunda Intifada había degenerado en guerra no declarada entre los morteros y hombres-bomba palestinos y los israelíes que habían pasado del fusil de asalto M-16 al cazabombardero F-16. Con cierta lógica, el presidente Bush no quería intervenir en un conflicto cuyo desarrollo había supuesto un fracaso para su predecesor Clinton, pero tras la toma de posesión del gobierno Sharon en Israel el conflicto había entrado en un

círculo de violencia con acusaciones mutuas de terrorismo de estado o de organizaciones.

Esta situación enturbiaba la relación de Washington con los países árabes y le obligaba a dar nuevas muestras de parcialidad a favor de Israel (veto a la interposición de fuerzas internacionales para proteger al pueblo palestino, retirada de la Conferencia de Durban contra el Racismo juntamente con Israel).

Entre tanto, las negociaciones indirectas entre Washington y los talibanes a través de Naciones Unidas para obtener la entrega de Ben Laden, acusado de dirigir la red terrorista que atacó las torres gemelas en 1993, las embajadas norteamericanas en Kenia y Tanzania (agosto del 98) y el navío “USS-Cole” en aguas de Yemen, habían acabado en nada, a pesar de que Estados Unidos había contado con Pakistán, protector principal de los talibanes. Al mismo tiempo había emprendido un política de acercamiento a los países centroasiáticos de cultura islámica, y alguno de ellos con gran riqueza energética, sin que Rusia se opusiera, ni tampoco Irán, que no sentía simpatía alguna por el sunismo agresivo de los árabes hospedados por los talibanes.

El fracaso de estas negociaciones reservadas supuso el abandono temporal de los esfuerzos norteamericanos para convencer a Afganistán de que participase, como vía de salida hacia el Océano Índico en la explotación del petróleo de Asia Central: pero Norteamérica no podía quedar impasible ante esta situación.

LA OFENSIVA TERRORISTA

En tales circunstancias se produce el ataque del 11 de septiembre con el que Al-Qaida demuestra al mundo haber alcanzado, a su modo, un nivel de actividad y capacidad tecnológica global. La siniestra pericia de los pilotos suicidas al chocar con su blanco, el meticuloso estudio de las flaquezas del sistema de seguridad norteamericano, la búsqueda del efecto mediático al elegir como blanco los símbolos del poder financiero y militar, el odio y el valor perverso que han alentado al terrorismo radical islámico, su conocimiento del mundo enemigo, de sus sueños y pesadillas, han sobrecogido a la opinión pública por su mezcla de información y tecnología occidentales con un fanatismo y secretismo orientales. Estos rasgos forman parte de la biografía de Osama Ben Laden, un fruto de la Alianza entre el sector tradicionalista del mundo árabe y Estados Unidos frente a la amenaza de la Unión Soviética.

La reacción norteamericana fue la lógica de un gran pueblo herido y humillado. Acostumbrado a combatir lejos de casa, Estados Unidos sufre una conmoción con los ataques del 11 de septiembre, sólo comparable al experimentado ante la destrucción de la flota americana en Pearl-Harbour por los japoneses. La sensación de vulnerabilidad hace que el gobierno y el pueblo de Estados Unidos consideren esos atentados como un acto de guerra y emprendan a su vez la guerra contra el terrorismo, con todos sus riesgos. Su exigencia de represalia total contra el terrorismo corresponde, en parte, al malestar por la propia ineptitud ante un terrorismo con financiación y apoyo internacionales, con una fuerza que lleva a los terroristas al asesinato y a la autodestrucción: la del radicalismo ideológico, religioso o étnico de los marginados o de los desheredados por el orden global occidental.

El americano medio es optimista, religioso, desconocedor del mundo exterior, pero seguro de que su país es el más grande y poderoso, el más civilizado y justo, el más democrático. Se sorprende de que haya seres humanos que lo detesten, le llamen el “Gran Satán”; no tiene conciencia del daño que sus acciones han causado a otros pueblos y países.

El patriotismo norteamericano responderá espléndidamente a la convocatoria de su presidente George Bush, un americano medio, excepto en riquezas y poder, convertido en un presidente para la Historia, y a su desafío del terrorismo, aunque el temor a nuevos atentados por medios químicos o biológicos esté siempre presente, pues considera que la pérdida de su invulnerabilidad es el precio que hay que pagar por ser los norteamericanos los más grandes y mejores: ser odiados y sufrir por ello.

El presidente Bush agranda su figura en el funeral por las víctimas de los atentados en la catedral de Washington, y en su visita a los escombros de las torres gemelas en Nueva York. Proclama el estado de emergencia y ordena la captura de Ben Laden “vivo o muerto” según la tradición del oeste americano. Para Bush en esta guerra contra “enemigos invisibles” no cabe ser neutral: se está con Estados Unidos, o se está con “los que declaran la guerra a Estados Unidos” y que “han elegido su propia destrucción”, advertencia a los Estados que apoyen al terrorismo.

MEDIDAS NORTEAMERICANAS CONTRA EL TERRORISMO

La estrategia para ganar la guerra ha ido perfilándose a lo largo del último trimestre del año que ahora acaba, como consecuencia de la existen-

cia de dos corrientes en la Administración Republicana: los duros, el Vicepresidente Cheney, el Secretario de Defensa Rumsfeld, y Condoleezza Rice, y los “flexibles”, capitaneados por el Secretario de Estado, el General Colin Powell, ganador de la guerra del Golfo en 1991. El resultado final ha sido buscar y obtener un consenso con los otros estados y organismos internacionales para la lucha total contra el terrorismo, reservándose la dirección de la batalla, por ser la víctima directa de sus atentados; Washington no ha acudido a la OTAN, como organización, para implicarla en su acción en Afganistán, ni tampoco ha contado para ello con Naciones Unidas, salvo para contar con el “nihil obstat”. Este monopolio del derecho de legítima defensa, dada la extensión de la tela de araña del terrorismo, puede derivar hacia la intervención en ayuda de gobiernos amenazados o hacia la invasión y ocupación de territorios en Estados que den base y hospitalidad a los terroristas, algunos de los cuales están ya identificados como “estados delincuentes”.

Elementos de esa estrategia son:

1. Calificar de guerra su combate contra el terrorismo y revestirlo de un carácter mundial y total. Ello ha dado lugar a una discusión sobre los conflictos asimétricos y la propia definición y alcance de terrorismo, que han de cambiar conceptos y reglas internacionales. El 14 de septiembre, el Congreso da al Presidente Bush plenos poderes para la conducción de la guerra, con una financiación de 40.000 millones de dólares.
2. Individualizar al enemigo directo en Osama Ben Laden, en la organización Al-Qaida, rechazando la identificación del radicalismo islámico terrorista con el Islam y con los pueblos islámicos, árabes y otros.

Para ello el Presidente Bush visitó la mezquita de Washington, se desautorizaron los ataques a personas, propiedades e instituciones islámicas que sacudieron EE.UU. en los primeros días después de los atentados; se rechazó la justificación que Ben Laden hizo del ataque terrorista como parte de la guerra santa contra el judaísmo y el cristianismo (Israel y “las Cruzadas”) calificados de enemigos y causa de todos los males del Islam y de la nación árabe (cuestión Palestina, bloqueo a Iraq, profanación de la tierra sagrada de Arabia por la presencia de militares norteamericanos, etc.).

Al establecimiento de esta línea de pensamiento políticamente correcto han cooperado los medios y la opinión europeos y la acti-

tud de diálogo y paz entre las religiones que despliega el Papa Juan Pablo II.

3. La creación de una alianza general en la lucha contra el terrorismo, sus redes organizativas y financieras, sus apoyos institucionales, individuales o estatales, que según el Presidente Bush no admite neutralidades. Los países Europeos como aliados, Rusia por sus propios problemas en Chechenia y Asia Central, China por los suyos en las regiones islamizadas de su frontera occidental, Irán por combatir al radicalismo sunita, etc., han tenido una actitud positiva ante la acción norteamericana y le han prestado su apoyo en diferentes grados y según su posición y posibilidades.

El 12 de septiembre la OTAN acordó en Bruselas que los actos terroristas desde el exterior pueden enmarcarse en la obligación de defensa mutua del artículo 5 de su Tratado, y el 2 de octubre activa tal defensa mutua después de que Estados Unidos presentara las pruebas de la implicación de Ben Laden y Al Qaida. El 3 de octubre Estados Unidos entrega a la OTAN un listado de peticiones militares para la operación “Justicia infinita”, luego “Libertad duradera”, entre ellas el uso de bases, en los países miembros de la Alianza, caso de España.

El 13 de septiembre el Presidente Putin se compromete a colaborar con la OTAN y comienza la ofensiva diplomática norteamericana, desde el 17 de septiembre, para crear una gran coalición liderada por EEUU (frente a algunos Estados que preferirían que fuera la ONU quien la encabezase) que abarca no sólo a Rusia y a China, sino a países árabes y musulmanes como Indonesia.

El 28 de septiembre, el Consejo de Seguridad de NN.UU. adopta una resolución para congelar los activos financieros de sospechosos terroristas y el 30 de septiembre aprueba por unanimidad una Resolución sin precedentes que obliga a los 189 países miembros de la ONU a luchar contra el terrorismo, congelar sus medios de financiación, negarle cualquier tipo de apoyo político, diplomático pasivo o activo y a impedir que puedan buscar asilo o escondrijo tras sus fronteras.

4. Una política hacia el mundo árabe e islámico tendente a contrarrestar el eco que la figura y mensajes de Ben Laden encuentran en las masas árabes y a aislar al régimen taliban en Afganistán,

presionando a Pakistán, y haciendo que los Estados Árabes Unidos, y finalmente Arabia Saudí, rompan relaciones con dicho régimen.

Hay que señalar que a pesar de su estrecha alianza con EEUU, Arabia Saudí no ha permitido el uso de las instalaciones americanas.

Otros aspectos de esta política del Presidente Bush han sido el amenazar pero no hostilizar a Iraq y el intervenir en el envenenado conflicto palestino-israelí, imponiendo una tregua y llegando a declarar que Palestina sería un estado, lo que provocó una áspera réplica de Ariel Sharon que llegó a acusar a Bush de querer entregar Israel a lo árabes.

5. La adopción de estrictas medidas de seguridad en aeropuertos, aviones, instalaciones militares, etc.; y la aprobación de una legislación restrictiva de los derechos individuales por motivos de seguridad, con control de residentes de etnias de donde provienen mayoritariamente los terroristas y la creación de tribunales especiales militares, etc...

El pánico ante nuevos actos terroristas (amenazas químicas, biológicas y otras, la proliferación de casos de ántrax que afectaron al pueblo norteamericano, otros intentos de estrellar aviones y las supuestas explosiones en Toulouse) ha hecho que estos medios hayan sido acogidos favorablemente por las opiniones sajonas, al contrario que las de gran parte de las opiniones europeas, que han denunciado la disminución de libertades públicas y violación de derechos humanos.

6. La guerra en Afganistán está siendo llevada sobre el terreno, a través de las facciones tribales y con fuertes bombardeos aéreos norteamericanos, cuyos “efectos colaterales” son muy dolorosos para la población civil y las ya dañadas infraestructuras del país. Las bases de los talibanes y de Al-Qaida están siendo destruidas, pero sus jefes aún no han sido capturados.
7. La capacidad para movilizar el “patriotismo económico” del pueblo norteamericano ha evitado el pánico en la bolsa de Nueva York y, además, que la desaceleración de la economía norteamericana, real desde principios del año 2001, no se haya convertido en clara recesión. Las medidas de la Reserva Federal, bajando el tipo de

interés, más el crédito de 40.000 millones de dólares para la reconstrucción y mejora de la seguridad de Nueva York y Washington, el de 5.000 millones de dólares para las compañías aéreas, la disminución de 75.000 millones de dólares de ciertos impuestos, y sobre todo la expectativa de grandes gastos militares en 2002, han ayudado sin duda a este resultado positivo, aunque, a medio plazo, estos gastos consumirán los excedentes presupuestarios anunciados a principios de año.

Entre tanto, la recesión norteamericana afecta a las economías, especialmente en dificultades (Japón, Argentina), a los países pobres e incluso a la Unión Europea, cuyo impulso económico no es capaz de sustituir a la locomotora norteamericana.

La clave de la recuperación económica mundial es volver a encontrar la confianza, es decir, que la superioridad y esfuerzos norteamericanos, junto con la no repetición de actos terroristas, lleve a la economía internacional a recuperar el ritmo de la década final del siglo XX.

Por último, merece algunas líneas el impacto de este primer conflicto del siglo XXI en las difíciles relaciones entre el mundo árabe y Washington. La gran mayoría de sus gobiernos han condenado los atentados terroristas perpetrados por otros musulmanes; incluso el líder de la autonomía palestina se ha apresurado a ello. Pero un amplio sector del pueblo árabe, y no sólo los radicales palestinos, están abiertamente a favor, quizá no de sus métodos, pero sí de Ben Laden, de sus posiciones ideológicas y de la mayor parte de sus objetivos, lo que en las primeras semanas de la ofensiva norteamericana preocupó gravemente por temor a que se desencadenasen problemas de orden público, que sólo se han dado en Pakistán.

Esto no debe ocultar que el malestar y la animosidad contra Estados Unidos se ha incrementado, por el hecho mismo de esta crisis, en todo el mundo islámico, malestar que en los pueblos árabes se duplica por la espiral de la violencia entre Israel y los palestinos, en la que éstos se llevan la peor parte.

No obstante, el desgaste de los regímenes árabes aliados de Occidente se ve compensado, por el momento, por la percepción del apoyo general a Washington fuera del mundo islámico y por la superioridad militar de Norteamérica y sus aliados.

LA UNIÓN EUROPEA Y EL 11 DE SEPTIEMBRE

El año 2001 presenta dos aspectos para la Unión Europea: el primero muestra cierta atonía y desorientación en el proceso de la construcción de Europa, y el segundo un aumento de actividad inducida por los hechos del 11 de septiembre.

Durante el primer semestre, las diferencias franco-alemanas sobre la arquitectura política europea, los temores alemanes ante una posible emigración masiva hacia la Unión Europea de los ciudadanos de los países de Europa oriental cuando estos ingresasen, el deseo alemán de reformar el sistema de los fondos de cohesión, que tanto afecta a España, el desconcierto provocado por el rechazo por el electorado irlandés del Tratado de Niza, etc., hicieron que la presidencia sueca tuviese pocos frutos.

Más importancia tenían para la opinión pública europea las pestes alimentarias y las amenazas ecológicas; hasta el segundo semestre no hubo preocupación por la desaceleración económica mundial, ya que se confiaba en los futuros efectos estabilizadores de la unificación monetaria europea.

La presidencia belga tomó otro ritmo a partir del 11 de septiembre. La Unión Europea manifestó su adhesión a Estados Unidos y además señaló los rasgos que debía reunir la lucha contra el terrorismo: identificar objetivos claros, distinguir entre Islam y terrorismo y luchar conjuntamente contra éste.

Los Jefes de Gobierno de los Quince se comprometieron a crear un “verdadero espacio judicial común”, sobre la base de las decisiones del Consejo Europeo de Tampere, además de adoptar la orden europea de búsqueda y captura y el reconocimiento mutuo de las decisiones judiciales, superando las “dificultades constitucionales” y otras puestas hasta ese momento. Además, se ha creado la “fiscalía europea para los grandes delitos” que facilitará el intercambio de información y coordinación judicial rápida; se ha perfeccionado la lucha antiterrorista en el ámbito policial y se ha decidido cooperar en este campo y en el judicial, con Estados Unidos.

El Consejo extraordinario de Gante (19 y 20 de octubre) intensificó la lucha antiterrorista creando un “espacio común de libertad, justicia y seguridad” con medidas concretas para congelar los fondos de grupos terroristas, definir el delito de terrorismo y publicar una lista abierta de organizaciones terroristas que ha sido aprobada ahora, en la Cumbre comunitaria de diciembre.

En el campo económico, los efectos del 11 de septiembre han afectado también a Europa, convirtiendo la desaceleración económica en una recesión técnica cuyos efectos más preocupantes se producen en Alemania; el Banco Central Europeo bajó tardíamente los tipos de interés y no tanto como la Reserva Federal Norteamericana.

El año 2001 ha presenciado una disminución desigual del crecimiento económico esperado en Europa, pero con la esperanza de que la puesta en circulación del euro evite a la Unión Europea el caer en un ciclo depresivo.

El año acaba de terminar con la Cumbre de Laeken que, superando el fracaso de la Cumbre de Niza, ha revigorizado la voluntad de ampliación de la UE y ha encargado la preparación de un proyecto de convención europea a una comisión presidida por el ex presidente de Francia Giscard d'Estaing, junto con representantes de los ejecutivos europeos y de los parlamentos. Esta convención debe ser la base de la propuesta de una nueva arquitectura de las instituciones europeas.

La Cumbre de Laeken ha aprobado también el procedimiento de la "orden de detención" europea por delitos mayores, entre ellos el terrorismo, acabando con la lentitud y las injerencias políticas del habitual procedimiento de extradición.

RELACIONES ENTRE LA UNIÓN EUROPEA Y ESTADOS UNIDOS

De especial relevancia han sido las relaciones entre la Unión Europea y Estados Unidos en el año que termina. El nuevo estilo de la administración norteamericana y las primeras tomas de posición del presidente Bush despertaron recelo: con la imposición de la iniciativa de Defensa Antimisiles, los Estados Unidos marcaban su categoría como primera e incontestable potencia mundial y dejaban clara la pasividad europea ante sus decisiones unilaterales. El presidente Bush dulcificó esta percepción en su viaje a Europa, con su presencia en la Cumbre de la OTAN en Bruselas en junio, y sus promesas de que esta iniciativa sería tratada con los países aliados europeos y con Rusia, añadiendo la posibilidad de que la defensa antimisiles sirviera también de protección a los aliados.

Otros asuntos que han dificultado el acuerdo de la Unión Europea y Estados Unidos han sido el rechazo del protocolo de Kioto sobre medio ambiente, de la convención sobre el control de las armas biológicas, la no aceptación del Tribunal de Justicia Internacional, etc.

Sin embargo, los acontecimientos del 11 de septiembre han acercado las posiciones: “todos somos americanos”, ha sido la reacción europea ante el ataque terrorista canalizada a través de la OTAN, aunque la participación europea en la guerra de Afganistán haya sido simbólica y de acuerdo con los deseos norteamericanos.

Mayor participación en la guerra declarada al terrorismo global y a sus redes han sido las medidas antiterroristas arriba señaladas.

POLÍTICA EXTERIOR DE ESPAÑA EN 2001

Su formulación está incluida en el Panorama Estratégico 2000, y por ello se trata de ver su puesta en práctica en el año que ahora termina, así como de qué modo los acontecimientos del mismo han influido en la orientación y en la práctica de esa política.

La España democrática, una potencia media en lo internacional, tras veinticinco años de continuidad y consenso en su política exterior y modernización socioeconómica, está integrada plenamente en el sistema democrático occidental a través de la UE y la Alianza Atlántica, como un país tolerante y desarrollado, con una de las economías más abiertas al mundo; además es un país exportador de capitales que se sitúa entre los seis primeros países en inversión exterior.

Actúa en una nueva situación internacional con una pluralidad de actores, no todos fiables ni responsables, lo que obliga a una acción conjunta para mantener la paz y prevenir conflictos, cuyas causas son pobreza, pugnas étnicas o religiosas, violaciones de derechos humanos o déficit democrático: consecuencia de ello son el terrorismo, el crimen organizado, tráfico de drogas, que originan deterioro del medio ambiente, emigraciones, flujos de dinero negro, etc.; frente a estos riesgos y amenazas se impone el reforzamiento de las estructuras internacionales de seguridad y cooperación y el crecimiento del multilateralismo.

España tiene voluntad y recursos suficientes para una actuación más extendida y global a favor de la paz y de la seguridad internacionales y en la consecución de su propia seguridad e intereses: para ello se ha creado el Consejo de Política Exterior presidido por el presidente del Gobierno, que ha aprobado el Plan Estratégico de Acción Exterior, y el Plan para Asia y Pacífico, y ha examinado el Plan de Acción para África Subsahariana y el Plan Marco para los países candidatos a la ampliación de la UE; todo

ello supone la base del inicio de una proyección exterior amplia, que se revisa a continuación:

- Este año se ha seguido luchando porque el Mediterráneo recobre su valor histórico y se configure como espacio de paz y cooperación. El Proceso de Barcelona es el medio principal, aunque su balance es de luces y sombras, afectado por el deterioro gravísimo del Proceso de Paz de Oriente Próximo. Tampoco han mejorado las diferencias económicas ni culturales entre los países de ambas orillas de este espacio.
- Se ha continuado apoyando el fortalecimiento de las instituciones democráticas y la gobernabilidad en Iberoamérica; se ha intensificado la cooperación económica y la ayuda a los países hermanos para que la comunidad de intereses sea uno de los elementos de la Comunidad Iberoamericana.

Por todo lo anterior se favorecen los procesos de integración iberoamericana. El objetivo es contribuir a la creación de una Comunidad Iberoamericana democrática, moderna y desarrollada, capaz de actuar solidariamente y de modo positivo en nuestro mundo globalizado.

- Durante el año que ahora acaba, España ha participado activamente en los foros y acciones de la U.E., especialmente con vistas a la Presidencia española en el primer semestre de 2002.

Esta Presidencia es considerada como una importante responsabilidad y una gran oportunidad que se quiere aprovechar con eficacia. Tendrá un profundo carácter europeísta como lo tuvieron las anteriores Presidencias Españolas en el 89 y 95.

Su lema es “más Europa”, es decir, profundizar en la construcción de Europa, impulsar su ampliación, contribuir al éxito del euro, recuperar el espíritu de Lisboa que ayuda a consolidar la estabilidad macro-económica, y tomar todas las medidas necesarias para poner en vigor el Espacio Único Europeo de Justicia, de acuerdo con el compromiso de Tampere y los últimos acuerdos para luchar contra el terrorismo globalizado, el desarrollo de la Política Europea de Seguridad y Defensa, que refuerce la PESC, con un concepto de seguridad global basado en una estrecha cooperación con Estados Unidos a través de la OTAN y con unas relaciones positivas y estables con la Federación Rusa.

Además, la Presidencia española seguirá esforzándose por estrechar los vínculos de la UE con Iberoamérica y por que la presencia europea en el Mediterráneo se refuerce a favor de la paz, estabili-

dad y cooperación entre las otras orillas. Para ello hay que seguir apoyando cualquier medida a favor de la reanudación del Proceso de Paz de Oriente Medio.

Por último, merecen especial mención las relaciones hispano-norteamericanas en un momento internacional tan relevante como el actual. Desde el año anterior, ya con la Administración demócrata, el Gobierno español se ha esforzado por hacer la revisión del Convenio de Defensa de 1989, uniéndole a la institucionalización del diálogo político entre los dos países que favorezca la cooperación industrial y tecnológica y fortalezca los vínculos con la comunidad de origen hispánico en USA.

Por ello, España ha reaccionado a los ataques del 11 de septiembre con la solidaridad de todos los aliados de Estados Unidos y con una especial comprensión de los sentimientos norteamericanos, al conocer por experiencia propia la lacra del terrorismo, demostrando su voluntad de participar en la respuesta global y compleja al mismo. Como miembro de Naciones Unidas, apoyó el derecho de defensa de Estados Unidos y sus aliados, legitimando su derecho a una respuesta proporcionada y ajustada.

Ha impulsado la acción concertada a favor de Estados Unidos en el seno de la UE y de la OTAN, al amparo del artículo 5 de su Tratado y de la Declaración de Washington de 1999 sobre el terrorismo confiando a Estados Unidos el liderazgo de la defensa colectiva contra el terrorismo de Al-Qaida. Por ello, el Gobierno español ha ofrecido su cooperación a la operación en Afganistán para erradicar las bases terroristas y detener a sus líderes y aliados del Gobierno talibán, y ha puesto a disposición de Estados Unidos los instrumentos comunes de defensa.

El Gobierno español ha intercambiado información sobre el terrorismo, ha detenido a alguno de los cómplices y, lo que es más importante, está decidido a trabajar en las organizaciones a las que pertenece para que se modifiquen tanto el marco legal como los mecanismos adecuados para intensificar la lucha contra el terrorismo, lucha que por propia experiencia sabe que exige decisión, tenacidad y eficacia.

CAPÍTULO SEGUNDO

LA CONSTRUCCIÓN DE EUROPA

LA CONSTRUCCIÓN DE EUROPA

Por JAVIER PARDO DE SANTAYANA Y COLOMA

IMPRESIÓN GENERAL

Cualquiera que sea el aspecto que abordemos en una panorámica del año 2001, resulta inevitable empezar con una cita de los ataques terroristas a los Estados Unidos de Norteamérica. En este capítulo del “Panorama Estratégico”, donde nuestra atención se enfoca hacia la construcción de Europa, tal referencia se hace obligada a la hora de señalar el rasgo más importante del proceso que nos ocupa, pues los avances más importantes fueron los conseguidos como consecuencia del impulso que recibieron, al calor de la lucha antiterrorista, algunas iniciativas en marcha inspiradas por la cumbre de Tampere y que habían sido propiciadas, fundamentalmente, por el Gobierno español.

En efecto, tales iniciativas, encaminadas a la creación de un espacio judicial común y al perfeccionamiento de la cooperación policial, es decir, a los aspectos más fundamentales y, por ello, potencialmente más eficaces de esa lucha, experimentaban una aceleración inusitada y salvaban al proceso de una cierta atonía. Los acontecimientos del once de septiembre servían también para aglutinar más a los europeos y para que éstos se reafirmasen en su convicción de que es preciso impulsar el desarrollo de su seguridad y su defensa.

Y es que hasta que se produjeron los ataques terroristas a Nueva York y Washington no podía decirse que el año 2001 hubiese sido especial-

mente fructífero para la construcción de Europa. Este proceso parecía avanzar a trancas y barrancas, faltó quizás de visión cuando ésta se hacía más necesaria, y carente también de un liderazgo que allanase las dificultades y lo impulsase hacia el futuro. De aquí que surgieran algunas propuestas tendentes a dar un mayor sentido a lo que no parecía sino una actividad incesante pero muchas veces desorientada, que los ciudadanos observaban cada vez con mayor lejanía.

Si después de la cumbre de diciembre de 2000 en Niza la opinión generalizada sobre el proceso de la construcción europea era más bien pesimista, los acontecimientos desarrollados en la primera parte del año 2001 no ayudaron a modificar esta impresión, pues la casi totalidad de los asuntos abordados en la cumbre de marzo en Estocolmo quedarían sin solución o a la espera de ella. Varias fueron las voces que se habían alzado antes para lamentar la falta de impulso del proceso europeo, incluidas las del presidente Prodi desde la Comisión y la de la presidenta Fontaine desde el Parlamento.

Ciertamente, la cumbre de Niza, aunque supuso un importante paso hacia la ampliación, había pretendido satisfacer a todos sin satisfacer a nadie, y no levantó apenas el vuelo, además de suscitar el recelo de las instituciones europeas. En efecto, la Comisión veía cómo la Unión derivaba más y más hacia la toma de decisiones en el terreno intergubernamental, mientras el Parlamento Europeo se sentía defraudado por la falta de respuesta que sus propuestas recibían. La presentada por Alemania y aceptada finalmente por el conjunto de las naciones europeas, consistente en proceder a una reforma del Tratado el año 2004, dejaba entrever la presión de los länder en el sentido de reducir drásticamente el poder de las instituciones supranacionales y desmontar algunas políticas comunitarias, como la Agraria Común (PAC).

A lo largo del año se fueron revelando de forma cada vez más concreta los objetivos pretendidos por Alemania con esta iniciativa de reforma institucional. Como consecuencia de ella se reforzaría el papel del Parlamento, que tendría plena “soberanía” en materia presupuestaria, mientras la Comisión asumiría funciones que hoy corresponden al Consejo, con lo que pasaría a convertirse en una especie de Gobierno de Europa dentro del ámbito que negociasen los Quince, y el Consejo se transformaría en algo así como una segunda cámara. Juntamente con estos importantes cambios institucionales, que parecen ir encaminados a hacer “más Europa”, se daría marcha atrás volviendo a nacionalizar

algunas políticas comunes que hasta ahora fueron clave del proceso de construcción europeo. De tal forma, Alemania, al tiempo que recababa más liderazgo, intentaba rebajar la factura. El ministro de Asuntos Exteriores francés fue el primero en alzar su voz contra la propuesta germana, que según él alteraría el equilibrio del “triángulo constitucional” (Consejo, Parlamento y Comisión). En mayo, los jefes de los partidos socialistas europeos habían acogido con bastante frialdad el proyecto, presentado por Schröder ante el Congreso que aquéllos celebraron en Berlín.

Por su parte, con ocasión de la cumbre germano-francesa de febrero, el presidente Chirac lanzaría su propuesta de una Federación de Estados-Naciones para Europa, lejos de la integración política sugerida por el ministro de Asuntos Exteriores alemán y de la Constitución propugnada por Schröder, que, como ya se ha dicho, convertiría a los estados en una especie de “länder”. En cuanto al primer ministro británico, se limitó a mostrar su preferencia por una Europa que permita progresar en su integración “sin que las naciones pierdan su identidad”.

La tercera iniciativa correspondió a Jospin, que partía de una visión algo diferente de la de Chirac y, desde luego, muy opuesta a la alemana, con lo que el eje franco-alemán quedaría lejos de verse reforzado por un eventual acuerdo básico sobre el futuro de la Unión. Jospin abogó por una Europa de Estados-Nación fuertes, formada a través de un proceso evolutivo y que seguiría mostrando su solidaridad interna mediante políticas concretas como la PAC. También se significó Prodi sobre el futuro modelo europeo y lo hizo, como era de esperar, reclamando mayores poderes para la Comisión. Este conjunto de opiniones y sugerencias demuestra que los países europeos están aún lejos de coincidir en el modelo definitivo, pero es indicativo de las inquietudes surgidas sobre la definición institucional del proyecto europeo ante la ampliación de la Unión. En este sentido debe destacarse una nueva propuesta, lanzada por Chirac el mes de junio en Berlín, en el sentido de que se redacte una Constitución Europea, para la que, a finales de agosto, el presidente francés señalaría el año 2004 como fecha objetivo.

En su conjunto, las iniciativas surgidas a lo largo del año 2001 reflejan que existe una cierta inquietud por profundizar en el diseño del proyecto europeo y, partiendo de la experiencia acumulada, definir de una forma más precisa el propio proyecto y su verdadero sentido; algo que va más allá del mero desarrollo de las instituciones.

Considerando el calendario, ya durante el primer semestre del año 2001 empezaron a revelarse, de forma cada vez más concreta, algunos de los muchos problemas que plantea la futura ampliación de la Unión Europea, entre los cuales destacaba la previsible pugna entre Berlín y París en torno a la continuidad de la PAC. Sin embargo, las primeras discusiones no se produjeron entre estos dos países, sino entre Alemania y España, ambas deseosas de dar solución cuanto antes a los problemas originados por la ampliación que más concretamente les afectaban con vistas a un futuro a medio plazo. Berlín, preocupado por una posible inmigración masiva de ciudadanos de los países candidatos al acceso a la Unión, deseaba, juntamente con Viena, una moratoria de siete años para retrasar la libre circulación de las personas. Con ello se pondría al resguardo de una previsible avalancha de inmigrantes. Claro está que, de esta forma, otros países tendrían que ocuparse de ellos. Por su parte, España quisiera asegurar la convergencia, amenazada por el descenso que experimentará el nivel medio europeo de desarrollo; hecho que daría lugar a una convergencia “estadística” que falsearía la “real”, desvirtuando los objetivos que inicialmente se había propuesto la Unión.

Para evitarlo, algunas regiones de España y de otros países deberían seguir recibiendo ayudas económicas más allá del año 2006 aunque se hubiera iniciado ya la ampliación, si para entonces no se hubiera alcanzado el nivel de desarrollo previsto. Esto se resolvería con un periodo de transición. Madrid, que hizo circular un documento conocido como el “memorando Aznar”, propugnaba que se abordasen pronta y simultáneamente las propuestas presentadas por Alemania y España dentro de un tratamiento global de los problemas originados por la ampliación, y, en cualquier caso, deseaba que se reconociese públicamente que estos problemas existen y que se dejase constancia de ello.

Ambos deseos entraron en colisión y dieron lugar a algunas situaciones bastante tensas, por cuanto se daba por sentado que Alemania deseaba que su solución tuviera preferencia, para, alcanzada aquélla, estar en condiciones de cerrarse a las pretensiones españolas y conseguir otro objetivo por largo tiempo anhelado y en el que pone especial empeño: aligerar su aportación económica a los fondos de cohesión.

La insistencia del gobierno de Madrid, que tomó la responsabilidad de ser la voz de los países actualmente beneficiarios de estos fondos, hizo que se le acusase de intentar retrasar la ampliación. El argumento de que el debate sobre la continuidad de los fondos de cohesión más allá de 2006

podría hacerse a su debido tiempo, puesto que hasta esa fecha ya existían previsiones, encubría en realidad un secreto a voces: que, tal como hemos apuntado, una vez conseguido por Alemania su primer objetivo, esta nación bloquearía cualquier intento de los países beneficiarios de aquellos fondos en el sentido propugnado por España.

La propuesta de Jospin sobre la futura estructura europea llegó oportunamente para reforzar la postura española en su pugna frente a Alemania, ya que propugnaba la permanencia de las políticas de cohesión. Jospin había incidido también en otros aspectos impulsados por Madrid, como el reconocimiento mutuo de las decisiones judiciales o la creación de una Policía Europea a partir de Europol, aspectos ambos cuyo interés se vería realzado más adelante, ante la movilización general contra la amenaza terrorista.

La insistencia española rindió sus frutos, e inmediatamente antes de la cumbre de Gotemburgo se redactó una declaración que reconocía que la ampliación tendría consecuencias para todos los Estados y para el funcionamiento y desarrollo de las políticas de la Comunidad. Esta declaración iba acompañada de otra, anexa, de la Comisión Europea, que se refería más concretamente a los efectos de la ampliación sobre la cohesión, y tomaba nota “de las preocupaciones expresadas por los Estados y, en especial, del memorando presentado por la delegación española”.

La intención alemana de reformar drásticamente la PAC, una política muy desarrollada a la que la Unión Europea dedica casi la mitad de su presupuesto y que ha constituido una de las políticas clave de la Unión Europea, sería uno de los temas de debate más controvertidos. El austriaco Fischler, comisario europeo de Agricultura, se alineó con las tesis alemanas, que pretendían “simplificar” esta política, aumentar la competitividad y repartir responsabilidades entre la Comisión y los Estados miembros, algo a lo que se oponen radicalmente Francia y España, por no citar sino los dos países más beligerantes en esta cuestión.

Cuando los alemanes maniobraban acusando a España de complicar la ampliación, simplemente porque había solicitado el reconocimiento de un problema evidente, el frenazo venía de la parte de unos de los países más beneficiados de los fondos estructurales, la República de Irlanda, cuyo referéndum provocaba la sorpresa de la comunidad europea. El “shock” era de tal magnitud que inmediatamente se empezaron a buscar soluciones, como la de hacer algunos retoques y repetir la votación.

Tampoco dejaron de resultar negativos, por muy esperados que fueran, los resultados del referéndum suizo sobre una posible incorporación de su país a la Unión, pues el “no” triunfó con excesiva contundencia, ni fue demasiado satisfactoria la falta de unanimidad que se produjo en las actitudes europeas respecto a los bombardeos que realizaron los norteamericanos sobre Irak durante el mes de febrero con la cooperación del Reino Unido. Sí hubo, en cambio, coincidencia en la preocupación por un posible distanciamiento entre Europa y los Estados Unidos en materia de política exterior como consecuencia del cambio en la presidencia norteamericana.

En relación con otro asunto en el que se había producido discordancia con Washington, el proyecto de un “escudo antimisiles” que, habiendo quedado como herencia de Clinton a su sucesor, fue asumido plenamente por Bush, la diplomacia norteamericana se esforzó por explicarlo, dejando desde luego bien claro que los europeos tendrían que ir acostumbrándose a esta idea, ya que se trataba de una decisión en firme. Con este envite unilateral, de enorme importancia estratégica, los Estados Unidos marcaban de nuevo su territorio como primera e incontestable potencia mundial, y subrayaban la subordinación europea a la tutela norteamericana.

El anuncio de que en su nueva política de defensa Washington incluiría una reducción drástica del número de armas nucleares, la promesa de que estos asuntos serían tratados con los europeos y con Rusia, dando a esta última el tratamiento de gran potencia, y la posibilidad de que la defensa antimisiles sirviese también de protección a los países aliados, permitieron una mejor aceptación del proyecto por parte de Europa, en espera de su posterior concreción. En su reunión de mayo en Budapest, la Alianza Atlántica mantuvo una actitud fría, aunque de aceptación, respecto al proyecto norteamericano, pero la presencia de Bush en la cumbre de la OTAN celebrada en Bruselas el mes de junio aumentó el grado de comprensión de los europeos.

El enfoque dado por los EEUU a su proyecto de un escudo antimisiles como medida enmarcada en un nuevo concepto estratégico más adecuado a la realidad presente y, previsiblemente, también a la realidad futura, planteó la necesidad de una profunda reflexión por parte de los europeos, que, siguiendo su política pragmática de pequeños pasos, no habían establecido siquiera una base conceptual de carácter estratégico para definir su “Headline Goal”. Los acontecimientos del once de septiembre, que aña-

den credibilidad a cualquier programa encaminado a protegernos de riesgos posibles aunque éstos resulten escasamente probables, obligarán en todo caso a revisar con carácter general los planteamientos estratégicos.

Un tercer asunto, éste de franco desacuerdo entre la UE y los Estados Unidos, fue la decisión tomada por el gobierno de Washington en el sentido de descolgarse del protocolo de Kioto sobre medio ambiente, tema éste muy sensible para la opinión pública europea, y por tanto, motivo de desprestigio norteamericano ante ella. En la cumbre de Bonn se produjo una lucha a brazo partido por salvar el compromiso de reducción de emisiones contaminantes, para lo cual se hacía imprescindible la aquiescencia del denominado “grupo Paraguas”, formado por un conjunto de grandes países, entre los cuales el elemento clave era el Japón. La rebaja de exigencias hasta los mínimos límites admisibles permitió que lo que hasta el último minuto hacía prever un estruendoso fracaso acabase milagrosamente como un sonoro éxito, sobre todo para la Unión Europea, que lideró con tesón y con firmeza la defensa de tan importante protocolo como una cuestión de principio.

Mas todas estas discrepancias quedaron oscurecidas por la respuesta solidaria de la UE ante la llamada de los EEUU a una concertación de la acción antiterrorista que, por otra parte, puso de relieve que, en un mundo globalizado, el gigante norteamericano no puede actuar en solitario como gendarme universal. Si el terrorismo internacional es una de las lacras que derivan del fenómeno de la globalización, su erradicación requerirá del esfuerzo de todos. Aquí, el papel de la Europa institucionalizada adquirirá toda su importancia.

Los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre pusieron también de relieve el papel desempeñado en Europa por España, que, sensibilizada por el terrorismo que sufre en sus propias carnes, había impulsado en Europa una iniciativa cuyo enfoque está orientado a uno de los ámbitos en los que debe resultar más eficaz la lucha antiterrorista. En efecto, como ya hemos recordado, durante la presidencia finlandesa España había promovido la cumbre de Tampere, origen de la creación de una euro-orden de busca y captura, de la creación de una fiscalía específica y del reconocimiento mutuo de las sentencias. A lo largo del año 2001 se fueron dando algunos pasos necesarios en ese sentido e, indudablemente, éstos no pudieron ser más oportunos. Los hechos del 11 de septiembre actuarían como catalizador de todo este proceso, acelerando el desarrollo de las iniciativas existentes y añadiendo nuevas medidas. Como suele ocurrir

siempre que surge una amenaza, los obstáculos que antes parecían difíciles de superar se tornaban ahora franqueables.

En lo que se refiere al desarrollo de la capacidad militar de la Unión, no existía la menor esperanza de que pudiese avanzar significativamente durante el primer semestre del año, pues la presidencia correspondía a Suecia, y se daba por descontado que los países nórdicos no se mostrarían particularmente activos en relación con este asunto. Además, aunque Francia y el Reino Unido volvieron a ponerse de acuerdo en torno a la seguridad europea, en esta ocasión lo hicieron simplemente para evitar que llegasen a repercutir en sus respectivos procesos electorales los intentos por resolver los obstáculos con que se había tropezado en la cumbre francesa de diciembre: el de la definición de las condiciones y procedimientos para la cesión de recursos de la OTAN a la UE y el del establecimiento de un sistema de planeamiento y revisión europeo.

Esta actitud de los países impulsores de la seguridad y la defensa europeas contribuyó a imprimir un ritmo lento al proceso organizativo y dificultó considerablemente la preparación española de la presidencia del primer semestre de 2002, muy exigente por ser seguida de la danesa, de la que tampoco se espera una excesiva actividad en el tratamiento de este tipo de asuntos. La actitud turca, que desea aprovechar la ocasión para presionar sobre su futuro acceso a la Unión Europea, venía a complicar la cuestión, demostrando una vez más la estrecha relación entre el ámbito euroatlántico y la dimensión de seguridad y defensa del proceso de la construcción europea.

En cuanto a la situación creada en Irlanda por la respuesta negativa al Tratado de Niza, el Jefe de Estado Mayor de la Defensa de aquel país afirmó que seguiría adelante con los trabajos derivados del “Headline Goal” independientemente de lo que el futuro deparara, pero, indudablemente, lo ocurrido en aquel país añade complicaciones a la creación de la dimensión de seguridad y defensa de la UE, para la que resulta muy perturbadora la “geometría variable” a la que también se apuntan los antiguos “países neutrales”.

En todo caso, el terreno no se presentaba demasiado favorable para una aceleración del proceso de creación de la dimensión de Defensa del proyecto europeo, previsible como consecuencia de los cambios que, indudablemente, ha de inducir el ataque terrorista a los EEUU. El Reino Unido se mostraba reacio a desarrollar cualquier iniciativa que diese algún carácter de permanencia a una fuerza militar, y no favorecía siquiera la for-

malización de las reuniones de Ministros de Defensa de los países de la Unión. Respecto a la actitud turca, aunque se mantenía en contra de la institucionalización del empleo de medios de la OTAN por la Unión Europea, se iba fraguando una toma de postura firme en la decisión de seguir avanzando con o sin el apoyo de Ankara. Y, en lo que se refiere a los procedimientos de planeamiento, la intransigencia francesa hacia todo lo que no fuera un proceso autónomo aconsejaba la búsqueda, al menos, de un mínimo mecanismo de coordinación entre los sistemas de la OTAN y de la Unión Europea.

El “Headline Goal”, que había ya avanzado en la determinación de los compromisos de aportación, entró durante este año 2001 en una fase especialmente orientada a la mejora de las capacidades, lo que permite empezar a pensar en una solución de continuidad que convierta a este proceso en un procedimiento estable de planeamiento.

Un importante programa que sí experimentó un impulso considerable como consecuencia del esfuerzo realizado por la presidencia sueca durante el primer semestre del año 2001, fue la definición de la fuerza civil que complementará a la militar. De los 5.000 policías que compondrán esta fuerza, España aportará 500, trescientos de los cuales corresponden al contingente de mayor urgencia.

En los Balcanes, la Unión Europea desarrolló una intensa actividad diplomática. Por una parte, tuvo que definirse en relación con la posibilidad de una eventual independencia de Montenegro, mostrándose contraria a ésta, como a cualquier medida unilateral que pudiera tener como efecto la inestabilidad de la región. En realidad, la posibilidad de segregación sólo fue ligeramente favorecida por el resultado de las elecciones que tuvieron lugar el mes de abril, ya que, aunque éstas dieron el triunfo al presidente Djukanovic, lo hicieron por un margen bastante escaso, quedando así de relieve que las opiniones se hallan divididas entre la población montenegrina.

También en el Oriente Próximo pudo advertirse cómo, en contraste con un cierto distanciamiento norteamericano, se producía una mayor presencia europea en las negociaciones encaminadas a reducir un clima de enfrentamiento que hacía entrar al proceso de paz en una fase terminal, y España fue requerida en varias ocasiones por los líderes de la región para que contribuyese a evitar esta desagradable situación. Conviene recordar que el mayor esfuerzo económico en apoyo de la estabilidad en aquella atribulada zona del planeta corresponde precisamente a la Unión Europea.

El segundo gran problema fue originado por la actividad guerrillera en las fronteras de Kosovo con Serbia y con Macedonia; en esta última, por las incursiones realizadas en la zona de mayoría albanesa. De su gravedad da idea el hecho de que los incidentes llegaran a poner en peligro la estabilidad política y la existencia misma de la República de Macedonia. La presencia de Solana y de otros líderes políticos se orientó a tranquilizar y mostrar su apoyo a Skopje, evitando la declaración del estado de guerra y propiciando las necesarias reformas. La situación llegó a tales extremos de gravedad, que la comunidad internacional, con una fuerte participación de la UE, forzó la adopción de cambios constitucionales en Macedonia, para compensar con este acto de justicia hacia la minoría albanesa la desactivación de la guerrilla, materializada especialmente en una entrega de su armamento a las fuerzas de la OTAN. He aquí un ejemplo más de la capacidad que tiene el cáncer balcánico para producir metástasis que van afectando una por una a las distintas piezas del complicado rompecabezas que compone la región.

La intervención de una coalición internacional contra el régimen de los talibanes afganos obligó a plantearse la posibilidad de que la cooperación con los Estados Unidos se orientase principalmente hacia un relevo de las tropas norteamericanas desplegadas en los Balcanes. Esta posibilidad aconsejaría acelerar también el proceso de desarrollo del “Headline Goal” y constituiría un hito en la asunción de mayores responsabilidades por parte de la UE. Sin embargo, esta posibilidad no se materializó, al menos de forma inmediata, y las fuerzas norteamericanas permanecieron donde estaban sin mayor variación.

El fenómeno migratorio siguió significándose a lo largo del año 2001 como uno de los grandes temas de futuro que está exigiendo una toma de conciencia, una cierta capacidad de visión y la adopción coordinada de decisiones estratégicas. En España se sustituyó una legislación reciente sobre la inmigración, para adoptar otra fórmula más rigurosa que asegurase el control del flujo migratorio y evitase la proliferación de mafias, surgidas como consecuencia de la demanda de los inmigrantes y de la condescendencia de la legislación anterior. Uno de los aspectos más importantes entre los que habrán de ser considerados respecto a este fenómeno será el del modelo de sociedad que conviene adoptar. En este sentido tuvieron especial eco las teorías del politólogo y ensayista italiano Sartori alertando sobre el gran error que supondría abrazar una solución “multicultural” en vez de la solución de “diversidad”, más propia de la civilización europea.

La excesiva presión producida por la inmigración sobre algunos países europeos aconsejaba apoyar a éstos de alguna manera. El mes de marzo se debatieron en la Eurocámara dos posibles soluciones para distribuir la carga de los refugiados que pudieran llegar a la UE como consecuencia de crisis graves: España propugnaba la creación de un fondo de ayuda de 3.000 millones de euros, mientras Alemania, juntamente con Austria, Suecia y Holanda prefería aplicar un sistema de cuotas de reparto. De las discusiones de Estocolmo salió, como solución no vinculante y sujeta a la decisión final de los Quince, la propuesta por los alemanes, aunque la Comisión defendió la aplicación de un criterio complementario de “doble voluntariedad” por el cual no se podría asignar un país determinado a un refugiado sin contar con la aquiescencia de éste. No se descartó totalmente la propuesta española, puesto que se aceptó también la creación de un fondo, pero éste quedó reducido a una mínima cantidad de 10 millones de euros.

No se puede dejar de reseñar un fenómeno inesperado y curioso que tuvo gran protagonismo político y mediático durante la primera mitad del año 2001: la inesperada e insólita acumulación de problemas relacionados con la alimentación, de los que el Reino Unido se convirtió en foco generador. La extensión entre el ganado vacuno de la encefalopatía espongi-forme, con posibilidad de producir graves daños a las personas, dio lugar a situaciones muy confusas y perturbadoras mientras se buscaban soluciones comunes para toda Europa. El obligado sacrificio masivo diezmó la cabaña. Por si esto fuera poco, la simultaneidad de este fenómeno con la rápida extensión de la fiebre aftosa en Gran Bretaña, y su inmediata propagación a algunos países continentales, creó una psicosis colectiva de tragedia que se iría disipando con el tiempo.

La desaceleración de la economía mundial rebajó las expectativas de crecimiento en Europa, mientras las tasas de inflación se mantenían por encima del tope establecido como consecuencia de los precios del petróleo, del encarecimiento de los productos cárnicos y del valor del euro. Éste, que se había recuperado a finales del año 2000, mantenía un progresivo y aparentemente imparable descenso. Además, el Banco Central Europeo transmitía la impresión de que no tenía muy claro si debía frenar la inflación o estimular el crecimiento.

Inicialmente pareció que el BCE mantendría los tipos de interés pese a las presiones ejercidas por el FMI. Éste deseaba que se aplicase una reducción de los tipos similar a la que aplicó la Reserva Federal con el objeto de estimular el crecimiento de la economía de los Estados Unidos,

cuya recuperación no acababa de producirse. Las primeras decisiones apuntaron a que se trataría de evitar cualquier acusación de “seguidismo” de los movimientos norteamericanos y también de contener, en lo posible, la inflación, pero no hubo de pasar mucho tiempo para que, por sorpresa, el presidente del Banco Central Europeo rebajase un cuarto de punto los tipos, que de esta forma quedarían entonces igualados con los norteamericanos, que luego seguirían aplicando otras sucesivas reducciones. En este caso la justificación fue que la inflación tenía un carácter coyuntural. Pero la medida no sólo no tranquilizó a los países de la Unión, sino que vino a cuestionar una vez más la pericia del presidente del BCE, pues, curiosamente, inmediatamente después de la rebaja de los tipos se reveló un aumento desusado de los precios en varios países europeos, entre ellos en España, Francia y Alemania, hasta tal punto, que este último país conocía el peor dato mensual de los últimos seis años. En cualquier caso siguió evidenciándose la debilidad de las economías alemana y francesa. Y la medida del BCE tampoco serviría para fortalecer la divisa europea.

Sin embargo, la generalizada desaceleración del crecimiento no pareció preocupar excesivamente a la UE, que seguía confiada en la estabilidad proporcionada por la moneda única, aunque insistía en la necesidad de impulsar las reformas estructurales y el rigor presupuestario. En este sentido, el G-7, en su reunión de finales de abril, además de lanzar un mensaje de optimismo y tranquilidad a corto plazo, insistió en que Europa debía dedicar un mayor esfuerzo en favor del crecimiento económico.

La presentación formal del Euro el 1 de septiembre fue acompañada por un nuevo descenso de los tipos. Duisenberg, presidente del Banco Central Europeo, justificó tal medida por las buenas perspectivas para una contención y descenso de la inflación y en la necesidad de impulsar el crecimiento económico como consecuencia de la desaceleración. Ésta se mostraba especialmente peligrosa en Alemania. Poco antes se había producido el enésimo recorte de los tipos en los EEUU, cuya economía aparecía sumida en un llamativo estancamiento. La situación derivada de los ataques a Nueva York y a Washington, que aconsejó acentuar todavía más esta medida, llegó en el momento más inoportuno, añadiendo la economía mundial a la amplia lista de perjudicados por las acciones terroristas. Sin embargo, el descenso experimentado por los precios del petróleo como consecuencia de una menor demanda, provocó una contención de la inflación y contribuyó a que no se produjera inmediatamente la temida recesión. En este sentido hay que decir que Europa mostró una considerable capacidad de encaje.

En el tramo final del año comenzaron a circular datos preocupantes sobre la evolución de la economía norteamericana y las previsiones de crecimiento de los países europeos se redujeron considerablemente. Ante esta situación, el Banco Central Europeo, tranquilizado por la marcha de la inflación, y obligado también por el descenso hasta el 2% del precio del dinero en los EEUU y por la necesidad de dar impulso a las inversiones de la Eurozona, rompió con la rigidez hasta entonces mostrada y acabó por proceder en noviembre a una reducción de los tipos de interés, situándolos en el 3,25%.

En noviembre se conoció que por fin la economía mundial estaba entrando en una fase de recesión técnica. Este anuncio fue acompañado por previsiones que apuntaban a su recuperación en plazos razonables, y por ello la noticia no llegó a producir demasiado temor. Según los augurios, la economía norteamericana debería reanimarse en el primer semestre del 2002, y muchos anunciaban una recuperación europea para el segundo semestre del mismo año. Esta previsión, y la de que la economía española seguiría creciendo bastante por encima de la de los demás países de la Unión, permitió al gobierno de Madrid proclamar su intención de mantener las líneas maestras de su política económica.

La creciente vocación europea de irradiación de estabilidad hacia otras regiones del mundo tuvo una de sus expresiones más destacadas en el plan de apoyo ofrecido a Colombia, que fue valorado económicamente en 338 millones de euros. Se trata de una aportación excluyente de cualquier connotación militar, que incorpora programas demostrativos consistentes en la creación de una pequeña utopía, un proyecto modelo denominado “laboratorio de la paz”, en la comarca de Magdalena Medio, donde se pretende poner de relieve el beneficio de la renuncia a las armas e instalar una nueva economía basada en cultivos alternativos a los de la coca.

Los resultados de la tercera reunión de la Cumbre de las Américas, que tuvo lugar el mes de abril en Québec, constituyeron un auténtico desafío para la Unión Europea, pues en ella se reafirmó el compromiso de completar el año 2005 las negociaciones para la creación de un Área de Libre Comercio (ALCA), en la que se vinculan explícitamente estado de derecho y desarrollo económico: una iniciativa de mucho calado y fuertemente impulsada, cuyas consecuencias habrán de ser tenidas en cuenta por su coincidencia con otras emprendidas por Europa, como es el caso de las ya iniciadas con México y Mercosur. La importancia que atribuye la UE a estas operaciones concede a España un destacado papel, reforzado por

la relevante presencia económica de nuestra nación en aquel continente, como interlocutor privilegiado con los países iberoamericanos.

En cuanto al problema planteado por Austria durante el año 2000 por la presencia en su gobierno de un partido (el FPÖ) considerado afín a las ideas de la extrema derecha, tomaría un cariz favorable a la postura de la Unión cuando los comicios celebrados en Viena en marzo de 2001 revelaron que éste sufría una fuerte caída en la capital austríaca.

Finalmente, se hace necesario destacar la vehemente profesión de europeísmo hecha a finales de noviembre por el Primer Ministro británico, esmaltada de críticas hacia la postura tradicional de los grandes partidos, a los que acusó de falta de visión de futuro. Esta declaración ha de ser interpretada como un anticipo de lo que deberá ser una intensa campaña encaminada a impulsar definitivamente la incorporación británica al proyecto de la Unión, que incluirá, naturalmente, la adopción de la nueva moneda europea.

CUMBRE DE ESTOCOLMO

Los resultados de la cumbre de Estocolmo, que tuvo lugar los días 23 y 24 de marzo, pueden considerarse decepcionantes. De los diversos asuntos tratados sólo puede decirse que salió adelante el proyecto de creación de un mercado financiero integrado y la liberalización del servicio postal.

El tema estrella de la reunión era el desarrollo de las decisiones tomadas en Lisboa, donde el impulso de Blair y de Aznar había señalado una importante dirección de esfuerzo para la renovación de la utopía europea mediante una ambiciosa liberalización que habría de impulsar el pleno empleo y poner a Europa en condiciones de disminuir su actual inferioridad respecto a los Estados Unidos. En esta ocasión Francia mostró su escaso entusiasmo por el desmantelamiento de los monopolios estatales y frenó cualquier avance con su radical oposición a la liberalización del sector energético, insistiendo en no fijar fecha a esta operación, que para España y el Reino Unido debía realizarse el año 2003, mientras Alemania y Holanda apuntaban al 2004 y la Comisión se conformaba con esperar hasta el 2005.

La actitud francesa no sólo frenaba el impulso conjunto, sino que afectaba gravemente a los procesos de liberalización en el ámbito nacional

complicando las operaciones de fusión. De aquí que se insistiese en la necesidad de evitar que aquellos países que no procedan a la liberalización puedan situarse en posiciones de ventaja respecto a los demás. Una cláusula en este sentido salvó finalmente la posibilidad de tal perturbación. España aseguró que tan indeseable circunstancia no se produzca en nuestra nación, señalando su determinación de usar la “acción de oro” para evitarla; postura ésta que fue apoyada por la Eurocámara.

Otra iniciativa, ésta impulsada por la Comisión Europea y especialmente por la española Loyola de Palacio, quedó también pendiente de una futura decisión: la creación de un “cielo único” europeo para agilizar el tráfico aéreo y reducir los frecuentes retrasos. En este caso, el escollo se localizó en Gibraltar, cuyo aeropuerto fue construido en un terreno (el istmo) que el Tratado de Utrecht no incluye en la colonia del Reino Unido y que fue arrebatado a España aprovechando la autorización que en su día diera el gobierno español, por razones humanitarias, para que los británicos estableciesen temporalmente un hospital con ocasión de una epidemia de peste amarilla. En esta ocasión el expolio británico se produjo, para mayor vergüenza, abusando de la generosidad española. Pero tal escollo no habría existido si el Reino Unido hubiera respetado el acuerdo ya tomado en 1987 para el uso conjunto del aeropuerto.

En el caso de la liberalización y en el del cielo único se puso de relieve la capacidad de interferencia que tienen respecto de los procesos europeos las coyunturas nacionales, y, singularmente, los periodos electorales. En los casos referidos, el fracaso de los debates se debió, respectivamente, a la proximidad de las elecciones francesas y británicas. En efecto, la cercanía de los comicios afianzó a los franceses en su renuencia a impulsar decididamente la liberalización, y aconsejó a los británicos a no entrar en unas negociaciones con los españoles de las que pudiera salir alguna medida que pudiera ser interpretada por los votantes como un gesto de debilidad.

Tampoco salió adelante el establecimiento de una normativa única para las patentes comunitarias, asunto éste en el que el representante español mostró su reserva por la no inclusión del idioma español entre los propuestos como oficiales a tales efectos, ni progresó la pretensión de poner en marcha el proyecto Galileo de localización por satélite, pues Alemania se opuso a él basándose en que su coste era excesivo. Así se perdió la oportunidad de desengancharse de la dependencia norteamericana en este aspecto.

En cuanto al mercado financiero integrado, al que ya se aludió anteriormente, fue, con la liberalización del servicio postal, el único asunto realmente encarrilado hacia el futuro, aunque es preciso decir que la satisfacción no alcanzó a todos, ya que la Comisión observa este proceso con bastante recelo por temer que pueda servir de precedente para una paulatina reducción de sus actuales poderes.

LA CUMBRE DE GOTENBURGO

En junio tuvo lugar esta cumbre, también bajo presidencia sueca, cuando ya se encontraban encauzados los dos asuntos que originaran mayores controversias: las pretensiones alemanas de contar con una moratoria a la libre circulación de las personas para prevenir la afluencia masiva de inmigrantes de aquellos países que tuviesen acceso a la UE gracias a la ampliación, y las expectativas españolas de que la UE reconociese los problemas que plantea la ampliación para el desarrollo de algunas de las políticas de la Unión, como son aquéllas que afectan a la consecución de los objetivos de cohesión, que pudieran verse desvirtuados por los efectos estadísticos de la incorporación de países con menor grado de desarrollo.

Los resultados de la cumbre fueron ciertamente limitados. Alemania y Francia se opusieron a señalar fechas a la ampliación en contra de la mayoría de los países de la Unión, que consideraban conveniente dar aliento a los candidatos, sobre todo teniendo en cuenta el jarro de agua fría que para ellos supuso el “no” del referéndum irlandés. En contradicción con las críticas vertidas por París y Berlín hacia España, a la que pretendieron presentar como una rémora para la ampliación, ésta propugnó que se señalara una fecha para el término de las negociaciones con los candidatos mejor situados, mientras los alemanes revelaban una vez más sus temores a la incorporación de nuevos miembros resistiéndose a señalar unos plazos concretos.

Finalmente, Francia y Alemania hubieron de aceptar que la Unión estableciese el año 2002 como límite, si bien esta decisión fue matizada con indicaciones precautorias. Así la fecha fijada tendría un carácter “tentativo”, pues la incorporación dependería en último término del grado de preparación que tuviera cada país llegado el momento.

Naturalmente, la cumbre consiguió algunos avances, aunque éstos no fueran particularmente brillantes. En efecto, en Gotemburgo se estableció una estrategia para lograr un desarrollo sostenible que ya ha tenido eco

en España; también se confirmaba el carácter irreversible de la llamada “ampliación” de la Unión y se reafirmaba la determinación europea para actuar unidos en aquellas crisis que de forma más directa afectan a nuestra estabilidad: las de Oriente Próximo y los Balcanes.

La presencia del presidente Bush puso sobre la mesa el tema de la iniciativa de creación de un escudo antimisiles. La actitud generalizada estuvo en la línea de la que había presentado el gobierno español pocos días antes en el curso de la visita a Madrid del mandatario norteamericano, pues se registró una disposición favorable a considerar lo que los EEUU presentan como un nuevo enfoque de la defensa ante el nuevo escenario estratégico. Así pues, sin llegar necesariamente al convencimiento, los países europeos se mostraron abiertos a entrar en el tema, dando por hecho que el proyecto no se desarrollará sin contar con ellos.

La presencia del presidente norteamericano sirvió también para disipar algunos recelos europeos hacia la nueva administración. Bush alejó las sospechas de su supuesta tendencia al aislacionismo, expresando su firme voluntad de seguir con sus aliados en los Balcanes (“hemos venido juntos y nos iremos juntos”) y señalando que los EEUU necesitan apoyos, entre los cuales considera que son básicos los de la Alianza Atlántica y la Unión Europea. Alentó, no sólo la ampliación de la OTAN, sino también de la Unión, y defendió el libre comercio, saliendo así al paso de la preocupación generada por el proyecto de creación de un Área de Libre Comercio de las Américas.

Durante la presidencia sueca no se esperaban progresos significativos en la organización de la seguridad y, en efecto, poco dio de sí en este aspecto la cumbre de Gotemburgo. En realidad, los únicos avances dignos de reseñarse en este terreno durante el primer semestre del año se produjeron en el ámbito de la llamada “gestión civil de crisis”, y se concretaron principalmente en una Conferencia de Compromiso de Capacidades de Policía en la que se señaló una entidad de fuerza policial proyectable de 5.000 efectivos. Los esfuerzos de mayor novedad se orientaron a las medidas que mejor pudieran facilitar la implantación del estado de derecho en regiones afectadas por las crisis (sistema parlamentario, judicial, penitenciario, etc.), llegándose a estudiar la creación, incluso, de un “pool” europeo de jueces y de funcionarios de prisiones. También pueden considerarse interesantes los esfuerzos suecos por establecer relaciones de diálogo con las NNUU y la OSCE, así como con ciertos países con especial peso político, como Rusia, Ucrania y Canadá.

LA RESPUESTA DE LA UE AL DESAFÍO TERRORISTA

En su respuesta al desafío terrorista materializado el día once de septiembre por el apocalíptico ataque a las Torres Gemelas de Nueva York y al edificio del Pentágono, la Unión Europea dio muestras de unos reflejos algo más rápidos de los habituales, y reaccionó apelando a una concertación mundial contra el terrorismo bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Su pronunciamiento unitario, que ha supuesto una buena oportunidad para mostrar la cohesión europea a la hora de la verdad, no se limitó a proclamar una adhesión decidida a los EEUU en aquellos momentos dramáticos, sino que descendió también a señalar los rasgos que debiera reunir la eventual respuesta, tanto en el sentido de la necesaria discriminación entre terroristas e Islam, como en el de la conveniencia de que se identificasen unos objetivos claros.

La “troika” comunitaria, de la que formaban parte dos españoles (Solana y Piqué) desarrolló una intensa actividad diplomática en búsqueda de una amplia concertación. Esta colaboración era importante, porque reforzaba y complementaba eficazmente la desarrollada por los Estados Unidos, ya que la calidad de las relaciones europeas con algunos países musulmanes podía resultar especialmente eficaz a la hora de conseguir adhesiones. Por otra parte, la UE adjudicaba la responsabilidad de la coordinación de la lucha contra el terrorismo al Consejo de Asuntos Generales.

El canciller Schroeder consideró que la ocasión era propicia para que Alemania empezase a desempeñar en el terreno de la seguridad un papel más lucido y también más acorde con su carácter de gran potencia europea, pero su propuesta de enviar un contingente militar a Afganistán tropezó con tan fuerte oposición interna, que la decisión estuvo a punto de ser motivo para la ruptura de la coalición de gobierno. El canciller salió reforzado del trance, pero este hecho demuestra el largo camino que, en lo que se refiere a las actitudes, queda aún por recorrer para la creación de una dimensión europea de Defensa. En cualquier caso, el gesto alemán constituye un punto de inflexión.

En una declaración conjunta, los jefes de Gobierno de los Quince se comprometieron el 21 de septiembre a crear “un verdadero espacio judicial común” aplicando las medidas decididas en el Consejo Europeo de Tampere. Hasta ahora se tropezaba con frecuentes problemas causados por los engorrosos trámites necesarios para la extradición y por la auto-

nomía de los sistemas judiciales de cada nación. Antes del once de septiembre se habían dado ya pasos encaminados a crear una orden europea de búsqueda y captura y a aceptar el reconocimiento mutuo de las decisiones judiciales; ahora, los proyectos en marcha experimentarían una considerable aceleración como consecuencia del impulso dado a la lucha antiterrorista, y las dificultades de carácter constitucional que inicialmente se preveían en algunos países empezaron a considerarse superables, hasta el punto de que la presidencia belga se comprometió a que el conjunto de medidas antiterroristas quedase aprobado antes de finalizar el año.

Una de las decisiones más importantes fue la de crear una Fiscalía Europea para los grandes delitos (“Eurojust”). Este organismo estará conectado permanentemente con todos y cada uno de los “corresponsales nacionales especiales” que se ocuparán en cada país de este tipo de delitos. “Eurojust” debe entrar en funcionamiento el primer día del año 2002. Se espera que facilite considerablemente el intercambio de información y permita una coordinación rápida y eficaz de las investigaciones y de las peticiones que formulen los jueces.

Otra medida adoptada por la UE consistió en activar el cumplimiento de una resolución de las Naciones Unidas de diciembre del año 2000 que exigía congelar sin demora los fondos y activos financieros de Osama Ben Laden y mantener una lista actualizada de las personas asociadas a él. Esta resolución sólo había sido aplicada parcialmente. También se decidió seguir realizando esfuerzos para perfeccionar la lucha antiterrorista en el ámbito policial, y para impulsar la colaboración en este campo y en el judicial con los Estados Unidos mediante acciones concretas. Una de las iniciativas más interesantes fue la orientada a desarrollar un esfuerzo más ambicioso y un intercambio más generoso en el terreno informativo. Por su parte, el Banco Central Europeo se apresuró a inyectar liquidez en el sistema.

A muchos sorprendió el hecho de que una institución tan significativa como la Unión Europea no tuviese un papel protagonista en la parte más llamativa de la lucha antiterrorista, y nos estamos refiriendo a la guerra en Afganistán. Lo mismo podría decirse de la Alianza Atlántica que, además, invocó por primera vez el artículo cinco del Tratado del Atlántico Norte, que establece la respuesta, en ejercicio del derecho de legítima defensa, a un ataque armado contra una o más de las naciones que de ella forman parte. Era evidente que el traducir la concertación política contra el terro-

rismo en una coalición militar habría puesto en evidencia las diferencias existentes más allá de la coincidencia en la condena, y no convenía poner a los países musulmanes en la tesitura de rechazar su incorporación a esa eventual coalición, pero es que, además, en el caso de la Unión Europea, las limitaciones propias de las decisiones tomadas en Petersberg y las inherentes al proceso de desarrollo del “Headline Goal” la encorsetaban a la hora de una eventual intervención en Asia Central y en un escenario de guerra.

En cualquier caso, no cabe duda de que la aparición de una amenaza común ha de favorecer la cohesión y debe constituir un factor catalizador de los procesos en curso en Europa, sobre todo en el ámbito de la seguridad.

EL CONSEJO EUROPEO EXTRAORDINARIO DE GANTE

La cumbre celebrada los días 19 y 20 de octubre en la ciudad belga de Gante tuvo como protagonista destacada a la lucha antiterrorista. De su éxito baste decir que el conjunto de medidas en ella propuestas, además de contar con el beneplácito de todos los países miembros de la Unión, fue aceptado también, como modelo, por los países candidatos, así como por los miembros del Espacio Económico Europeo y por Rusia, Ucrania, Moldavia y los Estados balcánicos, cuyos ministros de Asuntos Exteriores se reunieron con sus homónimos de la organización europea.

El impulso dado a la lucha antiterrorista por los mandatarios europeos se centró fundamentalmente en la creación de un espacio común de libertad, justicia y seguridad, dentro del espíritu de Tampere, que encontró un poderoso catalizador en el nuevo ambiente creado como consecuencia de los impresionantes acontecimientos del once de septiembre. A proyectos como el de la creación de una orden de búsqueda y captura, el refuerzo de la cooperación policial y judicial o la supresión para un cierto grupo de delitos el principio de “doble incriminación”, se sumaron otros, como el de la congelación de fondos a los grupos terroristas o el de la definición del delito de terrorismo, con la esperanza de que la nueva toma de conciencia superase los problemas de técnica jurídica que algunos países presentaron.

También se incluiría en la agenda la elaboración de una lista abierta de organizaciones terroristas, que constituirán un objetivo definido y común para todos los países de la Unión en esta lucha prioritaria. Todo el traba-

jo se vio impregnado por un sentido de urgencia, y se propuso que varias de estas medidas fueran aprobadas en la cumbre de diciembre. De esta forma la UE pone en peligro la supervivencia de las organizaciones terroristas, que tienden a aprovechar los resquicios ofrecidos por la enorme variedad legislativa que encuentran en una Europa constituida por países muy diversos.

Una buena muestra del nuevo espíritu imperante fue el que naciones como Suiza y Liechtenstein se uniesen al compromiso de supresión del secreto bancario cuando se planteó la congelación de fondos y la elaboración de una directiva contra el blanqueo del dinero, o la propuesta turca de celebración de una Conferencia para el Diálogo de Religiones, o la intención expresada por el representante español en el sentido de dar nuevo impulso al diálogo mediterráneo dentro del mortecino Proceso de Barcelona. También señaló nuestro ministro de Asuntos Exteriores el deseo de cerrar los acuerdos de asociación bilateral de la Unión con Argelia, el Líbano y Siria durante el periodo de presidencia española, y sugirió la conveniencia de fomentar la cooperación económica en el ámbito mediterráneo mediante la creación de una institución bancaria parecida a la que está orientada a estos mismos efectos con los países del Este de Europa.

Debe señalarse que inmediatamente antes de la cumbre tuvo lugar una reunión de los presidentes de Francia, Alemania y el Reino Unido para coordinar al margen del resto de los países de la Unión cuestiones relacionadas con la intervención de sus respectivos países en Afganistán. Este conciliábulo fue objeto de justas críticas, principalmente por parte del presidente de la Comisión Europea y del primer ministro belga, éste en su condición de presidente de la UE, pues para las demás naciones resultó humillante, por mucho que sus gobernantes se esforzaran en dulcificar la situación.

EL AÑO ESTRATÉGICO ESPAÑOL EN EL MARCO DE LA CONSTRUCCIÓN DE EUROPA

El año 2001 fue especialmente significativo para la Defensa Nacional por ser testigo del final definitivo del servicio militar obligatorio. El proceso de profesionalización tropezó con ciertas dificultades a la hora de la captación de candidatos, y ello provocó nuevas iniciativas. A la disminución de exigencias, que ha suscitado cierta preocupación, se añadió el

proyecto de aumentar el sueldo en un 15% y el ofrecimiento de ventajas económicas a los últimos reclutas si prolongaban su servicio militar, pues la mejor solución para alcanzar los números deseados podría consistir en asegurar porcentajes más altos de permanencia. También se inició una operación encaminada a lograr la incorporación a las Fuerzas Armadas de hijos de emigrantes españoles e incluso se especuló con la posibilidad de admitir inmigrantes extranjeros, al menos para determinadas unidades que, como las de la Legión, tienen ya una larga tradición en este sentido.

En todo caso no sería de extrañar que este problema sea interpretado en su conjunto como una nueva ocasión para reducir el contingente militar, pese a los reiterados deseos gubernamentales de potenciación de las Fuerzas Armadas para ponerlas a la altura que demandan nuestros compromisos y aumentar nuestra presencia militar en el contexto internacional. Estos deseos se ven también limitados por las dificultades existentes para mantener los parámetros económicos dentro de los límites exigidos por la Unión, y por el menor entusiasmo que se observa en el ámbito político sobre los asuntos que conciernen a la defensa una vez suprimido el servicio militar obligatorio, que antes constituía el principal tema de controversia.

Ante el desafío terrorista, el gobierno español se mostró dispuesto a formar parte de la coalición y también a apoyar a los EEUU mediante el ofrecimiento de sus bases logísticas, sin excluir la aportación de fuerzas si ello fuera conveniente. La presión generada por las decisiones tomadas al respecto por las Naciones Unidas, los Estados Unidos y la Unión Europea, y el apoyo generalizado contra la lacra terrorista, deben favorecer la lucha contra ETA hasta su erradicación, y es de suponer que aislen cada vez más a quienes contemporizan con el terrorismo, fomentan el odio, o sacan provecho de él. No olvidemos que ahora se da la circunstancia de que la principal preocupación de los líderes mundiales coincide exactamente con la primera preocupación de los ciudadanos españoles.

La lucha antiterrorista en España ya se había visto ampliamente apoyada en el ámbito internacional, y muy especialmente desde las instituciones europeas. Los gestos más significativos fueron la adhesión de los rectores de las universidades europeas al pacto antiterrorista y por las libertades, firmado por el partido del gobierno y el principal partido de la oposición, la solidaridad expresada con ese mismo pacto por el Parlamento y la Comisión Europea, que se comprometieron a apoyarlo con acciones legislativas como la que haría prácticamente automática la

extradición de terroristas, y la condena del Consejo de Europa a ETA como consecuencia de un informe emitido por el comisario de Derechos Humanos, Gil-Robles, que despejó cualquier posible duda que todavía pudiera abrigarse sobre la situación de falta de libertad y justicia en el País Vasco. Tras los hechos del once de septiembre, el apoyo en la lucha contra el terrorismo pasaría, de ser un favor que había que agradecer, a una obligación que procede exigir, y ETA formaría parte de la lista de organizaciones terroristas en cuya erradicación debe empeñarse la comunidad internacional.

El avance hacia el establecimiento de un espacio judicial común según el “espíritu de Tampere” se había iniciado con la firma de acuerdos bilaterales impulsados por la iniciativa española. Efectivamente, España firmó con el Reino Unido un acuerdo que agilizará la entrega de terroristas, y también se avanzó en este mismo sentido con otros países, como nuestros vecinos Portugal y Francia, así como con Bélgica, paso este último muy significativo, por cuanto anteriormente se habían producido problemas concretos para que Bruselas concediera la extradición. Muy importantes fueron también los acuerdos hispano-franceses firmados el 11 de octubre, que permitirán agilizar considerablemente los trámites judiciales y policiales, y que comprenden el traslado temporal de terroristas encarcelados en Francia para ser procesados en España, la entrega de terroristas a aquél de los dos países donde corresponda mayor pena por aquel delito por el que se le reclame, la revisión inmediata de copias de la documentación incautada y la creación de equipos de inteligencia comunes. Realmente, bien puede decirse que la concertación mundial contra el terrorismo ha producido efectos prácticos inmediatos en nuestro ámbito particular.

La concertación de una “guerra” contra el terrorismo a escala mundial concede un puesto de especial responsabilidad a nuestro país por su larga experiencia en la lucha antiterrorista y su condición de puerta de Europa y de “mesa giratoria”, en un contexto en el que los fenómenos migratorios son objeto de preocupación y en el que se necesitan actores estratégicos con conocimiento y capacidad de entendimiento y mediación en el área mediterránea.

La revisión estratégica prosiguió a lo largo del año buscando la implicación en ella de numerosos sectores de la vida española, con la loable intención de contribuir a que la sociedad sienta la defensa como una cuestión que le sigue concerniendo pese al cambio que se ha producido en los ejércitos hacia un modelo profesional. Indudablemente, los aconte-

cimientos de septiembre exigirán algunos cambios de planteamiento que deberán ser incorporados a la revisión, y propiciaron una aceleración del proceso, que debe culminarse en el primer semestre del año 2002.

Iniciada ya la presidencia de Bush, comenzaron los contactos entre Madrid y Washington para redactar el Tratado Hispano-Norteamericano sobre las bases establecidas en la declaración conjunta suscrita por ambos países el 11 de enero, que reclama un trato preferencial mutuo y la ampliación del documento a otros aspectos además de los relativos a la defensa, como la cooperación cultural y económica o la modificación del vigente convenio de extradición. De la importancia concedida al establecimiento de un nuevo nivel de relación con los EE.UU. da fe la rápida sucesión de encuentros de mandatarios españoles con sus homólogos norteamericanos. S.M. el Rey fue el primer jefe de Estado extranjero en visitar al nuevo presidente, y Madrid fue la primera capital europea visitada por Bush, como lo fuera antes por Putin. Se demostró una buena sintonía entre Madrid y Washington y que las excelentes relaciones con la administración Clinton se mantendrían con el nuevo presidente, interesado especialmente por Iberoamérica, donde la presencia y la influencia española son notables, y por la excelente situación geoestratégica de nuestro país. En contraste con tan positivas actitudes, la reforma del Convenio bilateral de Cooperación para la Defensa avanzó con bastante más lentitud de lo que deseaba y esperaba la parte española.

Ya se ha reseñado el escollo que supuso Gibraltar, una vez más, para la toma de decisiones en asuntos que conciernen a la construcción europea; en este caso a la hora de establecer un “cielo único” que agilice el tráfico aéreo y reduzca los retrasos. En el “Panorama Estratégico” del año anterior se mencionó también la perturbación producida por la presencia en la colonia inglesa, durante cerca de un año, de un submarino nuclear en trance de reparación. No es, por tanto, de extrañar, que España recordase al Reino Unido la pertinencia de unas conversaciones que deberían girar en torno a la propuesta hecha por los españoles el año 1997, conocida como “Plan Matutes” en recuerdo del ministro de Asuntos Exteriores español que la presentara. En ella se proponía un largo periodo de soberanía compartida como transición hacia la soberanía plenamente española de la actual colonia, que se convertiría finalmente en una autonomía debidamente respetuosa con el “hecho diferencial”.

Razones de carácter práctico aconsejaron dejar este asunto para después de las elecciones británicas y, en efecto, las conversaciones no se

iniciaron hasta el mes de julio. En cuanto a las pretensiones de las autoridades gibraltareñas de modificar la constitución de la colonia, el gobierno británico coincidió con el español en que en ningún caso podrían alterar las disposiciones contenidas en el tratado de Utrecht, lo que, indudablemente, descarta cualquier intento de autodeterminación.

En septiembre, el Reino Unido declararía su intención de poner fecha a la solución del contencioso hispano-británico por la cuestión de Gibraltar. El plazo sería, aproximadamente, de un año. Esta iniciativa supone una auténtica novedad, por mucho que resulte absolutamente lógica, ya que la construcción de la Europa política exige actuar con el mismo “fair play” con el que se procedió a la creación de la Europa económica, y desde este punto no parece concebible mantener una relación de colonizador y colonizado entre dos de los miembros de la Unión. La primera prueba de entendimiento entre Londres y Madrid en este espinoso asunto fue el acuerdo entre las dos capitales en el sentido de que se suspenda para Gibraltar la creación de un “cielo único” europeo: un gesto indicativo del deseo británico de irse desembarazando del lastre que representa la colonia para la construcción europea. El 20 de noviembre comenzaron entre los respectivos ministros de Asuntos Exteriores unas conversaciones encaminadas a encontrar una fórmula aceptable para las dos naciones concernidas, con la intención de llegar a una solución en el plazo deseado. Estas conversaciones fueron precedidas de contactos personales entre Aznar y Blair.

En el aspecto económico, España participó de las grandes tendencias experimentadas por Europa, pero se distinguió, una vez más, por un crecimiento sensiblemente superior a la media de la Unión, aunque también por una inflación más alta. La creación de empleo fue sufriendo también una deceleración considerable, pero se mantuvo en el más alto nivel de Europa, y con ello en una situación relativamente satisfactoria considerando las circunstancias. Ante el deterioro de la situación económica mundial, España se distinguió como el país europeo mejor preparado para superar con el menor daño posible los problemas previsibles que se avecinaban.

Circunstancias de orden político y de calendario cargaron sobre los hombros del gobierno español una responsabilidad superior a la normal para su turno de presidencia de la UE, por la acumulación de asuntos clave pendientes de resolución en el primer semestre del año 2002, como el deseable desbloqueo del proceso de creación de la capacidad militar a

disposición de la Unión, para lo cual será preciso superar, sobre todo, dos obstáculos relativos a las relaciones entre la UE y la OTAN: la actitud adoptada por Turquía, que desea sacar partido del interés europeo por el eventual empleo de recursos de la Alianza en beneficio de su candidatura a la Unión Europea, y la insistencia francesa en un planeamiento europeo independiente del de la OTAN.

Otros asuntos del ámbito de la seguridad y la defensa que podrían tratarse durante la presidencia española, además de aquellos considerados como “de continuidad”, son los que se refieren al conveniente desarrollo del “Headline Goal” en lo que afecta al oportuno despliegue y empleo de los elementos de respuesta rápida, y los relativos a la dimensión mediterránea, a la deseable formalización del Consejo de Ministros de Defensa y al impulso a una política europea de armamentos.

Otro de los objetivos de la presidencia española debe ser la definición de la contribución que puede hacerse a la lucha antiterrorista desde el ámbito de la seguridad y la defensa. Pero también será preciso impulsar otros asuntos muy concretos e importantes que no permiten retrasos, como la ampliación, o el debate preparatorio de la Conferencia Intergubernamental prevista para el año 2004, que puede incluir la redacción de una Constitución Europea si se atiende a la propuesta de Chirac.

A estos asuntos se suma, naturalmente, la puesta en marcha definitiva del euro, que será sin duda fuente de algunos problemas, pero que deberá tener una incidencia importante en el futuro status de la moneda europea en términos de consolidación y prestigio. Quedan también para su debida orientación otros asuntos que entrañan particular dificultad, como el agrícola, o los fondos de cohesión, donde las discrepancias se han resuelto hasta ahora con algunas fórmulas de compromiso.

Los esfuerzos alemanes para que Krauss-Maffei fuese preferido a la empresa General Dynamics en la privatización de Santa Bárbara resultaron inútiles frente a las atractivas propuestas de la empresa norteamericana, para la cual la operación tiene un sentido de amplios vuelos estratégicos, porque debe facilitar a ésta el acceso a los mercados de Europa, Iberoamérica, norte de África y Oriente Medio, según señaló su vicepresidente Arthur J. Velch. Los alemanes no pudieron presentar una oferta suficientemente atractiva, y acabaron por firmar con la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (SEPI) un acuerdo de protección tecnológica para asegurar la continuidad del programa del Leopard, dando así vía libre a la operación de compra. Ésta coincidió con otra decisión del gobierno

español que producía un efecto compensatorio para Alemania: la adjudicación a Siemens, donde Krauss-Maffei participa con un 40%, del contrato del tren de alta velocidad para la línea Madrid-Barcelona-frontera francesa, otro de cuyos adjudicatarios sería la empresa española TALGO. La venta de Santa Bárbara a General Dynamics fue formalizada en el mes de julio.

De acuerdo con la estrategia orientada a establecer acuerdos que permitan ir superando las actuales carencias europeas en determinadas capacidades militares, el ministro de Defensa español, juntamente con sus colegas británico, francés, alemán, sueco e italiano, anunciaron en noviembre un plan de colaboración industrial y tecnológica para el desarrollo de aviones de combate, aparatos no tripulados, sistemas de inteligencia y misiles de crucero, con el horizonte del año 2020, partiendo de un estudio que habrá de realizarse durante 2002.

Una de las iniciativas políticas más importantes del año fue la convocatoria simultánea, hecha por el jefe del Gobierno español, por vez primera, de todos y cada uno de nuestros embajadores. Esta convocatoria general, que coincidió en el tiempo con las agresiones terroristas a los Estados Unidos, serviría, por una parte, para impulsar y coordinar los trabajos preparatorios de la presidencia española de la UE, y por otra, para transmitir de manera eficaz la idea de que es preciso un esfuerzo común bien orquestado para acentuar la presencia de España en el mundo.

CAPÍTULO TERCERO

EUROPA CENTRO-ORIENTAL Y EUROASIA

EUROPA CENTRO-ORIENTAL Y EUROASIA

Por MARÍA ANGUSTIAS CARACUEL RAYA

INTRODUCCIÓN

Hay fechas que marcan el final de una etapa y el comienzo de otra nueva. El año 2001 ha iniciado un nuevo siglo, y los trágicos acontecimientos terroristas del 11 de septiembre (11-S) de Nueva York y Washington han reafirmado más que nunca una idea desarrollada poco tiempo después del fin de la guerra fría: que existen nuevas amenazas y riesgos multidireccionales y multifacéticos para la seguridad, que ningún Estado puede abordar de forma aislada.

Vivimos en un nuevo régimen de seguridad compartida. El alcance de esta amenaza para el sistema internacional así lo ha puesto de manifiesto. Si los cambios que dieron lugar a la nueva etapa de la posguerra fría fueron comparados con las fuerzas tectónicas que mueven continentes en la superficie terrestre, el 11-S ha supuesto una quiebra del orden internacional, cuyas consecuencias se dejarán sentir en los años venideros.

La velocidad que han adquirido los acontecimientos en estos últimos meses ha afectado enormemente a la región objeto de este estudio, especialmente a los países euroasiáticos, cuya mayor relevancia en la escena internacional queda también de manifiesto en el cambio de denominación del presente trabajo respecto a otras ediciones del *Panorama Estratégico*.

En efecto, la actitud de los países europeos y de las antiguas Repúblicas ex soviéticas en la lucha contra el terrorismo internacional, y

contra el régimen de Afganistán, en particular, ha creado un nuevo espíritu de cooperación entre los aliados occidentales y los países de esta región, basado en un nuevo principio de solidaridad, que gobernará las relaciones de seguridad entre los Estados en los próximos años.

Por otro lado, la seguridad de esta área geográfica sigue mayoritariamente descansando en los principios de democracia, Estado de Derecho y respeto a los derechos humanos, incluidos los derechos de las minorías, si bien éstos deberán ser todavía enraizados en Europa Suroriental. Las instituciones europeas, principalmente la Unión Europea (UE), y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), siguen atentamente los cambios que se producen en Europa y están proporcionando respuestas a los anhelos de integración de los países de Europa Central y Oriental. Todos estos temas se abordan a continuación.

LAS REPUBLICAS BÁLTICAS

Lituania cumple con todos los criterios políticos de Copenhague para su adhesión a la UE pero todavía tiene que avanzar en el frente económico. Su Producto Nacional Bruto (PNB) per cápita es de 2.900 dólares. El país ha realizado una importante reforma administrativa y judicial, y ha mejorado la lucha contra la corrupción. También ha impulsado la privatización bancaria y ha reducido la intervención estatal. Sin embargo, el desempleo sigue siendo muy alto, en torno al 16%.

La relativa homogeneidad geográfica de Lituania le asegura su estabilidad interna y el mantenimiento de buenas relaciones con la vecina Rusia, aunque todavía tiene una economía muy dependiente de este país. Las relaciones con esta República podrían deteriorarse si Lituania se adhiere a la OTAN, pues el enclave de Kaliningrado quedaría completamente rodeado por territorio OTAN, lo que podría plantear problemas a largo plazo.

Letonia cumple también con los criterios de Copenhague y se cree que es capaz de tratar la presión competitiva a medio plazo. Ha aprobado medidas para reforzar la Administración pública y luchar contra la corrupción. Su economía es estable, pero las autoridades deben profundizar su política de disciplina fiscal. La privatización de la tierra y de las empresas marcha a un ritmo muy lento. La perspectiva de la adhesión a la UE favorece la aplicación de reformas estructurales, especialmente en el sistema de pensiones, en el sector bancario y en el aumento de proyectos de pri-

vativación. Con todo, el país sigue padeciendo una fuerte dependencia de Rusia para su aprovisionamiento de energía.

El Ministro de AAEE, Josep Piqué, realizó una visita a este país en el mes de abril, y ofreció el respaldo de España a la candidatura de Letonia a ingresar en la UE. Aunque reconoció que en el plano bilateral queda mucho camino que recorrer, tanto en lo económico como en lo empresarial, el intercambio comercial ha llegado a alcanzar la cifra de 40 millones de dólares el pasado año.

Estonia es el país que geográficamente está más cerca de Rusia, a 150 Km. de San Petersburgo. Estratégicamente añadiría peso a la OTAN solamente si la Alianza decidiera desplegar tropas contra Rusia, hecho que está descartado. Políticamente podría haber cierta atracción para incluir a un nuevo Estado democrático en la OTAN, pero no tanto desde el punto de vista militar. Ello podría producir complicaciones estratégicas reales si el panorama de seguridad de los próximos años es menos benigno. Estonia está bien situada en las negociaciones para la adhesión a la UE, por lo que se beneficia del apoyo de las inversiones extranjeras.

El país ha intensificado sus relaciones bilaterales con Eslovaquia tras firmar un acuerdo de cooperación en materia de defensa. Este acuerdo incluye catorce áreas, entre ellas la adhesión a la OTAN y el establecimiento de contactos entre unidades militares.

Estonia ha asumido el mando de BALTRON, el escuadrón naval conjunto creado con Letonia y Lituania. Desde su formación en 1998, BALTRON ha participado en numerosos entrenamientos y en operaciones que incluyen la limpieza de objetos peligrosos en el Mar Báltico.

Por otro lado, el gobierno estonio está elaborando un proyecto de Ley sobre la estructura de sus Fuerzas Armadas, que será debatido en el Parlamento a finales de este año. En realidad, el Estado Mayor de las Fuerzas de Defensa de Estonia ha estado operando con un estatuto temporal desde el 2 de diciembre de 1991, por lo que se echaba en falta esta Ley sobre la Organización de las Fuerzas de Defensa.

Estonia está conociendo un crecimiento económico sostenido, situado en torno al 5,5%, impulsado principalmente por las exportaciones a Europa y a Rusia. Con todo, le falta modernizar la Administración pública y tiene que modificar su Código Penal para combatir el crimen organizado y el tráfico de drogas.

Fue en Estonia donde se encontraba el Presidente del Gobierno español cuando tuvieron lugar los actos terroristas del 11-S. En este país, Aznar apoyó el proceso de ampliación de la UE y manifestó su deseo de que terminen las negociaciones de adhesión el año 2002. De esta manera, Estonia podría participar en las elecciones al Parlamento Europeo en el año 2004.

EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL

Polonia está más cerca que nunca de conseguir sus grandes aspiraciones históricas e integrarse definitivamente en las instituciones europeas. No cabe duda que será el único país grande que se incorporará en la primera oleada de la ampliación de la UE. Ha modernizado su sistema judicial y reforzado la lucha contra la corrupción, pero todavía tiene que realizar esfuerzos para actuar en una economía de mercado competitiva, sobre todo en la agricultura, y tiene que reestructurar sectores clave, como el energético. Este último año la economía polaca se ha deteriorado considerablemente. El desempleo es alto (18,8%) y también la inflación (10,1%). Además, Polonia sufre un importante déficit de 20.000 millones de dólares (el 11% del PIB).

Por otro lado, se ha producido un incremento de la credibilidad de Polonia dentro de la OTAN. Desde el punto de vista militar, Polonia ha aprobado este año el Plan de Defensa 2001-2006, que va a permitir la reorganización de su defensa territorial y la reducción de su personal administrativo en torno al 30%. Esta Ley destina a Defensa 26 mil millones de dólares, aunque ello supone menos del 2% del PNB. Esta cifra excede, sin embargo, el presupuesto de algunos países miembros de la OTAN. Además, el programa de modernización ha incrementado su presupuesto del 12% al 23%.

Polonia celebró elecciones el 23 de septiembre. Paradójicamente, todos los gobiernos de la UE estaban apostando por la mayoría absoluta de los antiguos comunistas, vencedores de las elecciones presidenciales del año pasado, lo que supuso la reelección del Presidente Alexander Kwasniewski. Tras esta última consulta popular, se ha arrojado a las tinieblas a la coalición derechista gobernante y se ha proclamado vencedora la Alianza Izquierda Democrática, que lidera el ex comunista Leszek Miller, una fuerza decididamente prooccidental y con vocación de integración en la UE. Pero la victoria de este partido se ha quedado corta, pues no ha

alcanzado la cifra de 231 diputados necesarios para la mayoría absoluta. Llama la atención la desaparición de la escena política de la Acción Electoral Solidarnosc, que no ha alcanzado el 8% de los votos necesarios para formar parte del nuevo Parlamento debido fundamentalmente a su excursión al nacionalismo antieuropeísta.

Hay que resaltar que Polonia es el primer cliente de España en Europa del Este y el décimonoveno a nivel mundial. Las exportaciones españolas llegaron a alcanzar los 167.141 millones de ptas. en el año 2000, frente a unas importaciones por valor de 93.293. Durante la visita del Primer Ministro Jerzy Buzek a España el 13 de julio, uno de los temas prioritarios negociados fue el contrato de venta de 8 aviones CASA al gobierno de Varsovia. Iberdrola también ha expresado a las autoridades polacas su interés por entrar en el sector eléctrico en las regiones del norte del país.

Hungría, por su parte, mantiene un crecimiento económico sostenido desde el año 1996, situado en torno al 5,5%. Su inflación es alta (10%). En su política doméstica, el país se beneficia de la confianza de los inversores extranjeros y de los mercados de capitales para financiar su déficit y su endeudamiento externo, dado que el sistema financiero húngaro sigue siendo uno de los más avanzados de Europa central. Hungría ha aprobado recientemente leyes contra el blanqueo de dinero y para garantizar la independencia de su banco nacional, pero todavía tiene que mejorar su lucha contra la corrupción y el respeto a la minoría gitana.

El 19 de junio el Gobierno de Orban aprobó una Ley sobre las ventajas que corresponden a los húngaros asentados en los países vecinos, como Rumanía, Eslovaquia, Eslovenia, la República Federal de Yugoslavia, Croacia y Ucrania, lo que ha generado diversas reacciones en dichos países. Con todo, la ley, que entrará en vigor el año próximo, tendrá una duración limitada, debido a la prevista integración de Hungría en la Unión Europea.

Y es que la máxima prioridad del país sigue siendo la adhesión a la Unión Europea. Las autoridades son conscientes de que la legislación comunitaria es de rango superior, y no descartan que, una vez producida la incorporación de Hungría a la UE, se revise la controvertida ley.

Por otra parte, el país centroeuropeo sigue con su programa para la reorganización de las Fuerzas Armadas, que tiene una duración prevista de diez años y cuyo objetivo es atraer a soldados profesionales. Mientras Hungría se mueve hacia un Ejército profesional, el Parlamento ha decidi-

do reducir el servicio militar obligatorio de 9 a 6 meses a partir del 1 de enero de 2002. Aunque el gobierno ha anunciado que destina el 1,8% de su PNB a defensa, algunos analistas discuten esta cifra.

Al igual que Polonia, Hungría mantiene unas relaciones bilaterales muy próximas a EEUU, mientras el Gobierno socialdemócrata de la República Checa da más prioridad a sus vínculos europeos. En efecto, la República Checa es quizás la más problemática de los tres nuevos Estados miembros de la OTAN, pues el apoyo popular a la Alianza es el más bajo de ellos. Además, el proceso de reforma de sus Fuerzas Armadas va más lento de lo previsto, lo que ha causado la destitución del Ministro de Defensa Vladimír Vetchy. El nuevo Plan, aprobado el 29 de agosto, prevé que las Fuerzas Armadas sean totalmente profesionales el año 2007. Durante este periodo de reformas, el presupuesto de defensa estará en torno al 2,2% del PNB.

Además, la fragilidad del gobierno minoritario socialdemócrata afecta la base de la política y al ritmo de las reformas estructurales. La República Checa debe combatir todavía la corrupción administrativa y económica con más eficacia, así como el tráfico de mujeres y niños o la discriminación a los gitanos.

A pesar de ello, se ha realizado un avance importante, que demuestra en ocasiones que la cooperación militar va más rápida que la política o la económica. Los ministros de Defensa de Polonia, la República Checa y Eslovaquia firmaron el 30 de mayo un Memorándum de Entendimiento (MOU) para formar una brigada polaca-checa-eslovaca, con sede en Bratislava, para llevar a cabo misiones de la OTAN y de la UE. Esta iniciativa debe verse como un paso importante en el deseo de las Fuerzas Armadas eslovacas de alcanzar la operatividad con la OTAN para la próxima ronda de la ampliación, que se anunciará en la Cumbre de Praga de noviembre de 2002. También, ese mismo día el Parlamento Eslovaco aprobó una ley sobre clasificación de información de seguridad, que permitirá al país centroeuropeo estrechar y extender sus contactos militares con los países de la OTAN.

Asimismo, se están desarrollando conversaciones entre los gobiernos de la República Checa y la República Eslovaca para establecer un batallón mecanizado conjunto, que se desplegará en marzo de 2002 en la misión de pacificación de la OTAN en Kosovo. La unidad será el núcleo para una cooperación futura más intensa entre las Fuerzas Armadas de ambos países, y demuestra el compromiso de la República Checa de apoyar a Eslovaquia en su camino hacia la OTAN.

Empero, las tensiones en el seno de la coalición en el poder complican la búsqueda de compromisos y retrasan el ritmo de las reformas en Eslovaquia, lo que podría complicar la resolución de los problemas económicos y sociales. El crecimiento económico fue modesto en 2001 (en torno al 2,5%, 0,5 puntos más que el año anterior) debido, en especial, a la aplicación de una política de austeridad presupuestaria destinada a corregir los desequilibrios públicos y externos.

Con todo, la reestructuración de la economía parece que está bien encaminada. La privatización, al igual que las perspectivas de acceso a la Unión Europea, son susceptibles de despertar el interés de los inversores extranjeros, aunque el sector bancario sigue siendo vulnerable.

Bulgaria, por su parte, ha tenido un año político caracterizado por la celebración de dos procesos electorales: las elecciones parlamentarias y las presidenciales de los meses de junio y de noviembre, respectivamente. Sin embargo, la figura que más ha destacado en la escena política ha sido Simeón de Bulgaria, que se ha convertido en el primer ex monarca, presidente del Gobierno de una República, como jefe del partido Alianza Nacional Simeón II (NDS II). Y es que el pueblo búlgaro ha visto en Simeón de Sajonia Coburgo el puente entre el pasado y el futuro.

En efecto, Simeón fue nombrado Rey en 1943, cuando tenía la edad de seis años, después de la repentina muerte de su padre el Rey Boris, pero perdió su trono en el referéndum celebrado en 1946. Tenía solamente nueve años cuando se marchó al exilio en Egipto, para llegar finalmente a España, donde ha residido con su familia hasta comienzos del presente año y donde ha tenido estrechos contactos con nuestra Monarquía y la clase política y empresarial. De hecho, el Presidente Aznar reconoció en Sofía en el mes de septiembre los lazos que existen entre el nuevo dirigente político y España.

Por otro lado, las elecciones presidenciales celebradas en el mes de noviembre, las terceras desde la caída del régimen comunista, dieron la victoria al conservador Petar Stoyanov. Sin embargo, debido al apoyo poco entusiasta de la NDS II, tendrá que convocarse una segunda vuelta al no haber alcanzado Stoyanov la mayoría necesaria para presidir la República.

Con estos nuevos representantes, el pueblo búlgaro espera que se aceleren las reformas de la economía de mercado, se mejore el nivel de vida de la población y se logre la integración en la UE y en la OTAN. En

general, el restablecimiento de la economía búlgara parece bien encaminada. Su crecimiento económico se sitúa en torno al 5%, medio punto más que el año anterior, pero la continuidad del mismo está subordinada a la realización de las reformas estructurales, que el proceso de adhesión de Bulgaria a la UE debería favorecer. Con todo, Bulgaria no cumple los criterios políticos y, sobre todo, los económicos. Un sistema judicial débil, la corrupción y la seguridad nuclear son algunas lagunas que todavía tiene que superar.

En el campo de la defensa, Bulgaria continúa su Programa para la Reforma Militar 2004, que contempla la reducción de sus fuerzas en torno a un 40% y el cierre de veinte instalaciones militares. Tras el 11-S, Bulgaria ha sido uno de los países que más rápidamente ha reaccionado, pues ha decidido establecer una Unidad antiterrorista de Reacción Rápida. Con todas estas medidas el país balcánico espera tener para el año 2004 un Ejército moderno, desplegable, técnicamente bien equipado y adecuado a los standards de la OTAN que facilite su ingreso en esta Organización.

Rumanía persigue también este objetivo, por lo que está intensificando sus esfuerzos a nivel bilateral y multilateral. Igualmente está llevando a cabo un proceso de reestructuración de sus Fuerzas Armadas y de su industria de defensa, que le ha obligado a realizar importantes recortes de personal. Sin embargo, las dificultades económicas de Rumanía han conducido al gobierno a mantener un presupuesto de defensa muy bajo.

Y es que Rumania sigue atravesando una grave recesión económica, situándose su crecimiento alrededor del -0,8% y la inflación al nivel del 45,7%. El progreso en las reformas estructurales tropieza con una voluntad política insuficiente y con un débil apoyo popular. De momento, cuenta con el respaldo de los organismos financieros internacionales.

Respecto a sus perspectivas de adhesión a la UE, se considera que Rumania no resistiría su adhesión a una Unión Europea competitiva. Además de incumplir los criterios económicos, existen otros problemas legales, y el país tiene todavía que modernizar su Código Penal y evitar los abusos policiales.

EUROPA SURORIENTAL

A lo largo del año 2001 se han experimentado tímidos avances en la región más meridional de Europa, no sólo a través de la cooperación

regional, sino también en el seno de cada uno de los países balcánicos, lo que nos permite abrigar cierto optimismo sobre el futuro de la estabilidad regional.

En efecto, gracias a la “Agenda para la Acción Regional”, aprobada en el marco del Pacto de Estabilidad para Europa Suroriental, los gobiernos de Albania, Bosnia-Herzegovina, Bulgaria, Croacia, Rumanía, Antigua República Yugoslava de Macedonia (ARYM) y Yugoslavia han dado un paso muy importante para crear un Área de Libre Comercio en Europa Suroriental. De esta manera, se prevé que el 90% de los productos se comercialicen libres de tarifas entre estos países en el año 2002.

Asimismo, en el aspecto humanitario, Croacia, Bosnia-Herzegovina y Yugoslavia han llegado a un acuerdo para resolver el problema de los 1,2 millones de refugiados y personas desplazadas en estos países, que incluye, entre otros aspectos, la reconstrucción y alquiler de casas, el sistema de pensiones, la seguridad social y nuevas medidas legislativas.

En el campo de la reconstrucción económica, se firmó a finales de noviembre en Sarajevo el Tratado Internacional del río Sava, que se ha convertido en una importante vía fluvial para Eslovenia, Bosnia-Herzegovina, Croacia y la República Federal de Yugoslavia (RFY).

Desde el punto de vista de la cooperación militar, hay que resaltar la declaración de operatividad de la Brigada de Europa Suroriental (SEE-BRIG). En la reunión de ministros de Defensa de Europa Suroriental (SEDM) (1), celebrada en Tesalónica (Grecia) el 6 de junio, se hizo un llamamiento a la RFY para que participe en este foro. Igualmente, se analizó el papel de esta brigada con sede en Plovdiv (Bulgaria), para que actúe, caso por caso, bajo mandato de la OSCE y de NNUU en la prevención de conflictos y en operaciones de apoyo a la paz.

De todos los países de la región, Eslovenia sigue distinguiéndose claramente de los demás por el consenso político alcanzado sobre el futuro del país. Sus negociaciones para la adhesión a la Unión Europea están bastante avanzadas, pues ha emprendido reformas estructurales importantes, como la introducción del IVA, además de haber liberalizado el sector bancario y favorecido la reforma del sistema de pensiones. En realidad, Eslovenia

(1) La SEDM tiene su origen en Albania en 1996. Está presidida actualmente por Grecia y los otros países participantes son Bulgaria, Macedonia, Turquía, Rumanía, Eslovenia, Croacia y Estados Unidos. Todos estos países son miembros de SEEBRIG excepto EEUU, Eslovenia y Croacia, que son observadores.

tiene un producto per capita de casi el 70% del promedio de la UE y su economía sigue creciendo a un ritmo satisfactorio, el 4%, aunque la inflación se mantiene elevada en torno al 6,2%. Ello no es obstáculo para que el país siga manteniendo una posición favorable para alcanzar la adhesión a la UE.

Así lo resaltó José María Aznar durante su visita a Liubliana en el mes de mayo con motivo de la gira que ha realizado este año por numerosos países de Europa Central y Oriental para explicar los objetivos de Presidencia Española de la Unión. En este sentido, mencionó el deseo de España de que Eslovenia participe en la UE cuando tengan lugar las elecciones al Parlamento Europeo en el año 2004.

Por otro lado, Eslovenia sigue mostrándose activa en las iniciativas de cooperación de la OTAN y ha acogido el primer ejercicio marítimo de la Asociación para la Paz (APP) de la Alianza, "Cooperative Engagement 2001", celebrado en el mes de septiembre, en el que participaron países aliados y otras naciones de la APP con el fin de mejorar la interoperabilidad en las medidas contra minas y en operaciones de búsqueda y rescate.

Por su parte, Croacia ha sufrido una importante crisis política debido a la decisión de la coalición gobernante de extraditar a presuntos criminales de guerra al Tribunal de La Haya, lo que supuso la dimisión de los ministros liberales opuestos a dicha entrega y la fuerte crítica del partido Unión Democrática Croata (HDZ). Aunque el país ya había entregado una docena de croatas requeridos por este Tribunal Internacional, las acusaciones contra dos generales en el mes de julio se entendieron como un juicio contra el fundamento del Estado croata, lo que causó protestas masivas, el bloqueo de numerosas carreteras y, lo que es más importante, una moción de censura en el Parlamento. No obstante, el Gobierno de Ivica Račan salió airoso de este procedimiento al argumentar que el país no podía arriesgarse a un nuevo aislamiento internacional como ocurrió en los tiempos de Tudjman.

Esta política de apertura del nuevo gobierno ha favorecido, sin duda, la mejora de las relaciones internacionales de Croacia, especialmente con Europa occidental, si bien los inversores extranjeros todavía se resisten a aportar capital al país, debido a la inestabilidad del entorno regional, especialmente en Bosnia-Herzegovina y Yugoslavia. A pesar de ello, la economía sigue creciendo alrededor de un 3,2%, y el gobierno de Račan sigue acelerando las reformas estructurales y las privatizaciones para reducir el creciente déficit de las finanzas públicas.

Bosnia-Herzegovina, por otro lado, sigue administrada por la Comunidad Internacional a través de la presencia de un Alto Representante de Naciones Unidas y de fuerzas militares internacionales, lideradas por la OTAN. En el plano económico, el país continúa siendo muy dependiente de la ayuda financiera internacional, y su crecimiento está impulsado por la reconstrucción, lo que hace a Bosnia-Herzegovina tributaria de los capitales extranjeros. La cooperación regional, preconizada por el Pacto de Estabilidad para Europa Suroriental, se revela, por tanto, larga y difícil.

A pesar de los esfuerzos para fomentar la convivencia entre las comunidades, el hecho es que todavía el país permanece dividido en dos entidades distintas —la Federación croata-musulmana y la República Srpska—, cada una de ellas con su propio Ejército, el VF y el VRS, respectivamente. La situación se complica más porque el primero de ellos comprende dos Ejércitos que antaño fueron adversarios: el Ejército croata (VF-H) y el bosnio (VF-B), por lo que, en realidad, existen tres ejércitos formados por grupos étnicos distintos.

En consecuencia, el Ejército de la Federación (VF) está todavía lejos de ser una fuerza integrada. Para que se produzca realmente la integración del VF-H y del VF-B es necesario que haya un entrenamiento conjunto de unidades y de personal, y ello todavía no ha tenido lugar. Por ejemplo, el primero sigue confiando la educación de sus tropas a Croacia e incluso a otros países, como Malasia, Pakistán y Alemania. Además, tras la muerte del presidente Tudjman, el nuevo gobierno de Croacia sigue proporcionando asistencia financiera al VF-H, a pesar de que ésta se ha reducido hasta unos 35 millones de dólares. En el caso del componente bosniaco, el VF-B confía en la formación que le proporcionan EEUU y Turquía. En cambio, el Ejército de la República Srpska, el VRS, sigue rechazando la idea de la participación occidental en programas de formación y de equipamiento, y basa más sus conceptos y su doctrina en las del Ejército de Yugoslavia.

No obstante, un Comité Conjunto sobre Asuntos Militares ha comenzado a trabajar y su primer resultado ha sido la aprobación el 11 de mayo de una política de Defensa conjunta. Paradójicamente, el primer compromiso del nuevo órgano ha sido tratar de alcanzar en el exterior lo que resulta difícil de lograr en su propio territorio: la cooperación interejércitos, como refleja la decisión de enviar una unidad de observadores militares VF-VRS a la misión de NNUU en Eritrea y Etiopía (UNMEE).

A corto plazo, los retos más importantes a los que debe hacer frente el nuevo órgano son la reducción en un tercio de las Fuerzas de ambos Ejércitos y la disminución de sus presupuestos de defensa con el fin de adecuarlos a las realidades económicas. Actualmente la República Sprska destina un 4,3 % del PNB a su presupuesto de Defensa, mientras la Federación croata-musulmana invierte el 6%. Oficialmente se ha alcanzado el compromiso de que ambas entidades fijen su presupuesto alrededor del 1,8-2% del PNB.

A largo plazo, la meta continúa siendo tener un solo Ejército en Bosnia-Herzegovina, aunque este objetivo parece aún lejos de conseguirse. Mientras tanto, el VF está buscando incrementar su cooperación con otras iniciativas multilaterales de cooperación, como la APP, en la que ha manifestado su deseo de integrarse como “observador”, status que no existe en el seno de este programa de cooperación militar de la OTAN y, por tanto, no es aplicable a la Federación. La tendencia a seguir debería ser el fomento de la cooperación VF-VRS y entre las instituciones de ambas entidades con vistas a alcanzar la integración definitiva de Bosnia-Herzegovina en todas las organizaciones de naciones libres y democráticas.

Este entendimiento parece finalmente haberse logrado entre las autoridades gubernamentales y la minoría albanesa de la Antigua República Yugoslava de Macedonia. Tras los turbulentos meses del año 2001, que hicieron presagiar la ruptura del frágil equilibrio étnico en la República, se firmó el Acuerdo de Paz de Ohrid el 13 de agosto, que ha supuesto el abandono de la lucha armada por parte de los rebeldes del Ejército Nacional de Liberación (NLA) a cambio de que el gobierno de Skopje realice una serie de concesiones políticas a la minoría albanesa.

Hasta entonces, la Comunidad Internacional se había mostrado dividida en el tratamiento de la cuestión macedonia. Por un lado, las instituciones que representan Javier Solana y Lord Robertson habían manifestado su rechazo a mantener contactos con el NLA. Sin embargo, el mediador de la OSCE, Robert Frowick, fue el primero en celebrar reuniones entre los líderes de los dos partidos políticos de la etnia albanesa y el representante del brazo político del NLA, Ali Ahmeti, lo que, aunque molestó enormemente al gobierno macedonio, permitió finalmente alcanzar el acuerdo de Ohrid.

Si en un primer momento este acuerdo estuvo salpicado de numerosos incidentes que hicieron temer por su viabilidad, las operaciones de la

OTAN “Cosecha Esencial”, destinada a recoger el arsenal militar entregado voluntariamente por la guerrilla albanesa, y “Zorro Ámbar”, cuyo fin es garantizar la protección de los observadores de la OSCE y de la UE desplegados en la zona, están contribuyendo enormemente a fomentar la estabilidad de la República y a mostrar el compromiso de Europa con el proceso de democratización de Macedonia.

El primer resultado fructífero de esta actuación internacional ha sido la aprobación por parte del Parlamento macedonio de un conjunto de reformas constitucionales, que introducen importantes mejoras en los derechos civiles de la minoría albanesa, como la cooficialidad de la lengua albanesa y la eliminación de un párrafo del preámbulo de la constitución, que parece sugerir que los integrantes de las minorías son ciudadanos de segunda clase.

Gracias a estos avances, la UE se muestra decidida a continuar su cooperación con Macedonia, iniciada tras la firma del Acuerdo de Estabilización y Asociación el 9 de abril, que estuvo en peligro durante el periodo de desencuentro entre el gobierno y la minoría albanesa. No cabe duda que Macedonia se beneficiará de la estabilización de los Balcanes, si logra reducir las tensiones entre las comunidades eslavas y albanesas y mantener su crecimiento económico, situado hasta el año pasado en el 6%.

Un ejemplo de ello lo proporciona la República Federal Yugoslava. El gran cambio político experimentado en este país a finales del año pasado se ha traducido en la ruptura de su aislamiento económico y en una mayor ayuda financiera internacional.

En efecto, la buena disposición de las autoridades yugoslavas de permitir la entrega de Milosevic al Tribunal de La Haya tuvo sus repercusiones en el ámbito económico. Si bien EEUU condicionó su ayuda económica a la cooperación de Belgrado con este Tribunal, la UE siempre actuó de manera más constructiva, liberando un primer paquete de 200 millones de euros para la reconstrucción del país.

Pero lo más importante es que, con esta decisión de Belgrado, se está realizando una importante labor disuasoria internacional dirigida hacia dirigentes políticos que participan en conflictos bélicos y que podrán ser juzgados en el futuro por el nuevo Tribunal Penal Internacional, creado en Roma, cuyo Estatuto podría entrar en vigor durante la Presidencia española de la Unión. Habrá que seguir, pues, en este esfuerzo, y lograr la cap-

tura de otros criminales de guerra como Karadzic y Mladic, reclamados desde hace seis años por el Tribunal de La Haya.

Evidentemente, estas decisiones producen heridas políticas, como las manifestadas por el primer ministro federal, Zoran Zizic, que renunció a su cargo el 17 de julio como protesta por la extradición del anterior dirigente yugoslavo. Este hecho fue aprovechado por Kostunica para designar oficialmente al montenegrino Dragisa Pesic como nuevo responsable del gobierno federal. Todos estos temas fueron tratados durante la visita de los parlamentarios de la Asamblea de la OTAN a Yugoslavia, donde Kostunica manifestó su deseo de integrar a Yugoslavia en la APP, aunque reconoció que Belgrado tiene mucho que hacer respecto al control democrático de las Fuerzas Armadas.

Con todo, la situación en los Balcanes no se estabilizará definitivamente hasta que la Federación resuelva el problema de las veleidades independentistas de Montenegro y Kosovo. Por un lado, Belgrado sigue favoreciendo una federación suave con Podgorica. El nuevo Primer Ministro, Pesic, ha señalado que, en el futuro, tanto el presidente del gobierno (montenegrino) como el vicepresidente (serbio) tendrán derecho de veto en todas las decisiones, de forma que se garantice la protección de los intereses de ambas Repúblicas. Sin embargo, los montenegrinos siguen decididos a mantener un pulso con Serbia. Aunque el presidente Djukanovic tuvo una decepcionante victoria en las elecciones del mes de abril, donde menos de 5.000 votos separaron su coalición secesionista del bloque proyugoslavo, Montenegro sigue deseando convocar un referéndum sobre su independencia en enero de 2002.

Por otro lado, Yugoslavia logró recuperar en el mes de marzo, dos años después de la guerra, el control de la franja de seguridad de Kosovo. Esta recuperación ha sido posible debido a varias circunstancias: la desaparición del régimen totalitario de Milosevic y su sustitución por un nuevo gobierno democrático, y el mayor compromiso de los ciudadanos de la región de resolver sus diferencias políticamente.

Las elecciones legislativas celebradas en la provincia yugoslava el 17 de noviembre dan fe de ello. Con una participación del 63%, los kosovares dieron la victoria al partido independentista de Ibrahim Rugova, la Liga Democrática de Kosovo. La importancia de estas elecciones radica en el cambio de actitud de la minoría serbia de Kosovo, cuya coalición denominada "Retorno", favoreció la participación de esta minoría en las elec-

ciones. Incluso el presidente yugoslavo Kostunica hizo un llamamiento a la participación de esta población en los comicios.

En definitiva, sólo el tiempo podrá cicatrizar las viejas heridas entre las poblaciones. Por el momento, es improbable que los partidos albaneses desafíen a la comunidad internacional haciendo nuevas reclamaciones independentistas. El estatuto final de Kosovo está, pues, en el limbo y, por el momento, hay que seguir trabajando para que exista entendimiento entre las autoridades serbias y kosovares en el marco de la Resolución 1244 de NNUU, acordada en junio de 1999, que estableció los parámetros de la actuación de la Comunidad Internacional y de las autoridades yugoslavas para la resolución del conflicto.

Esta mejora de la situación en los Balcanes se manifiesta también en Albania, que ha celebrado elecciones legislativas en el mes de junio. Aunque la consulta popular ha sido de las más pacíficas desde la fundación de la República en 1912, los observadores electorales de la OSCE señalaron algunas irregularidades en quince colegios electorales. Las críticas al país balcánico se centran fundamentalmente en el trasiego de armas dirigido hacia Kosovo y Macedonia, a pesar de que las autoridades siguen mostrando el compromiso de luchar contra la corrupción y el tráfico de armamento. Turquía, por su parte, sigue estrechando sus contactos bilaterales con Albania, y ha conseguido derechos de uso de la base naval de Vlore, en la costa adriática albanesa, a cambio de financiar su reconstrucción.

LA COMUNIDAD DE ESTADOS INDEPENDIENTES

Algo hacía presagiar que, cuando los dirigentes de la Comunidad de Estados Independientes se reunieron en Yerevan (Armenia) en el mes de mayo, los países centroasiáticos se iban a convertir en verdaderos protagonistas de la coalición internacional en la lucha contra el terrorismo, desencadenada tras los trágicos acontecimientos del 11-S. De hecho, esta región, casi olvidada por la opinión pública en general, se ha convertido en pieza clave para hacer frente a un enemigo no convencional: el terrorismo internacional.

En efecto, fue en esta Cumbre de Yerevan cuando los dirigentes de la CEI tomaron la decisión de crear una fuerza colectiva de despliegue rápido para intervenir en contingencias regionales, presumiblemente provocadas por el extremismo islámico procedente de Afganistán. Además del ejercicio de defensa aérea “Combat Commonwealth 2001”, celebrado en

la región rusa de Strakhan en el mes de junio, los Ejércitos de la CEI realizaron otro ejercicio en el mes de agosto con el objetivo de minimizar la posibilidad de una agresión de Afganistán.

Sin embargo, nadie hubiera imaginado hace unos años que tropas estadounidenses operarían desde territorio ex soviético, con poblaciones de mayoría musulmana, para hacer frente a este nuevo enemigo, lo que refleja una nueva realidad: la cooperación es posible entre pueblos de diversa cultura y religión. En consecuencia, el denominado “choque de civilizaciones” no es aplicable al trauma post 11-S.

Al contrario, se ha forjado una nueva Comunidad atlántico-euroasiática de naciones, es decir, una relación más fuerte y estrecha entre EEUU, sus aliados y las antiguas repúblicas ex soviéticas que, partiendo de los lazos establecidos en la OTAN hace casi una década a través del Consejo de Asociación Euroatlántico (CAEA) y de la APP, han mostrado una decidida y clara voluntad de orientarse hacia Occidente y de distanciarse más que nunca de los radicalismos islámicos.

La Federación de Rusia

Rusia ha sido el gran motor de este cambio de actitud. Su presidente, Vladimir Putin, fue el primer dirigente internacional que mostró su solidaridad con el presidente Bush tras los ataques del 11-S y viajó a EEUU dispuesto a sacar partido de su colaboración en la coalición internacional contra el terrorismo. Cuando Putin permitió la presencia militar estadounidense en el flanco sur del territorio ex soviético, en Uzbekistán y Tayikistán, sus generales no se atrevieron a realizar objeciones en público. Incluso Putin ofreció tropas “en operaciones de combate, incluso en territorio afgano”, según comenta el analista estadounidense, William Safire.

Pero los rusos están aprovechando esta campaña internacional contra el terrorismo como una oportunidad para abordar las amenazas a su propia seguridad, especialmente de los extremistas musulmanes que se podrían infiltrar desde Afganistán, y que tienen conexiones con los guerrilleros chechenos que operan en la región caucásica. Por ello, los rusos mantienen una importante presencia militar en Asia Central y han decidido entablar un diálogo para restablecer la paz en el Cáucaso.

En efecto, por primera vez desde el reinicio de la guerra de Chechenia hace ya dos años, cuyo coste aproximado se calcula en torno a los 940

millones de dólares en el año 2000, representantes de Rusia y de la República norcaucásica se reunieron el 18 de noviembre para intentar llegar a un acuerdo sobre el futuro de la región. Al mismo tiempo que Rusia ha comenzado a reducir sus tropas, admitiendo incluso el uso desproporcionado de la fuerza por parte de las mismas, los chechenos se han visto obligados tras el 11-S a elegir entre el camino a la integración que Rusia les ofrece o seguir combatiendo en la clandestinidad. Si finalmente se alcanza la primera opción, se abriría un rayo de esperanza para la resolución final de este conflicto.

Por otro lado, esta lucha contra el terrorismo internacional esta favoreciendo los intereses de Rusia en el dilema de los países ex soviéticos productores de petróleo, que han fluctuado entre su integración en el complejo petrolero ruso y la búsqueda de alternativas independientes en otras zonas. La apuesta a favor de Rusia se plasmó simbólicamente el 18 de octubre, cuando los responsables del Consorcio del Oleoducto del Caspio anunciaron en Moscú la entrada en funcionamiento del oleoducto que transporta petróleo desde la región kazaja de Tengiz a Occidente a través de Novorossirsk en Rusia. Este Consorcio esta liderado por la empresa norteamericana Chevron y en él participan Rusia con un 24%, Kazajstán con un 19% y Omán con un 7%.

En el campo económico, se puede argüir que, después de las últimas elecciones, se ha alcanzado un consenso más favorable a las reformas estructurales. El crecimiento económico se sitúa en torno al 3,5% y la economía rusa registra un notable restablecimiento, que se traduce en el aumento del nivel de actividad, el descenso de la inflación y la mejora de la situación de las empresas. La continuidad de esta tendencia a más largo plazo depende, sin embargo, de factores exógenos (precio de las materias primas) y endógenos (aceleración de las reformas y confirmación de la recuperación de las inversiones).

Con todo, Rusia no debe olvidar que tiene un problema de desintegración geográfica, desde el punto de vista económico, si no da los pasos necesarios para integrar a Siberia en el dinamismo de la región de Asia-Pacífico. Y es que Rusia tiene menos del 20% de su comercio exterior con los países que pertenecen a la zona de cooperación de Asia y Pacífico (APEC). La infraestructura económica de Siberia y el Lejano Oriente ruso está poco desarrollada y su población es escasa. El Este de los Urales, donde se sitúa el 75% de la masa territorial de Rusia, se ha quedado atrasado.

No obstante, el crecimiento económico que experimenta Rusia ha tenido su impacto en el incremento del presupuesto de Defensa, que ascenderá de 231 billones de rublos (7,93 mil millones de dólares) a 265 billones de rublos en enero de 2002. El objetivo que se persigue con el aumento del presupuesto de Defensa es aumentar la moral y el prestigio de las Fuerzas Armadas. En el nuevo presupuesto, el gobierno espera también reducir en los próximos años los costes de personal, que suponen el 70% del total, y aumentar los salarios. Sin embargo, este aspecto hace temer a las familias la pérdida de algunos de los privilegios de las Fuerzas Armadas, como el uso gratuito de transportes públicos y pagar menos que los civiles en el alquiler de casas y en otros servicios municipales.

El programa de la reforma militar, adoptado el 15 de enero, abarca hasta el año 2005. Como se ha anunciado, a nivel estratégico hay una tendencia encaminada a promover la orientación de las FAS rusas para tratar las amenazas que proceden de Asia Central, al mismo tiempo que se está produciendo una reestructuración de la Flota del Mar Báltico, que está experimentando una reducción de personal. Asimismo, existe una tendencia a reequilibrar las estructuras de fuerzas a favor de las terrestres, especialmente para el entrenamiento en el combate.

Pero el principal cambio que ha afectado a las Fuerzas Armadas rusas ha sido el nombramiento por primera vez en la historia de un civil al frente del Ministerio de Defensa. Se trata de Serguei Ivanov, anterior responsable del Consejo de Seguridad Nacional. De esta manera, Putin pretende alcanzar un objetivo tantas veces demandado a los rusos: el control civil de los militares.

Sin embargo, son muy numerosas las críticas que se dirigen al Presidente ruso por querer restaurar algunos aspectos del pasado soviético, como son el establecimiento de un fuerte poder central y una sociedad controlada.

En efecto, sus detractores acusan a Putin de querer controlar la escena política en el ámbito nacional. El pasado 12 de julio se firmó la nueva Ley de Partidos Políticos, que transformará radicalmente el actual sistema en vigor al reducir el número de partidos de 200 a 12. Aunque el verdadero test sobre el funcionamiento del nuevo sistema de partidos no se producirá hasta las elecciones a la Duma en diciembre de 2003, las actuales formaciones políticas tienen hasta el 14 de julio de ese año para funcionar de acuerdo a la anterior legislación.

Por otro lado, se acusa a Putin de seguir su particular lucha por el control de los medios de comunicación, que ha conducido al magnate Boris Berevovsky a vender el 49% de las acciones de la primera cadena ORT y su control en la práctica por parte del Estado. La otra cadena NTV parece que va por el mismo camino. Por último, el gobierno ruso ha tenido que superar una moción de censura de los comunistas de Guennadi Ziuganov contra el Gobierno de Mijail Kasianov. Aunque los comunistas sabían que su moción no iba a ser aprobada, quisieron aprovechar esta oportunidad para criticar la política del gobierno y dar su visión particular del momento actual que vive Rusia.

Los defensores del dirigente ruso, en cambio, manifiestan la nueva voluntad del Kremlin de abrirse a la sociedad, como refleja la primera reunión de Putin con defensores de los derechos humanos del denominado “Foro Cívico”, asociación donde hay representantes de organizaciones muy críticos con la política del líder ruso. Otra muestra de esta “buena voluntad” es la primera conferencia de prensa que el dirigente ruso concedió a los medios de comunicación el 18 de julio, y que se comienza a conocer como el “Manifiesto de Putin”. En esta rueda de prensa, el Presidente abordó no sólo los grandes temas de política nacional, sino también los de política internacional.

Debe mencionarse que una de las líneas de acción de la política internacional del mandatario ruso ha sido el desarrollo de una estrategia de diversificación de los intereses de la política exterior de la Federación Rusa.

Respecto a las relaciones Rusia-OTAN, hay un antes y un después entre el 18 de julio y el 11-S. Putin pasó de manifestarse abiertamente a favor de la desaparición de la Alianza, o de su sustitución por un pacto paneuropeo, a realizar la sugerencia “en privado” de que Rusia podría integrarse en la OTAN. La idea que se encuentra detrás de esta posición es que Rusia está desarrollando un juego diplomático para ganar tiempo y recursos que le permita restaurar su estatuto de superpotencia, pues la meta de Putin sigue siendo recrear un mundo bipolar o multipolar. En el Manifiesto, Putin defendió que no habrá estabilidad en Europa mientras no haya un espacio de seguridad común, aspecto que se desarrollará más adelante.

Por otro lado, la Iniciativa de Defensa Antimisiles (NMD, en siglas inglesas) y el Tratado de Misiles Antibalístico (ABM) de 1972 están siendo los principales escollos que tienen que sortear las relaciones Moscú-

Washington. Mientras EEUU quiere eliminar o reducir el Tratado ABM para poder avanzar en el desarrollo del escudo antimisiles, Rusia considera que el Tratado no se ha quedado obsoleto y que la NMD sólo generará tensiones nucleares y una nueva carrera armamentística.

Un primer paso para aproximar posturas se produjo en la cumbre de Génova del mes de julio. En la ciudad italiana, Bush y Putin acordaron que las negociaciones sobre armas defensivas (creación del escudo antimisiles) y las ofensivas (reducción de cabezas nucleares) se realizarían conjuntamente.

Posteriormente, el presidente ruso prometió en Washington destruir como mínimo dos terceras partes del arsenal nuclear, compuesto por 5.800 cabezas nucleares intercontinentales, mientras el presidente norteamericano se comprometió a reducir 7.000 cabezas nucleares hasta el nivel de 1.700-2.200. En consecuencia, un nuevo tratado START III podría equilibrar la reducción de misiles nucleares de cada parte a menos de 2000.

Finalmente, la Cumbre celebrada el mes de noviembre en Texas no ha dado, de momento, los dividendos inmediatos deseados, y analistas rusos empiezan a temer una idea, asociada a Gorbachov, referida a la existencia de una relación asimétrica entre ambos países, donde Moscú da mucho a Occidente a cambio de recibir muy poco; algo que no gusta a la población rusa, que no se acostumbra a que los líderes del Kremlin realicen concesiones unilaterales.

En definitiva, Rusia sigue mostrando su oposición al desarrollo de este escudo, pues considera el Tratado ABM como la piedra angular de la seguridad estratégica. Por ello, la Federación va a tratar de sumar adeptos a esta causa en sus vecinos asiáticos, al mismo tiempo que fortalece sus relaciones comerciales, especialmente en el campo militar.

En la Cumbre celebrada en el mes de julio en Moscú, el presidente chino, Jian Zemin, y Putin reiteraron su rechazo a este proyecto estadounidense y abogaron “por un mundo multipolar sin potencias hegemónicas”. Para algunos analistas, el nuevo Tratado de Amistad y Cooperación, firmado por ambos dirigentes, supone el sello de una nueva “asociación estratégica”, de mayor alcance que el Tratado firmado por Stalin y Mao en 1950. Política y diplomáticamente, este Tratado ha dado más peso e importancia a la cooperación entre Rusia y China, dos grandes países que en el pasado compartieron una frontera común de 7.000 km y que actual-

mente no presentan problemas territoriales en los 4.300 km de frontera que los separan.

Económicamente, el nuevo Tratado contempla la construcción de un oleoducto y un gasoducto desde Siberia a China, que indudablemente reactivará la economía de ambos países e incrementará sus intercambios comerciales, que en 2000 alcanzaron la cifra de 8.000 millones de dólares. Además, Rusia se consolida como el principal suministrador de armas de alta tecnología a China, al tiempo que EEUU lo es de Taiwán, en virtud del Acta de Relaciones de 1979.

El nuevo Tratado no supone el establecimiento de ninguna alianza militar, ni debe entenderse únicamente como la respuesta de ambos países a la posible retirada de EEUU del Tratado ABM, a pesar de que, por estas fechas, el país norteamericano había realizado con acierto la cuarta prueba del escudo antimisiles. Por ello, es más oportuno hablar del nacimiento de una nueva “asociación táctica” entre las dos grandes potencias, pues los dos países necesitan a EEUU más de lo que se necesitan entre sí.

Y es que Putin tiene buenas razones para buscar una “*osobie otnos-heniya*” —una relación especial con EEUU—, ya que el país norteamericano tiene el dinero y la habilidad de explotar los recursos petrolíferos y de gas rusos, y tiene la llave para su entrada en la Organización Mundial del Comercio. En consecuencia, la situación de lucha y cooperación entre EEUU y Rusia continuará por un largo periodo.

Con todo, este debate ha tenido un efecto positivo para la industria de defensa de Rusia, ya que, estrechamente ligado con el plan de EEUU de poner en marcha un nuevo sistema antimisiles, a finales del mes de julio se produjo la aprobación de un plan para modernizar y reducir a la mitad el número de empresas armamentísticas —proyecto que tiene como horizonte el año 2006— con el fin de incrementar la rentabilidad y la eficiencia de este sector. En la actualidad, Rusia cuenta con 1.700 empresas de propiedad estatal dedicadas a la defensa. El objetivo del Gobierno es crear una industria menos atomizada y dedicada a la fabricación de armamento de alta tecnología. Para ello impulsará, por un lado, las fusiones entre estas industrias para crear grandes complejos, semejantes al consorcio EADS y a la estadounidense Boeing y, por otro, la privatización de una parte de esta industria.

También se han alcanzado importantes acuerdos en materia de defensa con otros socios comerciales, especialmente con Irán, Vietnam, Corea

del Norte y la India. Todo ello ha servido a Moscú para granjearse enormes críticas por su campaña a favor del comercio internacional de armas. Se calcula que, gracias a los esfuerzos de Putin, el comercio de armas va a suponer para Rusia unos ingresos de 3,8 mil millones de pesetas.

Bielorrusia

La política aplicada por las autoridades en este último año está aislando a Bielorrusia de las instituciones occidentales y de la comunidad financiera internacional.

Las últimas elecciones celebradas en el país han representado una oportunidad perdida para sus ciudadanos de gozar definitivamente de un sistema democrático. La victoria alcanzada por Lukashenko ha sido abrumadora, pues ha logrado casi el 80% de los sufragios, frente al 12,54% obtenido por su rival Vladimir Goncharik. El temor a los cambios ha favorecido el apoyo de la población al dirigente bielorruso, cuya política se ha caracterizado por mantener “contra natura” fórmulas soviéticas.

Aunque Bielorrusia se está beneficiando de la recuperación económica de Rusia, su principal socio comercial, la situación en el país sigue siendo precaria, lo mismo que la de su población, cuyo poder adquisitivo disminuye bajo el efecto de una fuerte inflación.

Finalmente, la estabilidad política y económica de Bielorrusia son de interés estratégico importante para Occidente, especialmente por el tránsito de petróleo y gas en este territorio.

Ucrania

El año 2001 se ha caracterizado por la crisis de poder en Ucrania. Al igual que Bielorrusia, el país presenta un dominio importante de una minoría de oligarcas, una oposición al régimen tan fuerte como dividida y una notable caída del nivel de vida de la población, debido a la actual situación económica.

En efecto, el año político en Ucrania ha estado caracterizado por la caída en el mes de abril del gobierno del primer ministro reformista, Victor Yushenko, y los ataques de la oposición contra el presidente Kuchma, al que considera responsable de la muerte del periodista Giorgi Gongadze. Incluso la policía ha tenido que intervenir con dureza para sofocar las

manifestaciones contra el presidente por este motivo, en las que ha participado Alexander Moroz, el dirigente socialista que ha divulgado las cintas magnetofónicas que relacionan a Kuchma con el caso Gongadze. Por ello, la oposición sigue reclamando la dimisión del presidente, y ha formado un nuevo frente amplio llamado “Ucrania sin Kuchma”, que persigue eliminar todo germen de corrupción en el país.

Estas dificultades políticas representan un gran freno al desarrollo económico de Ucrania. Aunque la economía esta creciendo a un ritmo modesto, alrededor del 2%, los problemas del país se acentúan debido a la incapacidad de sus gobernantes de llevar a cabo reformas estructurales profundas y de emprender acciones a largo plazo. Todo ello se traduce en descontento social, si además se considera que el 60% de la población se encuentra por debajo del nivel de pobreza.

A pesar de estas dificultades internas, Ucrania apuesta decididamente por los beneficios que le proporcionan mantener unas buenas relaciones con Moscú y Occidente. Si bien, al perder Ucrania, Rusia dejaba de ser un gran potencia imperial, como ha subrayado B. Brzezinski, la cooperación entre ambos países se ha intensificado a raíz de la Cumbre celebrada en el mes de febrero, ya que se firmaron importantes acuerdos militares e industriales. En esta Cumbre, los ucranianos reconocieron haber tomado “prestado” el petróleo y gas rusos que pasan por su territorio a través de los oleoductos, mientras los rusos hicieron un llamamiento a restablecer las relaciones entre Moscú y todas las repúblicas ex soviéticas.

Por otro lado, Ucrania continua siendo la república ex soviética más mimada por Occidente, especialmente por EEUU, pues se ha convertido en el tercer país que más ayuda estadounidense recibe, después de Israel y Egipto. Asimismo, la OTAN también se ha mostrado dispuesta a ayudar a Ucrania en la aplicación de su programa sobre la reforma de la Defensa, revisando conceptos de seguridad nacional, doctrina militar, presupuesto, planeamiento de fuerzas y adaptación de personal militar a civil.

Como señaló el Secretario General de la OTAN, Lord Robertson, durante su visita a Ucrania el mes de junio, la política gradual de integración de Ucrania a las instituciones europeas y sus buenas relaciones con Rusia no son mutuamente excluyentes. No obstante, la ayuda exterior nunca puede ser un sustituto de los esfuerzos que cada nación realice en la aplicación de sus reformas internas.

Moldavia

Se han producido más acontecimientos positivos que negativos en la República de Moldavia durante el año 2001. Por un lado, el país se ha convertido en la primera república ex soviética en adherirse al Pacto de Estabilidad de Europa Suroriental. Además, se han reiniciado los contactos al más alto nivel entre Chisinau y Tiraspol, sobre la región rusófona del Trans-Dniester, que podrían dar lugar, si continua la buena voluntad entre las partes, a encontrar una solución final satisfactoria.

Un primer paso ha sido la destrucción por parte del ejército ruso de los carros de combate T-64 presentes en esta región. Pero todavía Rusia debe destruir o retirar más material militar del enclave oriental para cumplir con las obligaciones del Tratado de Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (FACE) y las obligaciones contraídas en la Cumbre de la OSCE, celebrada en Estambul en 1999. A cambio, Rusia recibirá compensaciones por parte de esta organización.

Por su parte, la OTAN ha firmado un acuerdo con Moldavia para asistir a este país en la destrucción de minas antipersonal y otras municiones, cuyo coste será asumido por el fondo de la APP. La UE, en cambio, insistió en el sexto Consejo de Cooperación, celebrado el mes de mayo, que el país debe redoblar sus esfuerzos en los ámbitos de la justicia, interior y, sobre todo, a la hora de resolver problemas comunes para la seguridad regional, como la trata de seres humanos, la inmigración ilegal, el tráfico de drogas y el contrabando de mercancías.

Las Repúblicas Caucásicas

De las tres Repúblicas caucásicas, Georgia, Armenia y Azerbaiyán, la primera sigue presentando fuertes dosis de inestabilidad, derivadas fundamentalmente del problema separatista de la región de Abjasia, en el noroeste del país.

La tensión entre Rusia y Georgia fue en aumento a mediados de octubre, cuando un helicóptero de NNUU fue derribado en el desfiladero de Kodor. Lo cierto es que aviones sin distintivos bombardearon tres aldeas en este desfiladero, única región de Abjasia que Georgia controla. Y mientras este país acusó a Rusia de haber violado su espacio aéreo, hecho que Moscú desmiente, Rusia criticó a Georgia por no hacer lo suficiente en la lucha contra el terrorismo.

Estas críticas procedieron también de España, que ha visto por fin liberados a los empresarios Francisco Rodríguez y José Antonio Tremiño, secuestrados durante 373 días presumiblemente en el desfiladero del Pankisi, una zona fronteriza con Chechenia de difícil acceso para las autoridades georgianas.

Con todo, el país sigue muy interesado en cooperar con las instituciones occidentales para superar la crisis de confianza internacional hacia la República. Por ejemplo, Georgia ha sido la sede del ejercicio de la APP “Cooperative Partner 2001”, en el que se han practicado operaciones humanitarias anfibias y navales alrededor del puerto de Pori, en el Mar Negro.

Asimismo, Georgia ha intensificado sus relaciones bilaterales con Turquía. No solamente ha firmado un acuerdo de cooperación para llevar a cabo labores de limpieza de minas a lo largo de su frontera, sino también el país euroasiático está participando en la reestructuración y modernización de la base aérea de Marneuli, situada al sur del país, a cambio de un permiso de utilización conjunta.

Mientras tanto, el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán por el control de la región de Nagorno-Karabaj, enclave armenio situado en este último país, continúa congelado. Bajo la égida de la OSCE, el presidente Chirac fue el anfitrión de las conversaciones de paz entre ambos países celebradas en el mes de marzo, y el presidente Bush se reunió al mes siguiente con mediadores rusos y franceses, y los presidentes Kotcharian y Aliev, en Key West (Florida) para celebrar otra ronda de negociaciones de paz.

Las diferencias sobre el estatuto político de este territorio se centran, desde el punto de vista de Armenia, en la necesidad de “no enclavar” Nagorno-Karabaj, estableciendo un vínculo territorial permanente entre ambos territorios, a través del corredor de Lanchin, situado fuera de Nagorno-Karabaj, y controlado por fuerzas de Armenia. Azerbaiyán insiste, por su parte, en ejercer la soberanía sobre el territorio, aunque ha accedido a conceder a la población un nivel alto de autonomía dentro de este país.

Además de estas consideraciones políticas, todavía existen factores de riesgo para la estabilidad en la zona, como son la falta de materias primas de Armenia, la degradación de las condiciones de vida de la población de Azerbaiyán y la incertidumbre asociada con la sucesión de su pre-

sidente Aliev. No obstante, existen algunos elementos alentadores en términos de crecimiento económico, situado en torno al 5,4% en Armenia, y un 7,9% en Azerbaiyán, que, si se estabiliza la situación política, podrían producir enormes beneficios a su población.

Las Repúblicas Centroasiáticas

La relevancia política, geográfica y militar de los países de Asia Central ha aumentado considerablemente a raíz de los trágicos acontecimientos vividos tras el 11-S. Si la amenaza a la seguridad ha adquirido dimensiones globales tras esta manifestación de terrorismo internacional, las Repúblicas centroasiáticas se han convertido en países clave para abordar la nueva problemática junto con los aliados occidentales.

El analista Orozbek Moldaliev advirtió en numerosas ocasiones que la amenaza principal en Asia Central era el radicalismo islámico. Como ejemplo, baste recordar las manifestaciones del líder Osama Ben Laden en 1997: “Vamos a purgar Tayikistán y después toda Asia Central”. En sus artículos, el analista kirguizo recordaba que el status geopolítico de Asia Central presentaba una gran variedad de “configuraciones poligonales”, donde había una gran variedad de intereses de grandes potencias internacionales y regionales, pero ninguna de ellas con el suficiente potencial político-militar y financiero para establecer su influencia en la región.

Tras el 11-S, se ha logrado una causa común contra el terrorismo internacional y los países de Asia Central han asumido su papel. Pero el análisis de las “nuevas amenazas” había comenzado un año antes. La Cumbre de Dushanbe (Tayikistán) de julio de 2000, celebrada bajo el paraguas del Grupo de Shanghai, se centró principalmente en la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo transfronterizo que promueve el Movimiento Islámico de Uzbekistán (MIU), cuyo líder Dzhuma Namangan tiene su base en Afganistán, y donde los rusos advertían del entrenamiento de cientos de insurgentes chechenos.

Posteriormente, el 5 de enero, los presidentes de Kazajstán, Kirguizistán, Tayikistán, Uzbekistán y el viceministro de Asuntos Exteriores ruso, Vaschelav Trubnikov, que asistió como observador, se reunieron en Almaty (Kazajstán) con el fin de definir una estrategia común para hacer frente al deterioro de la situación regional y la amenaza que procedía de Afganistán. Sólo faltó a la cita el presidente de Turkmenistán, país que había desarrollado relaciones cordiales con el régimen talibán.

Las razones por las cuales Turkmenistán se ha mantenido neutral en las acciones internacionales contra el régimen de Afganistán descansan en su deseo de mantener el “modus vivendi” alcanzado con sus vecinos, pues a diferencia de Uzbekistán, no tiene grupos fundamentalistas que operen en su territorio. Un posible apoyo a la lucha contra Afganistán hubiera producido el efecto de atracción de los numerosos turcomanos que viven en este país, perjudicando su estabilidad.

Este fenómeno se ha producido en Uzbekistán, donde numerosos uzbekos originarios de Rusia han decidido regresar a su país de origen, sumándose al 14% de ciudadanos uzbekos que han emigrado a este país en la última década (en total unos diez millones de personas) frente al 30% procedentes de Kazajistán y un 16% de Tayikistán.

Sin embargo, la república uzbeka ha sido la principal interesada en sumarse a la lucha contra el régimen talibán, pues parte de su territorio, el valle de Fergana, es la cuna de las tendencias islamistas del Movimiento Islámico de Uzbekistán. No debe resultar extraño, pues, que las autoridades uzbeas pusieran a disposición de EEUU un aeropuerto militar en el marco de un acuerdo bilateral, firmado con urgencia en Tashkent el 8 de octubre, cuyo resultado más inmediato ha sido el despliegue por primera vez en la historia de más de mil efectivos estadounidenses en la base de Janabad, en territorio de la extinta Unión Soviética. De esta manera, Uzbekistán trata de deshacerse de la amenaza que representan para su territorio y la estabilidad regional los movimientos fundamentalistas islámicos.

Paradójicamente, la República de Tayikistán ofreció a EEUU las bases de Kurgan, Tiubé y Kuliob, desde donde operaron tropas ex soviéticas durante la invasión de Afganistán (1979-1989). Rusia, igualmente, considera vital su presencia militar en la zona mediante una división en la región de Orenburg y una brigada mecanizada. Además, controla el aeropuerto de Dushanbe para impedir que el extremismo islámico se extienda por las repúblicas ex soviéticas de Asia Central, primero, y a territorio ruso, después. A través de Tayikistán, Rusia está prestando ayuda a la Alianza del Norte que combate a los talibanes.

En Kirguizistán, el protagonismo político en la lucha contra el separatismo y las amenazas fundamentalistas islámicas ha recaído sobre China, país con el que comparte frontera. El reforzamiento de los vínculos entre China y Kirguizistán se ha traducido en el establecimiento de una nueva relación de seguridad, cuyo primer resultado económico ha sido una ayuda militar del gigante asiático valorada en 600.000 dólares. Y es que

las preocupaciones chinas han aumentado como consecuencia de las incursiones de las guerrillas del MIU en Kirguizistán. Asimismo, Turquía sigue ofreciendo su cooperación militar, que alcanza la cifra de 300.000 dólares.

LAS RELACIONES ENTRE LA UNION EUROPEA Y LOS SOCIOS EUROASIÁTICOS

La integración europea sigue siendo la meta última de la mayoría de los países de Europa Central y Oriental, pues estos países consideran que ha sido el catalizador de la estabilidad política y la prosperidad económica de Europa Occidental. En este sentido, se están extendiendo los efectos positivos de la integración al resto del continente.

Políticamente, la ampliación de la UE es positiva. Según valoraciones de Javier Solana, la ampliación tendrá un efecto interno y externo. Para los nuevos Estados miembros, se producirá un incremento de sus economías entre el 1 y el 2% anualmente en la próxima década. En su opinión, la economía de los países miembros se beneficiará no solamente por el incremento de la demanda en las exportaciones, sino también por la mayor competitividad en los mercados de bienes y servicios.

Sin embargo, la ampliación no goza de demasiado apoyo popular en los países occidentales. Según el último informe del Eurobarómetro, publicado en el mes de febrero, la mayoría de los ciudadanos de los tres países más grandes de Europa (Alemania, Reino Unido y Francia) están en contra de que la UE se amplíe, aunque la opinión global es favorable (44% frente a un 35%). Es curioso comprobar que es en los países más ricos de la UE y en los países fronterizos con los candidatos a la ampliación donde se registra un mayor rechazo. Por el contrario, son los países menos ricos de la Unión, como Grecia, Portugal y España, así como los escandinavos, donde el apoyo es mayor.

España, por su parte, mantiene una posición clara respecto a la ampliación. En los distintos viajes realizados por el presidente del Gobierno a los países candidatos antes de la Presidencia Española en el primer semestre de 2002, Aznar se pronunció sobre los diferentes ritmos que debe seguir la ampliación. En su opinión, la ampliación debe basarse en el principio de la diferenciación, es decir, deben ingresar en la UE aquellos países que estén mejor preparados para hacerlo, mientras los que se encuentran un poco más retrasados no deben retardar la adhesión de los primeros.

En definitiva, no se puede negar el derecho de cualquier Estado democrático a integrarse en la UE después de los años de sacrificio que han supuesto los procesos de negociación. El riesgo de no satisfacer las expectativas generadas en estos países podría ser mayor que la continuidad de su aislamiento del sistema de bienestar y estabilidad que proporciona la Unión Europea.

LA OTAN Y LOS SOCIOS EUROPEOS

El panorama euroatlántico en el año 2001 ha estado marcado por tres importantes acontecimientos: la celebración de diez años de Asociación, el inicio del debate de la ampliación y los acontecimientos del 11 de septiembre.

En efecto, este año marca una década de cooperación fructífera entre la OTAN y las nuevas democracias de Europa Central y Oriental, y otros países centroasiáticos. Desde que se estableció el Consejo de Cooperación del Atlántico Norte (CCAN) en 1991, y la Asociación para la Paz (APP) tres años más tarde, las relaciones OTAN-Socios han evolucionado desde el establecimiento de consultas, a la cooperación, la asociación y, en los casos de Polonia, Hungría y la República Checa, a la adhesión a la Alianza. El Consejo de Asociación Euroatlántico (CAEA), creado en 1997 para reemplazar al CCAN, con sus veintisiete socios y diecinueve aliados, cumple una función muy importante al abordarse en su seno todos los aspectos de seguridad de las regiones del área euroatlántica. El CAEA refleja el deseo de los aliados de igualar las relaciones de cooperación que se estaban estableciendo a lo largo de esta década entre la OTAN y los países socios en la APP. La asociación entre la OTAN y las nuevas democracias ha demostrado que no se ha excluido a ningún país de este proceso. Por el contrario, la lógica de la asociación se debe percibir como una “win-win strategy”, en la que todas las partes ganan, tanto en su dimensión política, como militar.

Respecto a la ampliación, el presidente Bush anunció durante su visita a España el 12 de junio que el tema debe abordarse desde el interrogante “cuándo”, y no “cómo”. Aunque Rusia sigue visceralmente opuesta a la ampliación de la OTAN, especialmente a la adhesión de territorios que pertenecieron a la Unión Soviética, se prevé que la Cumbre de Praga de noviembre de 2002 anuncie nuevos candidatos (2) a la integración.

(2) Los países que han presentado su candidatura son Albania, Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Macedonia, Rumanía, Eslovaquia y Eslovenia. Croacia está considerando esta posibilidad.

Aunque ninguno de éstos añadiría una fortaleza militar directa a la OTAN, pues la mayoría de los países son pequeños y disponen de unas Fuerzas Armadas alejadas de los standards de la OTAN, algunos Estados podrían proporcionar a la Alianza un beneficio “geográfico”, al ligar más estrechamente a los actuales miembros, aproximando sus fronteras. Por ello, no debe resultar extraño la ruta elegida por Lord Robertson en la gira que ha iniciado por los países candidatos a la adhesión, pues ha comenzado en Eslovaquia y Eslovenia.

Con todo, los acontecimientos del 11-S pueden influir enormemente en el proceso de ampliación. Dos tendencias comienzan a manifestarse. Por un lado, aquella que defiende que es necesario parar o reducir la velocidad de la ampliación de la OTAN para el año 2002. En este sentido, se considera que, si la cooperación con Rusia en la lucha contra el terrorismo es una prioridad de EE.UU, es posible que todo tema que produzca objeciones por parte de Rusia se deje a un lado, especialmente la ampliación de la Alianza a los países bálticos.

Por otro lado, otra tendencia puede acelerar este proceso de ampliación. Si la OTAN va a proporcionar protección contra la amenaza del terrorismo internacional, pues por primera vez en su historia se ha invocado el artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte, el número de países interesados en la integración aumentará. En definitiva, la diplomacia post 11-S ha incrementado el deseo de integración de los países de Europa Central y Oriental en la Organización.

La consecuencia más inmediata en la lucha contra el terrorismo internacional se ha manifestado en las relaciones OTAN-Rusia. En el discurso pronunciado por Lord Robertson en la Academia Diplomática de Moscú el 22 de noviembre, el Secretario General manifestó la nueva voluntad política nacida en la Alianza y en Rusia de hacer frente a las nuevas amenazas. Por ello, abogó por una cooperación más práctica entre ambas partes. La importancia de este discurso radica en la posibilidad de que se alcancen decisiones y acciones conjuntas en algunos temas, lo que supone un revulsivo en las relaciones entre la Alianza y la Federación.

En efecto, la nueva propuesta supone ir más allá de las consultas políticas nacidas tras la firma del Acta Fundacional en mayo de 1997 y abre una nueva cooperación que, en opinión del Secretario General, debe hacerse permanente.

El nuevo marco de relaciones OTAN-Rusia se basa en la propuesta británica de hacer desaparecer el Consejo Permanente Conjunto (CPC) a favor del nacimiento de un nuevo foro, denominado Consejo del Atlántico Norte-Rusia (CAN-R). La principal diferencia de este foro respecto al anterior es que las relaciones se establecerían en una base igualitaria (“equal footing”), es decir, entre los veinte países del CAN-R, y no en un formato 19+1 en el que se basaba el diálogo en el seno del CPC.

De esta manera, Rusia se convertiría en un participante “de facto” en las deliberaciones políticas de la OTAN. Todo ello ha generado recelo en algunos analistas, como B. Brzezinski, que se muestra muy crítico respecto a esta nueva iniciativa. En su opinión, la OTAN podría degradarse y convertirse en algo parecido a la OSCE, que adolece de falta de capacidad para la acción, o diluirse en bloques competitivos, donde las rivalidades tradicionales transatlánticas y europeas pueden ser explotadas por un Estado no miembro.

Sin embargo, cuanto más participe se haga a Rusia de las políticas de la OTAN, menos objeciones pondrá la Federación a la ampliación de la Alianza y al establecimiento de un verdadero sistema de seguridad para Europa. La cooperación y coordinación de esfuerzos entre la Alianza y Rusia son necesarios para que este sistema sea una realidad. En cualquier caso, el nuevo espíritu de colaboración no debe diluir la cohesión política y la estrategia militar de la Alianza, ni minar la relación transatlántica que durante medio siglo ha gobernado las relaciones entre los dos lados del Océano.

CAPÍTULO CUARTO

EL MEDITERRÁNEO

EL MEDITERRÁNEO

Por MARÍA DOLORES ALGORA WEBER

INTRODUCCIÓN

El año 2001 ha sido un año excepcional. Tan excepcional que cualquier analista estaría de acuerdo en afirmar que comenzó el 11 de septiembre, fecha en la que muy probablemente podremos marcar el inicio de una nueva era en la sociedad internacional.

El Mediterráneo no ha sido ajeno a esta realidad, por el contrario ha sido una de las zonas estratégicas más importantes en las que se han disparado todos los resortes que permiten tomar conciencia de que estamos ante un nuevo panorama mundial que marca un antes y un después.

Los atentados terroristas de Nueva York no van a pasar de forma inadvertida por los dos grandes procesos que hoy se desarrollan en el marco mediterráneo. Tampoco van a ser baladíes o transitorias las reacciones de los Estados árabes a las que asistiremos durante los próximos años.

De estos procesos, el primero de ellos, el de más urgente solución y futuro incierto, es el Proceso de Paz de Oriente Próximo. Este conflicto, que analizaremos posteriormente, se ha convertido en uno de los ejes del mundo árabe musulmán que con más fuerza ha recibido el impacto de la nueva situación. El Oriente Próximo en estos últimos meses ha asistido a importantes cambios en las posiciones internacionales, cuyas consecuencias con toda seguridad trascenderán a los años venideros; sin

embargo han dejado un camino abierto que sin duda provocará la evolución en el proceso que cumple ya una década.

El segundo escenario es el Proceso de Barcelona, que como proceso euromediterráneo se ha visto profundamente condicionado, y casi secuestrado, por las circunstancias cada vez más estancadas del Oriente Próximo. Desde la celebración de la Conferencia de Marsella en noviembre de 2000, ya en un deteriorado contexto mediterráneo, el Proceso de Barcelona no ha podido escapar del pesimismo que ha trascendido desde la cuenca oriental. Sin embargo los acontecimientos de septiembre han suscitado una división de opiniones en el ámbito del análisis internacional.

Para algunos se hace evidente que se ha perdido toda posibilidad de avances en torno a los objetivos del proceso euromediterráneo. Para muchos otros, por el contrario, aparece un nuevo reto en el horizonte, pues consideran que ahora más que nunca el diálogo mediterráneo adquiere una relevancia singular. El proceso euromediterráneo aparece — para estos últimos— como la única vía para demostrar que no nos encontramos ante el presagiado “choque de civilizaciones”.

No se trata del “Norte” y el “Sur”, se trata de un nuevo escenario estratégico en el que es prioritaria la lucha contra el terrorismo internacional que amenaza a los intereses colectivos y al orden mundial. Para los responsables de las dos orillas del Mediterráneo no es el momento de tergiversaciones, es el momento de marginar las diferencias, que existen y seguirán existiendo. Es el momento de plantearse una nueva visión de las relaciones mediterráneas.

Desdichadamente, los atentados de Estados Unidos han abonado el terreno para el discurso fácil que crece por doquier y en todas direcciones, tanto para los filoamericanos como para los antiamericanos, para los espíritus abiertos al Islam y temerosos de la injusta generalización como para las posturas más inquisitoriales de nuestra sociedad. Estas reacciones, que promueven tantos prejuicios en el ciudadano europeo y en el árabe musulmán, son motivo suficiente para que muchos sectores de la política y la sociedad estén dispuestos a demostrar lo que de falsos y manipuladores tienen todos estos discursos recurrentes que han saltado a la opinión pública a través de los medios de comunicación.

En este sentido, el entendimiento euromediterráneo será la oportunidad que nos brinde el año 2002. Más que nunca el Proceso de Barcelona en su V convocatoria tendrá que concienciarse del profundo esfuerzo

necesario para el progreso en el Mediterráneo, despejando los fantasmas del desencuentro entre civilizaciones.

En estos dos procesos España tiene una participación relevante en el ámbito internacional que cada uno de ellos define. Por ello desde hace años, dado que no es una novedad, el Ejecutivo español no deja escapar cualquier ocasión de mediación diplomática al más alto nivel, que exige la complicada ejecución de estos dos grandes retos del Mediterráneo.

Sin embargo, no han sido los únicos escenarios en este ámbito de la acción exterior en los que el gobierno español se ha tenido que implicar a fondo en el transcurso de estos meses. Mucho más cercano y comprometido se ha presentado el extremo occidental del Mediterráneo. El año 2001 ha sido un año muy difícil en las relaciones entre España y Marruecos.

EL PROCESO DE PAZ EN ORIENTE PRÓXIMO

Intifada y diplomacia internacional

El 28 de septiembre de 2000 la visita del diputado del Likud Ariel Sharon a la Explanada de las Mezquitas desató la segunda Intifada. A lo largo de aquel año los repetidos desacuerdos entre Ehud Barak y Yaser Arafat negaron al presidente Clinton la oportunidad de terminar su mandato coronado con el laurel de la paz en el Oriente Próximo.

Realmente, aquellos últimos meses fueron el momento en que más cerca se estuvo de la paz, pero la provocación de la Intifada reventó las escasas esferas en las que se podía alcanzar algún acuerdo en común. Con esta escalada de violencia y fracaso diplomático comenzó el año 2001, pero lo que todavía es más grave, termina el año mucho peor de lo que empezó.

El 2001 ha sido el año en el que el Proceso de Paz de Oriente Próximo ha cumplido su décimo aniversario. Cuando en 1991 se reunió en Madrid la Conferencia de Paz, todos los asistentes sabían que se trataría de un camino largo. Los primeros acuerdos de Washington y Oslo generaron el convencimiento de que quizás, aunque los plazos se retrasasen, los compromisos serían insoslayables. Sin embargo hoy, diez años después, nadie puede afirmar que aquel “espíritu de Oslo” siga vivo. No ha desaparecido el Proceso de Paz como tal, pero los escollos se vuelven tan

insalvables, que ya poco se reconoce de aquel ánimo que inundó el Oriente Próximo al principio de la década de los noventa.

Si algo tenía este proceso de singular era el objetivo de crear medidas de confianza entre ambas partes que llevaran al reconocimiento mutuo; sin embargo esa excepcional característica se ha ido minando por completo. Hoy lo que tenemos es un proceso que ha perdido su condición fundamental, pues se está convirtiendo en una negociación más de tantas que a lo largo de los últimos cincuenta años se han producido en el Oriente Próximo.

En este contexto de profundo desengaño se ha mantenido hasta la actualidad el levantamiento popular palestino que dio pie hace más de un año a la segunda Intifada. En el tiempo que ha transcurrido desde entonces la escalada de violencia se ha ido acentuando progresivamente. La represión israelí alcanzó a los pocos meses de su inicio un número de víctimas más elevado que el que había supuesto en su totalidad el movimiento de 1987. A las operaciones militares y la violencia de los colonos armados, hay que añadir el cierre y bloqueo de los territorios. Estas medidas han impedido con frecuencia el desplazamiento de los trabajadores palestinos a las zonas israelíes, lo que ya se había resuelto en los acuerdos de 1994. Las mismas prohibiciones han recaído sobre el tráfico de mercancías. A lo largo del año se han cerrado pasos fronterizos que unen los territorios de la Autoridad Nacional Palestina, no sólo con Israel, sino además con Jordania y Egipto. Se han cobrado tasas por el paso de camiones con ayuda humanitaria a la franja de Gaza. La política de asentamientos y colonización, lejos de atajarse, ha seguido creciendo.

Estas circunstancias de violencia creciente e indiscriminada, unidas a la incapacidad de los mediadores internacionales para obligar a las partes a cumplir sus compromisos, han dejado su huella en la evolución de la Intifada, que sigue su desarrollo paralelo al margen del Proceso de Paz. Motivo por el cual se han producido dos fenómenos dignos de tenerse en consideración: primero, el odio y resentimiento que está generando la Intifada hace que Arafat y la cúpula de Al Fatah se encuentren cada vez con más dificultades para controlar una reacción humana que crece de forma natural y no planificada; segundo, esta situación está provocando la unión de nacionalistas e islamistas por las mismas razones mencionadas.

Uno de los efectos que ha provocado la Intifada en esta ocasión ha sido un distanciamiento cada vez mayor entre las propias autoridades palestinas que actúan en las negociaciones y el pueblo palestino que no

ve resultados, muy al contrario de lo que ocurrió en la primera Intifada. La protesta social de 1987 provocó el despertar internacional hacia la causa palestina y contribuyó, tras la Guerra del Golfo, a la celebración de una Conferencia de Paz. El fruto fue la credibilidad y legitimación política de la Autoridad Nacional Palestina.

Sin embargo, nadie puede negar, lo que con frecuencia se omite, la existencia de otros efectos devastadores en el plano interno para los palestinos. Ese mismo deterioro de entonces, se ha multiplicado en gran medida como efecto del levantamiento que se reproduce en la actualidad. La pobreza, el desempleo, la desescolarización, la desconfianza social, el cada vez menor aprecio a la vida son elementos cotidianos en los territorios que viven la Intifada.

En definitiva, las fuerzas israelíes, con la justificación de perseguir el terrorismo palestino creciente en estas circunstancias de aislamiento y miseria y aplacar la lucha callejera, han aplicado un castigo colectivo a la población palestina que sobrepasa la mesura y equilibrio en la respuesta tanto a los atentados como a los desórdenes populares. Ariel Sharon ha llegado a referirse para describir esta actuación a una “política defensiva” en la que todo ha valido: desde los atentados selectivos, armas que iban desde los teléfonos bomba hasta la utilización de helicópteros Apache y aviones F-16 del Ejército israelí para bombardear aldeas de los territorios.

Mientras tanto, la comunidad internacional ha seguido con sus esfuerzos diplomáticos; incluso ha recriminado a Sharon. La Unión Europea además de su ya enviado especial, Miguel Angel Moratinos, ha utilizado las funciones del representante para la Política Exterior y Seguridad Común, Javier Solana. Como principal mediador en la región, Estados Unidos, cuyo peso es muy superior al de Europa, ha enviado al senador Mitchell y al jefe de la CIA Tenant, pero no ha recurrido a actitudes de firmeza más allá de las diplomáticas para hacer cumplir a Israel las múltiples resoluciones de las Naciones Unidas que pesan sobre este Estado desde hace años, ni siquiera para evitar los sucesivos aplazamientos de los acuerdos. Por tanto, estas circunstancias han favorecido, que a los ojos de la población palestina y árabe en general, esta paz parezca cada día más hecha a medida de unos cuantos, mientras que la voz de la sociedad internacional, que clama por la mera aplicación de los derechos humanos y políticos de los palestinos, es desoída y despreciada.

En este contexto de violencia y de levantamiento cada vez más numeroso y desarraigado hemos visto transcurrir prácticamente todo el año.

Como hemos dicho, no han cesado los intentos de poner en funcionamiento una diplomacia que impida la defunción definitiva del proceso negociador. Desde los Acuerdos de Sharm el-Sheikh, completamente estériles, los Estados Unidos mantuvieron su gestión entre las partes, llegando a la elaboración y aprobación en mayo de las recomendaciones conocidas como el “Informe Mitchell” para la paz en el Próximo Oriente.

El “Informe Mitchell” no añadía nuevas condiciones a lo ya acordado en las Cumbres celebradas entre Barak y Arafat anteriormente. El sentido del informe era forzar a palestinos e israelíes a comprometerse a retomar el camino del Proceso de Paz. En definitiva, a respetar y llevar a la práctica los puntos alcanzados en las reuniones que debían preparar el esperado estatuto definitivo para la creación de un Estado Palestino. Y lo que era igualmente importante, llamaba a ambos lados a establecer las medidas necesarias que contribuyeran al restablecimiento de la confianza mutua.

El informe insistía en la necesidad de que la Autoridad Nacional Palestina condenara de manera clara el terrorismo y sometiera a la justicia a los activistas que actuaban en sus territorios. Sin embargo las mayores recriminaciones se lanzaban contra el gobierno de Sharon, dando de lleno en los puntos que habían agudizado la Intifada y la grave situación en la zona en conjunto. Se pedía la retirada de las tropas israelíes a las posiciones que ocupaban antes del 28 de septiembre de 2000 y se increpaba a la policía para que dejara de utilizar armas letales en la represión de las redadas de ciudadanos desarmados; se pedía el cese de actividades en los asentamientos; se solicitaba el final del cierre de los territorios y la devolución de las tasas por movimientos correspondientes a los palestinos.

Aunque las recomendaciones repartían las responsabilidades entre palestinos e israelíes encomendando a las autoridades a regresar al proceso, se desprendía de ellas un velado reconocimiento del peso que ha jugado la actitud del gobierno de Sharon en el desencadenamiento y empeoramiento de la situación social en los territorios.

El primer ministro ha convertido a lo largo del año la implantación de las medidas del “Informe Mitchell” en un círculo cerrado del que parece no tener intenciones de salir. La postura que ha caracterizado a Sharon ha sido la de condicionar el proceso al cese de la violencia; sin embargo ésta no cesará mientras Israel no cambie de actitud y esté dispuesto a cumplir los acuerdos.

El año se ha pasado dando vueltas a los mismos puntos, lo que ha provocado el estancamiento y la consabida merma en la credibilidad del Proceso de Paz. El primer ministro israelí incluso ha introducido nuevos principios en las negociaciones que se alejan de los que habían regido los Acuerdos de Oslo. Las acusaciones hacia la Autoridad Nacional Palestina han sido constantes, lo que ha contribuido a la quiebra de la ya siempre difícil unidad entre los sectores palestinos, pero ello ha provocado un efecto similar en el lado israelí. Ariel Sharon ha tenido que enfrentarse de la misma manera a la división de su precario Gobierno de unidad nacional.

Por otra parte, esta actitud le ha proporcionado un duro golpe en el exterior. A comienzos de septiembre, tuvo que soportar las acusaciones hechas en el seno de la conferencia de Durban, en la cual se equiparó sionismo y racismo.

El "día después" de los atentados en Estados Unidos

Esta quiebra del orden interno de unos y otros ha llegado a su máximo grado de expresión a raíz de las circunstancias que han sucedido desde el 11 de septiembre.

El otoño simplemente ha hecho más patentes los males profundos que ya se vivían en Palestina e Israel. El Proceso de Paz, estancado desde el año pasado, y que ha acabado produciendo únicamente muertos en vez de progresos hacia la paz, se ha reactivado de nuevo en el escenario mundial a raíz de la reacción que en todo el mundo árabe musulmán han causado los actos terroristas en Estados Unidos.

En el marco de la Intifada, la escalada de violencia se volvió a disparar. Se puso de manifiesto uno de los problemas más graves a los que se enfrenta la Autoridad Nacional Palestina y que ya había dado la cara desde meses atrás como comentamos. Arafat no pudo impedir la sublevación de sectores estudiantiles e islamistas, que animados por las primeras interpretaciones de los atentados como un triunfo del Islam contra Occidente, acentuaron la violencia callejera provocando que la propia policía palestina tuviera que arremeter contra los manifestantes. Tras este incidente, desgraciado para la memoria colectiva palestina, los movimientos islamistas, Yihad y Hamas, se mostraron más amenazantes que nunca y no sólo contrarios a la política que mantiene Arafat en las negociaciones del Proceso de Paz, sino a su voluntad de sumarse a la coalición antiterrorista liderada por Estados Unidos. Desde ese momento estos movimientos se han res-

ponsabilizado de numerosos ataques suicidas contra Israel, que han ido aumentando especialmente en las últimas semanas del año.

Por lo que se refiere a Israel, ni siquiera los atentados de Nueva York, que han impactado hasta a los más perseverantes enemigos de la política americana, fueron suficientes para hacer reaccionar al Gobierno israelí en los primeros momentos.

Muy por el contrario, a la actitud que se hubiera podido esperar como consecuencia de la tragedia, la reacción de Israel fue de recrudescimiento de la represión al hilo de los momentos de confusión. Hablamos de recrudescimiento hasta tal extremo que en pocas semanas los territorios de la Autoridad Nacional Palestina fueron vueltos a ocupar y controlar por el Ejército israelí.

La actitud de Sharon, en medio de aquellos momentos en los que se estaba viviendo la mayor crisis de las últimas décadas, momentos en los que todavía no se conocía el alcance mundial, y especialmente en el mundo árabe musulmán, que podían tener los atentados de las Torres Gemelas, resultó ser una muestra de falta de sensatez y tolerancia.

La primera reacción vino desde el interior de su propio Gobierno, llegando casi a la ruptura completa entre Sharon y Peres, por quien se ha ido apostando como el único interlocutor válido del lado israelí. Pero la grieta no quedó ahí, pues en el exterior provocó la crispación y tensión en las relaciones bilaterales que mantiene con su aliado histórico, el Gobierno de Washington.

A pesar de las tensiones de los primeros momentos, Estados Unidos mantiene su política de “paños calientes” con Israel: mucha diplomacia pero pocas medidas realmente condenatorias. No obstante, las nuevas circunstancias internacionales han provocado cambios importantes y han agriado notablemente las relaciones bilaterales israelo-americanas.

Los atentados de Nueva York han abierto nuevos horizontes en la política que Estados Unidos despliega en el Oriente Próximo desde hace años. El primer golpe a Israel, el más inmediato, fue la presión que el presidente Bush ejerció sobre Sharon para que frenase la violencia desmesurada que practica sobre los territorios palestinos. Presiones que cayeron muy mal sobre el primer ministro israelí, quien no dudó en ponerse a la defensiva y llegar incluso a ofender a la administración americana en un intento de desligarse de sus designios sobre la región.

Pero mucho más esfuerzo ha tenido que costar a la Casa Blanca proceder al reconocimiento del Estado Palestino. A comienzos de octubre, por primera vez un presidente norteamericano ha manifestado la necesidad de que exista un Estado propio para el pueblo palestino. Actitud en la que George W. Bush fue secundado por el primer ministro británico Tony Blair, que inmediatamente se expresó en el mismo sentido.

A la vista de esta basculación sin precedentes hacia los objetivos palestinos, se puede deducir el mensaje que el 11 de septiembre ha dejado en la política exterior de Estados Unidos: ha llegado la hora de revisar las relaciones que el mundo occidental mantiene con sus vecinos árabes.

Cuando está a punto de finalizar el año nos queda pendiente un gran interrogante como es el saber hacia dónde vamos. Los cambios de posición que trajeron los primeros impactos de los atentados se van atenuando. Estados Unidos inclinó por una vez su balanza hacia los palestinos, pero no podemos perder de vista la necesidad de la gran potencia de contar con el apoyo del mundo árabe musulmán en su operación de “Justicia Infinita” contra el terrorismo y captura de Ben Laden.

Este reequilibrio de la balanza americana todavía no se ha traducido en hechos reales en la región. Por de pronto George W. Bush se negó a mantener un encuentro privado con Yaser Arafat en el transcurso de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Sin embargo evitemos sacar conclusiones precipitadas y esperemos a que estas nuevas posiciones den su fruto a lo largo del año 2002. Aunque sí hay algo que parece evidente: Estados Unidos no cuenta con mucho margen para atraerse al mundo árabe y musulmán en conjunto. Si no ha actuado antes de que se pase el efecto del 11 de septiembre, es posible que haya perdido una oportunidad de oro para rehacer su posición en Oriente Próximo. Será un error de Washington olvidar que por detrás de la diplomática postura de los Gobiernos, hay una fuerza mucho más importante que no deja de ejercer su presión, la fuerza de los pueblos islámicos a los que tarde o temprano tendrán que dar complacencia las autoridades políticas de los Estados.

En este panorama, Estados Unidos envió un nuevo representante a la zona, Anthony Zinni. Su misión era lograr un alto el fuego y crear el ambiente propicio para reanudar las negociaciones, pero no tardó en percatarse de la dificultad de su objetivo.

Después de todo esto, podemos sacar una conclusión del año 2001, que por su gravedad, lleva a la necesidad de que las partes implicadas,

así como la comunidad internacional, asuman con toda responsabilidad la evolución que es de esperar en el Oriente Próximo.

Así podemos afirmar que el Proceso de Paz ha ocasionado una profunda decepción y sufrimiento al pueblo palestino, que incluso empieza a cuestionarse la validez y continuidad de Arafat. Al mismo tiempo, el terrorismo de Hamas y Yihad se ha convertido en una plaga contra el pueblo israelí. Sharon, reclamado por crímenes contra la humanidad por el Tribunal de Bruselas, pide imposibles que probablemente impedirán que vuelva a crecer el espíritu de confianza. Éste es el gran problema que tienen los israelíes y del que piensan equivocadamente que saldrán adelante con la intervención militar. El Gobierno de Tel Aviv no ha dudado en aprovechar el contexto internacional de lucha contra el terrorismo para aplicárselo a los palestinos, pero parece no querer ver que jamás conseguirá la paz si su base es el uso de la fuerza. De este daño, que no tardará en volverse contra la comunidad internacional en su conjunto, serán responsables las potencias que no actúan sobre Israel con la misma contundencia que lo hacen sobre otros Estados. El hecho de haber acostumbrado a Israel a esto y permitir que actúe con completa impunidad es una amenaza internacional.

El papel de España

En lo referente al papel de España en todo esta evolución, podemos afirmar que el Oriente Próximo ha constituido para ella uno de los centros de atención más importantes a lo largo del año. El Ejecutivo de Madrid ha mantenido su acción mediadora de forma directa y sumándose a su vez a las iniciativas comunitarias en la zona.

España ha estado abierta a las solicitudes de palestinos e israelíes ofreciendo un marco para el encuentro entre las dos comunidades.

A comienzos de año, todavía con el Gobierno de Ehud Barak en el poder, el ministro de Asuntos Exteriores Shlomo Ben Ami fue recibido al más alto nivel. A raíz de la gira que realizaba por Europa recabando el apoyo de los Quince, y ante el evidente deterioro de la situación en Oriente Medio con el estallido de la nueva Intifada y de cara a las elecciones que se avecinaban, Ben Ami mantuvo entrevistas con el rey Juan Carlos I, el presidente Aznar y el ministro Piqué. Para entender el alcance del papel de España no deja de ser significativa, la petición formulada a las autoridades españolas para la realización de una nueva conferencia sobre el Proceso de Paz, a pesar de que no se concretara en hechos.

A mediados del mes de febrero, cuando José María Aznar viajó a Oriente Próximo, la delegación española no insistió en la celebración de una conferencia en Madrid, lo que se entendería como un regreso a los puntos de partida. Por el contrario, a los responsables españoles les pareció más razonable el apoyo a los planes propuestos por Jordania y Egipto para reactivar el proceso.

La actividad diplomática se reforzó con la gira del ministro de Asuntos Exteriores español a la zona: Egipto, Territorios Palestinos e Israel, Jordania, el Líbano y Siria —posteriormente, en mayo, Bashar Asad visitó España con motivo de la inauguración de la exposición “El Esplendor de los Omeyas” en Córdoba. Aunque tuvo carácter privado, el presidente sirio fue recibido con todos los honores que corresponden a un jefe de Estado—. En Oriente Próximo, Piqué insistió en todas sus entrevistas y manifestaciones a la prensa, en la relevancia de la Unión Europea para resolver el conflicto. Destacó muy especialmente que no estamos más que al inicio de la Política Exterior Común.

De su viaje quizás valga la pena resaltar especialmente su presencia en El Cairo y Jerusalén. En cuanto a Egipto cabe destacar el desacuerdo que mostró a su homólogo, Amor Musa, cuando éste acusó a la Unión Europea de pasividad. En su respuesta insistió en el hecho de que las mayores contribuciones económicas a los palestinos proceden de Europa; recordemos el “Informe Marín” que ya desde hace años puso de manifiesto esta realidad, suscitando la polémica y el desagrado de otros actores internacionales (España es el sexto donante con 20.000 millones de pesetas en los últimos cinco años). Por otra parte, aludió a las continuas condenas realizadas a los asentamientos judíos y las respuestas desproporcionadas a los atentados.

De la visita a Jerusalén los medios de comunicación únicamente destacaron la comparación que el ministro realizó entre el terrorismo palestino y el etarra. Comentarios, que dicho sea de paso, no resultarían tan sorprendentes a la luz de lo que ha acontecido meses más tarde, pues es evidente que Piqué no se refería a los orígenes históricos ni a las causas, en cualquier caso injustificables, sino a la actuación irracional y radical con la que actúan estos activistas. Sin embargo, las críticas que suscitaron sus palabras ensombrecieron el importante contenido de su mensaje, dado que apenas hubo repercusiones de la contundente condena que se hizo a la política que el Gobierno de Ariel Sharon lleva acabo en Gaza y Cisjordania, pidiendo el fin del bloqueo de los territorios y la liberación de

los fondos destinados a la Autoridad Nacional Palestina. No dejó de aludir a la dramática situación humanitaria y económica en la que se encuentra el pueblo palestino.

En la sesión parlamentaria que siguió a su viaje en el mes de mayo, Piqué comentó algunas de las conclusiones de su gira. No dudó en acusar a Sharon de las enormes dificultades que pone para la recuperación de la confianza entre las partes y la reanudación del Proceso de Paz. Ya por entonces, advirtió de la preocupación de España ante el hecho de que los acontecimientos pudieran colapsar a Yaser Arafat y producir un grave vacío de poder en la Autoridad Nacional Palestina.

Siguiendo esta posición, el Ministerio de Asuntos Exteriores apostó por el envío de “algún tipo de supervisión internacional”. Este tema se venía barajando desde la primavera, pero, realmente, terminado el año no se había llegado a ningún acuerdo definitivo al respecto, a pesar de que en algún momento, Israel pareció tener una posición más flexible. El recrudecimiento de los hechos en Oriente Próximo ha impedido que esta iniciativa tome forma. Sin embargo, como contrapartida, España, y la Unión Europea en su conjunto, han expresado la necesidad de aplicar inmediatamente las medidas que contempla el “Plan Mitchell”.

Desde los meses centrales del año, la Unión Europea, en sus reuniones conjuntas con George W. Bush —por ejemplo la Cumbre de Gotemburgo en junio—, como en los contactos de Javier Solana y los jefes de Estado directamente, insistió en la necesidad de unir fuerzas entre americanos y europeos para dar un impulso definitivo en el Oriente Próximo. Durante meses estas pretensiones no han dado los frutos esperados, pues aunque la Unión Europea se ha esforzado en buscar un equilibrio en las responsabilidades de palestinos e israelíes, la voluntad de Estados Unidos no acababa de coincidir con declaraciones tan claras como las del propio ministro Josep Piqué, que ha reclamado el establecimiento de un calendario firme para el fin de la ocupación y la proclamación de un Estado palestino.

Respecto a Israel, a pesar de las críticas vertidas sin rodeos contra el Gobierno de Ariel Sharon, el ministro de Asuntos Exteriores español ha intentado dejar en todo momento claro el convencimiento de que, excepto el ala dura del Likud, la mayoría de los sectores israelíes esperan encontrar pronto la paz. Además no ha dejado de reconocer otro hecho evidente como es la necesidad de Israel de sentir garantizada su seguridad contra la acción de los radicales palestinos procedentes de Hamas y Yihad.

Los efectos de los atentados del 11 de septiembre sobre España han sido varios. En primer lugar, un fuerte impulso a la lucha contra el terrorismo, baza que el presidente Aznar no ha dudado en aprovechar para sacarle el máximo rendimiento en el plano internacional, como debía corresponder a esta ocasión. Sin embargo, de este aspecto no nos ocuparemos en este capítulo del panorama estratégico. Aunque en este sentido, no podemos dejar pasar por alto que el Ministerio del Interior español ha puesto todos los medios y esfuerzos para dismantelar las “células durmientes” compuestas por ciudadanos árabes, que la organización *Al Qaeda*, vinculada a Ben Laden, había logrado establecer en el territorio español. También fueron reacciones inmediatas de la población algunos disturbios producidos en Ceuta y Melilla que hicieron tensar la situación en las dos comunidades autónomas, pero los incidentes desaparecieron tras el primer impacto. Más dificultades, que ya trataremos, han supuesto las ciudades norteafricanas en nuestras relaciones bilaterales con Marruecos.

Pero volviendo a la cuestión de Oriente Próximo, si centramos nuestra atención, en segundo lugar, en otro efecto: la intensificación de la diplomacia, que ya venía todo el año siendo muy activa.

José María Aznar participó con el resto de los jefes de Estado de la Unión Europea en la convocatoria de Consejo Europeo que se produjo inmediatamente después de los atentados terroristas. Entre los aspectos a tratar con carácter urgente, como era de esperar, estaba el tema de la situación en el Oriente Próximo. En estos temas la posición española fue unánime con la del resto de los Estados europeos, y vino a ratificar lo que ya desde meses atrás se venía advirtiendo. Pero mucho más relevante, en nuestro análisis, puede resultarnos la acción de la diplomacia española en particular.

El presidente Aznar no suspendió su visita de Estado programada a Túnez con anterioridad a los acontecimientos de Estados Unidos. Por el contrario, a finales de septiembre, el jefe del Ejecutivo español, en su nombre y en representación de la Unión Europea, aprovechó la ocasión para hacer desde allí una llamada a todos los países árabes y musulmanes hacia la necesidad de unir filas en la lucha antiterrorista, contribuyendo a alejar el fantasma del “choque de civilizaciones” que durante los primeros momentos saltó a la opinión mundial. Este peligro de asociar terrorismo e Islam fue uno de los temas más temidos por la comunidad internacional en aquellos días que siguieron al 11 de septiembre.

El presidente tunecino Ben Alí adquirió con esta visita el papel de emisor para conseguir la mediación ante los países árabes moderados del Mediterráneo, con el fin de conseguir su apoyo en la coalición antiterrorista internacional liderada por Estados Unidos y apoyada por la Unión Europea. Túnez, que comparte la opinión de muchos de los Estados árabes, no dejó de condenar los atentados pero ya advirtió que los procesos internacionales deben estar dirigidos desde las Naciones Unidas.

Además de abordar estos asuntos urgentes y de enorme relevancia, la visita fue destinada a otras cuestiones de relaciones bilaterales entre ambos Estados, dado que el Gobierno de Aznar siempre ha constituido un aval de Túnez y un medio para sus relaciones comunitarias.

Mientras se producían estos contactos entre jefes de Estado, el ministro Piqué viajó a Riad a entrevistarse con las autoridades de Arabia Saudí, quienes aunque no tuvieron objeción en condenar los atentados en Estados Unidos y declarar su compromiso en la lucha antiterrorista, pero rechazaron la posibilidad de que los Estados Unidos utilizaran las bases.

A finales de octubre, siguiendo la línea de actuación marcada, se reunió en Agadir el Foro Mediterráneo con el claro propósito de demostrar que la nueva situación ha puesto de manifiesto la necesaria lucha contra el terrorismo. Volvieron a surgir las diferencias entre europeos y árabes del Mediterráneo, pues estos últimos insistieron en la recuperación del papel de las Naciones Unidas y en la petición de que la Unión Europea sea más contundente en el conflicto entre palestinos e israelíes. Los representantes europeos se limitaron a reconocer la fuerte frustración que está desencadenando la situación de Oriente Próximo en todo el mundo árabe.

Nuevamente la actividad diplomática, en los días inmediatos, reunió a los países mediterráneos en el III Foro Formentor en Mallorca —convocatoria a la que no acudió Marruecos—. El Foro no aportó nada a lo ya sabido. Si algo cabe señalar, fueron dos hechos. El primero, los esfuerzos diplomáticos del presidente egipcio Hosni Mubarak y José María Aznar en mantener el ánimo de diálogo en la reunión en unos momentos en los que el deterioro de la situación es incalificable en Oriente Próximo. Y, segundo, la dureza con la que Aznar se dirigió en sus discursos a Arafat y Peres —que no logró reunir a negociar—, cuestionando si verdaderamente seguía existiendo la voluntad de llegar a la paz y de asumir los riesgos que traerían los acuerdos para la convivencia de ambos pueblos. El presidente español se refirió a los atentados de las Torres Gemelas como el revulsivo que debería hacer reaccionar a una zona atormentada desde hace

décadas, y lanzó su iniciativa encaminada a no perder el progreso emprendido en el Mediterráneo a través del Proceso de Barcelona.

Por lo demás, todo sigue igual; la división interna entre Simón Peres y Ariel Sharon es cada vez más grande y amenazante, como el propio ministro de Exteriores israelí advirtió en sus comentarios. El problema de Jerusalén no presentó ninguna novedad que permitiera ver la luz. A comienzos del año 2001, los palestinos declararon Jerusalén Este como la capital del futuro Estado palestino, mientras Sharon persistía en la unidad de la Ciudad Santa y desestimaba cualquier negociación sobre el asunto, como también la retirada de las fuerzas israelíes de los territorios palestinos.

En este marco, es indispensable la reactivación del Proceso de Barcelona, como apuntábamos al iniciar el capítulo. La próxima convocatoria ha quedado fijada por los ministros de asuntos exteriores para los días 22 y 23 de abril de 2002 en Valencia. Al mismo tiempo este encuentro supondrá una serie de conferencias previas en las que se tratarán los asuntos económicos del Mediterráneo.

Inaugurado hace seis años, el relanzamiento de este foro euromediterráneo se ha convertido en una de las claves de la próxima Presidencia de España de la Unión Europea. En estos momentos en los que nos encontramos, a finales del año 2001, parece trascendental impulsar el único ámbito de carácter multilateral en el que palestinos e israelíes se han sentado a dialogar hasta el momento. Más aún, el espacio en el que Siria y Líbano están dispuestos a entenderse con Israel. Es evidente que los aspectos relativos a la seguridad ocuparán un lugar principal en los debates de este encuentro. Y habrá un punto de partida claro, pues es obvio que quien considere que la paz se alcanzará por la fuerza y el uso de la violencia está completamente equivocado.

Aquí queda el camino abierto para España. Entre los objetivos que ha definido para su próxima Presidencia de la Unión Europea se encuentra el firme propósito de reforzar todas las vías que puedan llevar a culminar el Proceso de Paz en Oriente Próximo.

LA REACCIÓN DEL MUNDO ÁRABE ANTE LOS ATENTADOS DEL 11 DE SEPTIEMBRE

En los Estados árabes el conflicto palestino-israelí siempre ha causado fuertes estragos a lo largo de la historia. La década de los noventa,

ocupada por el Proceso de Paz, no ha sido menos, a pesar de lo que se podría suponer a primera vista.

El peso de la mediación de Estados Unidos en el proceso, complementado por el papel de la Unión Europea, ha dejado sus huellas no sólo entre los gobiernos vecinos, más inclinados a Occidente o por el contrario opuestos a éste, sino que también ha afectado a los pueblos árabes. Estas circunstancias, sin duda, han condicionado la evolución interna de los países de Oriente Próximo.

Los atentados del 11 de septiembre han servido para sacar a la luz lo que de momento no es más que la punta de un iceberg que podría tener una gran profundidad y dimensión. Los regímenes asentados en el poder de los Estados árabes, con frecuencia reprimen los movimientos políticos y populares que puedan significar la oposición. Una oposición laica. Sin embargo, aunque en algunos países se controlan, muy estrechamente, los movimientos islamistas no se prohíben abiertamente, lo que significa que estos son casi el único campo que queda libre para la oposición a los regímenes políticos. Esto nos explica que el “antioccidentalismo” que practican algunos pueblos, se traduzca en lo que llamamos “fundamentalismo”, a pesar de las posiciones de sus dirigentes políticos.

Es importante tener presente esta apreciación para entender cuál ha sido la reacción árabe ante los actos terroristas en Estados Unidos. Los gobiernos y, en su mayoría los pueblos, han condenado unos atentados execrables. De hecho, el primer impacto hizo reaccionar incluso a los más fervientes opositores de los americanos, y a nadie le pudo pasar desapercibida la moderación y contención con la que reaccionaron dirigentes como Sadam Hussein o Gadafi. Sin embargo, eso no fue más que el principio; con el paso de las semanas, las posiciones árabes han ido fluctuando. Ello se puede haber debido muy probablemente a las presiones que los gobernantes han empezado a sufrir desde el interior de sus países.

Antes de pasar a los Estados árabes, conviene detenerse en otra relación muy especial, como ha sido la de Irán y Estados Unidos, interrumpida desde hacía veinte años, pero “reabierta” a raíz de estos acontecimientos. Irán, no siendo Estado árabe, es la cabeza del Islam asiático; por este motivo su posición era trascendental. Las autoridades iraníes podían haber levantado una oleada islamista, que sólo hubiese encontrado parangón en la Revolución Jomeiní. Sin embargo, el presidente de Gobierno, el reformista Mohamed Jatami —recientemente reelegido en

junio—, ha sido el protagonista no sólo del cambio que se venía produciendo en el interior durante los últimos años, sino también en sus relaciones externas.

El presidente iraní condenó los atentados terroristas, y aunque no ha sido una relación fácil —no se han producido contactos directos entre Jatami y Bush en ningún momento—, sí se han apreciado progresos. El hecho más relevante ha sido su posición contraria a Afganistán, lo que no significaba que estuviera dispuesto a respaldar a Estados Unidos y sus aliados. De hecho, negó la utilización de su espacio aéreo a la troica europea que le visitó a finales de septiembre, y se despachó bien en críticas contra el presidente George W. Bush. Eso no impidió que reconociera el derecho de los norteamericanos a la autodefensa, pero bajo patrocinio de Naciones Unidas. Por otra parte, el régimen talibán sunní no ha encontrado respaldo en el chiísmo iraní. Pero además es que el Gobierno de Teherán, aunque ha prestado ayuda humanitaria, no se ha mostrado dispuesto a seguir recibiendo más refugiados afganos en su territorio, pues ya lo viene haciendo desde hace años a causa de la guerra civil en el país vecino.

Dentro ya del espacio árabe, se han producido reacciones muy peculiares, como acabamos de indicar. Iraq siempre ha mantenido su causa estrechamente vinculada a la *Yihad* para la liberación de palestina. A su vez, Osama Ben Laden utilizó la situación palestina e iraquí, a las que es tan sensible el mundo árabe, para ganar su apoyo y popularidad entre los pueblos. Bagdad pidió cordura y evitar el uso de la fuerza, pero, endurecido por el embargo y los bombardeos rutinarios que vive desde hace más de diez años, no condenó los atentados contra la Torres Gemelas y el Pentágono. Recordemos que, durante los meses de junio y julio anteriores, el presidente Bush intentó imponer una nueva resolución en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para el endurecimiento de las sanciones contra Iraq. La amenaza de Rusia a utilizar el derecho de veto impidió este hecho. En cualquier caso, señalemos la división de los iraquíes, pues partidos como el Comunista Iraquí, la Unión Patriótica del Kurdistán y el Partido Comunista del Kurdistán de Iraq se desmarcaron de la política de Sadam Hussein y su primer ministro Taha Yasin Ramadan, manifestando su condena y repulsa al terrorismo.

Posteriormente, al inicio de la guerra contra Afganistán, el presidente de Iraq no dudó en calificar los ataques de Estados Unidos como una con-fabulación contra el pueblo musulmán. Esta actitud le ha costado una

serie de sospechas y acusaciones sobre su responsabilidad en los atentados, lo que luego ha quedado desmentido. En cualquier caso, desde ese momento, Estados Unidos advirtió a la comunidad internacional sobre la posibilidad de ampliar los ataques al Estado iraquí, aunque luego no se ha cumplido la amenaza.

El más fiel aliado de Estados Unidos, Arabia Saudí, inmediatamente cerró filas con el Gobierno de Washington, pues la nacionalidad de Ben Laden podía haber suscitado algún tipo de equivocación de cara al exterior. Sin embargo la monarquía saudí —prácticamente en manos del príncipe Abdallah, candidato a heredero del rey Fahd— no ha resultado tan incondicional como se esperaba. En octubre, el Gobierno de Riad se negó a recibir al primer ministro británico Tony Blair en la gira que realizó por Oriente Próximo recabando apoyos para el frente aliado en la guerra contra Afganistán. No se negaron a condenar el terrorismo, pero tampoco han accedido a prestar las bases aéreas para que las utilice Estados Unidos. Ni siquiera un segundo emisario, el ministro de Asuntos Exteriores, Josep Piqué, logró esta concesión en su viaje días más tarde.

Los saudíes ya tuvieron bastante con la Guerra del Golfo hace diez años. La presencia de tropas americanas en su territorio causó una crisis interna en el mundo árabe de la que todavía no se han recuperado. Es muy difícil de entender bajo el prisma occidental, pero no lo es desde el interior de la “nación árabe” y mucho más representando Arabia Saudí la cuna del Islam. Aquellos hechos no sólo ocasionaron una de las grietas más profundas en toda la historia de los Estados árabes, pues de “aque- llos polvos, estos lodos”. El propio Ben Laden es producto de aquel conflicto, no del bélico, sino de la crisis interna de la “umma” (unidad interna entre los árabes). La visión pragmática del mundo occidental impide valorar este hecho, pero está ahí latente.

A este análisis cabría añadir además la división interna que ha aflorado en la familia real saudí respecto al “hijo pródigo” que se ha atrevido a atentar contra las Torres Gemelas. A las luchas internas que ya de por sí caracterizan a la sucesión en el poder saudí, sólo quedaba sumar estas circunstancias.

El rey Abdallah II de Jordania, otro de los grandes aliados de Estados Unidos ha sido más coherente con su posición tradicional, lo que no significa que su panorama interno sea mejor. Desde el primer momento vio en la lucha contra el terrorismo, la ocasión para terminar con el que también sucede en el interior del mundo árabe. En este sentido no dejó de

trasladar el hecho al conflicto de Oriente Próximo. Y, muy rápidamente, manifestó su voluntad de enviar tropas a la guerra de Afganistán, siempre que se tratara de una misión en el seno de Naciones Unidas.

Aquí ya saltaba otra de las matizaciones que se han observado en todo el mundo árabe: aquéllos más inclinados a la intervención no han dejado en ningún momento de condicionar su actuación al mandato de la comunidad internacional, no al de Estados Unidos.

Egipto se ha sumado a esta postura, que pretende recuperar el papel de Naciones Unidas. Hosni Mubarak se mostró como el líder más fuerte de la diplomacia árabe, pues los hechos confirman la necesidad de convocar una conferencia internacional sobre terrorismo. Esta reclamación fue formulada hace ya un par de décadas, sin que llegara a realizarse. El presidente egipcio consideró el terrorismo palestino como nefasto para la paz, pero no dudó en señalar la actitud israelí como la fuente del radicalismo que se está produciendo en Oriente Próximo.

Trataremos brevemente de Siria, que como los demás, ha condenado los atentados. Por no sacarlo de su contexto árabe, destacaremos que su evolución interna a lo largo del año 2001 ha resultado más significativa y trascendental que su reacción al 11 de septiembre. El Gobierno de Damasco ha llevado a cabo serios progresos, especialmente en sus posiciones regionales. Ha sido un año en el que se han procurado solucionar pesados contenciosos heredados de Hafez el Asad. En marzo, en la cumbre celebrada por la Liga Árabe en Aman, el presidente Bashar el Asad dio un paso histórico al ofrecer su apoyo al presidente Yaser Arafat y al pueblo palestino. En noviembre, el presidente sirio fue más lejos al anunciar su voluntad de reabrir las negociaciones de paz. Tradicionalmente Siria consideraba los Acuerdos de Oslo como una traición a Palestina y, aunque hubo un intento de solucionar los problemas de la banda sirio-libanesa a finales de 1999, no se llegó a nada. El presidente sirio sigue apostando por una paz global en la región, como hizo su padre, pero también está dispuesto a evitar una nueva escalada militar contra Israel.

En su acción interna, Asad también ha comenzado sus reformas que permitan el camino hacia la tolerancia política —excarcelación de presos— y la recuperación económica. Su intención es anular en un futuro cercano la Ley de Emergencia vinculada a las cuestiones de seguridad del Estado y de la región. Prueba de ello ha sido la “normalización” con sus vecinos libaneses, pues al igual que hiciera Israel el año pasado, en junio de este año, Siria ha retirado sus tropas de Beirut después de veinticinco

años, aunque quedarán todavía unidades en algunos enclaves importantes del país.

Estos cambios explican que, ante los acontecimientos del 11 de septiembre, Siria actuara con discreción, no queriendo incitar en ningún caso a la alarma internacional o a posturas radicales.

Además del análisis de las posiciones tomadas por las autoridades árabes, hay otras circunstancias en estos países que no conviene olvidar. Prácticamente todos estos Estados tienen dificultades con los movimientos islámicos en su interior. Por ello los repasamos de forma separada; por la separación que también en la realidad existe entre gobiernos y pueblos en el mundo árabe, a pesar de que haya regímenes que hagan intentos de “democratización”.

Dentro de Iraq, cabe destacar la actividad de los sectores más radicales del islamismo situados en el Kurdistán iraquí, que no han tardado en ofrecer su apoyo a Afganistán. Después de la Guerra del Golfo, hay múltiples sectores que han crecido allí en los últimos años al amparo de varios Estados árabes y musulmanes de Asia central y, muy concretamente, gracias a la financiación de Ben Laden. Cuentan con un importante apoyo popular por los servicios sociales que prestan, pues el gobierno central carece de recursos. También hay que decir que tanto el Partido Democrático del Kurdistán como la Unión Patriótica del Kurdistán se hallan en pugna contra estos movimientos islamistas.

La juventud saudí se despega cada vez más de sus dirigentes, fundamentalistas a pesar de su apariencia pro-occidental, pero los problemas económicos que se sufren en los últimos años ha desencadenado un movimiento popular cada vez más creciente contra la familia real. Crecen los sentimientos antioccidentales, a raíz de la merma del petróleo y la corrupción financiera por un lado, y también por la presencia de tropas extranjeras en suelo sagrado musulmán. Las simpatías por Ben Laden, con toda seguridad, son superiores a las que se han traducido en la prensa.

De Jordania no hace falta recordar la cantidad de desplazados palestinos que tiene en su interior, a pesar de los oscuros acontecimientos del pasado. La posición del monarca a favor de Estados Unidos ha levantado los ánimos de todos aquellos contrarios al apoyo que los americanos prestan a Israel. El rey Abdallah ha puesto al límite su popularidad en el interior de su Estado, y aunque la oposición está completamente desarticulada, las críticas islamistas se pueden escuchar entre los escaños del Parlamento.

La presencia de los palestinos en suelo jordano contribuye a la difusión de un sentimiento popular muy antiamericano, y no nos referimos a la cúpula del poder. En este país se admira la línea dura que mantiene Siria con Israel, o la resistencia de Iraq contra el embargo. Quizás la dependencia de la economía de Estados Unidos sea el elemento que contribuya al contrapeso en el otro lado de la balanza. Se podría decir que al pueblo jordano no le gustó que ocurrieran los atentados, pero tampoco les gusta lo que ocurre en el mundo árabe.

En Egipto, el declive económico provocado por el descenso de la producción del petróleo y, en consecuencia, del tráfico en el Canal de Suez, y el descenso de los ingresos que producía el turismo, unido a la falta de resultados en las gestiones diplomáticas de Mubarak en el conflicto palestino-israelí, han contribuido a la caída de la popularidad del presidente. En este país, además de la oposición islamista, sí que existe un movimiento burgués de oposición política digno de mencionarse. Sin embargo, existe una amenaza latente entre las filas del Ejército, hasta ahora fieles al presidente, pero cada vez más infiltradas por elementos procedentes de movimientos radicales, lo que obliga a medir con precisión las posturas exteriores que Egipto toma respecto al mundo occidental.

Una de las situaciones más complejas es la del Líbano, donde Estados Unidos tiene perdida su batalla en la lucha antiterrorista. El Parlamento libanés cuenta con nueve diputados pertenecientes a Hizbullah, pues el Gobierno los considera una organización de resistencia, no un grupo terrorista. De ahí que el primer ministro Rafic Hariri haya rechazado la petición norteamericana de congelar las finanzas internas e internacionales que recibe este sector islamista. Sin justificar de ningún modo esta actitud, sí queremos recordar aquí, para comprenderla, el contencioso que en el sur del país ha existido durante años con Israel, zanjado sólo parcialmente, pues a pesar de la retirada de las tropas se siguen produciendo eventuales ataques en la frontera entre ambos Estados. Esto nos explica que amplios sectores de la población apoyen este comportamiento.

En definitiva, esta es una lucha contra el terrorismo, pero es un elemento incendiario para el Islam. No porque queden dudas sobre la oposición de los pueblos musulmanes al “terrorismo”, sino porque como concepto puede variar a veces y porque lo ven como una vía de expresión posible contra sus propios regímenes. Si dejamos tiempo, veremos que lo que ha pasado en Estados Unidos tendrá hondas repercusiones sobre lo que va a pasar desde la base en el mundo árabe musulmán.

LA SITUACIÓN EN MARRUECOS

Las condiciones internas del país

Ya han pasado más de dos años desde que Mohamed VI subiera al Trono en Marruecos. Parecía que el sucesor de Hassan II daría un nuevo impulso a la dinastía Alauí y la llevaría por los caminos de la modernización que, sobre todo en un país como Marruecos, significaba la esperanza para millones de súbditos que viven en condiciones de extrema pobreza.

Sin embargo, todas esas pretendidas reformas que debían caracterizar el nuevo reinado avanzan a un ritmo tan lento, que aunque con algún cambio, alguna nota aperturista que es innegable —como el regreso del líder izquierdista Abraham Serfati o el fin del arresto domiciliario del islamista Abdessalam Yasin—, podemos decir que están estancadas.

Estas circunstancias no pasan desapercibidas a un pueblo que había depositado toda su confianza en el joven monarca y lo había dotado de un carisma completamente gratuito y fruto de esas esperanzas en el futuro basadas en un dirigente político que se presentó ante su pueblo como “el rey de los pobres”.

La evanescencia de esas perspectivas alentadoras hace surgir todavía con más fuerza los tradicionales problemas del Estado magrebí. De ahí que en vez de reformas que permitan avanzar hacia la construcción del Estado magrebí modélico en que debía convertirse Marruecos, lo que tenemos sea una sutil contención de la situación para evitar que ésta se desborde e impida la posibilidad de gobernar. La gobernabilidad cada día es más difícil en un país todavía a la expectativa de los cambios, pero que cada vez cuenta con más sectores decepcionados.

Esta decepción puede tener un reflejo en dos ámbitos que en Marruecos siguen bastante alejados a pesar de la existencia de un entramado institucional que podía llevar a pensar lo contrario. Esos dos escenarios son los que gobiernan por un lado y los gobernados por otro.

Entre los miembros del gobierno o las múltiples facciones políticas, que componen la particular democracia marroquí, fácilmente crecen los desafectos al Trono. Cuestión bien difícil de manejar en un país donde Estado y Gobierno siguen enlazados al estilo del Antiguo Régimen. Precisamente esta necesaria separación en los asuntos políticos, parcial o completa en el mejor de los casos, era una de las grandes esperanzas

que gravitaban sobre Mohamed VI al ocupar el poder. En este sentido poco se ha avanzado, pero al menos el rey ha emprendido una decidida sustitución de los viejos guardianes de la política marroquí —tales como el omnipotente Dris Basri— por hombres de su confianza, a los que se supone podrían estar dispuestos a alejarse de las prácticas de gobierno tradicional e infundir un nuevo estilo hacia la apertura.

También está pendiente la celebración de unas elecciones libres, previstas para 2002. Habrá que esperar para ver si el monarca y la clase política marroquí, tan acostumbrada al autoritarismo, dejan paso a un proceso democratizador apartado de las clásicas manipulaciones, que permita la verdadera legitimación del poder político. Este es un reto que involucra a la capa dirigente del país por su responsabilidad a la hora de propiciar este avance, pero también afecta al pueblo. Habrá que esperar, al mismo tiempo, a saber cuál será el comportamiento popular si los comicios logran efectivamente el grado de libertad de voto que se pretende.

Pero el desencanto de los gobernados, al que nos referíamos anteriormente, se manifiesta y se controla de forma distinta al del gobierno. El pueblo es mucho más fiel al monarca que los sectores ilustrados y lo es precisamente por eso, por las posibilidades de manejarlo a base de golpes de imagen y fuerza. Si los asuntos políticos y económicos son trascendentales en Marruecos para el respaldo de la Monarquía, no lo son menos los asuntos sociales.

Entre éstos el primero de ellos es el analfabetismo del pueblo marroquí. Éste es el principal obstáculo para que algunas de las reformas básicas funcionen y es por tanto la más urgente de las transformaciones que necesita Marruecos. Sin embargo es un problema que no se resuelve a corto plazo. Es más, se convierte en un círculo difícil de romper. El desarrollo económico se retrasa sin una mano de obra cualificada; esa potencial fuerza de trabajo se escapa hacia el exterior al no encontrar ocupaciones en sus propios lugares de origen; se pierde el capital humano en el interior al tiempo que crece la dependencia del extranjero.

En el círculo descrito crece el descontento social y la búsqueda de alternativas a las carencias que no cubre el gobierno. En este contexto hay que entender el fundamentalismo islámico, que aunque de momento controlado, es creciente en Marruecos.

El propio Mohamed VI es un buen conocedor del origen de los movimientos islamistas y su funcionamiento. Así pues, es consciente del peli-

gro de que entren en el juego democrático y acaben por conquistar el poder, pero peor aun es marginarlos dando pie a una clandestinidad que los conduzca hacia la radicalización y la violencia. Situación que además podría llegar a justificar la injerencia exterior en los asuntos internos del Estado. Por esta razón el rey ha optado por la permisividad ante los dos ejes esenciales del islamismo marroquí, el promovido desde el *Movimiento para la Justicia y la Espiritualidad* encabezado por Abdesalam Yasin y el del *Partido para la Justicia y el Desarrollo* encabezado por Abdelilah el Benkiran, mucho más radical el primero que el segundo. El partido de Benkiran estaría dispuesto a participar en el proceso electoral del próximo año, siendo muy probable que alcance un gran número de diputados en el parlamento.

Estos movimientos adquieren una relevancia enorme en el análisis de la situación actual, dado que la falta de ese cambio esperado por el pueblo marroquí, la persistente pobreza y paro urbano y rural, se convierten con frecuencia en fuentes de protesta social y argumentos para la adhesión al discurso del islamismo. En este sentido no se puede pasar por alto la oleada de reislamización que han desatado los atentados del 11 de septiembre en el mundo. Por el contrario, habrá que otorgar a este hecho el peso que se merece para explicar algunas de las aparentes incoherencias de la política personal que ejecuta el monarca.

Es evidente que con el fin de contrarrestar este impulso popular surge la necesidad de cambiar el discurso gubernamental para evitar la desviación de la fidelidad de las capas inferiores. En definitiva surge la necesidad de despertar la conciencia marroquí y la adhesión al rey.

El reflejo en las relaciones bilaterales

Éste es el panorama interno de nuestro vecino marroquí. La desaceleación interna parece llevar a Mohamed VI a buscar sus medios de consolidación en el exterior. Por eso el discurso se ha vuelto agresivo y los comportamientos políticos desmesurados y precipitados.

Aquí es donde entra en juego nuestra difícil vecindad con un país que no acaba de arrancar hacia la modernización y la democratización. Marruecos es un vecino que encierra demasiadas presiones en su convivencia nacional. Por añadidura, estas presiones son potenciales amenazas que ya han experimentado otros Estados del Magreb sin haber encontrado una fórmula adecuada lejos de la represión o la violencia.

Por este motivo algo viene fallando en las relaciones entre España y Marruecos. Algo que ha roto definitivamente el ya de por sí difícil equilibrio entre Madrid y Rabat. Incluso más allá de nuestras cancillerías, el proceso ha llegado a Bruselas.

Desde comienzos de 2001 las relaciones empezaron a tensarse y retorcerse, pero reducir la crisis entre ambos países a los sucesos de estos meses sería limitar una realidad que tiene un pasado mucho más profundo y un futuro a largo plazo.

No conviene perder de vista hechos importantes que afectan a las relaciones bilaterales; ya no sólo el cambio de monarca, sino también la presencia del partido socialista en el Gobierno dirigido por Abderramán el Yussufi. Ambas circunstancias han sido nuevas en las negociaciones de este año.

En lo que se refiere a los últimos meses, es absurdo buscar víctimas y verdugos en una relación en la que ambas partes han desempeñado los dos papeles. Se trata de una controvertida vecindad histórica. No sirve con la ansiada y muy probablemente sincera hermandad entre Juan Carlos I y Mohamed VI. Son dos monarquías distintas que poco tienen en común en cuanto a sus conceptos esenciales y su funcionamiento y, mucho menos, en su forma de presentarse y ofrecerse a sus súbditos.

Pero al margen de afectos personales entre las familias reales, son muchos los puntos de alejamiento entre españoles y marroquíes. Desafortunadamente, demasiados desencuentros para dos Estados que están destinados a entenderse, para dos Estados que pierden mucho al hacer frente a la ruptura diplomática y a la falta de diálogo.

El presidente Aznar, amparado en la firmeza del comisario Fischler, advirtió a Marruecos sobre las duras consecuencias que tendría su actitud calificada de inaceptable en la negociación pesquera; luego el ministro Josep Piqué convocó al embajador en España y se puso en contacto con su homólogo marroquí para advertirle de la insostenible y nuevamente inaceptable actitud ante los problemas de la inmigración ilegal y las mafias. El rey Mohamed VI reaccionó criticando al Ejecutivo español y pidiendo al menos el reconocimiento de responsabilidades compartidas. A partir de aquí una serie de mediadores españoles y marroquíes han ido desfilando por este crudo escenario de las relaciones bilaterales.

Los secretarios de Estado para la Unión Europea y Asuntos Exteriores, el director general para el Mediterráneo, Oriente Medio y África y los

correspondientes representantes marroquíes —algunos de ellos amigos directos del monarca— han intentado enmendar lo que a todas luces esconde males de fondo. Y finalmente, después de varios desplantes a la administración española, todo este periplo de malentendidos, que no ha logrado salvar la diplomacia, ha culminado con la llamada a consultas a Rabat del embajador en Madrid, Abdesalam Al Baraka, a finales de octubre.

Una medida a la que se ha tratado de dar un carácter provisional y a la que se ha tratado de quitar gravedad desde los Ejecutivos español y marroquí. Pero esta imagen que se pretende dar de las relaciones entre ambos países es difícil de creer por el ciudadano medio, a pesar de que en los círculos políticos se haya estado hablando hasta hace pocas semanas de recuperación y de relaciones excelentes.

Por el momento parece que no se celebrará la Reunión a Alto Nivel prevista para diciembre. El gobierno de Madrid ciertamente tiene asuntos importantes pendientes con el gobierno de Rabat, pero mucho más graves se pueden volver las consecuencias internas para Marruecos que para nosotros.

A raíz de la falta de acuerdos en materia de pesca, España ha tenido que iniciar el escabroso camino de la reconversión del sector, pero al fin y al cabo con todo lo que ello conlleva, no deja de ser una parte concreta de la economía de un país en pleno desarrollo en el marco de la Unión Europea. Además, como ya se dijo en su momento y se ha cumplido antes de terminar el año, de los fondos comunitarios se han obtenido ayudas que suavizan esta transformación económica y social.

Los objetivos marroquíes a largo plazo no aparecen nítidos en el horizonte. La actitud del Gobierno de Rabat en los temas de pesca, refleja una cierta incongruencia respecto al interés por una relación privilegiada con la Unión Europea.

Por otra parte, cerca de un millar de empresas españolas, como son el caso de grandes inversores tales como Telefónica, Endesa, Sol Meliá y un largo etcétera, se asientan en suelo de Marruecos creando puestos de trabajo y proporcionando un empuje al desarrollo económico de nuestro vecino del sur. Están pendientes todavía proyectos, por citar un ejemplo, como el de Gas Natural que si bien supone una inversión española de 64.000 millones de pesetas, que se verá compensada a la larga, de forma inmediata supondría 2.000 empleos marroquíes directos y 10.000 indirectos.

Más razones justifican las relaciones económicas entre ambos Estados. Marruecos es el beneficiario del principal programa financiero exterior que tiene España para la conversión de deuda en inversiones privadas. España es el segundo socio comercial de Marruecos.

En torno a otro de los grandes temas como es el movimiento migratorio, las dos partes necesitan un diálogo que lleve a fórmulas urgentes de solución, pero el más perjudicado vuelve a ser el sur. La inmigración clandestina crece por días, lo que dicho sea de paso, no es más que una manifestación de la difícil realidad que se vive en el interior de Marruecos. Es un país con alrededor del 25% de paro. El perfil de este índice es el de una joven población activa dispuesta a lanzarse en patera para buscar un futuro esperanzador fuera de las tierras magrebíes. Estos inmigrantes llegan a España, bien para asentarse o bien como vía de paso hacia Europa, y es aquí donde obtienen unos ingresos por su trabajo que envían a sus familias al otro lado del Estrecho y nutren a las entidades bancarias marroquíes.

Si hacemos un balance de lo dicho hasta el momento, puede llamarnos la atención la cantidad de bazas que pierde Marruecos con unas relaciones deterioradas con España, a pesar de los intentos de suplantar estas controversias a través de las relaciones con Francia. Cabe entonces preguntarse a qué se debe el escaso interés que pone el gobierno marroquí en acercar posiciones al español, incluso cuando éste ofrece una cooperación más allá de lo habitual.

Es complicado averiguar las causas de esta falta de coherencia en la política exterior de Marruecos. Quizás una de las claves fundamentales esté en la situación del Sahara, contencioso respecto al que Naciones Unidas “tiró la toalla” desde el mes de junio al dar su visto bueno al Plan Baker. Y mucho más al poner fin a la misión de la MINURSO, aunque ha quedado una pequeña presencia testimonial.

Esta región, que visitó personalmente a finales de octubre, es vital para Mohamed VI por varios motivos. La anexión del Sahara a Marruecos significaría una recuperación económica considerable al comenzar la explotación de sus recursos naturales, especialmente el petróleo, lo que le proporcionaría una mayor independencia y nuevos socios en el panorama internacional. Potenciales económicos que se añadirían a su posición estratégica. El Sahara también representa el refuerzo de la identidad nacional marroquí para un reino que siempre se ha caracterizado por sus aspiraciones expansionistas. Es la reafirmación del rey ante el pueblo marroquí.

Ante este espinoso asunto, España se encuentra en una situación comprometida por todas partes. Por un lado el pasado colonial sigue pesando enormemente en la opinión pública española, y por mucho que le pese a Mohamed VI, en un país democrático no se puede impedir la libertad de opinión y expresión. El propio Gobierno, que ya se esmera en no mencionar el tema para nada, mantiene una postura acorde con aquellas tesis internacionales que, aun aceptando la creación de una autonomía en el seno del Estado de Marruecos, defienden la celebración de un referéndum. Posición que tampoco agrada al monarca, quien aprovecha y crispa la situación a través del escollo de Ceuta y Melilla.

En definitiva, las relaciones entre España y Marruecos son una de las manifestaciones más claras de los graves problemas por los que atraviesa la monarquía alauí. Sirven para distraer al ciudadano magrebí de la inestable situación interna y es un instrumento más para el lavado de imagen de Mohamed VI de cara a su propio pueblo.

Mientras el monarca marroquí no sea capaz de impulsar las reformas internas que lleven a la democratización, a la estabilización social y al desarrollo económico, siempre existirá una relación conflictiva hacia el exterior, siendo España la mayor perjudicada. Para justificar una mala vecindad podrán esgrimirse controversias diplomáticas, los problemas de la inmigración, el Sahara, etc. Siempre habrá argumentos, pero el conflicto a resolver está en el interior de Marruecos.

Sólo a través de esta lectura de los hechos podremos empezar a entender todo lo que de contradictorio e inexplicable sucede en torno al diálogo hispano-marroquí.

OTRAS CUESTIONES DEL MEDITERRÁNEO

Sin el 11 de septiembre quizás hubiéramos dedicado un análisis más extenso a otros asuntos aletargados, o más bien, olvidados en el Mediterráneo, pero que en su momento tendrán su despertar y sus consecuencias en la estrategia. Hoy todavía no están encendidas las luces del escenario, pero quizás, no tarden las cámaras de los medio de comunicación en llevarnos a otro de los capítulos pendientes: “Turquía y Chipre”.

Turquía no ha tenido un año brillante ni en sus asuntos internos ni en su posición internacional. No olvidemos que este país pasó por uno de los terremotos más fuertes de su historia hace un par de años y eso ha deja-

do una huella profunda en su economía, causando las consecuentes desavenencias políticas en el Gobierno de Bülent Ecevit. El retraso en la recuperación económica del país ha venido causando estragos financieros desde entonces, y ha llegado a su punto culminante en los meses iniciales de este año.

La crisis económica ha provocado el descrédito del Gobierno, inclinando a la población hacia el apoyo del presidente de la República, Ahmed Necdet Sezer. El Partido de la Virtud, principal representante del islamismo turco, ha pedido la dimisión del poder Ejecutivo, habida cuenta del enfrentamiento político entre el primer ministro y el presidente al que se ha llegado en determinados momentos. Sin embargo los partidos tradicionales han rechazado la posibilidad de unas nuevas elecciones legislativas, en las que sin duda los sectores radicales hubieran obtenido clara ventaja de la crisis.

El sistema financiero turco se ha visto al borde de la quiebra, amenazando las garantías del funcionamiento del Estado. Para evitarlo, en febrero se necesitó la intervención del Fondo Monetario Internacional, que inyectó al erario público un crédito de 11.500 millones de dólares con la condición de acelerar la apertura de la economía y la privatización del sector de las comunicaciones y la banca, así como el control de la inflación. El riesgo del colapso financiero turco es su posible repercusión en otros mercados emergentes tanto en Europa del Este como en Iberoamérica, donde muchos acreedores internacionales han depositado sus inversiones.

Estas circunstancias han llevado a que el plan de estabilidad para sanear la economía y preparar la adhesión de la República turca a la Unión Europea hayan quedado afectados en gran medida. A pesar de todo Turquía ha continuado su camino de reformas para cumplir sus condiciones como candidato a la ampliación europea, nombrado desde 1999. El Gobierno se ha mostrado dispuesto a revisar el código penal y a abolir la pena de muerte, lo que afectará al líder Abdallah Ocalan y servirá para calmar los ánimos en el Kurdistán turco. Sin embargo, aunque algo se ha avanzado, le quedan muchos pasos por dar para aproximarse a los criterios democráticos y respeto de los derechos humanos del resto de los Estados de la Unión Europea, según el informe de la eurocámara presentado en octubre. Por ejemplo, el desplazamiento definitivo de los militares de la vida política y de las instituciones del Estado; o bien, el fin de la corrupción que resulta alarmante.

Por otra parte, anunciaron su voluntad de mantener buenas relaciones para resolver y apoyar a Naciones Unidas en su mediación para solucionar la división de Chipre. Sin embargo, en este sentido han recibido uno de los peores varapalos que podía esperar, dado que la Unión Europea ha confirmado la candidatura de la República de Chipre para el 2005. Mientras que los grecochipriotas ven en la integración con Europa la solución a un conflicto que se arrastra desde 1960, sectores importantes de los turcochipriotas —siempre respaldados por Turquía— lo sienten como una traición de la comunidad internacional que ha resuelto la situación sin contar con su voluntad. Además de que temen que, en virtud del funcionamiento de la Unión Europea, la coalición de Grecia y Chipre en un futuro pueda impedir el ingreso de Turquía.

Por su parte, para el Gobierno de Nicosia la entrada en la Unión Europea es una garantía de que Turquía no se atreverá a dividir la parte norte de la isla. Sin embargo, al finalizar este año, no podemos dar plena confirmación a esas expectativas. A comienzos de noviembre, el primer ministro turco no tuvo inconveniente en anunciar que si Chipre ingresaba en el marco comunitario, se produciría la anexión al Gobierno de Ankara de la República Turca de Chipre del Norte. Lo que tendrá que averiguar Ecevit es si todos los turcochipriotas ven en Turquía a su “madre patria” o si por el contrario se identifican con la república chipriota.

Chipre es una isla pequeña, pero de vital importancia estratégica. Turquía que conoce bien esta circunstancia trata de sacar su máximo rendimiento. No olvidemos, que a pesar de su difícil vinculación a la Unión Europea, este Estado pertenece a la OTAN y además constituye un pilar fundamental en la defensa del mediterráneo oriental. En este terreno, no ha dudado en pagar a la Unión Europea con la misma moneda. Durante el mes de mayo ha mantenido su oposición a que la Unión Europea accediera a los medios militares de la Alianza Atlántica para desarrollar el proyecto de creación de una Fuerza de Reacción Rápida previsto para 2003. Finalmente, la mediación de Gran Bretaña y Estados Unidos, logró desbloquear la cuestión, no a cambio de ciertas condiciones. Pues sin resolver todavía los problemas entre europeos y turcos, al menos estos consiguieron una mayor participación de la que se les había reservado en un principio.

En cualquier caso, no queda cerrado este capítulo del triángulo Chipre, Turquía y la Unión Europea en 2001. Dará que hablar en un futuro no muy lejano.

También nos quedan en el Mediterráneo otros asuntos graves. No quisiera acabar sin al menos limitarme a recordar, que en Argelia todavía se vive una crisis inconclusa. Aunque han disminuido notablemente, no han desaparecido las matanzas que el fundamentalismo islámico se cobra sobre la población argelina. Se ha agudizado el problema con la población beréber, que durante el mes de junio ocasionó enormes manifestaciones y disturbios en Argel, provocando la violencia de los agentes del orden público. Por otra parte, el presidente Buteflika ha puesto en marcha el programa de apoyo e impulso económico 2001/2004, pero eso no le ha servido para evitar los serios conflictos políticos y sociales por los que atraviesa el país, al menos por el momento.

España, por su parte, se prepara para la presidencia europea y ha seguido su curso de contactos diplomáticos con los principales líderes políticos del Mediterráneo.

A la luz de este repaso, nos queda una cuestión por resolver: ¿Hacia dónde vamos en el Mediterráneo? Quizás sea una pregunta prácticamente imposible de contestar a la vista de los acontecimientos del año 2001.

CAPÍTULO QUINTO

IBEROAMÉRICA

IBEROAMERICA

Por MARCELINO DE DUEÑAS FONTÁN

GENERALIDADES

Iberoamérica, la futura *Comunidad Iberoamericana de Naciones*, es para muchos una esperanza, una ilusión y una enorme energía potencial, que puede liberarse en un plazo no muy largo. Lo cierto, y es lamentable reconocerlo, es que en los países iberoamericanos, que tienen grandes riquezas y una importante cultura, no se han desarrollado suficientemente los mecanismos políticos y sociales que lleven a sus 500 millones de habitantes el bienestar, las libertades y la igualdad de oportunidades a que tienen derecho.

El año 2001 ha sido especialmente adverso. Los movimientos sísmicos, las inundaciones y la más rigurosa sequía han asolado poblaciones y cosechas en Centroamérica y parte de la Comunidad Andina. *Argentina* se ha visto inmersa en graves dificultades financieras, que comprometen el futuro del país. *México* ha intentado, y no ha conseguido del todo, integrar en la vida pública a una enorme diversidad de comunidades indígenas. *Colombia* podría estarse precipitando hacia un conflicto bélico abierto. *Venezuela* ha entrado en una etapa de inestabilidad en aumento, cuyo fin parece cada vez más incierto...

Sin embargo, la creciente cohesión de los países iberoamericanos hace pensar que, más allá de visiones excesivamente basadas en la coyuntura actual, hay por delante un futuro esperanzador en el que la pre-

vista creación del *Area de Libre Comercio de las Américas* (ALCA) en el año 2005, que debe ser compatible con las demás iniciativas en curso, sin duda será determinante para que dichos países alcancen la prosperidad y el progreso social que necesitan.

SITUACION GEOESTRATÉGICA

La diversidad de los países iberoamericanos es muy acusada. De sus casi 20 millones de kilómetros cuadrados, 1,97 corresponden a México, los ocho países existentes en América Central y el Caribe ocupan sólo 0,67; y los diez de América del Sur ocupan 17,33 millones, de los que 12,63 corresponden al MERCOSUR ampliado y 4,70 a la Comunidad Andina de Naciones. La misma falta de uniformidad existe en el reparto de sus 500 millones de habitantes.

Es importante la entidad relativa de América del Sur, que concentra el 86,7% de la extensión total de Iberoamérica y los 2/3 de su población, en tanto que al *MERCOSUR ampliado* corresponden el 63% de dicha extensión total y el 45% de la población.

Entre los países de Iberoamérica son mucho mayores las coincidencias que las discrepancias. El vínculo más importante es el cultural, heredado de Portugal y de España y de las lenguas de Camoens y de Cervantes, cuyo parentesco es claro. Otro vínculo, la presencia cristiana, y católica, debe contribuir al desarrollo de lazos afectivos entre los distintos pueblos. Con la imposición del capelo cardenalicio a 37 prelados el 21 de febrero, el Papa, Juan Pablo II, elevó a 33 el número de cardenales electores iberoamericanos, es decir, un tercio del colegio destinado a elegir al próximo pontífice. Con ello vino a reconocer el enorme peso específico del clero de Iberoamérica dentro de la Iglesia Católica.

En la zona existe un número muy elevado de etnias, más de 200. Lamentablemente, según el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Enrique V. Iglesias, la marginación de los indígenas es muy acusada en México, Bolivia, Brasil, Guatemala, Perú y Ecuador, y tiene un coste social y económico muy alto. En un acto celebrado el 15 de marzo en la Casa de América de Madrid, el Príncipe de Asturias defendió la *participación plena de los indígenas* como una de las grandes tareas de Iberoamérica para el siglo que acaba de empezar.

Los países de Iberoamérica disponen de abundantes riquezas naturales, sobre todo de hidrocarburos, minería, agricultura y pesca. Las zonas

menos agraciadas, sin duda, son América Central y el Caribe, cuya dependencia del sector primario es excesiva.

Centroamérica es una zona en la que son frecuentes los desastres naturales, especialmente los terremotos, pero también las erupciones volcánicas, las tormentas y las inundaciones. En el llamado *cinturón de fuego* se concentra más del 80% de la energía sísmica y volcánica que se libera en toda la tierra. La citada región bordea el océano Pacífico, desde el sur de Chile, pasando por Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, El Salvador y México, hasta los Estados Unidos, en América, aunque continúa por Japón, Taiwán y la costa oriental de Australia.

Los conflictos marítimos aún existentes son secuelas de la entrada en vigor, en 1994, de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, o *Ley del Mar*. La *Zona Económica Exclusiva*, o zona de mar comprendida en las 200 millas a partir de la línea de costa, cuya soberanía corresponde a los estados ribereños, supone para éstos la capacidad de regular el acceso a determinados recursos naturales (pesca, yacimientos de petróleo, etc.) y ciertas actividades comerciales. Además de un conflicto entre países vecinos (Surinam y Guyana) en relación con un yacimiento petrolífero, existen otros dos que afectan a Nicaragua, Honduras y Colombia, el primero, y a Honduras y Guatemala el segundo.

En tierra existen disputas fronterizas entre Guyana y Venezuela, y entre Belize y Guatemala, que se mantienen sin resolver, pero a diferencia del pasado, sin riesgo de confrontación militar.

Los mayores factores de riesgo en Iberoamérica son los grupos rebeldes insurgentes, denominados impropiaemente "*guerrillas*" (toda vez que ése término tiene un significado esencialmente táctico) y las milicias paramilitares. Los dos tipos de bandas ejercen la oposición armada al Gobierno y tienen amplios historiales de terrorismo, secuestros, asesinatos y crímenes contra la humanidad, por mucho que invoquen algún fin altruista en sus objetivos. Se financian con actividades relacionadas con el crimen internacional organizado, entre las que se encuentran el narcotráfico, la producción de precursores químicos para refinar drogas, el lavado de dinero y el tráfico de armas.

Se calcula que los cultivos de cocaína y adormidera, de los cuales los más importantes están en Colombia, Perú y Bolivia, ocupan unas 120.000 hectáreas, y que el producto anual del narcotráfico alcanza los 300.000 millones de dólares. Los laboratorios de producción de droga se encuen-

tran en los tres países citados y en México. Las dos líneas principales de tránsito de droga van: desde Colombia, por Perú, Ecuador y México, hacia los Estados Unidos, y desde Colombia, por Brasil, hacia Europa.

El éxito de la lucha contra el narcotráfico comporta la colaboración internacional, tanto en la obtención y coordinación de los necesarios medios militares como en la eficaz impermeabilización de las fronteras, y la sustitución de los cultivos, para proporcionar a los miles de familias que dependen económicamente de la droga unos medios alternativos que les permitan vivir dignamente. En Colombia se está haciendo así.

EL CONFLICTO DE COLOMBIA

Gracias a la enorme determinación del presidente Pastrana, las conversaciones del Gobierno con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) pudieron reanudarse a principios de febrero. En ellas se alcanzó el “Acuerdo de Los Pozos”, de trece puntos, que debería ponerse a prueba en los siguientes nueve meses. Se determinó que los delegados de ambas partes se reunieran para discutir el cese del fuego y las hostilidades. También se acordó la celebración de encuentros periódicos y se regularon determinados intercambios humanitarios.

Los intercambios acordados no tardaron en iniciarse. El día 15 de febrero las FARC liberaron a 62 niños-soldado y se comprometieron a reintegrar a la vida civil a otros 550 menores. Según la UNICEF, a principios de año había en Colombia alrededor de 6.000 menores combatientes. En junio, las FARC liberaron a 360 soldados y miembros de las fuerzas del orden que tenían presos, muchos desde hacía tres años y medio. Durante todo el mes de agosto las conversaciones estuvieron interrumpidas, debido al secuestro por las FARC de tres alemanes.

Las conversaciones entre el Gobierno y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) sufrieron varias interrupciones a lo largo del año, debido a exigencias de la banda sobre el establecimiento de una “zona de encuentro”, como en el caso de las FARC, que resultaban inaceptables. En noviembre, casi coincidiendo con la Cumbre Iberoamericana de Lima, volvieron a reanudarse.

El *Plan Colombia* siguió generando desconfianza, tanto en los países fronterizos como en las FARC, por el componente militar de la ayuda de los EE.UU. Sin embargo, fueron entendiéndose con el tiempo su mayor

componente social y económico y los temores fueron remitiendo. En la *Cumbre Andina* de Cartagena de Indias, celebrada en abril, Pastrana tuvo ocasión de explicar de nuevo el Plan a sus colegas de los demás países, tras lo que el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, declaró que sus dudas se habían aclarado y que pasaba a apoyar sin reservas el *Plan Colombia*.

El *Plan Colombia* relaciona adecuadamente el desarrollo económico con el proceso de paz con los insurgentes. De los 7,5 mil millones de dólares, de los que 4 los proporcionará Colombia y 3,5 la comunidad internacional y los Estados Unidos, solamente 1,3 están dedicados al *componente duro*, es decir, la ayuda militar de los Estados Unidos, en tanto que el resto se ocupa del *componente blando*, que se refiere al proceso de paz, el desarrollo alternativo, la participación social, el desarrollo humano, la ayuda económica, y la reforma fiscal y judicial.

La Unión Europea aprobó a finales de abril un importante paquete de 338 millones de euros, incluidos los 105 aprobados en 2000 y los 100 aportados por España, como ayuda para los próximos seis años, para promover diversos proyectos de desarrollo económico y social y de reforzamiento de los derechos humanos y las instituciones.

La lista macabra de secuestros y asesinatos por parte de los tres grupos terroristas, las FARC, el ELN, ambos de extrema izquierda, y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), paramilitares de extrema derecha, siguió aumentando a lo largo del año. Las FARC, con sus más de 16.500 hombres, son uno de las bandas armadas más numerosas y poderosas del planeta. El ELN cuenta con más de 4.500 hombres y las AUC con unos 8.000.

Sólo en abril se produjeron 50 asesinatos de las FARC, 45 de los paramilitares (AUC) y el secuestro por el ELN de 34 trabajadores colombianos de la empresa estadounidense Occidental (Oxy), a los que retuvo en su poder varios días. También fue asesinado el periodista Flavio Bedoya, aunque se ignora por qué grupo. En junio las FARC impidieron la participación del equipo de fútbol argentino en la Copa América, y en julio secuestraron a 15 personas, a tres cooperantes alemanes, como ya se ha comentado, y a un ex gobernador colombiano que viajaba en un coche de la ONU. Los combates entre el ejército y las FARC se intensificaron en los meses de julio y agosto, en los que se contabilizaron 137 rebeldes y 15 soldados muertos.

En agosto la prensa dio cuenta de una oleada de atentados por parte del ELN en varias ciudades. En septiembre fueron asesinados el vicepresidente de la Comisión de Paz de la Cámara Baja, Jairo Rojas, no se sabe por qué grupo, y la esposa del Fiscal General de Colombia, Consuelo Araújo Noguera, por las FARC, que la mantenían secuestrada. En octubre fue asesinado, se ignora por qué grupo, el diputado liberal Alfredo Colmenares.

En mayo, Amnistía Internacional dio unas cifras sobrecogedoras correspondientes al año 2000, que demostraban que el conflicto era cada vez más sangriento: más de 4.000 homicidios, de 300 desaparecidos, de 300.000 desplazados y de 1.500 secuestrados por las bandas de las FARC, el ELN y las AUC. En junio, un informe de las Naciones Unidas desveló que más del 75 por ciento de las masacres y violaciones de los derechos humanos son ejecutadas por los paramilitares (AUC). En octubre la organización pro derechos humanos estadounidense Human Rights Watch (HRW) denunció la complicidad del Ejército colombiano con los grupos paramilitares *“responsables de las violaciones de los derechos humanos más graves cometidas en el país”* y aportó un cúmulo de datos que demostraban las conexiones existentes.

Las relaciones entre grupos terroristas de diferentes países se pusieron claramente de manifiesto durante este año, y más aún después de los salvajes atentados del 11 de septiembre en Nueva York y Washington. En agosto fueron detenidos en Bogotá tres miembros del IRA que habían estado en contacto con los rebeldes marxistas de las FARC, a los que al parecer entrenaron en el manejo de explosivos. Días más tarde se aclaró que las FARC habían recurrido al IRA y a ETA para recibir adiestramiento en terrorismo urbano y que pagaban este entrenamiento con fuertes sumas en dólares procedentes del narcotráfico. Asimismo, se supo que la Interpol buscaba en Colombia a unos 200 terroristas extranjeros que asesoraban en labores de instrucción a las bandas colombianas. Según manifestó el general colombiano Martín Alonso Carreño, se había confirmado la presencia de pistoleros etarras en Colombia para, al parecer, adiestrar al ELN en el manejo de explosivos y la preparación de coches-bomba.

El papel de *Cuba* empezó a aclararse cuando la dictadura cubana reconoció que uno de los detenidos en Bogotá era el representante del Sinn Fein en la isla. Poco después se supo que en la zona desmilitarizada bajo control de las FARC (*“zona de despeje”*) al menos 20 instructores cubanos enseñaban a los terroristas a pilotar helicópteros.

Fueron muy esclarecedores los datos que facilitó a mediados de marzo el General Tapias, Comandante General de las Fuerzas Militares de Colombia, sobre el narcotráfico: la "guerrilla", los paramilitares y los campesinos se quedan con el 10% del valor de la cocaína, en tanto que el 90% restante acaba en manos de los narcotraficantes, en su mayoría estadounidenses y europeos.

En octubre, el Gobierno de Washington informó de la inclusión de los tres grupos colombianos, FARC, ELN y AUC, en su lista negra de grupos terroristas internacionales, y anunció que ponía en marcha un combate frontal contra las finanzas de dichos grupos, que se nutren del narcotráfico y que "son comparables a los talibanes de Afganistán".

LAS INICIATIVAS INTEGRADORAS

Son muchas las iniciativas que distintos grupos de países han puesto en marcha, con la voluntad clara de crear posibles espacios de convergencia económica y política. Entre ellas se encuentran el *Sistema de Integración Centroamericana*, y la *Asociación de Estados del Caribe* (AEC), que integran como miembros a los países iberoamericanos de la zona excepto Cuba y la República Dominicana. Esta República y Belize son países observadores en la AEC. En abril de 1999 se celebró, en Santo Domingo, la *II Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la AEC*. No ha habido nuevas reuniones de dichos grupos.

El *Grupo Consultivo Regional para Centroamérica*, que incluye a ocho países, desde México a Panamá, se reunió los días 8 y 9 de marzo en Madrid para abordar la reconstrucción de El Salvador, tras los recientes desastres. La reunión anterior había tenido lugar en Estocolmo, después del huracán Mitch. Las misiones del Grupo son la integración y la cooperación centroamericana, la reducción de la pobreza, el fomento de la competitividad en una economía globalizada y la defensa de la biodiversidad de la zona, que supone el 10% de la mundial.

El 19 de abril se celebró en Cartagena de Indias (Colombia) una *Cumbre Andina* convocada por el presidente colombiano Andrés Pastrana. Como es sabido, la *Comunidad Andina de Naciones* integra a Bolivia, Ecuador, Colombia, Perú y Venezuela, como miembros, y a Panamá como observador. La Cumbre se dedicó, casi exclusivamente al *Plan Colombia*, que fue profusamente explicado a sus socios por el presidente Pastrana.

El MERCOSUR incluye como miembros a Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, y como observadores a Chile y Bolivia. De estos dos últimos países es Chile el que está más próximo a la integración, razón por la que se le suele considerar parte del espacio económico conocido como *MERCOSUR ampliado*.

Hace más de un año de la Declaración de Brasilia tras la celebración los días 31 de agosto y 1 de septiembre de 2000 de la *Cumbre de los doce países suramericanos*, en la que se propugnó la creación de la *Asociación de Libre Comercio de América del Sur*, ALCSA, como un espacio que debe integrar a partir de 2002 al MERCOSUR ampliado y a la Comunidad Andina, aunque también está prevista la incorporación posterior de Guyana y Surinam.

Sin duda la más importante iniciativa es la que se refiere a la *Comunidad Iberoamericana de Naciones*, idea que se maduró en las sucesivas Cumbres anuales de Jefes de Estado y de Gobierno de los 19 países de Iberoamérica, más España y Portugal.

LAS RELACIONES CON LOS ESTADOS UNIDOS Y LA UNION EUROPEA

La firma en 1994 del *Tratado de Libre Comercio de América del Norte* (TLCAN) por Canadá, Estados Unidos y México, supuso la creación de la correspondiente *Asociación de Libre Comercio* (ALCAN, o NAFTA según las siglas inglesas). Después de más de siete años de vigencia, el aumento de los intercambios comerciales entre sus miembros, especialmente los Estados Unidos y México, ha sido espectacular.

El *Tratado de Libre Comercio de las Américas* (FTAA), que se firmó en la *II Cumbre de las Américas* celebrada en Quebec (Canadá) en febrero de 2000, incluye el compromiso de crear el *Area de Libre Comercio de las Américas* (ALCA) en el año 2005. En la *III Cumbre*, celebrada también en Quebec los días 20 a 22 de abril de 2001, se insistió en que las negociaciones para la creación del ALCA deben concluir en enero de 2005 y en que tener un régimen democrático es un requisito indispensable para pertenecer a la *gran familia americana*.

Aunque la administración Bush concede una prioridad alta a la integración económica de las Américas, no parece existir sobre su logro demasiado entusiasmo en los Estados Unidos. Hay dos países que tienen,

además, grandes reservas sobre el ALCA: *Venezuela*, a la que molesta la cláusula democrática, y *Brasil*, que parece encontrar la fecha de 2005 algo prematura.

El *Grupo de Río* es una instancia creada en 1986 para promover el diálogo y la cooperación entre las naciones del continente. Está integrado por 18 países iberoamericanos (todos menos Cuba) y por Guyana. La *XIII Cumbre del Grupo* se celebró en México el 30 de marzo de 1999 y la siguiente tuvo lugar los días 17 y 18 de agosto de 2001 en Santiago de Chile. En esta última Cumbre se analizó con preocupación la crisis económica argentina.

De entre las cuatro generaciones de acuerdos firmados por Europa y distintos países iberoamericanos desde 1971, los más importantes fueron los últimos con el MERCOSUR, en 1996, con Chile, también en 1996, y con México, en 1998, todos ellos para regular el libre comercio entre las partes implicadas.

Las relaciones comerciales entre la *Unión Europea e Iberoamérica* alcanzaron su máximo desarrollo en la *1ª Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea, América Latina y el Caribe*, celebrada los días 28 y 29 de junio de 1999 en Río de Janeiro, a la que asistieron 48 Jefes de Estado y de Gobierno. La *Declaración de Río*, además de otras cuestiones relativas a la democracia, los derechos humanos, etc., incluía el preacuerdo alcanzado entre la UE y México para establecer un *Tratado de Libre Comercio*, que podría entrar en vigor en julio de 2000, y el compromiso de establecer una asociación inter-regional de libre comercio entre la UE y el MERCOSUR ampliado, para lo que el 1 de julio de 2001 deberían iniciarse las conversaciones para la supresión de las barreras comerciales.

El progreso real podrá apreciarse en la *2ª Cumbre* que está previsto se celebre en Madrid, durante la presidencia española de la UE. El calendario del desarrollo del acuerdo *UE-MERCOSUR ampliado* es similar al del ALCA, es decir, podría concluirse en 2005 o 2006. Se espera que más tarde se incorporen la *Comunidad Andina de Naciones* y los países de *Centroamérica y el Caribe*. Los posibles acuerdos con los EEUU y con la UE se ven en Iberoamérica como posibilidades complementarias y perfectamente compatibles.

En relación con la ayuda de la Unión Europea a Iberoamérica, por medio de los Fondos de *Asistencia Oficial al Desarrollo* (AOD), España

sigue desempeñando un papel preeminente. Asimismo, sigue coordinando con Portugal su posición dentro de la UE hacia Iberoamérica en todos sus aspectos y, muy en concreto, en lo que se refiere al apoyo a la condonación de la deuda a los países que tienen mayores dificultades económicas.

EVOLUCION POLITICA

En *México*, el asunto más relevante fue el conflicto con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). "*Subcomandante Marcos*" es el nombre adoptado por el personaje del pasamontañas, Rafael Sebastián Guillén Vicente, nacido en 1957 en Tampico (Tamaulipas) en el seno de una familia criolla. Estudió en los jesuitas, en Tampico, y se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad Autónoma de México (UNAM). Su fobia antiliberal y antisistema lo llevó a relacionarse con elementos revolucionarios marxistas y, más tarde, a liderar el EZLN y a encabezar la defensa de los derechos indígenas.

Desde su toma de posesión, el presidente Fox trató de resolver el problema de Chiapas, baluarte de EZLN. Para ello hizo llegar a Marcos su voluntad de acceder a sus peticiones si los "*zapatistas*" deponían las armas y se llegaba a un acuerdo. Las peticiones eran el desmantelamiento de siete puntos militares de Chiapas, la liberación de los más de cien zapatistas presos, y la reforma de la Constitución para reconocer expresamente los derechos y la cultura indígenas. También facilitó que Marcos, con la representación de 56 etnias mexicanas y más de 10 millones de indígenas, organizase y llevase a cabo la marcha (aunque no fue tal, por la utilización de vehículos) de 3.000 kilómetros que en quince días debía llevar una nutrida representación de indígenas a la Ciudad de México, y que se conoció como el "*zapatour*".

La marcha, que discurrió entre enormes medidas de seguridad, culminó con la llegada el 12 de marzo a la plaza de El Zócalo de Ciudad de México (la mayor plaza de América) de la expedición zapatista encabezada por Marcos y sus 23 *comandantes insurgentes*. Fueron recibidos, en una manifestación más folclórica que política, por más de 100.000 personas. Un día después se iniciaron conversaciones que dieron lugar a que la ley sobre Derechos y Cultura Indígenas fuese estudiada por el Gobierno, a la liberación de 90 zapatistas presos y a la retirada de cuatro de los siete emplazamientos militares.

El día 26 de marzo el Senado aprobó la Ley y el 29 fue aprobada por el Congreso, con diversas modificaciones que pretendían, y no consiguieron, la conformidad de los zapatistas. El Gobierno la promulgó el 14 de agosto. Aunque el presidente Fox dio por cerrado este episodio, realmente se ignora lo que pueda suceder en el futuro. En todo caso, los zapatistas deberían entender que la Ley Indígena ha sido un logro histórico y que ha llegado para ellos la hora de dejar las armas e insertarse en la política.

En febrero tuvo lugar en un rancho de la familia del presidente Fox la reunión que se conoció como la *"Cumbre de los rancheros"* con el presidente de los EEUU Bush, quien quiso conceder a México la distinción de ser el destino de su primer viaje presidencial. Bush se ofreció a facilitar el desarrollo económico de México, donde la pobreza afecta a unos 40 de sus más de 100 millones de habitantes, y a estudiar la forma de resolver el problema de los más de tres millones de inmigrantes mexicanos que viven clandestinamente en los EEUU. En la visita que en septiembre el presidente Fox realizó a los EEUU, volvió a interesarse por la deseable legalización de los inmigrantes. Bush, por su parte, aprovechó para declarar que Washington *"no tiene una relación más importante en todo el mundo que la que lo liga a México"*.

Otra importante coordenada de la política mexicana es, sin duda, España. La visita del presidente Aznar a México a primeros de julio tuvo el doble objeto de aumentar el apoyo a la lucha antiterrorista española, mediante la extradición de etarras del país azteca a España, y el fomento del intercambio económico de México con la Unión Europea (UE). Asimismo, Aznar explicó al presidente Fox los objetivos de la presidencia española de la UE en el 2002.

En octubre el presidente Fox realizó una visita de Estado a España, que fue precedida de una visita informal. En ésta, se reunió con el presidente colombiano Andrés Pastrana y el presidente del Gobierno José María Aznar en Quintos de Mora (Toledo) donde, entre otras cuestiones, se puso de manifiesto la firme voluntad de los tres mandatarios de colaborar en la lucha contra el terrorismo. En su visita oficial, Fox se entrevistó con el Rey y asistió a la *II Cumbre Internacional de la Lengua Española*. Asimismo, mantuvo un encuentro con empresarios españoles, en el que abogó por el reforzamiento de los intercambios comerciales entre los dos países y por facilitarse mutuamente el acceso a los mayores mercados del mundo: la UE y EEUU.

Quizá las promesas electorales hechas por Fox habían sido demasiado ambiciosas. A primeros de mayo se vio forzado a admitir que el cre-

cimiento anual prometido, del 7 por ciento, se quedaría en el 5 por ciento, que el problema de Chiapas tardaría en resolverse definitivamente y que se veía obligado a renunciar a una parte importante de su anunciada reforma fiscal. Todo ello dio lugar a una ligera bajada en su popularidad, que se apreció con ocasión de su informe de Gobierno del 1 de septiembre, a los nueve meses de haberse hecho cargo de la presidencia del país. Fue un claro reflejo del espacio que, con frecuencia, media entre lo deseable y lo posible. Los retos de la lucha contra la pobreza (en México trabaja el 18 por ciento de los niños menores de 14 años), la corrupción y el narcotráfico son importantes y el objetivo, lejos de perseguir una imposible erradicación de dichos males a corto plazo, debe fijar distintos logros parciales que permitan asegurar el rápido progreso en la dirección adecuada.

El Partido Revolucionario Institucional (PRI), en la oposición, que estrenó Secretario General a mediados de mayo, perdió el gobierno del Estado de Yucatán el 27 de mayo y el 5 de julio ganó por los pelos el gobierno del Estado de Tabasco, uno de sus últimos reductos tras perder el poder en México el año pasado.

En *América Central y el Caribe*, la enorme sequía y los movimientos sísmicos causaron estragos en diversos países y agravaron los problemas de unas economías muy decaídas.

El posible juicio por fraude de Efraín Ríos Montt, ex dictador de *Guatemala* y que comenzó el año como presidente del Parlamento, una vez perdida su inmunidad parlamentaria, y el juicio de los responsables del asesinato del obispo Juan Gerardi en 1998, en el que fueron encontrados culpables y encarcelados tres militares, fueron los acontecimientos de mayor relevancia. Otro asunto digno de mención fue la denuncia de la ONU del *"apartheid de hecho"* en que viven los indígenas de Guatemala, que integran el 60 por ciento de la población.

Prosiguen las lentas labores de reconstrucción de *Honduras*, en las zonas arrasadas por el huracán *"Mitch"* en 1998. A ellas ha colaborado España, aportando más de 8.000 millones de pesetas. Durante el año, sin embargo, se dejó sentir el grave problema de la carestía de alimentos, debida a la rigurosa sequía que padece la zona, que afectó a casi 80.000 hondureños. En las elecciones presidenciales celebradas el 25 de noviembre resultó vencedor el candidato del opositor Partido Nacionalista, Ricardo Maduro, sobre el candidato del Partido Liberal, en el Gobierno, Rafael Pineda.

Entre enero y febrero, tres terremotos causaron gravísimos daños en *El Salvador*: más de 1.500 muertos, unas 350.000 familias sin vivienda y unas pérdidas económicas próximas a los 2.000 millones de dólares, en una tragedia que acabó con la reconstrucción emprendida tras la catástrofe del huracán "*Mitch*". España colaboró desde el primer momento con el envío de equipos de rescate, material y ayuda económica. La Reina, que realizaba una visita a distintos países de Centroamérica estuvo personalmente en la zona más castigada por los seísmos.

El presidente de *Nicaragua*, Arnoldo Alemán, visitó España a mediados de marzo, con ocasión de la reunión en Madrid del *Grupo Consultivo para Centroamérica*. Fue recibido por el Rey y mantuvo reuniones de trabajo con el presidente del Gobierno y con empresarios de diversos sectores. España se comprometió a ayudar a Nicaragua a pagar su deuda y a concederle un crédito de 5.400 millones de pesetas para aliviar la grave situación de los cafeteros, el sector más afectado por la continuada sequía.

El 4 de noviembre tuvieron lugar las elecciones presidenciales, en las que el candidato del gobernante Partido Liberal Constitucionalista (de derechas), Enrique Bolaños, venció al del Frente Sandinista de Liberación Nacional (de izquierdas), del ex presidente Daniel Ortega, por más de 13 puntos de ventaja, en tanto que el tercer candidato sólo obtuvo una cantidad de votos testimonial. Todo ello es consecuencia del pacto Alemán-Ortega, secreto sólo en sus orígenes, por el que a las elecciones sólo pueden concurrir tres partidos, con lo que se asegura, en la práctica, el bipartidismo. La medida no parece que haya sido un bien para Nicaragua.

Costa Rica es la democracia más arraigada de Iberoamérica. En su visita a España de mediados de abril, el presidente Miguel Angel Rodríguez expresó la importancia que concede su país al apoyo de España a su desarrollo y, en particular, a su papel de puente con la Unión Europea, y abogó por que se aumentasen las inversiones españolas en Costa Rica. Anunció, además, que su nación, antes de diez años, seguiría a Argentina, Ecuador y Panamá en la adopción del dólar como moneda, a pesar de los inconvenientes que comportará tal medida.

En abril de 2001 se cumplieron 40 años de régimen castrista en *Cuba*. Pocos meses después, en agosto, Fidel Castro celebraba su 75 cumpleaños "*en la tierra de Bolívar*", como había anunciado que haría, y en compañía de uno de los pocos amigos que le quedan en el concierto internacional: el presidente venezolano Hugo Chávez.

Este año ha sido duro para Castro. Su régimen ha sido, por 11ª vez en 12 años, condenado por la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, el presidente ruso Putin le informó de que cerraría la base de Lourdes, la mayor base de espionaje fuera de Rusia, y Cuba se ha visto excluida de la III Cumbre de las Américas, pues, según manifestaciones del Gobierno de Canadá, que organizaba la Cumbre, el régimen comunista de Fidel Castro no es "*parte de la gran familia*", por su falta de respeto a los derechos democráticos. Canadá tampoco apoyó la presencia de Cuba en la Organización de Estados Americanos (OEA) ni, como los Estados Unidos, en el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Además, Castro tuvo un preocupante desvanecimiento durante un mitin el 23 de junio y, quizá por ello, se animó a confirmar a su hermano menor Raúl como su sucesor al frente del régimen, en un grotesco intento de perpetuar una dinastía tan anacrónica como imposible.

El apoyo dado a primeros de agosto por Castro a las protestas anti-globalización y sus manifestaciones, un mes después, en Durban, tratando de capitalizar una pretendida postura antiesclavista del castrismo, son dos muestras de cómo algunos dirigentes reclaman en el exterior libertades y restringen casi todas en casa.

Las relaciones de Cuba con los Estados Unidos estuvieron muy condicionadas por el bloqueo, es decir, por la aplicación de la ley Helms-Burton, y por la presencia en los EEUU de una cantidad apreciable de exiliados cubanos, sobre todo en Miami. Fueron varios los hechos que generaron tensión entre ambos países: la condena en junio de cinco espías cubanos por la Justicia estadounidense, el intento en agosto de juzgar a Castro, impulsado por diez organizaciones de exiliados, y la detención en Miami de Eriberto Mederos, antiguo torturador castrista experto en el uso del *electroshock*. Lo más importante, sin embargo, fue el pragmatismo del presidente Bush al suspender por seis meses más, como había hecho antes Clinton, la aplicación del Título III de la ley Helms-Burton. Ello contribuyó, por otra parte, a suavizar uno de los asuntos escabrosos de las relaciones de EEUU con la Unión Europea.

La defensa, por parte de España, de las elecciones libres, con ocasión de la 105ª Conferencia de la Unión Interparlamentaria (UIP), celebrada en La Habana a primeros de abril, y el nombramiento de D. Jesús Gracia como Embajador de España en La Habana fueron las cuestiones de mayor interés en las relaciones entre ambos países. España, por otra parte, siguió animando a la Presidencia de la UE a suavizar la postura europea sobre Cuba.

Muy delicada fue la situación de *Cuba* cuando, en agosto, se desveló su conexión con los grupos terroristas colombianos, a los que venía facilitando entrenamiento. Tras los terribles atentados de septiembre, Cuba se unió a los demás países iberoamericanos en su firme condena y en la expresión de su solidaridad a los EE.UU. La sinceridad de sus palabras resulta dudosa pues, además de su apoyo al terrorismo colombiano, decenas de terroristas de la ETA se pasean por la isla con toda la seguridad imaginable, y Castro fue el único mandatario que en la última Cumbre Iberoamericana no firmó una declaración contra la organización terrorista española.

Los efectos del huracán "*Michelle*", que asoló la isla a principios de noviembre y, según los expertos, fue el peor huracán de los últimos 50 años, aun siendo muy importantes, con cinco muertos, 70.000 evacuados y unas pérdidas económicas elevadas, fueron menores de lo esperado, debido sin duda a la buena organización de las medidas preventivas que se adoptaron.

En la *República Dominicana*, el Gobierno de Hipólito Mejía continuó ejerciendo sus funciones dentro de la más completa normalidad democrática. Sin embargo, un problema importante que requiere solución es el de los numerosos inmigrantes haitianos que trabajan en las plantaciones de caña en condiciones de práctica esclavitud.

Panamá, país cuya vocación andina lo ha hecho ser Observador en la *Comunidad Andina de Naciones* (CAN), ha continuado su andadura de estabilidad política y económica.

En el área de la *Comunidad Andina*, aparte de algunas cuestiones preocupantes, parece haber llegado una corriente de aire fresco tras las elecciones en *Perú*.

Venezuela aceptó a regañadientes la "*cláusula democrática*" suscrita el 22 de abril por los 34 mandatarios que participaron en la *Cumbre de las Américas*, celebrada en Quebec (Canadá). El presidente venezolano Hugo Chávez, que se acababa de declarar ferviente maoísta desde sus tiempos de cadete militar, quiso que constase su recelo a la posible futura adopción de medidas económicas contra los regímenes autoritarios en América. Los devaneos crecientes de Venezuela con países como Cuba, Irán o Irak y su falta de entusiasmo por el ALCA fueron una fuente permanente de inquietud sobre todo en los Estados Unidos. Por otra parte, las manifestaciones de Chávez de estar dispuesto a declarar el estado de

excepción fueron el preludio de un claro deterioro en sus posiciones políticas y de una pérdida progresiva de la base social con que aún contaba. A finales de noviembre, las protestas por la *cubanización* del país son muy fuertes, Chávez ha perdido las recientes elecciones sindicales y su popularidad ha bajado al 13%. Al parecer, existen serias dudas sobre cuánto tiempo podrá conservar el poder.

Hay que destacar la espectacular bajada del precio del petróleo en Venezuela en los últimos meses del año, por debajo de los 16 dólares el barril, y las presiones de Chávez ante la OPEP para recortar la producción y subir los precios. También hay que destacar la aprobación por unanimidad por la Asamblea Nacional de Venezuela, a primeros de noviembre, de un acuerdo que expresa su apoyo al Gobierno español en su lucha contra el terrorismo. Es de agradecer, y más teniendo en cuenta la influencia con que cuenta la numerosa población vasca de Caracas, entre la que se enmascaran tantos terroristas.

En *Colombia*, el asunto más importante que tenía que abordar este año el presidente Andrés Pastrana era la reanudación del proceso de paz con las FARC y el ELN. La ausencia de avances claros en las conversaciones ha causado un gran desencanto en la opinión pública colombiana. La disolución posterior de las AUC puede resultar igualmente difícil, dado el ánimo de venganza que inspira a sus miembros, que hace dudar que puedan conformarse ante el abandono de las armas y la consiguiente conversión de las FARC y el ELN en fuerzas políticas.

Las relaciones con España fueron estrechas durante el año, no sólo en asuntos comerciales y de inversiones, sino también en la regulación y control de las migraciones, sobre lo que ambos países firmaron un acuerdo en mayo. La presencia del presidente Pastrana en España, donde se reunió con los presidentes mexicano y español en Quintos de Mora (Toledo) y asistió en Madrid al *II Congreso Internacional de la Lengua Española*, sirvió para estrechar los lazos de amistad y reafirmar la colaboración antiterrorista entre los tres mandatarios.

El presidente Pastrana tiene muchas tareas pendientes y es poco el tiempo que le queda. Los problemas más importantes son la lucha contra el narcotráfico (Colombia produce más del 80 por ciento de la cocaína que se consume en todo el mundo y las dos terceras partes de la heroína que se consume en los Estados Unidos), contra el terrorismo y contra la pobreza que, entre otras cosas origina la existencia de miles de menores combatientes, o implicados en el tráfico de drogas, o que trabajan en las

minas. Es natural que Pastrana, que ha luchado en todos estos campos y se ha enfrentado a numerosos intereses, haya sufrido un gran desgaste que ha incidido mucho en su popularidad. El Partido Liberal y su candidato a la Presidencia, Horacio Serpa, esperan favorecerse de esta coyuntura en las próximas elecciones, que ya están cerca.

Es cierto que en Colombia hay muchos problemas que resolver y que es difícil hacerlo; pero la comprensión internacional es cada vez mayor y los esfuerzos de los que se dedican a mejorar la situación acabarán viéndose coronados por el éxito. Además, el país cuenta también con importantes recursos: es el segundo productor de café y el cuarto de aceite de palma, es uno de los mayores exportadores de esmeraldas, tiene grandes yacimientos de petróleo y tiene una enorme y bonita costa sobre el mar Caribe. Su futuro en el conjunto de Iberoamérica y en el mundo será muy importante.

En *Perú*, los coletazos de las oscuras actuaciones de Fujimori y Montesinos no consiguieron enturbiar demasiado el gran acontecimiento que para la nación fue la celebración de las elecciones presidenciales y el inicio de una nueva e ilusionante etapa. Hubo que lamentar, eso sí, los efectos devastadores de varios terremotos en la zona sur del país.

Desde la entrega a la Fiscalía de la Nación en febrero del primer vídeo de Vladimiro Montesinos comprometedor para Fujimori, se desencadenó contra el ex presidente una nube de acusaciones: enriquecimiento ilícito y malversación de caudales públicos, abandono del cargo, y ejecución extrajudicial de los terroristas del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) que tomaron la embajada de Japón en 1997. En abril se presentó en el Congreso una denuncia constitucional contra él por complicidad, rebelión, asociación ilícita para delinquir y fraude del tesoro público. Quizá la evidencia de estas gravísimas acusaciones fue la razón que animó al alto mando militar a condenar el golpe de 1992, que habían apoyado, y a dimitir en pleno. En mayo la Fiscalía de la Nación informó que Fujimori sería juzgado por el homicidio de 15 civiles en noviembre de 1991. En agosto, la justicia peruana emitió una orden de detención internacional contra el ex presidente, tras no presentarse en el juicio por abandono del cargo, y el Congreso Peruano formuló contra él una acusación constitucional de delitos de lesa humanidad, por las matanzas de los años 1991 y 1992; a pesar de lo cual el Gobierno de Japón declaró que no extraditaría a Fujimori.

En relación con Vladimiro Montesinos, que fue en su día la mano derecha de Fujimori, se fueron poniendo de manifiesto a lo largo del año todas

sus turbias actividades. Resultó evidente su vinculación con militares de alta graduación en asuntos sucios, sus extracciones de sumas millonarias de dinero, que terminaron en paraísos financieros, y su conexión clara con el narcotráfico, de la que el conocido delincuente Chávez Peñaherrera dio cumplida cuenta a primeros de febrero. Como Jefe de Seguridad, además de las obligaciones de su cargo, Montesinos espiaba las reuniones de Fujimori en el Palacio de Gobierno. El 24 de junio, ya acusado de narcotráfico, lavado de dinero, tráfico de armas, violación de derechos humanos y terrorismo, con un total de 38 juicios pendientes y 140 investigaciones, fue detenido en Venezuela y trasladado a Lima, tras mantener el Gobierno de Chávez una actitud que provocó los recelos peruanos y condujo a la retirada de embajadores.

Días después se tuvo conocimiento de las comisiones millonarias cobradas por Montesinos, y por algunos militares, en la compra de material bélico y, en particular, de tres MIG-29 a Rusia. También se supo que su videoteca contaba con 30.000 nuevos vídeos incriminatorios, algo claramente difícil de imaginar y de justificar, que su dueño ofreció a la Justicia a cambio de un trato favorable. El 1 de agosto la prensa informó de la recuperación de 6 millones de dólares depositados por Montesinos en una cuenta del Pacific Industrial Bank de Gran Caimán, uno de los paraísos fiscales que utilizaba.

Aunque Alejandro Toledo era el favorito en las elecciones presidenciales previstas, un nuevo factor de incertidumbre surgió cuando el 18 de enero la Corte Suprema de Justicia, siguiendo la recomendación de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDA), levantó de forma definitiva la orden de captura que pesaba contra el ex presidente Alán García, que se encontraba exiliado en Colombia, con lo que facilitó su candidatura a la reelección. El 27 de enero García regresó a Perú.

El panorama electoral se configuró con tres candidatos: Toledo, García y Lourdes Flores. La campaña se desarrolló con normalidad y en ella Alán García consiguió reducir la ventaja inicial de Alejandro Toledo, gracias a sus dotes retóricas. El día 8 de abril se celebraron los comicios que dieron a Toledo el 36 por ciento de los votos, a García el 26 y a Flores el 24 por ciento. García había conseguido forzar una segunda vuelta, para la que contaba con hacerse con los votos de Flores. Sin embargo, la ilusión que supo transmitir Toledo, por un lado, y por otro el pánico que entre los inversores producía el recuerdo del Gobierno de García, en el que la inflación se disparó hasta el 7.600 por ciento, tuvieron el resultado final de que

el 3 de junio Alejandro Toledo resultó vencedor, tras aventajar a Alán García en más de cinco puntos.

A finales de junio, una serie de violentos terremotos asolaron la zona sur del Perú y causaron más de 100 muertos y de 1.350 heridos, así como cerca de 50.000 damnificados. Poco después de recorrer las zonas afectadas, Toledo realizó una gira de trabajo por los Estados Unidos, España, Francia y Alemania, en busca de apoyos para su Gobierno y de ayuda solidaria para los damnificados. En España fue recibido por el Rey y el presidente del Gobierno tranquilizó a las autoridades económicas sobre el futuro de las inversiones españolas en Perú, donde España es el primer inversor extranjero, y estudió con Aznar la celebración de la Cumbre Iberoamericana prevista en Lima los días 25 y 26 de noviembre.

Son muchos los desafíos que Toledo tiene por delante. Según la ONG *Tierra de Hombres*, en Perú cerca de 1.200.000 niños menores de 14 años se dedican a diversos trabajos callejeros, o son explotados en las minas, en las que un 20 por ciento de los picadores no llega a los 17 años. Además están la lucha contra la corrupción, insistentemente denunciada por el anterior presidente, Valentín Paniagua, los incipientes brotes de terrorismo, y la pobreza.

La toma de posesión de Alejandro Toledo, economista de 55 años y primer presidente quechua del país, tuvo lugar el 28 de julio, en presencia del Príncipe de Asturias y de representantes de medio centenar de naciones, entre los que se encontraban doce jefes de estado o de gobierno. Toledo, que después hizo una ofrenda simbólica a los dioses incas en el Machu Picchu, juró su cargo *“por Dios, por la Patria y por los pobres de Perú”*: toda una esperanza.

En *Ecuador*, en el mes de febrero se recrudecieron los enfrentamientos de los campesinos indígenas, agrupados en la Confederación de Nacionalidades Indígenas (CONAIE), con el Gobierno, en los que aquéllos trataban de expresar su malestar por los ajustes de precios del combustible y los transportes. Tras un estado de emergencia, tres muertos y decenas de heridos el presidente Noboa accedió al diálogo.

A mediados de junio, fuertes temporales en la Amazonia y en la parte andina de Ecuador produjeron importantes aludes y deslizamientos de lodo y piedras, que causaron más de 40 muertos, un alto número de desaparecidos y cuantiosos daños económicos, principalmente en carreteras y en los sectores petrolero y agrícola.

El problema de la inmigración ilegal en España acabó resolviéndose mediante un acuerdo entre gobiernos. En su visita a España el mes de julio, el presidente Noboa recibió garantías de que los emigrantes ecuatorianos recibirían un trato adecuado. Dentro de la crisis económica del Ecuador, las remesas de emigrantes representan el 10 por ciento del Producto Nacional Bruto (PNB), por lo que se les concede una gran importancia.

Bolivia ha continuado progresando hacia su completa democratización en esta segunda etapa de Hugo Bánzer, presidente desde 1997, en la que se ha redimido de errores anteriores. Una grave enfermedad lo obligó a renunciar a la presidencia en el mes de agosto, siendo sucedido por su vicepresidente, también del Partido Acción Democrática Nacionalista, Horacio Quiroga. España ha seguido colaborando con Bolivia, a través del Instituto de la Judicatura, en la formación y capacitación de futuros jueces y el perfeccionamiento de magistrados en ejercicio.

En los países del *MERCOSUR ampliado*, la normalidad fue la tónica general con la excepción de la delicada situación económica por la que atraviesa *Argentina*. Poco ha habido digno de mención en *Brasil*, donde la estabilidad democrática ha sido completa durante este año. Tanto las relaciones comerciales con España como las inversiones españolas en Brasil han tenido un claro incremento.

En *Argentina*, la importante crisis económica ha sido, sin duda, el asunto que más ha incidido en la política nacional. Tras la dimisión del Ministro de Economía José Luis Machinea y la fugaz permanencia en el cargo de Ricardo López Murphy, anterior Ministro de Defensa, el presidente Fernando de la Rúa nombró a Domingo Cavallo para sucederlo. Cavallo, liberal (en un gobierno socialdemócrata) y ex ministro de Menem, diseñó un durísimo plan de ajuste que, a su juicio, resultaba imprescindible para frenar la caída en picado de la economía.

Las ayudas sucesivas del Fondo Monetario Internacional (FMI), que en agosto concedió a Argentina un nuevo préstamo equivalente a 1,47 billones de pesetas, fueron un buen balón de oxígeno que ayudó a frenar la recesión y la fuerte salida de capitales, aunque en octubre y noviembre se apreciaron señales claras del recrudescimiento de la crisis, cuyo origen, sin duda, se debe a la elevadísima deuda nacional, del orden de los 150.000 millones de dólares, superior al 50% del Producto Interior Bruto, los altos intereses que tiene que pagar, de entre el 14 y el 15%, y la dificultad de devaluar la moneda por su anclaje al dólar.

Existe un gran descontento popular ante la imparable caída del poder adquisitivo y el mal uso del dinero obtenido de las diferentes privatizaciones, que estaba previsto se emplease en reducir la deuda y aumentar las pensiones. La reacción fue muy fuerte y sus expresiones más destacadas fueron las huelgas generales de marzo y julio. Ha tenido, además, un alto coste político para el presidente y para su partido, la Unión Cívica Radical (UCR), que ha visto cómo en Buenos Aires, en las elecciones al Senado de octubre, su candidato, Raúl Alfonsín, era derrotado ampliamente por el peronista Duhalde y cómo los peronistas han pasado a dominar las dos Cámaras.

La inversión española en Argentina ha sido muy importante y, referida a la última década, se eleva a 8 billones de pesetas y ha dado lugar a la creación de más de 200.000 puestos de trabajo. La crisis de Aerolíneas Argentinas, filial de Iberia, produjo una serie de acciones y movilizaciones contra España y la industria española, que fueron tan injustas como inoportunas, siendo la mejor prueba de ello que a la petición de ayuda hecha por De la Rúa en julio, hubo una respuesta muy importante por parte española (REPSOL, ENDESA, Telefónica, BBVA, BCSH, etc.). Felizmente, la compra de Aerolíneas Argentinas y su filial Austral por parte del grupo Air Comet, vinculado accionarialmente a Viajes Marsáns, Spanair y Air Plus puso fin a este desdichado episodio.

Tuvo gran importancia el seguimiento de las acciones de represión en la época de la dictadura, y de su trama económica, con la presumible apropiación de bienes de diversos "*desaparecidos*" por parte de militares represores. El juez federal Gabriel Cavallo inició un procedimiento que puede conducir a la revocación de las Leyes de Punto Final y de Obediencia Debida, que, en su momento, impidieron que muchos militares que participaron en la represión fuesen juzgados.

Un episodio desagradable fue el que obligó al Gobierno argentino a retirar a su embajador en Cuba, Oscar Torres Ávalos, por los agravios recibidos con unas declaraciones de Castro que, por su baja calidad, ni siquiera merece la pena reproducir.

Con todo, el problema que verdaderamente preocupa es la crisis económica, cuyo futuro, a pesar de todas las medidas que puedan tomarse, no parece claro. David Hale, responsable de economía mundial en Zurich Financial Services, escribió un artículo en el Financial Times de Londres del 17 de julio en el que, tras analizar el problema, concluye exponiendo la siguiente tesis, cuya viabilidad no deja de ser dudosa:

El único hombre que puede reducir las tasas de interés de la Argentina, disminuir los riesgos de contagio financiero en los mercados emergentes, y salvar la democracia en el Cono Sur de América es Donald Rumsfeld, el Secretario de Defensa de los Estados Unidos. Es él quien tiene que desarrollar la visión estratégica del teatro de operaciones de la defensa misilística que le dé a la Argentina un papel en la política de seguridad nacional de los Estados Unidos tal que los inversores lleguen a creer que la administración Bush no permitirá que ese país entre en cesación de pagos. Una vez que se produzca ese cambio perceptivo, no será necesaria ninguna ayuda oficial adicional, porque en el mercado lo que se percibe es la realidad.

Alrededor de 300 voluntarios, de ambos sexos, llegaron a Madrid en la segunda quincena de junio procedentes de *Argentina* y *Uruguay*, para alistarse en las Fuerzas Armadas Españolas. Ello dio lugar a reacciones, principalmente en Uruguay, donde grupos izquierdistas manifestaron su desagrado. En general, se trataba de jóvenes con vinculaciones familiares con España.

En *Paraguay*, el ex diputado Conrado Pappalardo pasó por ser el prófugo político más buscado por la Interpol en toda Iberoamérica. Hombre relacionado con el ex general golpista Lino César Oviedo, se le acusa de ser el inductor del asesinato del Vicepresidente Luis María Raúl Argaña.

Un hecho de interés fue el desembarco por parte de los EE.UU., a mediados de septiembre, de hombres y equipos antiterroristas para colaborar con el Gobierno paraguayo en su lucha contra el terrorismo, tras localizarse en Ciudad del Este diversas comunidades y organizaciones vinculadas a grupos extremistas islámicos afines al jeque Osama Ben Laden.

En *Chile*, el asunto más destacado fue el procesamiento del ex presidente Pinochet. El juez Juan Guzmán, encargado del caso, se vio en la difícil tesitura de actuar en un delicado problema de estado, sobre el que el país se encontraba dividido y enfrentado. El proceso estuvo lleno de incidencias y sobresaltos. Entre unas crecientes acusaciones contra Pinochet destacó el estremecedor relato del General Joaquín Lagos, que lo responsabilizó de los crímenes de la *caravana de la muerte*.

En marzo la Corte de Apelaciones confirmó el procesamiento contra Pinochet dictado por el juez Guzmán, aunque cambiando la calificación del delito, a la de encubridor, en los homicidios y secuestros cometidos

por la *caravana de la muerte*, que actuó tras el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973. En julio la misma Corte de Apelaciones decidió el sobreseimiento provisional de la causa tras aceptar la alegación de la defensa del estado de demencia senil de Pinochet.

Las relaciones con España, que se habían visto afectadas por este caso, se relanzaron gracias a la visita a Madrid del presidente Ricardo Lagos a principios de junio. España, que es el segundo inversor en Chile, reconoce en este país a un excelente socio de futuro. Chile pretende el apoyo de España, que ocupará la presidencia comunitaria, para la conclusión de su Acuerdo de Asociación con la Unión Europea en 2002.

Es digna de reseñar la firma por parte de la ministra de Relaciones Exteriores de Chile del Protocolo a la Convención Americana para la abolición de la pena de muerte, el 11 de septiembre. Chile ya había abolido la pena de muerte en el mes de mayo, uniéndose con ello a los 109 Estados que han tomado ya esa decisión, frente a los 87 que todavía mantienen dicha pena en vigor.

EVOLUCIÓN ECONÓMICA

A continuación analizamos algunos indicadores macroeconómicos de los países iberoamericanos y hacemos una valoración global, a corto y medio plazo, de su *riesgo país*. Como es sabido, este indicador expresa la sobretasa que deben pagar los bonos de un país sobre los títulos estadounidenses similares: si el riesgo país es, por ejemplo, 2.500 puntos básicos, la sobretasa sería del 25%. Por ello, refleja la probabilidad de que se produzcan faltas en los pagos de las empresas, y el nivel de confianza que el país inspira sobre su capacidad para afrontar su deuda exterior. Por no ser muy general, evitamos el término "*millardo*" como traducción del billón (USA) y usamos en su lugar el de "*miles de millones*".

México dispone de importantes recursos naturales, una industria aceptablemente desarrollada y un comercio cada vez más abierto con el exterior. Su pertenencia desde 1994 al *Area de Libre Comercio de América del Norte* (ALCAN) le resulta muy beneficiosa. El crecimiento de su PIB real ha venido revisándose a la baja a lo largo del año y se prevé que termine el año en cero, en tanto que la inflación estará alrededor del 6%. Sus ratios de endeudamiento son modestos, aunque el valor absoluto de su deuda exterior es importante: 184,4 mil millones de dólares. La balanza comercial se prevé que alcance un déficit de 15,3 mil millones de dólares, debi-

do a un fuerte incremento de las importaciones, originado por la fortaleza del peso. El riesgo país global es bastante bueno.

En los países de *América Central y el Caribe*, la sequía, la bajada de los productos agrícolas y los desastres naturales han vuelto a incidir en unas economías bastantes depauperadas, que en el año anterior habían iniciado una ligera recuperación.

Guatemala cuenta con riquezas agrícolas importantes y un buen sector turístico que, con las remesas de emigrantes, son las principales fuentes de entradas de divisas. También cuenta con una ayuda considerable de la comunidad internacional. Desde la firma de los acuerdos de paz con la “*guerrilla*”, hace cinco años, su desarrollo económico se ha venido manteniendo. Se espera que el crecimiento del PIB real sea del 4%, similar al de 2000, y que la inflación baje al 5,5% (en 2000 fue del 6,2%). El déficit comercial se estima que será de 1,4 mil millones de dólares, similar al de 2000, y su deuda externa se mantendrá en unos 5 mil millones de dólares, es decir, un valor bajo. Su riesgo país global, de todos modos, es alto.

Honduras, cuya reconstrucción tras el huracán “Mitch” de 1998 está llevándose a cabo con muchas dificultades, ha visto agravarse su situación económica con motivo de la persistente sequía. Se espera que el crecimiento del PIB real sea del orden del 2%, y la inflación próxima a la de 2000, es decir, sobre el 13,7%. Su balanza comercial puede ser positiva, de unos 1.000 millones de dólares, y su deuda externa, cuyo servicio sigue aplazado hasta 2002, será de unos 6,3 mil millones de dólares, aunque puede ser condonada en buena parte. Su riesgo país global, a pesar de otras consideraciones, es muy alto.

Nicaragua ha visto disminuir el crecimiento de su actividad económica debido a la coyuntura desfavorable de sus exportaciones agrícolas y la disminución de la ayuda financiera recibida de la comunidad internacional. Se espera que este año el crecimiento del PIB real sea del 3% (algo inferior al de 2000) y la inflación del 11% (superior a la de 2000). Su deuda exterior se mantendrá en unos 6,6 mil millones de dólares, valor muy alto y que equivale a casi tres veces el PIB, y su balanza comercial puede ser negativa de unos 1.000 millones de dólares. Su riesgo país global es muy alto.

En *El Salvador*, los nuevos terremotos que asolaron el país y acabaron con la reconstrucción emprendida de los daños del huracán “Mitch”, y la incidencia de la sequía en el sector agrícola, sin duda, frenarán el ligero aumento que, debido a la fuerte demanda externa, venía experimentando

el crecimiento del país. Se espera que el PIB real crezca alrededor del 3,1% y que la inflación sea del orden del 3%, valores ambos similares a los de 2000. Su deuda exterior será de unos 4,2 mil millones de dólares, lo que es un valor moderado, y su balanza comercial será deficitaria en, aproximadamente, 1,9 mil millones de dólares. La puesta en marcha de importantes reformas estructurales hacen que su riesgo país global sea sólo moderadamente alto, es decir, algo mejor que el de sus vecinos.

Costa Rica, a pesar del impulso que produjo la implantación de fábricas de montaje de microprocesadores, ha sufrido también los efectos perjudiciales de la bajada de los precios agrícolas. El proceso de privatizaciones, por otro lado, se lleva con un ritmo inferior al deseable. El crecimiento del PIB real será del orden del 4% y la inflación del 9,8%, valores ambos bastante próximos a los del año 2000. Su deuda exterior se mantendrá (4,3 mil millones de dólares), y su balanza comercial será algo positiva, del orden de 800 millones de dólares. El riesgo país global es moderadamente alto.

Panamá dispone de un saneado sector de servicios en el que tienen un peso indudable la actividad portuaria y la del canal de Panamá, si bien ha acusado en forma importante el efecto negativo de los bajos precios agrícolas y, en la mayor parte del año, la subida de los precios del petróleo. El crecimiento del PIB real será de un 3% (algo menos que en 2000), y la inflación se mantendrá en el 1,8%, es decir, un valor muy bajo, gracias a la dolarización. La deuda exterior es muy alta, de 7,7 mil millones de dólares, y la balanza comercial será negativa del orden de 2,6 mil millones de dólares. Su riesgo país global es moderadamente alto.

La *República Dominicana* tiene unas buenas perspectivas económicas debido, sobre todo, al desarrollo del turismo y de la construcción, así como a las reformas estructurales en curso. La bajada del precio del petróleo de finales del año debe reflejarse favorablemente en sus indicadores económicos. Su crecimiento del PIB real será del 5,8%, similar al del año pasado, y la inflación puede alcanzar el 8,4%, sensiblemente superior a la del año 2000 (5,6%). La deuda externa ha experimentado un ligero aumento, a 4,8 mil millones de dólares, y su balanza comercial será deficitaria en 3,7 mil millones de dólares, es decir, está estabilizada. Su riesgo país global es moderadamente alto.

Cuba prosigue su apertura económica, iniciada tras el hundimiento del bloque soviético. Cuenta con importantes recursos naturales, sobre todo petróleo y níquel, agrícolas y turísticos, y con una mano de obra bien cua-

lificada, aunque las necesarias reformas se están poniendo en marcha con extraordinaria lentitud. El crecimiento del PIB real será del orden del 5,5% y la inflación del 3,7%, ambos algo mejores que en 2000. Su deuda externa, aunque estabilizada (13 mil millones de dólares), tiene un valor alto. Su balanza comercial será negativa y del orden de 3,5 mil millones de dólares. Su riesgo país global es muy alto.

Los países de la *Comunidad Andina* han tenido unos resultados muy modestos a causa de la recesión de la economía mundial, las dificultades de su convergencia con el MERCOSUR y la inestabilidad política de algunos de sus países.

Venezuela cuenta con importantes recursos naturales, sobre todo petróleo, gas y minerales, y ha realizado reformas estructurales que deben favorecer el desarrollo de su economía, aunque su dependencia del petróleo sigue siendo excesiva. El crecimiento del PIB real se espera sea del 2,5% (en 2000 fue del 3,2%) y la inflación del 13,1% (13,4% en 2000). Su deuda externa, de 36 mil millones de dólares, aunque alta se considera soportable. Su balanza comercial será positiva de unos 7 mil millones de dólares. El riesgo país global es alto.

Colombia dispone de buenos recursos naturales, sobre todo hidrocarburos y minas, y de un buen sector agrícola. Además, ha realizado importantes reformas estructurales y cuenta con ayuda financiera de la comunidad internacional. Sin embargo, su alto desempleo y la elevada tasa de pobreza crean una gran tensión social, que se agrava por la permanente inestabilidad de su estado de guerra civil de hecho. El crecimiento de su PIB real se espera sea del 1,9% (en 2000 fue del 2,8%) y la inflación del 7,8% (8,8 % en 2000). Su deuda externa es muy elevada, de 40,5 mil millones de dólares. Su balanza comercial será sólo ligeramente positiva, de unos 300 millones de dólares. El riesgo país global es moderadamente alto.

Perú dispone de importantes recursos mineros, pesqueros y yacimientos de gas, y cuenta con apoyo financiero de la comunidad internacional. Su política de ajustes estructurales ha sido muy beneficiosa para la economía, aunque tiene por delante el reto de combatir la pobreza y las desigualdades. Al parecer el crecimiento del PIB real será próximo a cero (el año 2000 fue del 3,6%), y la inflación será del 0,8% (3,7% en el 2000). Su deuda externa, de unos 33 mil millones de dólares, tiene un valor muy alto y su servicio anual, en consecuencia, es muy elevado. Su balanza comercial se espera esté equilibrada a finales de año. El riesgo país global es alto.

Ecuador dispone de importantes riquezas naturales, petroleras, agrícolas y pesqueras, y cuenta con apoyo financiero de la comunidad internacional. La inestabilidad política impide la realización de unas reformas estructurales que resultan imprescindibles y la pérdida de poder adquisitivo de su población sigue acentuándose. A pesar de todo ello, los indicadores económicos, debido en parte a su implantada dolarización, tienden a normalizarse. El crecimiento del PIB real será del 5% (fue del 2,3% en 2000), y la inflación se espera sea del 18% (el año pasado fue del 91%). La deuda externa está estabilizada en algo más de 14 mil millones de dólares, y su balanza comercial se espera arroje un déficit de tan solo unos 300 millones de dólares. Su riesgo país global es muy alto.

Bolivia dispone de importantes recursos mineros y de hidrocarburos, que atraen la inversión extranjera, y ha estabilizado su economía gracias a sus importantes reajustes de hace unos diez años. Su relación con el MERCOSUR le da acceso a los importantes mercados brasileño y argentino. Su PIB real se espera tenga este año un crecimiento cero (en 2000 fue del 2,4%), y su inflación se espera sea del 1,6% (fue del 3,4% en 2000). Su deuda externa, de 5,7 mil millones de dólares es muy alta, y su balanza comercial será negativa de unos 200 millones de dólares. Su riesgo país global es alto.

En el *MERCOSUR ampliado*, la interdependencia de las economías se hace notar y, salvo el caso de Chile, que mantiene unas tendencias algo diferentes, en conjunto durante el año 2000 el crecimiento económico ha sido prácticamente cero.

Brasil dispone de enormes riquezas naturales y una economía diversificada. Cuenta, además, con respaldo de la comunidad financiera internacional. Las sucesivas depreciaciones del real han tenido el doble efecto beneficioso de una moneda ya estabilizada y unas cuentas externas muy mejoradas. Las reformas iniciadas, con su consiguiente carga de impopularidad, podrían verse interrumpidas con motivo de las elecciones presidenciales de octubre de 2002. En este año se espera que el crecimiento del PIB real sea del 1,7% (en 2000 fue del 4,5%), y la inflación del 7,1% (el 6,0% en 2000). La deuda externa, aunque estabilizada, tiene un valor muy alto: 250 mil millones de dólares. La balanza comercial es ligeramente positiva: 900 millones de dólares. El riesgo país global es, de todos modos, alto.

Argentina dispone de importantes recursos naturales, unos sectores agrícola y alimentario desarrollados y una mano de obra cualificada.

Además, cuenta con el respaldo financiero de la comunidad internacional, ha completado una serie importante de reformas estructurales, y su incipiente “dolarización” ha hecho desaparecer la inflación. Sin embargo, los ratios de endeudamiento, muy elevados, y el deterioro de la situación política y social han creado serios problemas para el futuro económico del país, a pesar de las importantes inyecciones económicas recibidas del FMI y el Banco Mundial. Mantiene, por otra parte, una excesiva dependencia con respecto a Brasil. El crecimiento de su PIB real en este año será negativo del orden del 2,3% y su inflación será también negativa del 2%, valores ambos superiores a los de 2000 (-0,5 y -0,7%, respectivamente). Su deuda externa tiene un valor muy elevado, de 158 mil millones de dólares, y su servicio equivale al 75% de las exportaciones. Su balanza comercial será positiva de unos 6 mil millones de dólares. El riesgo país, en términos globales, es muy alto: a finales de noviembre alcanzó los 3.360 puntos básicos.

Uruguay dispone de una economía abierta y saneada, con unos sectores agrícola y de servicios importantes, una mano de obra cualificada, y una buena estabilidad política. Debe completar, sin embargo, unas reformas estructurales que resultan imprescindibles para su futuro desarrollo. El crecimiento de su PIB real será negativo del 1% (en 2000 fue negativo del 1,3%) y su inflación del 4,5% (en 2000 fue del 5,1%). Su deuda externa alcanzará los 15 mil millones de dólares, y su balanza comercial, estructuralmente deficitaria por la preponderancia del sector agrícola, alcanzará este año un déficit de 1.100 millones de dólares, similar al de 2000. Su riesgo país global es bastante bueno.

Paraguay cuenta con una economía también saneada y abierta, con unos buenos sectores agrícola y ganadero y grandes recursos hidroeléctricos. Sus problemas más acusados son su retraso en reformas estructurales y su cierta inestabilidad política, que vienen limitando de hecho el desarrollo de la economía del país. El crecimiento del PIB real será este año prácticamente cero (fue del 3,5% en 2000), y la inflación, similar a la de 2000, del 13%. La deuda externa ha crecido ligeramente, hasta 3,5 mil millones de dólares, y la balanza comercial se mantiene en un valor ligeramente negativo, de unos 500 millones de dólares. Su riesgo país global es alto.

Chile cuenta con importantes recursos minerales y pesqueros, una economía saneada y un sistema político estable. Las relaciones entre los precios del cobre, que exporta, y los del petróleo, que importa, tienen gran influencia en sus resultados económicos. El mayor problema es el desem-

pleo, que aumentó durante el año. El crecimiento del PIB real se espera que sea del 3,2% (en 2000 fue del 5,4%), y la inflación del 3,5% (4,5% en 2000). Su deuda externa ha aumentado ligeramente, hasta los 39 mil millones de dólares, y su balanza comercial será algo menos positiva que en 2000, de unos 900 millones de dólares. Su riesgo país global es bueno.

EL ESFUERZO MILITAR

Los datos que aquí se facilitan proceden del anuario *Military Balance* 2000-2001 y el natural retraso con que se edita esta publicación hace que, aun siendo los más recientes de que se dispone estén referidos al año 2000. Por otra parte, en los indicadores que se aportan no se tienen en cuenta ni la entidad relativa de los ejércitos de cada país ni la estructura del gasto de defensa. Quedan excluidos *Costa Rica* y *Panamá* por no disponer de fuerzas armadas.

Las fuertes demandas de atenciones sociales, la ausencia de conflictos, salvo el caso de *Colombia*, y la apreciación del dólar frente a las monedas nacionales, han tenido la consecuencia de que, a pesar del efecto favorable para algunos países del aumento producido en los últimos años en los precios del petróleo, los presupuestos de defensa se han mantenido o han disminuido ligeramente en valores constantes.

En *Brasil*, las restricciones presupuestarias crearon serios problemas de apoyo logístico, sobre todo en su Fuerza Aérea. Por otro lado, además de los cuatro submarinos diesel clase Tupi de que ya dispone, Brasil ha aprobado el diseño y la producción de un submarino diesel enteramente brasileño, y está estudiando la posibilidad de comprometerse en un programa de un submarino nuclear y de comprar el portaaviones Foch a Francia, como relevo del Minas Gerais.

Argentina ha demostrado el valor que concede a las fragatas, que le permiten estar presente en operaciones de las Naciones Unidas y multinacionales: en 1991 participó con una fragata en las operaciones del Golfo, y más tarde con otra en las operaciones de embargo del petróleo de Irak. Sin embargo, por restricciones presupuestarias, probablemente tendrá que vender las dos fragatas Meko que se están construyendo, una vez que estén en servicio.

Chile, aunque también está reduciendo sus adquisiciones, mantiene la construcción, con colaboración española, de dos submarinos diesel

Scorpene de diseño francés y su programa de fragatas Tridente, si bien reduciendo su número de ocho a cuatro.

Colombia se beneficiará del paquete de ayuda militar de los EE.UU. por valor de 1,3 mil millones de dólares en dos años, cuyos elementos más costosos son los helicópteros anti-narcóticos, al parecer 42 Huey y 18 Black Hawk. Dicha cantidad también incluye otras partidas como la formación de 30.000 militares colombianos adicionales por instructores estadounidenses, equipo para la policía y financiación de actividades para la sustitución de cultivos.

El *esfuerzo económico* en Defensa, normalmente, es mayor en países con un Producto Nacional Bruto (PNB) alto y con gran extensión. Consideramos que tienen un nivel alto los que dedican más de 1.000 millones de dólares al año, un nivel medio si dedican entre 1.000 y 500, y un nivel bajo si dedican menos de 500. Por orden descendente, se encuentran en el margen alto Brasil (9.900), Argentina (3.800), México (3.000), Chile (2.100), Colombia (2.000) y Venezuela (1.400). En el margen medio figuran Perú (825) y Cuba (750). En el margen bajo se sitúan Ecuador (400), Uruguay (227), Bolivia (130), Guatemala (123), El Salvador (112), República Dominicana (105), Paraguay (83), Honduras (35) y Nicaragua (26).

El *esfuerzo económico relativo*, o tanto por ciento del PNB que cada país dedica a la Defensa, refleja el interés que se concede a ésta dentro de las necesidades del Gobierno. Consideramos que el esfuerzo es alto si supera el 2%, medio si está entre el 2 y el 1,5%, y bajo si es inferior. En el margen alto se encuentran Cuba (5,00), Chile (3,13), Ecuador (2,67) y Colombia (2,60) En el margen medio figuran Uruguay (1,66), y Brasil y Venezuela (1,65) En el margen bajo se incluyen Bolivia (1,48), Perú (1,45), Argentina (1,34), Nicaragua (0,90), Paraguay (0,89), Guatemala (0,87), República Dominicana (0,86), El Salvador (0,70), Honduras (0,65) y México (0,62).

El *esfuerzo humano* en Defensa se refiere al total del personal de las Fuerzas Armadas. Consideramos que es alto si el número supera las 100.000 personas, medio si está comprendido entre 100.000 y 50.000, y bajo si es menor de 50.000. Expresando las cantidades en miles de personas, en el margen alto se encuentran Brasil (288), México (193), Colombia (153) y Perú (115). En el margen medio figuran Chile (87), Venezuela (79), Argentina (71), Cuba (58) y Ecuador (57). En el margen bajo figuran Bolivia (33), Guatemala (31), República Dominicana (25), Uruguay (24), Paraguay (20), El Salvador (17), Nicaragua (16) y Honduras (8).

El *esfuerzo humano relativo* lo expresamos como el personal militar en tanto por mil de la población de cada país. Refleja también el interés que se concede a la Defensa. A la vista de las cifras que se manejan, consideramos que más de tres militares por cada mil habitantes es un esfuerzo alto, entre tres y dos un esfuerzo medio/alto, y por debajo de dos un esfuerzo medio. En el margen alto se encuentran Uruguay (7,3), Chile (5,8), Cuba (5,1), Ecuador (4,5), Perú (4,4), Bolivia (4,0), Colombia y Paraguay (3,6) y Nicaragua y Venezuela (3,3). En el margen medio/alto se encuentran República Dominicana (3,0), El Salvador (2,7) y Guatemala (2,6). En el margen medio figuran Argentina y México (1,9), Brasil (1,8) y Honduras (1,2).

Como indicador de la *calidad del equipamiento* hemos elegido el valor arbitrario que resulta de tomar un quinto del resultado de dividir el gasto de Defensa por el número total del personal militar. Consideramos que tienen valores altos los países que superan los 4.000 dólares por persona y año, medios los que están comprendidos entre los 4.000 y los 2.000, y bajos los que están por debajo de los 2.000. En el margen alto se encuentran Argentina (10.700), Brasil (6.900) y Chile (4.800). En el margen medio figuran Venezuela (3.600), México (3.100), y Colombia y Cuba (2.600). En el margen bajo se encuentran Uruguay (1.920), Perú (1.440), Ecuador (1.390), El Salvador (1.330), República Dominicana (860), Honduras (840), Paraguay (820) Bolivia (800), Guatemala (780) y Nicaragua (330).

Aunque los indicadores reflejados proceden de datos que, en muchos casos están sujetos a cierto grado de incertidumbre, la consecuencia que se deduce de su comparación con los mismos indicadores del año 2000 es que los esfuerzos relativos, tanto económicos como humanos, han acusado un ligero descenso y que la calidad del equipamiento, en líneas generales, no ha variado. El esfuerzo armamentístico es, por tanto, moderado y similar al del año anterior.

LA XI CUMBRE IBEROAMERICANA

La *XI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno* se celebró en Lima los días 23 y 24 de noviembre, con asistencia de Su Majestad el Rey y los representantes de los 21 países asistentes, incluidos Portugal y España, entre extraordinarias medidas de seguridad del Gobierno peruano, que utilizó 22.000 policías para garantizar la adecuada protección de todos los asistentes.

La *Declaración de Lima* contiene 52 puntos, que se ocupan de diversas cuestiones que pueden englobarse en dos grandes apartados: la lucha contra el terrorismo, y los problemas de la zona derivados de la crisis económica y política. Se recogen acuerdos en cuestiones sobre democracia, Estado de Derecho, lucha contra la corrupción, medidas para evitar el comercio clandestino de armas en Iberoamérica, y necesidad de eliminar las armas biológicas y químicas. En dos Anexos se recogen, por otra parte, sendas declaraciones cortas sobre terrorismo y seguridad internacional y sobre tendencias recesivas de la economía mundial.

La declaración contra el terrorismo pone la cooperación internacional en esta materia bajo el paraguas de las Naciones Unidas y obliga a los signatarios a *“combatir los actos de terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, dondequiera que se produzcan y por quienquiera que los cometa, y a no prestar ayuda ni refugio a los autores, promotores y participantes de actividades terroristas”*. Asimismo, los firmantes se comprometen a *“fortalecer las legislaciones nacionales para evitar la impunidad, orientándolas a erradicar estos actos que atentan contra la paz y la democracia”*.

Hubo un intento del presidente venezolano, Hugo Chávez, de que se estableciese una distinción entre *“terrorismo”* y *“guerrilla”*, en un claro guiño a los grupos terroristas colombianos, que no prosperó, pues equivalía a una legitimación indirecta del terror. Por otra parte, la actitud de Venezuela hacia España y su solidaridad en la lucha contra ETA sigue siendo, en palabras del editorialista de un diario español *“manifiestamente mejorable”*.

En el aspecto económico, se esbozó lo que podría ser una posición común de todos los países iberoamericanos en materias de interés general y, en particular, en la reclamación de modificaciones en el orden financiero internacional que faciliten el pago de la abultada deuda de todos ellos y un mayor acceso para todos a los fondos de ayuda al desarrollo.

En la revisión que se efectuó de los logros obtenidos en diez años de sucesivas Cumbres, se reconoció que se ha consolidado la *Comunidad Iberoamericana de Naciones* como foro de concertación y cooperación económica y social, y que la cohesión entre todos los países se ha visto muy reforzada.

La posibilidad de aunar posturas sobre todos estos asuntos podrá comprobarse tanto en la *Cumbre de las Naciones Unidas sobre la*

Financiación del Desarrollo, que está previsto se celebre en México en mayo del año próximo, y en la *II Cumbre de la Unión Europea, América Latina y el Caribe*, prevista en Madrid para dos meses después.

ESPAÑA E IBEROAMERICA

En el año 2001 se ha mantenido un nivel intenso de relaciones entre España e Iberoamérica, similar al de años anteriores.

A continuación se detallan las Visitas de Estado y Oficiales efectuadas por S.S.MM. los Reyes y S.A.R. el Príncipe de Asturias a los diversos países iberoamericanos y a los Estados Unidos.

S.M. la Reina visitó, entre el 14 y el 24 de febrero, diversos países de Centroamérica: El Salvador, Honduras, Nicaragua y Guatemala. Entre el 27 de marzo y el 3 de abril, Sus Majestades hicieron una visita a los Estados Unidos, que tuvo un gran contenido cultural iberoamericano. El presidente estadounidense, George Bush correspondió visitando España en junio. S.A.R. el Príncipe visitó Perú entre el 26 y el 30 de julio, donde asistió a la toma de posesión del presidente, Sr. Alejandro Toledo. Entre el 23 y el 27 de noviembre Sus Majestades visitaron Perú, donde se celebró la XI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, y a continuación realizaron una Visita de Estado. En su regreso a España hicieron una escala técnica de cortesía en Colombia, los días 28 y 29 de noviembre.

En España se recibieron a lo largo del año Visitas de Estado del Presidente de Chile (Sr. Ricardo Lagos Escobar), el Presidente de Ecuador (Sr. Gustavo Noboa Bejarano), el Presidente de Costa Rica (Sr. Miguel A. Rodríguez Echevarría) y el Presidente de México (Sr. Vicente Fox). Asimismo se recibieron Visitas Oficiales o de Trabajo del Presidente de Argentina (Sr. Fernando de la Rúa), el Presidente de Colombia (Sr. Andrés Pastrana) y el Presidente de Bolivia (Sr. Horacio Quiroga).

El presidente Aznar mantuvo una intensa agenda de trabajo en relación con Iberoamérica. En ella cabe destacar la visita oficial que realizó a México a principios de julio, para la cual los objetivos españoles eran el reforzamiento de la cooperación antiterrorista y el aumento del flujo económico de dicho país con la Unión Europea.

Por otra parte, tuvo una destacada intervención en la *Cumbre Iberoamericana* de Lima, en la que España, junto a Portugal, garantizó el pleno apoyo de los esfuerzos de Iberoamérica para volver al crecimiento

económico. También recordó los 70.000 millones de dólares invertidos por empresas españolas en Iberoamérica durante el período 1996-2000, lo que sitúa a España como segundo país inversor. La realidad es que las principales empresas españolas se están convirtiendo en empresas tan iberoamericanas como españolas, y que su éxito lo será para todos, y también para España, pues un porcentaje alto de su PIB está invertido en Iberoamérica.

Cuatro días antes de la Cumbre, el presidente Aznar se había reunido con los presidentes de las principales empresas españolas presentes en la zona, ocasión en la que reafirmó el respaldo español a las economías iberoamericanas e indicó que las relaciones con aquella región serán una de las prioridades durante la presidencia española de la UE, que comenzará el próximo 1 de enero. Precisamente, para coordinar posturas con Portugal durante dicha presidencia, está previsto que se celebre una cumbre hispano-lusa el 20 de diciembre.

Dos años después de la celebración del primero, tuvo lugar el // *Congreso Internacional de la Lengua Española*, que congregó en Valladolid a las 22 Academias de la Lengua Española y contó con la presencia de Su Majestad el Rey y los presidentes de los Gobiernos de Argentina, Colombia, México y Guinea Ecuatorial. Se constató el enorme auge del español, a la vista del notable incremento de las cifras de demanda, y que el idioma es cada vez más utilizado en los Estados Unidos y Brasil. Los discursos del mexicano Carlos Fuentes y el español Miguel Delibes fueron un digno colofón de la edición de este año. La próxima cita será en Buenos Aires.

OBSERVACIONES FINALES

Los graves atentados del 11 de septiembre han animado a los países democráticos a coordinar sus posiciones frente a la amenaza terrorista. La *Declaración de Lima* recoge la firme voluntad de todos los países iberoamericanos en este sentido.

La recesión económica de los Estados Unidos y de Europa se ha dejado notar de forma importante en Iberoamérica, donde ha habido zonas con crecimiento cero e incluso negativo, sobre todo en el *MERCOSUR ampliado*. Los estragos de la sequía y las catástrofes naturales han causado graves perjuicios económicos en Centroamérica y parte de la Comunidad Andina.

La apertura comercial del *MERCOSUR ampliado* hacia la Unión Europea es compatible con la creación del ALCA y aproximadamente coincide en el tiempo con ella.

La entidad relativa del *MERCOSUR ampliado* dentro de Iberoamérica es tan importante que cualquier iniciativa integradora debe vertebrarse sobre dicha área y extenderse después progresivamente a las demás.

Resulta prioritaria la participación plena de los indígenas en el desarrollo político y económico de la región, así como el combate contra la pobreza, la corrupción y el narcotráfico.

Los asuntos más preocupantes en Iberoamérica son la crisis económica de Argentina y el deterioro de la situación política en Venezuela.

La ausencia de conflictos fronterizos es casi completa. Se ha apreciado una ligera disminución en el esfuerzo militar de la mayoría de los países.

España, en coordinación con Portugal, defiende los intereses iberoamericanos en la Unión Europea y apoya la creación de la *Comunidad Iberoamericana de Naciones*.

CAPÍTULO SEXTO

ÁFRICA

ÁFRICA

Por ALEJANDRO CUERDA ORTEGA

Al igual que en la anterior edición del Panorama Estratégico, en este capítulo sólo se hará referencia al África Subsahariana o África Negra.

En el año 2001 se han producido signos e iniciativas de paz y entendimiento que alientan una cierta esperanza de encauzamiento de este atormentado continente hacia las relaciones pacíficas y mejores formas de vida. La doliente historia de las naciones africanas, con el habitual y lamentable acompañamiento de guerras, violencia, hambre, pobreza, enfermedades, opresión, tensiones étnicas y religiosas, corrupción, éxodos masivos y explotación de los más débiles, sigue escribiéndose con todos esos males y con cientos de miles de víctimas; no van a desaparecer en mucho tiempo. Pero los signos de esperanza no han sido aislados o escasos, como otras veces, sino abundantes y significativos. Quizá sean los primeros resultados claros del enorme y continuado esfuerzo de muchos dirigentes y organizaciones internacionales, del intenso interés de las NN UU, del paciente y abnegado esfuerzo de su Secretario General Kofi Annan, de los masivos socorros internacionales, de las abundantes ayudas financieras, de la buena voluntad, en fin, de miles de religiosos y voluntarios altruistas; y también de la persecución internacional de los déspotas, de las sanciones y el aislamiento de los corruptos, y de las actitudes cada vez más firmes y valientes ante el horror despiadado. El caso es que ha proliferado el diálogo entre enemigos y rivales, las actitudes indignas van saliendo a la luz y a la condena, y los pueblos, antes oprimidos y silenciosos, están aprendiendo a reclamar y a exigir sus derechos.

En este panorama alentador no puede dejar de mencionarse el gran progreso que ha experimentado la mujer africana, tanto en su estima personal y exigencia de mayor consideración y respeto como en su decidida y valiosa aparición en el mundo profesional y en el de la pequeña empresa familiar; su agudeza para las finanzas y su valentía la señalan como uno de los factores más dinámicos del Continente.

En el campo de las relaciones internacionales, Francia y los EEUU se han afianzado como las dos naciones de mayor prestigio y ascendencia para los africanos. En el primer caso, Francia, es la natural consecuencia de su tradicional política de presencia en el mundo africano, del que quiere constituirse en enlace indispensable con Europa. Ya en enero celebraba en Yaundé (Camerún) la habitual Cumbre Franco-Africana, con 52 delegaciones y la presencia de 25 jefes de estado y del Secretario General de las NNUU; un gran foro que París gusta de llamar “reunión de familia”, pero que, esta vez, ha sido más bien una cumbre continental, por el alto número de naciones participantes. Precedida por encuentros del ex-Presidente de Francia Giscard d’Estaing, contó luego con el actual presidente Chirac. A puerta cerrada y en un ambiente de franqueza, se comentaron todos los temas importantes que afectan a África. El presidente francés les anunció que anularía 500 millones de euros de la deuda exterior. En nuestro caso, España, hemos tenido que comprobar cómo algunas naciones africanas, como Marruecos y Guinea Ecuatorial, tradicionales amigos, han enfriado sus relaciones con nosotros acercándose a Francia.

En cuanto a los EEUU, su peso como primera potencia mundial es también reconocido en este Continente. El número de dirigentes africanos que han ido a visitar al presidente Bush es significativo; como lo ha sido también el de naciones subsaharianas que se han apresurado a hacer llegar sus condolencias a la Casa Blanca por los terribles y luctuosos sucesos terroristas del 11 de septiembre, con la deshonrosa excepción de los estados del N. de Nigeria —ni siquiera la nación entera— que, gobernados por el radicalismo islámico de la *sharia*, manifestaron su satisfacción por los atentados. También Washington ha demostrado su interés por África: en mayo, el Secretario de Estado Colin Powell realizaba una gira por varios países africanos, entrevistándose con sus dirigentes, escuchándoles y dándoles sus consejos y promesas de ayuda; estuvo en Mali, Sudáfrica —donde criticó la política del presidente de Zimbawe, R. Mugabe— Kenia, Uganda y Sudán.

Como acontecimiento más destacable en el ámbito institucional, hay que señalar el nacimiento oficial de la Unión Africana (UA), por transfor-

mación de la antigua OUA (Organización de la Unidad Africana). Tuvo lugar el pasado mes de julio, en Lusaka (Gambia), en presencia de 40 dirigentes de los 53 estados-miembros que la componen. Iniciativa y empeño del presidente libio Muamar-el-Gadafi, mantenido desde 1999, está inspirada en el modelo de la UE y contará con un parlamento, un órgano ejecutivo, un tribunal de justicia y una institución financiera. También se nombró su primer secretario general, el diplomático de Costa de Marfil Amara Essy, que será el encargado de transformar la OUA en una Unión Africana operativa democrática y próspera, lo que no se logró de la anterior organización. Tiene un período de transición de 18 meses.

Otro logro de esa 37 asamblea de la OUA fue la aprobación del documento “Una Iniciativa Africana”, síntesis de otros varios proyectos, que invita a los gobiernos africanos a instaurar el Estado de Derecho, a respetar los principios democráticos, a gobernar desde la transparencia, a controlar ellos mismos su modo de actuar, a demostrar con hechos que son capaces de responsabilizarse del desarrollo de sus naciones y a incorporarse al tren de la globalización. El documento critica a gran parte de los mandatarios africanos que, hasta ahora, no han sabido dirigir sus países; y parece invalidar y terminar con el socorrido argumento de que todas las culpas del atraso africano las tiene el período colonial. También se dirige a las potencias occidentales, solicitándoles ayuda para poner en pie las infraestructuras básicas que las naciones africanas necesitan. Es, pues, un documento alentador, una especie de sacudida y llamada a las 53 naciones presentes que lo aprobaron para que asuman su responsabilidad, rechazando tantas excusas con las que, hasta ahora, han pretendido enmascarar la inoperancia y el egoísmo. Es de esperar que, con este atractivo marco de libertad y seguridad, los inversores extranjeros acudan al África Subsahariana.

Estas iniciativas no han quedado aisladas, ya que se están configurando bloques políticos y económicos regionales de gran interés sobre bases democráticas y respetuosas con los Derechos Humanos; aceptan el capitalismo y las formas occidentales que han permitido tanto progreso. Es también un resurgir de identidad africana que lleva a alianzas con países menos desarrollados y que les proporcionará una voz más sólida ante instancias internacionales como la Organización Mundial de Comercio (OMC), el FMI o el Banco Mundial (BM).

En esta optimista exposición inicial de hechos y circunstancias positivos y esperanzadores ha de mencionarse, de forma destacada, la finali-

zación o encauzamiento pacífico de tres guerras que en el año anterior fueron causa de la pérdida de muchas vidas humanas y de enormes sufrimientos para las naciones que las soportaron: Etiopía-Eritrea, República Democrática del Congo (RDC) y Burundi.

ETIOPIA-ERITREA

Como es sabido, después de dos años de una guerra con miles de muertos y cientos de miles de desplazados, en junio del pasado año (2000) se estableció un “alto el fuego” y el 12 de Diciembre se firmaba, en Argel, un acuerdo de paz. Casi inmediatamente se procedió al canje de prisioneros, 220 eritreos por 230 etiopíes, bajo control de la Cruz Roja Internacional. Desde entonces, y a lo largo de este año 2001, se ha mantenido la paz, aunque con tensiones internas y frecuentes signos de enemistad entre ambas naciones.

La causa principal de este conflicto fue el desacuerdo de fronteras, especialmente en la zona Tigré, cuestión aún sin resolver; una comisión neutral estudia el asunto en Ginebra, debiendo presentar sus conclusiones y el trazado definitivo en un plazo de 3 años. Pero la dureza de los enfrentamientos se debió a la intolerancia, el orgullo desmedido y la agresividad de los dirigentes de ambas naciones, Isaías Efewerki de Eritrea y Meles Zenawi de Etiopía; fueron antiguos aliados en la lucha contra el dictador marxista Mengistu y se convirtieron luego en enemigos irreconciliables. El desproporcionado esfuerzo bélico realizado dejó a ambas naciones arruinadas, especialmente a Eritrea, que, además, perdió la guerra.

Los acuerdos de paz establecen una zona de separación de fuerzas en la frontera común, de 25 km. de ancho, llamada Zona Temporal de Seguridad (ZTS), pasillo terrestre y aéreo a todo lo largo de los mil km. de frontera, para ser ocupado por las fuerzas de mantenimiento de la paz de la ONU (MNUEE). La ZTS debía constituirse por retirada de los efectivos militares de Eritrea esos 25 km. en su suelo nacional y entrar en vigor sin demora; sin embargo, en Enero (2001), un mes después de firmada la paz, se producían aún incursiones armadas y ataques. Etiopía rechazó entonces la ZTS porque “no garantizaba la separación de fuerzas”, alegando que oficiales eritreos penetraban en ella, disfrazados de policías, con intenciones hostiles.

En febrero, las tropas de Etiopía se retiraban de los últimos territorios eritreos ocupados en la campaña final, pero no totalmente; quedaban aún

fuerzas en las proximidades de la ciudad de Zalambesse, que Eritrea reclamaba, lo que impedía la entrada en vigor de la zona de separación. Por fin, después de varias protestas y rechazos, tras el anuncio de Eritrea de haber abandonado totalmente la faja de 25 km., el 19 de abril establecía la ONU la ZTS, con 3.432 cascos azules y 153 observadores, por un período inicial de 6 meses. Desde entonces se ha mantenido la situación, vigilada por las fuerzas de las NNUU, como se ha mantenido la desconfianza mutua, pero no se ha quebrado la paz.

Las dos naciones, con enormes problemas y carencias, tienen ahora que aplicar todo su esfuerzo a la reconstrucción de sus infraestructuras territoriales y sus maltrechas economías y es posible que tan gran empresa requiera tal dedicación que les haga olvidarse por un tiempo de sus reivindicaciones y diferencias. Además, han de acoger a todos los huidos durante la guerra, desplazados en sus territorios o refugiados en otras naciones, unos 300.000 para Eritrea, que desean volver a sus hogares y lo han de hacer a través de territorios sembrados de minas.

En mayo, el Consejo de Seguridad (CS) de las NNUU levantaba el embargo de armas impuesto a ambas naciones, lo que es otro motivo de preocupación. No parece que esta medida del embargo de armas sea utilizada con acierto por el organismo de las NNUU responsable de la seguridad; decretó su imposición con inexplicable retraso, a los dos años de guerra, cuando ya Etiopía y Eritrea estaban destruidas y arruinadas; y lo levanta cuando ambas acaban de firmar la paz y se encuentran bajo vigilancia de una misión internacional, debiendo dedicar su esfuerzo por entero a la difícil reconstrucción nacional. Somalia ha protestado, diciendo que “hay armas suficientes en el Cuerno de África para las dos próximas generaciones”. En Marzo había reservado Eritrea un 44% de su escaso PIB (310 millones de dólares) a gastos militares, el país del mundo que más dedica a armamento.

Como ayuda providencial, Etiopía ha tenido este año una cosecha extraordinaria, 12,6 millones de toneladas de cereales, la mayor en 5 años, después de 3 de sequía. En enero había pedido angustiosamente un socorro internacional de 640.000 toneladas. También está recibiendo ayudas del exterior: en abril, Bélgica firmaba con Etiopía un acuerdo por el que le anulaba 711,8 millones de francos belgas de deuda y le prometía su cooperación en educación, seguridad alimentaria, medio ambiente y lucha contra el SIDA. Norteamérica ha ofrecido su ayuda para la limpieza de minas y para fomentar el desarrollo. El Banco Mundial (BM) dedica

270 millones de dólares a la reconstrucción de ambos países. También la UE ha prometido ayudarles.

Ocho partidos de la oposición en Etiopía se manifestaron contra el acuerdo de paz firmado por su gobierno, por dejar a la nación sin salida al mar, cuando fue la que ganó la guerra. En septiembre, el gobierno de Asmara arrestó a once políticos reformistas, antiguos generales y ministros, por publicar una carta contra la política de Efewerki que, entre otras cosas, cerró 8 periódicos independientes.

En resumen, quedan muchos problemas por resolver, lo que llevará años de esforzada dedicación. La región sigue siendo inestable, con muchas diferencias entre los protagonistas que podrían convertirse en amenazas y situaciones de crisis; pero la paz no se ha roto.

REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

El fallecimiento del presidente Laurent Desiré Kabila, por asesinato, a principios del año (2001), y la proclamación de su hijo José Kabila como sucesor, parecen marcar el comienzo de la pacificación del Congo, después de una devastadora y sanguinaria guerra de tres años de duración. Todavía a principios de enero, se mantenía el ambiente de tensión y violencia que había caracterizado el mandato de Laurent Kabila: se suspendieron 113 periódicos; se produjeron encarnizados ataques al norte, en las proximidades del lago Kivu, entre *hemas* y *lendus*, con destrucción de núcleos de población, con varios miles de muertos, entre ellos 200 asesinados. En ese mes, aún el CS de las NNUU no podía enviar sus primeros cascos azules, de un total de 5.000, al no permitirlo la situación. Los acuerdos de Lusaka (Julio del 99) seguían ignorados deliberadamente por el mandatario congoleño.

El 16 de enero, Laurent D. Kabila es asesinado en su despacho por un compañero de armas, sin que se haya logrado saber si fue una acción aislada o consecuencia de un complot, tan abundantes eran los odios y las razones que pudiesen explicar el atentado. Se produce una gran confusión y, a los dos días, las autoridades de Kinshasa reconocen el fallecimiento, que habían tratado de ocultar, y decretan 30 días de duelo. En este ambiente de desconcierto y vacío político, sin dejar pasar los días, el núcleo katanguense de los *baluba* que rodeaba a Laurent Kabila —de su misma etnia— por votación secreta entre los cabezas del gobierno y los mandos militares, nombra presidente interino de la nación a José Kabila,

hijo del fallecido. Este nombramiento no es admitido por los partidos de la oposición y los grupos rebeldes, que alegan, no sin razón, que la sucesión hereditaria no existe en la República y que el presidente nombrado carece de legitimidad jurídica. Se producen enfrentamientos violentos entre partidarios y detractores, con 59 muertos.

Se disponen las exequias; los restos mortales, que llegan de Harare (Zimbawe), donde fue llevado el cuerpo inmediatamente después del atentado, son recibidos por casi un millón de personas; a los funerales asisten los presidentes de Angola, Namibia, Zimbawe, Sudán y Zambia. Ocho días después del fallecimiento, el parlamento provisional de la RDC, reunido en sesión extraordinaria, proclama, por unanimidad, a José Kabila Presidente de la República; juró el cargo el 26 de enero, ante el Tribunal Supremo. El futuro de la RDC estaba entonces lleno de incertidumbre y cargado de oscuros presagios.

El joven José Kabila, de apenas 30 años de edad, heredaba una nación arruinada, en guerra y con un tercio de la población hambrienta. En esa guerra intervenían otras 7 naciones, cuyos mandatarios, veteranos de un poder autoritario, se distinguían por su crueldad o por su afán de lucro, cuando no por ambas cosas. El país estaba dividido en grupos que se combatían entre sí. El número de congoleños huidos y refugiados en otras naciones superaba los dos millones, casi el mismo número de los muertos por la violencia descontrolada. Todos los intentos de pacificación habían fracasado y el propio CS de la ONU había optado por no intervenir, ante la imposibilidad de hacer valer su autoridad.

José Kabila, de talante tímido, sin experiencia política alguna, general por designación arbitraria y sin aliados leales, sabía, desde el primer momento de su elevación al poder, que los grupos de la oposición y las partidas rebeldes habían anunciado su fusión para derribarle. En su discurso de investidura prometió trabajar por la paz, la legalización de los partidos políticos, elecciones libres, liberalizar el mercado, mejoras sociales y otras muchas reformas en la línea democrática. Agradeció su ayuda a los países aliados y el esfuerzo de las naciones occidentales por la paz de su pueblo; expresó su deseo de normalizar relaciones con los EEUU y las grandes potencias y la necesidad de que todas las fuerzas extranjeras se retirasen de su nación. Sus palabras, tan alejadas de la conducta de su padre, causaron, cuando menos, perplejidad, y parece que el pueblo se puso de su lado. Hijo de madre tutsi y no perteneciendo a ningún núcleo duro ni siendo tampoco enemigo declarado de los presidentes de

Uganda, Ruanda y Burundi —como lo era su padre— parece mejor dispuesto, por afinidad étnica, para dialogar con los regímenes tutsis de esos países, que ocupan parte de su nación y son causa de tanta violencia y sufrimiento.

Sin dejar pasar 4 días, emprende viaje al extranjero para explicar el triste caso de su nación y pedir ayuda. Visita al Presidente Chirac en París y en Washington habla con la directora del Consejo de Seguridad Nacional (Condoleezza Rice), con el Secretario de Estado Colin Powell y con el presidente Bush. También tiene ocasión allí —que no deja pasar— de hablar con el presidente de Ruanda, Paul Kagame, el cual diría luego que “renace la esperanza”. En la sede de las NNUU habla con el Secretario General, Kofi Annan, de los trámites de paz y del saqueo de su nación por las fuerzas extranjeras de ocupación, para las que pide la condena internacional; también reclama el despliegue en el Congo de las fuerzas de la ONU y la reactivación de los Acuerdos de Lusaka. Al regreso de Norteamérica pasa por Bruselas y se reúne con los ministros de exteriores de la UE.

El 7 de Febrero, el CS de las NNUU pide a Uganda y Ruanda que se retiren de la RDC. Uganda contesta que ya pensaba hacerlo y Ruanda dice que esa es su voluntad, pero pone condiciones: ayuda para la retirada y el desarme previo de las milicias hutus de la región de los Grandes Lagos, que dice amenazan su nación y le han obligado, en su defensa, a desplegar sus tropas en territorio congoleño. La UE reanuda la cooperación con la RDC —que había interrumpido en 1992— y promete desbloquear 120 millones de euros en cuanto se produzca el diálogo intercongoleño; también le concede 35 millones de euros para alimentación y otros 28 más para reorganizar y reforzar el aparato judicial.

Con notable decisión y voluntad, José Kabila inicia las reformas que considera van a sacar a su nación del caos en que se encuentra: nombra una comisión de investigación sobre el asesinato de su padre; se entrevista, por primera vez en el Congo, con representantes de la sociedad civil, a los que escucha y de los que recibe 22 propuestas de mejora; reduce el número de funcionarios de la Administración, incluidos altos cargos, en 21.652, con lo que logra un ahorro de 619.000 dólares en salarios; ordena auditorías de todas las empresas públicas, lo que le permite destituir, en septiembre, a la mayoría de los altos ejecutivos, incluidos los de “GECAMINE”, la gigantesca empresa minera de cobre y cobalto. En agosto celebra, en Botswana, las primeras conversaciones de paz en tres años, con representantes del gobierno, de los tres movimientos rebeldes

que respaldan Uganda y Ruanda, de los partidos de la oposición y de grupos de la sociedad civil, verdadero diálogo intercongoleño en pro de un gobierno de unidad nacional que lleve a unas elecciones libres y democráticas; son conversaciones difíciles y delicadas, que ya habían fracasado en su primer intento, en febrero, por posturas irreductibles e intereses de partido, pero que, en esta ocasión, se desarrollan con la participación de todos.

Mientras tanto, el batallador Kofi Annan trabaja intensamente para que las fuerzas extranjeras abandonen el Congo y los hutus ruandeses, que combaten al gobierno de Paul Kagame desde territorio congoleño, sean desarmados o abandonen la nación. Personalmente acude a Kisangani, escenario de enfrentamientos y terribles matanzas, para pedir la desmilitarización de la ciudad. También el ex-presidente de Botswana, Masire, que se esfuerza admirablemente por la paz en el Congo, promueve el más importante y amplio encuentro en favor de la reconciliación y del fin de las hostilidades, en el que prevé reunir a 200 representantes, el 15 de octubre, en Adis-Abeba; para lograr los fondos necesarios, emprende viaje por Europa y América, tratando de reunir los 6 millones de dólares que calcula van a ser necesarios para esa magna conferencia.

En cuanto a la retirada de los ejércitos extranjeros, condición indispensable para la paz, ya a finales de febrero iniciaron la retirada parte de las tropas ruandesas, unos 3.000 soldados, ante observadores de la ONU, pero condicionaron la salida total a que los territorios abandonados no fuesen ocupados por fuerzas del gobierno congoleño; pidió, además, Kigali, garantía del gobierno de Kinshasa de que la paz en Ruanda no se viese alterada por la acción de los hutus instalados en el Congo; parecen, ambas, exigencias desorbitadas; la realidad de que Ruanda está extra-uyendo del Congo, por medio de sus soldados allí destacados, además de oro, unas cien toneladas mensuales de mineral de “coltan” —el valioso metal que necesita occidente para alta tecnología— hace sospechar que su resistencia a abandonar esos territorios no se explica solamente por razones de seguridad. A finales de marzo desplegaron 1.562 cascos azules de la MONUC, con una segunda llegada al mes siguiente hasta sumar 3.000, que debían de comprobar la retirada de los efectivos extranjeros a 200 km. de sus posiciones iniciales. En abril, las fuerzas rebeldes congoleñas iniciaron un repliegue a 15 km., posteriormente ampliado a 120 y finalmente completado. Al mes siguiente fue Uganda la que retiró 10.000 soldados; lo justificó el gobierno de Kampala por “cansancio de las tropas por esta larga guerra y al haber alcanzado ya sus objetivos”, pero también

parece que debió influir la acusación de expolio de minerales que las NNUU habían lanzado contra el gobierno ugandés.

En esos primeros meses del año, una comisión de expertos entregó, al CS de las NNUU, el informe resultado de su investigación sobre el expolio de las riquezas del Congo por las fuerzas extranjeras ocupantes; queda demostrado que todos los beligerantes están implicados en el saqueo de coltan, diamantes, cobre, cobalto y oro; el informe añade que las operaciones militares eran misiones secundarias. Museveni de Uganda niega su participación en el expolio y dice que se retira de las conversaciones de paz. José Kabila, en su plan de reformas y regeneración nacional, despide a todos los ministros de la época anterior, a los que ordena abrir auditorías, y nombra para su gobierno a gestores con carrera y a expertos. Los partidos políticos inician su andadura oficial, orientándose hacia las anunciadas elecciones libres.

En Mayo se reúne en Kinshasa una misión del CS de las NNUU con Kabila y sus aliados. En junio, el dirigente congoleño ordena la desmovilización de todos los niños-soldado (de 8.000 a 12.000); las fuerzas rebeldes los siguen manteniendo. Ese mes, a instancias de la ONU, las compañías aéreas “Sabena” y Swisair” suspenden los transportes de “coltan” al exterior que efectuaban de forma fraudulenta. Sigue el repliegue controlado de fuerzas de Uganda. Mientras tanto, la Organización Mundial de Inmigración ha ido acogiendo a los milicianos que abandonaban las armas y reinsertando a los que podía, unos cuantos miles, pocos en relación con la enorme cantidad de los que le llegaban, habida cuenta de la dificultad en encontrarles trabajo.

El 4 de julio se reunieron, por primera vez, Kabila y Museveni, en Dar-es-Salam (Tanzania), para hablar de la paz. Bélgica ayuda a su antigua colonia con 16,5 millones de dólares y promete gestionar la disminución de su deuda exterior (13.000 millones de dólares). MONUC completa el contingente previsto de 5.537 cascos azules y 2.900 civiles, que aportan Senegal, Uruguay, Marruecos y Túnez. Zimbabwe retira 3.000 de sus 12.000 hombres, resistiéndose R. Mugabe a la retirada total, probablemente para continuar un tiempo más el saqueo de las riquezas minerales del Congo; hay que considerar que su presencia en la RDC se justificaba por la llamada que le hizo Laurent Kabila en su auxilio, pero ese motivo ya no existía y además se le había pedido que se fuese.

En el mismo tono y con actuaciones similares sigue el año, con enormes necesidades y muchas dudas y dificultades, de las que no es capítu-

lo menor la repatriación de refugiados, que vuelven por centenares de miles. Todo ello impide decir que la paz esté instalada, pero el alto el fuego se cumple y no hay guerra.

LA REGION DE LOS GRANDES LAGOS

Bajo este título se quiere incluir aquí a las tres pequeñas naciones que en el año 94 horrorizaron al mundo con el terrible genocidio de tutsis primero y hutus después y que han continuado apareciendo en la prensa mundial por sus problemas de odios étnicos o por su implicación en la guerra del Congo: Ruanda, Uganda y Burundi. Si estas tres naciones aparecen aquí, en esta exposición de signos y casos esperanzadores del África Subsahariana en el año 2001, es porque han dado pruebas de pacificación. De Uganda y Ruanda ya se ha hablado en el apartado anterior ya que, efectivamente, el alejamiento del Congo de los episodios de violencia y crueles enfrentamientos internos que la ahogaban las ha arrastrado en esa misma dirección alentadora o les ha privado de uno de los motivos que tenían para continuar la guerra. No obstante, procede añadir algunas otras referencias.

Ruanda

Ha mejorado sus relaciones Iglesia-Estado. Después de 6 años en el poder, Kagame ha consolidado su autoridad y ha querido reforzarla con el acercamiento a la Iglesia Católica, víctima de sus humillaciones en los últimos años. En febrero, tenía lugar, en el estadio de Kigali, una misa concelebrada por un cardenal, 23 obispos y 100 sacerdotes, con la representación oficial de Burundi, Tanzania, Bélgica y Alemania.

En febrero ordenaba la desmovilización de algo más de 5.000 soldados y el proceso ha continuado, habida cuenta del regreso de sus tropas de la RDC, donde tenía unos 20.000 hombres. Ha iniciado también la liberación de prisioneros, unos 700, pendientes de juicio aún por el genocidio del 94. En junio hacía entrega, a las familias, de unos 600 niños-soldados que servían con los rebeldes hutus y cayeron prisioneros. Ha emitido una nueva ley de prensa favorable a la libertad de expresión y ha autorizado nuevas emisoras de radio y televisión privadas.

Y otras dos importantes muestras de distensión: en marzo, en vísperas de las elecciones presidenciales de Uganda, la prensa de Kampala

publicaba una carta del Ministro de Seguridad al presidente del Parlamento donde le daba conocimiento de la relación de naciones consideradas hostiles: Sudan, RDC y Ruanda, que parece prestaba apoyo financiero al candidato de la oposición. Entre Kigali y Kampala se cruzaron duras acusaciones. Pues bien, tres meses más tarde se reunían ambos presidentes en una larga sesión, comprometiéndose a actuar a favor del establecimiento de buenas relaciones entre los dos países, enfrentados desde la guerra del Congo. Emitieron, incluso, una declaración conjunta, que reflejaba esa voluntad. El otro caso: en septiembre, los rebeldes hutus de Ruanda que combatían en la RDC contra Kigali, siguiendo las tendencias pacificadoras desarmaron a 3.000 de sus propios combatientes, comunicando al presidente ruandés que se trataba de un acto de buena voluntad para contribuir al fin de la guerra; el líder de esos rebeldes pidió a Kagame que retirase también sus soldados del Congo y que organizase un diálogo nacional por la paz en el que fuesen atendidas sus demandas políticas.

Uganda

Al igual que en el caso de Ruanda, la pacificación del Congo ha supuesto también la de esta nación. Le quedan, sin embargo, otros frentes de conflicto: el del norte, con las guerrillas del sur de Sudán, y los conflictos internos, con frecuencia acompañados de violencia mortal, persecuciones, incendios y destrucción. Pero también en estos casos hay signos de apaciguamiento.

En febrero, la Organización Mundial de la Salud (OMS) comunicaba el fin de la epidemia de ébola en Uganda, donde ha causado 225 muertes. También, la UNICEF felicitaba a este país por la entrega que hizo de los niños-soldado que tenía en el frente del Congo; el presidente declaró que no volvería a reclutarlos. En Marzo se celebraron elecciones presidenciales, con nueva victoria de Museveni, que logró el 69,3% de los votos, pero con un notable retroceso en comparación con sus victorias de años anteriores. Su oponente, Besygie, coronel médico retirado, le restó un 27,8% de adhesiones, casi 1/3 de la cámara, y le acusó ante el mundo de fraude y de mal gobierno; en el sur del país se produjeron manifestaciones en contra de Museveni, que ha ido perdiendo prestigio y apoyos de forma evidente. En abril se produjeron las más graves acusaciones contra él por el expolio de las riquezas minerales en los territorios que ha estado ocupando en el Congo; Museveni lo negó con indignación y amenazó con

abandonar las conversaciones del proceso de paz de Lusaka; pero pocos le creen, porque es sabido que Kampala es uno de los principales exportadores del oro de África, y no lo tiene en sus tierras.

Ha mejorado el “frente norte” de conflictos, en la frontera con Sudán; Uganda venía apoyando las actividades del “Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán” (SPLA) contra el gobierno de Jartum; a cambio, recibía continuos ataques de los guerrilleros ugandeses del “Ejército de Liberación del Señor”, apoyados por Sudán y establecidos en sus tierras del Sur. Todo esto era consecuencia de la hostilidad entre ambos regímenes, que daba lugar a ese preocupante “frente norte”, motivo de duras críticas internas al gobierno de Kampala. Pues bien, se han celebrado conversaciones al máximo nivel, entre Museveni y Al-Bashir, de forma que ambos han decidido interrumpir las ayudas que venían prestando a los movimientos guerrilleros. Es difícil saber ahora si este acuerdo dará resultado plenamente positivo, pero indudablemente se ha actuado de forma contundente en la buena dirección.

Quedan los problemas internos, aunque también para ellos hay buenas expectativas, tal es la conexión entre todos los focos de violencia; ante la persistencia del horror y la inseguridad, 110 líderes religiosos cristianos y musulmanes, de Uganda y del Sur de Sudán, se reunieron en julio, al Norte de Uganda, para rogar juntos por la paz, y pidieron a Museveni que desmantele los campos de concentración —unos 37 campos con 50.000 personas— y deje marchar a la gente; asistieron también representantes del gobierno y del ejército, lo que es un buen síntoma, inconcebible solo un año antes.

Sobre estas dos naciones, como sobre Burundi, pesa el enorme problema de la vuelta de los refugiados. Ruanda y Uganda dicen que muchos de estos guerrilleros volverán a actuar contra sus gobiernos. A finales de junio se estaban reagrupando en las fronteras de estos tres países con el Congo. Los acuerdos de Lusaka determinan que sean desarmados y repatriados, pero, de momento, nadie los admite y no tienen donde ir, por lo que no quieren soltar las armas.

Burundi

Tiene un terrible problema de odios étnicos entre los tutsis en el poder y los hutus perseguidos. Son casi 8 años de crueles enfrentamientos, con miles de muertos y destrucción de poblados; nada se respeta; en noviem-

bre, los hutus raptaban a 350 niños en las escuelas para utilizarlos como soldados; los modos de persuasión son de una espantosa atrocidad. El presidente, Pierre Buyoya, se ha mantenido en el poder por autoritarismo y crueldad en una nación que no sale adelante por la permanente violencia, pese a los esfuerzos pacificadores de la comunidad internacional, particularmente la africana, y con especial mención de alabanza para el sudafricano Nelson Mandela que, en su magnífica gestión mediadora, ha ido alternando la habilidad con la dureza, en un sostenido y admirable intento de llevar la paz a esta nación rota. Después de tantos años de esfuerzos y de paciencia, y de muchos encuentros y reuniones anunciados y fracasados, parece que este año se ha producido un claro acercamiento hacia un pacto provisional de gobernabilidad, casi aceptado por todos, que permite, al fin, concebir esperanzas de paz.

Con los 300 civiles muertos en los últimos 3 meses del año 2000, este año comenzaba con la cifra total de bajas de 200.000 personas —la población total de Burundi es de algo más de 6 millones— víctimas de la violencia, el hambre y las enfermedades, una permanente violación de los más elementales derechos humanos y un gobierno incapaz de erradicar la impunidad y que tiene el 65% de su población sumido en la pobreza.

En febrero se desarrolló una reunión cumbre en Arusha, convocada por Nelson Mandela, con la presencia de casi todas las partes implicadas y de los jefes de estado de la RD Congo, Kenia, Ruanda y Tanzania, y los vicepresidentes de Gabón, Sudán y Uganda; un encuentro, pues, de alta significación. Una vez más, no hubo acuerdo. En abril y julio hubo dos golpes de estado fracasados; once oficiales terminaron en prisión y 320 soldados participantes fueron expulsados del ejército. En abril, ante la violencia incesante, el CS de las NNUU y la UE piden a los beligerantes el cese de las hostilidades y la vuelta a las negociaciones. En mayo se decía que el acuerdo de Arusha se estaba desmoronando, porque era considerado una alianza anti-tutsi que los rebeldes hutus esperaban para derrocar el gobierno de Buyoya.

El 15 de junio, el CS de la ONU dice que no se puede lograr una paz duradera en la RD Congo —que se está encauzando con fragilidad por el buen camino— si no hay paz en Burundi. Ambas naciones inician conversaciones que el CS alienta. De nuevo, el CS llama a todos los estados de la región implicados para que convengan a los grupos armados burundeses de la necesidad del fin de la violencia e inicien negociaciones uniéndose al proceso de Arusha (Tanzania), y a todos los gobiernos para que

retiren el apoyo a esos grupos. Pero quedan muchos flecos de difícil arreglo en esos acuerdos de Arusha. Mandela insiste, se reúne con Buyoya para encontrar la mejor oferta, adaptando las cláusulas en lo posible y convoca otra cumbre en Arusha para el 23 de julio, a fin de relanzar el proceso de paz, e invita a los 19 participantes del ansiado acuerdo. Seis o siete partidos le presentan la lista de condiciones y garantías necesarias para crear instituciones válidas, pero es una de las principales la exigencia de la integración de sus grupos armados en las nuevas fuerzas de defensa de Burundi, todos en igualdad; y que el bloque tutsi tiene, indispensablemente, que compartir el poder. Mientras, siguen los combates en la capital, Bujumbura.

Como consecuencia de las últimas reuniones y propuestas, surge la idea de un gobierno de transición, provisional, sin compromiso duradero, el poder compartido de forma alternativa entre tutsis y hutus, y con presencia simultánea de ambas etnias en la cabeza del gobierno, en los cargos de presidente y vicepresidente. En agosto habla Buyoya de este tema con los jefes de la oposición. Se propone el inicio de ese posible gobierno para el 1 de noviembre. Se nombra una comisión jurídica encargada de elaborar unas leyes orgánicas de la transición; se entrega a la prensa un informe preliminar; son 5 proyectos de texto: Ley Fundamental, Parlamento, partidos políticos, cuestión del genocidio e inmunidad provisional.

Por fin, el 11 de octubre, se acepta, por todas las partes implicadas, la propuesta del gobierno de transición. Mandela, enormemente satisfecho, anuncia que las distintas fuerzas políticas han aceptado la alternancia en la presidencia de un gobierno de transición, en períodos iguales; primero será presidente un tutsi y vicepresidente un hutu; segundo período, a la inversa. Buyoya ha tenido que asumir once compromisos, especialmente el de reforma del ejército; también se compromete a que el día “D” se encuentren en la zona, en cuantía suficiente, las fuerzas internacionales de mantenimiento de la paz. Una enorme trama cogida con hilos, pero esa es la esperanza de muchas naciones y de miles de personas en el límite de la resistencia humana.

SIERRA LEONA-LIBERIA-GUINEA

Conviene una aclaración previa a cualquier comentario sobre este grupo de naciones; se están mencionando países y circunstancias que en el año 2001 han evolucionado hacia la mejora, hacia la pacificación de los

conflictos existentes, hacia el optimismo y la esperanza. En esta idea, Sierra Leona tiene aquí su encaje, ya que, después de diez años de violencia descontrolada, en los que se han producido matanzas y crueldades que han estremecido al mundo, los causantes de tantas atrocidades —el FRU (Frente Revolucionario Unido)— han ido deponiendo su actitud, abandonando las armas y tratando de integrarse en la sociedad. Sin embargo, los problemas, persecuciones y sufrimientos no han desaparecido, sino que se han trasladado a las otras dos naciones, Liberia y Guinea (Conakry), que hoy presentan un panorama desolador.

Los factores y protagonistas que intervienen en este desolador panorama son: la enorme abundancia de armas en manos de los muchos grupos violentos; el descontento de los pueblos con sus gobernantes, espolado por la pobreza, la impunidad de los miles de envalentonados guerrilleros y la falta de esperanza; las enemistades políticas entre los dirigentes de Liberia, Charles Taylor, y de Guinea, Lansana Conté, con todas sus consecuencias de apoyo y estímulo a los correspondientes grupos violentos de la oposición interna en ambos casos; las enemistades, políticas también, pero dentro de Guinea, entre su presidente L. Conté y el líder de la oposición, Alpha Conté que, después de ser encarcelado, acusado y procesado, resultó libre de cargos y la evidencia de que se trataba de una persecución política; el angustioso y desolador problema de los cientos de miles de desplazados y refugiados que se concentran en las fronteras de estos tres países, huidos de la violencia y del salvajismo, y en el total abandono de sus gobiernos, tan solo pendientes de un escaso socorro internacional; finalmente, como probable causa principal de todos estos males, la existencia de una enorme riqueza natural en diamantes, que se transforma en inmensas cantidades de armas por la infame actuación del presidente de Liberia, Taylor, y del de Burkina-Fasso, Compaoré.

En Liberia y Guinea, la esperanza de vida es de 46 años; en Sierra Leona, de 37, donde además, la renta per cápita no llega a los 500 dólares y su crecimiento, el pasado año, fue de 8 puntos negativos, un país rico en diamantes.

En las fronteras de Guinea con los otros dos países existen unos ciento treinta campos o bolsas de refugiados, que contienen un número de personas muy difícil de calcular pero que se supone próximo a las 460.000, cifra enorme para un país de 7 millones de habitantes; están literalmente atrapados por los innumerables grupos violentos que los rodean y acosan; en marzo se contaban ya unos mil muertos, en el mayor aban-

dono. El mundo occidental, el CS de la ONU y el presidente de Sierra Leona, Kabbah, han pedido insistentemente, en especial a Taylor, la apertura de corredores humanitarios que permitan el socorro, desde Monrovia, puerto más cercano; en febrero fue finalmente autorizado, aunque en precarias condiciones. Durante 5 meses, ACNUR tuvo que replegarse ante los ataques. Se calcula que los desplazados en el interior de las tres naciones suman también unos 480.000.

En Sierra Leona se encuentra la mayor misión de las NNUU en el mundo, MINUSIL, con 16.664 soldados y más de 800 civiles, para comprobar el cumplimiento de los acuerdos de cese del fuego y verificación de la entrega de las armas y desmovilización. En mayo habían entregado las armas y abandonado la actividad bélica 16.000 combatientes —entre ellos 2.426 niños— de las fuerzas de defensa civil (*kamajors*) y del FRU, más 450 soldados del ejército; debían haberlas entregado unos 40.000. En junio se habían destruido 10.800 armas, pesadas y ligeras. En octubre, el 60% de los combatientes del FRU y de las milicias pro-gubernamentales *kamajors* habían entregado las armas a MINUSIL. Existían divergencias serias entre la cúpula del FRU y el gobierno de Kabbah pero, afortunadamente, la guerrilla mantuvo su actitud y dijo que no se retiraba del proceso de paz, lo que probó permitiendo que continuase el despliegue de fuerzas de la ONU, incluso en regiones diamantíferas que hasta entonces controlaba. En septiembre se posponía el proceso de elecciones presidenciales a mayo de 2002, por imposibilidad de llevarlo adelante. La UE prometió financiar estas elecciones (5 millones de euros) así como también los programas de creación de empleo para jóvenes excombatientes, uno de los más delicados objetivos de MINUSIL, que comprobaba cómo se les marchaban de nuevo a las montañas, con sus antiguos compañeros, al transcurrir una semana en los centros de reinserción y quedar sueltos sin trabajo, oficio ni herramientas.

Mientras tanto, Liberia ha seguido importando armas que cambia por diamantes. Se calcula que Taylor obtiene unos 100 millones de dólares anuales con la explotación de la madera de los bosques, más lo que obtiene de los diamantes. Ha sido acusado de ello por muchas naciones africanas, entre ellas Guinea y Sierra Leona, y muy duramente por el CS de la ONU, que le aplicó sanciones prohibiéndole la venta de madera y diamantes. En este año, los jefes de las guerrillas del RUF han estado más dispuestos a la paz que el propio presidente de Liberia, Charles Taylor, que obtiene extraordinarias ganancias mientras se necesitan las armas. Pero en marzo, el CS pareció haber encontrado una sanción contundente-

te: ha publicado, y enviado a las naciones, una lista de 150 dirigentes liberianos, entre ellos el presidente Taylor, sus ministros y jefes militares, que no pueden viajar al extranjero ni tampoco sus esposas; y pide a los estados que les nieguen la entrada e incluso el tránsito. Es fundamental bloquear y aislar a Taylor. Este personaje se ha asustado y ha prometido no volver a negociar con diamantes, así como dejar en tierra todos sus aviones durante 120 días. Parece que el tráfico de estas piedras preciosas ha caído, pero, para este negocio, no van a faltar voluntarios ni sinvergüenzas.

Finalmente, es obligado decir que las negociaciones e intentos de lograr la paz y aliviar la suerte de cientos de miles de desesperados no se han interrumpido nunca, incluidos los que llevan adelante los ministros de exteriores, seguridad, interior y justicia de las tres naciones en cuestión. Que en julio, el CS de las NNUU creaba un tribunal penal especial para juzgar los crímenes de guerra cometidos durante estos 10 años. Y también, que el Reino Unido, única potencia del CS de la ONU que ha enviado tropas a Sierra Leona, ha mantenido allí, durante todo el año, 600 consejeros militares y dispone de 5.000 hombres preparados para intervenir.

COMENTARIOS FINALES

Algunas otras muestras de distensión y signos positivos han ocurrido y podrían comentarse, si este capítulo no fuese solamente un resumen del África Subsahariana: la relajación del rigor islámico en Sudán; el programa RECAMP francés para capacitar a los países africanos para operaciones de mantenimiento de la paz en su continente, que ha reunido a 35 países; la Cumbre de El Cairo, en mayo, sobre la protección y los derechos de la infancia en África; la reunión en Dakar de la Cruz Roja de 16 países del África occidental para adoptar medidas contra el tráfico de niños (200.000 son sometidos a explotación cada año en esta zona); la guerra ganada a las compañías farmacéuticas para el abaratamiento y libertad de producción de medicamentos contra el SIDA; los efectos positivos de los viajes de Colin Powell por África; etc.

Hasta aquí, lo que han sido en el año 2001 motivos para la esperanza. Pero, naturalmente, no han faltado los conflictos, los enfrentamientos, las guerras, el hambre, las terribles hambrunas africanas que extinguen vidas cada minuto; 180 millones de africanos pasan hambre a diario; para ellos es un lujo comer una vez al día. Ni ha faltado este año la esclavitud, la explotación de los débiles, los desplazados y refugiados, todos ellos “los miserables”; ni la engañosa aventura de los emigrantes, la corrupción, las enfermedades que solo matan en África y avergüenzan a Occidente; las

sequías y las inundaciones; las miserias de un continente lleno de riquezas naturales; los odios mortales, la ignorancia..... tantos males y sufrimientos que llevan a identificar África con “drama”.

Guerras o conflictos sangrientos continuaron en Angola, Burundi, Sierra Leona, Senegal, Sudán, Somalia, Guinea, Burkina Faso, Níger, Mali, Nigeria, Uganda, Tanzania, Guinea Bissau, Zimbawe, Kenia, Sudáfrica y Liberia; verdaderamente, un decepcionante contrapeso.

CAPÍTULO SÉPTIMO

ASIA

ASIA

Por ALEJANDRO CUERDA ORTEGA

Uno de los mayores intereses de España en Asia es la promoción comercial, pero también lo es el aspecto cultural. Actualmente, el mayor obstáculo es el desconocimiento existente en Asia sobre la realidad española y también el que España tiene sobre Asia; con esta idea en la mente se ha elaborado el somero análisis del mundo asiático que sigue a continuación.

ACOTACION DEL ESTUDIO

Ante la inmensidad del continente asiático y su asombrosa diversidad, resulta obligado intentar reducir el alcance del estudio y concentrar la atención tan solo en algunas zonas, regiones o países; el Asia que aquí se tratará se ha reducido a las regiones oriental y meridional del continente en su acepción geográfica. No es elección arbitraria; en este espacio físico así delimitado se ha centrado últimamente la atención mundial de forma insistente y preocupada. El período posterior a la Guerra Fría, y concretamente los últimos 3 ó 4 años, han atraído el interés mundial sobre esas regiones.

Las circunstancias de mayor trascendencia que han aconsejado concentrar el estudio en estas zonas son las que han afectado de forma tan preocupante a la seguridad regional del NE y SE asiáticos y que, en algunos casos, han amenazado también el equilibrio mundial. Las tensiones acumuladas, los riesgos contrastados a que nos referimos, las iniciativas

incontroladas en el campo del peligro nuclear, las disputas de fronteras, los odios étnicos y religiosos, los descontentos sociales, las revueltas políticas, el preocupante rearme militar, etc., lejos de desaparecer o, al menos, moderarse, mantienen su actualidad retadora. Es, concretamente, a estos aspectos que inciden directamente sobre el equilibrio regional, la estabilidad y la seguridad de miles de millones de seres humanos, con su amenaza de implicación mundial, a los que se dirigirá el análisis que sigue a continuación, aspectos que, por otra parte, constituyen la razón de ser y el interés de este Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).

Diré, finalmente, que ninguno de esos casos y cuestiones citados ha surgido en el presente año. Todos ellos se remontan a épocas y circunstancias del pasado, aunque, en ocasiones, se trate de un pasado reciente. Por otra parte, el mundo del Asia Oriental y Meridional no es bien conocido por los españoles; pocas veces aparece en los medios de comunicación, salvo en sus aspectos culturales o como atractivo turístico. Procede, pues, conocer lo que allí está sucediendo, cómo nos afecta y qué podemos hacer o esperar, especialmente en el ámbito de la seguridad; ello obligará, en este primer estudio del IEEE sobre Asia, a analizar las causas, orígenes y procesos evolutivos con cierto detenimiento, para mejor comprender el panorama actual.

CONSIDERACIONES PREVIAS SOBRE EL MUNDO ASIÁTICO

Desde Europa, y salvo contadas excepciones de carácter religioso y misionero, Asia se ha visto siempre con un interés económico; unas veces como objeto de explotación de sus riquezas y otras como un gran mercado de los productos occidentales. Naturalmente, Asia es bastante más que un mercado. Alguien pudiera pensar que lo mejor sería dotar a esa parte de nuestro mundo de una mentalidad occidental, modernizarla y democratizarla; pero esa es tarea poco menos que imposible; en primer lugar, por la inmensidad de ese continente; sólo en algunas de las regiones que se han acotado viven 2.885 millones de seres humanos, que es casi la mitad de la humanidad; y, en segundo término, porque no son naciones atrasadas dispuestas a aceptar cualquier enseñanza; se trata de civilizaciones milenarias y de culturas profundamente arraigadas.

También es Asia enormemente diversa en sus distintos pueblos, razas y religiones, y no puede considerarse como una unidad. A diferencia de Europa, esa marcada e ingente diversidad hace casi imposible la adhesión

general a normas y leyes iguales para todos o la formación de coaliciones y alianzas. De las ocho civilizaciones estudiadas por Samuel P. Huntington, susceptibles de enfrentamiento, seis se encuentran en Asia.

Algo que destaca por evidente es la resistencia de ese mundo oriental a la democracia, salvo el caso de Japón y, ya muy recientemente, Corea del Sur (1998) y Taiwan (2000). Realmente, la presencia colonizadora de Europa en Asia parece no haber dejado una huella muy profunda. Los regímenes políticos en Asia son mayoritariamente autoritarios o represivos, y normalmente se respaldan con poderes fuertes. Con frecuencia, el poder del Estado se ha identificado y confundido con el del partido único y dominante, y esto es fermento del favoritismo y la corrupción, a los que no son ajenos.

El concepto de la autoridad es allí mucho más profundo que en Europa y suele vincularse con lo sobrenatural, por lo que esa autoridad se admite sin reservas, incluso en la familia; y hasta sus fallos o vicios se aceptan como características inherentes a esa figura superior. Si además se trata de países islámicos, de los que hay tantos en Asia, ese sentido de la autoridad se encuentra aún más reforzado. Con motivo de los sucesos terroristas del pasado septiembre, el mundo occidental ha podido comprobar el respeto, el seguimiento y hasta la veneración que se profesa en aquellas naciones a sus líderes.

Otra de las particularidades de su idiosincrasia es la propensión al fatalismo, que les lleva a aceptar sus padecimientos como inevitables y castigo merecido por sus culpas personales o de sus antepasados; así, las responsabilidades del gobernante en los males sociales apenas son consideradas, lo que refuerza la impunidad del que manda y permite comprender la resignación de pueblos enteros que viven en la necesidad y hasta en la miseria y el abandono, gobernados por dirigentes rodeados de lujo y opulencia.

Estos dos aspectos del carácter oriental —su gran respeto a la autoridad establecida y su aceptación fatalista de los males que les rodean— explican muchas de sus actuaciones y modos de comportamiento, apenas comprensibles para occidente. Nuestros políticos y militares debieran tener muy presente el grave ultraje que, para las sociedades orientales, supone la humillación de sus gobernantes.

En otro orden de cosas, a diferencia del mundo occidental, en el que la influencia de las religiones es muy escasa, Asia está imbuida de espiri-

tualidad, lo que les puede llevar voluntariamente a la abnegación o al sacrificio e incluso a la muerte por sus ideas. Dan más valor que nosotros a los sentimientos y parecen mejor dotados para la percepción intuitiva. Nuestro pragmatismo occidental evoluciona a costa de la merma o desaparición de principios, creencias y valores. En demasiadas ocasiones, cuando occidente ha querido “exportar” sus formas a Oriente, ha fracasado; no ha quedado mucho de la presencia europea en Asia.

Son, también, países que han vivido y se han desarrollado en el aislamiento de las naciones y de la cultura europeas, particularmente por la lejanía y su retraso técnico, que les dificultaba los largos desplazamientos. También la orografía ha restringido la comunicación, como en los casos de China y de la India, cerrados por altas cordilleras o por desiertos. La tendencia al aislamiento, que también define su carácter, hace difícil el intento de convencerles de las ventajas de la integración con otros pueblos y culturas, si han de abandonar sus formas; muchos son los orientales que viven en nuestras ciudades de occidente y desde largo tiempo atrás, y bien sabemos que, habitualmente, se agrupan aislados en sus barrios y conservan sus modos y costumbres, y hasta sus ropas, idioma y forma de alimentarse, en una aparente y permanente desconfianza del mundo occidental que los acoge.

Estas consideraciones y tantas diferencias con nosotros traen a la mente la duda sobre la viabilidad de la instauración plena, en esas culturas, de los derechos humanos como aquí los entendemos; al fin y al cabo, nacidos y desarrollados en Occidente. Europa tiene claro su ideal y sus valores fundamentales desde el cristianismo o, si se quiere en su promulgación política, al menos desde 1789; Asia no. Es evidente que hay derechos básicos o fundamentales inherentes a la conciencia del hombre, de cualquier hombre, que no pueden soslayarse; pero son los menos. Muchos de los 30 derechos citados en nuestra Declaración Universal no tienen aceptación, ni en muchos casos cabida, en Asia oriental y meridional; chocan con su cultura y sus creencias.

En estos últimos años ha nacido la idea, en el extremo oriente, de unos supuestos “valores asiáticos”, que ha llevado incluso a negar la universalidad de los Derechos Humanos y de la democracia como particularidades culturales exclusivas de Occidente y ajenas, por tanto, a los pueblos de Asia. Esto, que nació como consecuencia del espectacular crecimiento económico del SE asiático y que esgrimieron sus promotores como prueba de que, con esos valores, se puede progresar, se vino abajo con la cri-

sis financiera posterior (1997-98). Es fácil deducir que aquellas proclamas sólo pretendían justificar el autoritarismo y demostrar a Occidente el error de su código de valores; pero no se puede negar la existencia real de muchas e importantes particularidades asiáticas y diferencias insalvables con la cultura occidental, que obligan a considerar si nuestros dogmas y procedimientos son aplicables en plenitud e igualdad a aquellas naciones y gobiernos.

LA SEGURIDAD REGIONAL

El año 2001 ha transcurrido, en el extremo oriente, en relativa paz hasta los terribles y espectaculares ataques terroristas de septiembre contra los EEUU. Las naciones islámicas de Asia tomaron inmediatamente partido a favor de los responsables, sus líderes, y en contra de toda nación occidental que se uniese a Norteamérica en su respuesta. Los pueblos no islámicos se han mantenido a la expectativa, en una aparente indiferencia o indefinición, actitud de equilibrio entre la postura de sus gobiernos, mayoritariamente del lado de los EEUU en su proclama antiterrorista, y su sentimiento antioccidental. Unos y otros han mantenido su habitual frágil equilibrio debido a muy diversos factores de incertidumbre.

Contra la imagen candorosa que, superficialmente, pudiera tenerse en Europa, creada particularmente por la literatura, Asia no es pacífica. No existe en sus pueblos un sentimiento unificador común, una cultura compartida capaz de inspirar un deseo generalizado de unión. En su lugar se encuentran muchas civilizaciones, sentimientos y aspiraciones encontradas que se toleran mal. Las filosofías orientales presentes en la sociedad no han desaparecido, ni apenas evolucionado, con los años, las guerras o el desarrollo. Los intereses regionalistas y las diferencias étnicas o religiosas conducen a crueles conflictos, no sólo entre naciones, como India-Pakistán, o las dos Coreas, sino también, y especialmente, dentro de los propios países, lo que sucede en casi todos ellos: es el caso de Afganistán, Camboya, Filipinas, Bangladesh, Birmania (Myanmar), India, Indonesia, Pakistán, Sri Lanka, ... En muchos casos, son guerras de guerrillas, con gran cantidad de muertos civiles, con odios irreconciliables, abundancia de armas ligeras y profusión despiadada de minas antipersonal, auténticos campos de dolor y exterminio.

Como consecuencia de todas estas tensiones, surge un factor especialmente relevante, peligroso y generalizado: el afán por dotarse de arma-

mento. En esa carrera se han obsesionado no sólo India y Pakistán, con sus alardes nucleares, sino también China, Japón, Taiwán, Tailandia, Indonesia, Malasia, las dos Coreas y Singapur. Desde la terminación de la Guerra Fría, éstas son las únicas naciones del mundo que han incrementado sus gastos en material bélico. Por otra parte, su crecimiento económico les está permitiendo crear sus propias industrias de armamento, con dos consecuencias preocupantes: la seguridad de una inestabilidad permanente en Asia y la exportación incontrolada de armas a terceros países, una de las más saneadas fuentes de financiación de Corea del Norte y también de China.

Como es conocido, otro factor de desestabilización, que alcanza al mundo entero, es la droga, centrada en Afganistán y en el “triángulo de oro” Tailandia-Laos-Myanmar (Birmania), con casi todo el negocio en manos chinas. El canje de drogas por armas permite la llegada de éstas a los países más pobres.

Desde una lógica occidental, cuesta a veces llegar a comprender las razones de los conflictos y las distintas situaciones de violencia prolongada de los países orientales, tan alejados de nuestra mentalidad y de nuestros esquemas. Europa sigue clasificándolos en buenos y malos como herencia de la Guerra Fría, pese a que ese maniqueísmo, que utiliza hasta para sus ventas de armas, ya fue superado en Europa. No hace bien Occidente en estancarse en tan simple y peligrosa división, pues los sentimientos, los odios y las lealtades orientales responden a otros esquemas y procesos, y pueden ser mal interpretados por nuestra mentalidad; el error puede llevar a muy lamentables consecuencias, como trágicamente hemos llegado a comprobar con los terribles sucesos de los ataques terroristas del mes de septiembre a manos de quienes antes estuvieron del lado norteamericano, en contra de la URSS. A aquellas despiadadas atrocidades siguieron distintas reacciones en los países orientales, sin que podamos saber con certeza si las que nos fueron favorables estuvieron dictadas por un sentimiento sincero o por el temor.

Pudiera pensarse que esas acciones y reacciones incomprensibles para Occidente se dan solamente en fanáticos del integrismo islámico, pero no es así; la historia reciente de los pueblos orientales recoge abundantes casos difíciles de alcanzar por nuestra lógica y que pueden causarnos perplejidad. Son muchos los datos que permiten suponer que el centro de atención mundial, en el siglo XXI que comenzamos, se trasladará a Asia y el Pacífico, donde se da esa creciente y estremecedora mili-

tarización; y no debe olvidarse que los militares, y otros grupos armados, juegan papeles de la máxima importancia en ese mundo del Este.

En este panorama, resulta poco comprensible la escasa atención que la Unión Europea (UE) ha prestado a esa vasta región del mundo, a la que sólo ve como un mercado en competencia y una fuente de mano de obra barata. Aunque todavía carece Europa de una unión política y de una definición compartida de sus intereses en el exterior, es ilógico su alejamiento e indiferencia de las importantes cuestiones políticas, militares y sociales que hoy día se viven en Asia Oriental y Meridional. Asuntos tan graves y penosos como el de Timor Oriental, Filipinas, las guerrillas tamilyes en Sri Lanka, la piratería en el Mar de China, Camboya ... y los más graves de India -Pakistán, las dos Coreas, China- Taiwan, Afganistán antes de septiembre..., con independencia de los análisis que de ello se hacen en algunos centros de pensamiento, sin capacidad de decisión, apenas tienen otro eco en Europa que una mención en la prensa; y en todos esos conflictos abundan las armas fabricadas en nuestra industria occidental. La presencia política, formal y activa de Europa en Asia ha quedado en la historia; y ahora, substituida por Norteamérica desde hace más de 50 años, le va a ser muy difícil recuperar allí su prestigio y hacer oír su voz.

Este señalamiento acusatorio a Europa, por su aparente indiferencia ante las cuestiones asiáticas que no supongan beneficio económico, puede quedar invalidado si es capaz de deducir responsabilidades ante la enorme conmoción sufrida por los salvajes atentados terroristas contra Norteamérica. Se le presenta ahora la oportunidad de interesarse y acercarse más a ese inmenso mundo oriental donde parece que —en acertada expresión norteamericana— “se encuentra el futuro”, aunque no se sepa de qué signo. Si se decide a hacerlo, ciertamente actuará a la zaga y dictado de los EEUU; primero, porque ellos son los protagonistas y la nación herida; y segundo, porque ya están allí, en forma sólida y contundente.

China

Con independencia de sus problemas internos, como la protesta social, con algunas movilizaciones graves, como Tian'anmen (1989); la enorme e ineficaz estructura burocrática de su Administración y de sus industrias estatales, cuyo intento de reforma está ocasionando que importantes masas de población se incorporen al paro; los profundos y cre-

cientes desequilibrios de nivel de vida y bienestar entre regiones (se calcula que unos cien millones de habitantes está en constante desplazamiento, huyendo de la pobreza); las persecuciones religiosas, incluidas sectas (Falun Gong); la superpoblación y su concentración ciudadana; el agotamiento de sus pozos petrolíferos y la corrupción y la disidencia política dentro del Partido (PCC), mantiene los siguientes focos de tensión en sus regiones fronterizas:

Tíbet

Ocupada por la fuerza por la China de Mao en 1950, una comisión del Dalai Lama se vio obligado a firmar un tratado que les privaba de su soberanía y les dejaba solamente una cierta libertad religiosa, en una mínima autonomía.

La ONU ha estado siempre a favor de la autodeterminación del Tíbet, pero las autoridades de Pekín se niegan a ceder ni un ápice de soberanía e incluso a tratar la cuestión. En agosto (2001), Pekín celebraba el 50 aniversario de la “liberación pacífica” del Tíbet y, precisamente para borrar todo vestigio del antiguo Tíbet independiente, dio a los actos toda la pompa posible, engalanando la capital Lhasa —para lo que tuvo que hacer desaparecer, la noche anterior, todos los carteles y pintadas llamando a la independencia— y enviando a presidir la ceremonia al vicepresidente de la República Popular (Hu Jin Tao). Con motivo de ese mismo aniversario, en Mayo visitaba el Dalai Lama al Presidente estadounidense George W. Bush en la Casa Blanca, que le prometió un “fuerte apoyo” para preservar el carácter religioso, cultural, la identidad lingüística y los derechos humanos de todos los tibetanos. Bush dijo al líder budista que “buscaría la forma de alentar un diálogo” con Pekín y le expresó su esperanza de que el gobierno chino “responda favorablemente”, lo que fue considerado por Pekín como un desafío y una intromisión en sus asuntos internos.

Ciertamente, la China posterior a Mao ha transformado al Tíbet y así lo reconocen hasta sus detractores; en los últimos años ha invertido cientos de miles de millones de pesetas, ha lanzado el crecimiento a un 8%, ha reconstruido 1.400 templos y ha dejado plena libertad de culto —consciente de que la lucha contra la religión es batalla perdida, al menos en este lugar—, ha rebajado la tasa de analfabetismo a la mitad (del 95 al 42%); el tibetano se habla, se enseña en las escuelas y se difunde por la TV; ha culminado 34 proyectos de desarrollo en la región y su plan de

inversiones en los próximos 10 años alcanza los 720.000 millones de pesetas. En su empeño de modernización y para solucionar el gran problema del aislamiento, por la orografía de la región, ha comenzado Pekín uno de sus proyectos más ambiciosos: la construcción de una línea de ferrocarril de 1.120 km, que correrá a más de 4.000 m. de altura media, llegando a los 5.072, con vagones presurizados, que unirá el Tíbet con el resto de China.

Pero también es cierto que las críticas que dedica al Dalai Lama y seguidores, la persecución y destrucción de todos sus retratos y recuerdos y las regulares manifestaciones de subversión y disidencia no son muestra de que los tibetanos se hayan conformado con la dominación impuesta. El Dalai Lama ha recorrido gran cantidad de naciones exponiendo su situación y la de su pueblo; está dispuesto a renunciar a la independencia a cambio de una cierta autonomía y así lo ha hecho saber a Pekín, que no ha dado respuesta alguna, pero diversos grupos radicales tibetanos y los supervivientes de los 100.000 exiliados que huyeron con él en 1959 reclaman la independencia.

Xinjiang

La región más al oeste de China, la mayor y la menos poblada. Tiene una importante minoría musulmana uigur que aspira a la secesión. Son frecuentes los estallidos de violencia, y las represiones por parte de las fuerzas militares allí estacionadas. Los uigures reciben apoyo de las vecinas repúblicas ex-soviéticas de Kazastán, Kirguistán y Tayikistán. La región está bajo el toque de queda.

Su pequeña frontera con Afganistán y su rebelde minoría musulmana han puesto a esta región ante la atención mundial, y más particularmente ante los ojos del Gobierno de China y de los EEUU, con motivo de los ataques terroristas de septiembre sobre Nueva York y Washington, debido a las inquietantes coincidencias entre uigures y talibanes. Es más que probable que el claro apoyo de Jiang Zemín al presidente norteamericano, en su campaña antiterrorista, tenga buena dosis de interés propio, para la aceptación por Occidente de sus duras medidas contra los rebeldes musulmanes de Xinjiang.

Mongolia Interior o Mongolia del Sur

Es provincia china, pero trata de separarse para unirse a la gran Mongolia fronteriza.

Además de los citados, China tiene litigios territoriales con la mayoría de sus vecinos: con Rusia, aunque ya de menor importancia, desde que, en 1997, los presidentes de ambas naciones, Boris Yeltsin y Jiang Zemin, zanjaran en Pekín un contencioso de tres siglos al fijar los 4.300 kilómetros de frontera común; con las repúblicas ex-soviéticas limítrofes; con la India, con quien ya se enfrentó en una guerra de fronteras en 1962 y a quien incordia apoyando sus grupos insurgentes internos; con Mongolia y con Vietnam. Y ya fuera de fronteras,

Mar de China Meridional

Zona de alto riesgo de conflictos ya que China la viene considerando como mar propio o lago particular. En 1992, en declaración unilateral, no acordada con nadie, reclamó de su soberanía el entero Mar de China Meridional (900 millas de norte a sur). Es lugar de paso de importantes líneas marítimas internacionales, especialmente las que llevan el petróleo del Golfo Pérsico a Japón; también las comparten Vietnam, Malasia, Brunei, Taiwan y Filipinas. La presencia preponderante China en ese mar y su adjudicación unilateral se deben, probablemente, a la creencia generalizada de que allí hay grandes depósitos de petróleo y gas natural.

Además, se encuentran en la zona las islas Spratly y las Paracel, cuya soberanía se adjudicó también China en la citada declaración de 1992, no reconocida y sí protestada por varias de las naciones citadas; algo se suavizaron las tensiones en 2000, al menos temporalmente, con la renuncia parcial de Pekín a sus pretensiones sobre la parte meridional de las islas Spratly. Sus actuales condiciones de absoluta superioridad naval le permiten ejercer, sin respaldo jurídico, el dominio de esos espacios marítimos y de las islas mencionadas. Ya en años anteriores se produjeron enfrentamientos navales con Vietnam.

Taiwan

Es bien sabido que China considera esta isla como una provincia rebelde a la que no renuncia y que aspira a integrar a la soberanía nacional, como sucedió con Hong Kong y Macao; la preocupante diferencia con esos dos casos está en que aquellas devoluciones fueron pacíficas y negociadas con potencias occidentales dispuestas a la entrega, en tanto que Taiwan ha de tratarse con los propios dirigentes de la isla, muchos de los cuales han mantenido una postura de independencia que viene de 50 años atrás, en un permanente clima de enemistad. Hay allí dos bandos:

uno partidario de la independencia total, lo que haría probable la guerra, y otro que acepta la reunificación.

Taiwan cuenta con fuerzas poderosas y con el apoyo de los EEUU. Pero la isla vive, desde 1949, la angustia de la posible invasión, unida a la de lograr un poderío militar suficiente para evitarlo; su aspiración actual, en cuanto a material bélico, es integrarse en el programa de Defensa de Misiles de Teatro (TMD) norteamericano, particularmente desde que China lanzó 15 misiles en aguas próximas a Taiwan, en 1996, en un ejercicio naval “coincidente” con la campaña electoral de las primeras elecciones democráticas en la isla. Aquella demostración provocó la presencia de 2 portaviones norteamericanos en aguas próximas, como muestra de la determinación de Washington de apoyar a Taipei. Pero Pekín ya ha manifestado que la integración misilística de Taiwan en el TMD será considerada como actitud frontal contra el proceso de reunificación, lo que le llevará a acciones militares.

El nuevo dirigente de Taiwan, Chen Sui-bian (Marzo, 2000), que anteriormente se había manifestado partidario de la independencia, tuvo palabras moderadas y conciliadoras hacia la República Popular China (RPC) en su discurso de investidura, rechazando la idea de “dos Chinas”. Esto, unido a la autorización para los primeros viajes marítimos de pasajeros, de las islas al continente (enero, 2001) —lograda al fin, después de repetidas propuestas de Taipei— al incremento de intercambios comerciales y a la postura norteamericana de no favorecer la idea de la independencia, propició un período de cierta calma; pero, para Pekín, todo esto no es suficiente.

En este largo, triste y enconado enfrentamiento, ninguna de las dos partes —RPC por un lado y Taiwan y EEUU por el otro— parece que vaya a ceder en su postura, por lo que la situación es delicada y susceptible de empeoramiento por cualquier mal paso o torpeza que se cometa, pese a los cuidados que se ponen. Pero los incidentes son más difíciles de controlar que la diplomacia, porque la suerte va por libre; el 1 de abril (2001) se producía una colisión en vuelo, sobre el Mar de China Meridional, entre un avión “espía” norteamericano (EP-3 “Orion” de la USN) y un caza chino que salió en pareja a su interceptación, al considerarlo en su espacio aéreo; el caza de la RPC se perdió y el norteamericano logró aterrizar en la isla de Hainan. Un incidente de los que hacen sonar todas las alarmas. Como era de esperar, China se esforzó en calificar el caso como “ofensa grave” para sacar el máximo beneficio; en el tratamiento posterior de la

crisis se manifestó con dureza e intransigencia, reteniendo a la tripulación americana durante once días, mucho más del tiempo necesario, y quedándose el avión para su examen, antes de devolverlo desguazado.

Esta cuestión, que en un principio supuso una debilitación de la postura de los EEUU, que China trató de convertir en humillación, tuvo luego su contrapartida favorable a Bush y al prestigio norteamericano en la zona de Asia Oriental. Tres semanas más tarde tenía la Casa Blanca que decidir sobre una importante venta de armas a Taiwan, negociada por Clinton un año antes. La intransigente postura de China en el reciente caso del avión americano, retenido tras el accidente, permitió al Presidente Bush responder ahora con energía y mostrar su enfado con los comunistas chinos, al proclamar su disposición a ayudar a Taiwan a defenderse por si fuera atacada. El armamento vendido a Taiwan incluye 8 submarinos, 4 destructores, 12 aviones P3–Orion, vehículos anfibios y otros elementos menores; un considerable refuerzo a su capacidad militar. Sin embargo, para no llevar su decisión a límites críticos, no ha incluido en el lote los destructores, solicitados por Taipei, de la clase “Arleigh Burke” —con el sistema de combate “Aegis”, que China considera de clara diseño ofensivo— ni misiles “Harm”, helicópteros “Apache”, ni carros de combate.

Así, el arsenal de Taiwan queda sensiblemente reforzado, pero solo en su capacidad defensiva; y EEUU da un claro aviso a la RPC de que está con Taiwan, —en realidad, lo está desde el año 1979 (“Taiwan Relations Act”)— y debe, por tanto, evitar cualquier iniciativa tendente a llevar su principio de “una sola China” más allá de la proclama patriótica. Naturalmente, Pekín ha protestado por esa venta de armas, considerándolo actitud inamistosa y una inaceptable intromisión en los asuntos de la soberanía china.

En mayo (2001), el presidente taiwanés, Chen Sui-bian, viajó a los EEUU provisto de un visado norteamericano, lo que fue motivo de nueva tensión entre Pekín y Washington. Luego, visitó también Guatemala, Panamá, Honduras y Paraguay, lo que igualmente provocó el disgusto y la protesta china, al considerar se pretendía dar a ese viaje categoría de visita de jefe de estado, que no correspondía.

Pero desde aquella situación delicada en la primavera, la convivencia entró en una senda de calma y relaciones pacíficas, quizá las más llevaderas de la historia Taiwan–China. Se produjo un fuerte incremento de las actividades empresariales, con beneficio para ambas partes; bien es cierto que la prevista entrada de China y Taiwan en la Organización Mundial

de Comercio (TWO), que lleva consigo la prohibición de restricciones en los intercambios exteriores, aconsejaba ir abriendo ya las relaciones de mercado entre ambas; pero no por ello deja de constituir un dato positivo y esperanzador.

Por otra parte, las anunciadas elecciones legislativas y locales en Taiwan, para finales del presente año, estaban permitiendo descubrir los distintos movimientos de peones en este tablero electoral y sus intenciones para el futuro. Aparecía un llamado “Nuevo Partido”, favorable a la reunificación inmediata con China, que, pese a su escasa entidad, parece había de jugar un importante papel en los meses venideros. Ya en febrero (2001) logró, sumando sus votos a los del poderoso Kuomintang (KMT), que el Presidente Chen Sui-bian, desistiese de su intención de paralizar la construcción de la cuarta planta nuclear en la isla. Pero su espaldarazo le llegó el pasado 12 de Julio, cuando sus representantes se reunieron con el Viceprimer Ministro chino, el cual, privadamente, les comunicó un plan de 7 puntos para la reunificación, que daría a Taiwan un alto grado de autonomía. Según este plan, la isla sería autorizada a mantener su propia moneda, su ejército, su propio sistema político —sin intervención de Pekín— y el status de zona aduanera independiente; también, el gobierno chino actuaría en defensa de la propiedad de los ciudadanos de la isla y de la integridad de las finanzas de Taiwan; todo esto, con tal de que no se violara el principio de “una sola China”.

El plan de 7 puntos para la reunificación suponía un paquete de cesiones, o concesiones, impensable años atrás —sobre todo el relativo al mantenimiento del propio ejército— que, con seguridad, habrá hecho dudar a muchos independentistas y abrigar esperanzas de paz a los indecisos, creando así una división de criterios favorable a la idea de “un país, dos sistemas”.

Para ensombrecer estas alentadoras expectativas, el partido “Unión Solidaria de Taiwan” defendía con firmeza su proclama de “dos estados”. Recomendaba a los empresarios de la isla que actuasen con más precaución en el continente, sin contraer compromisos que les dificultasen volver a la isla, sin demora, en un momento determinado. Esgrimía el principio de que Taiwan y China deben mantener relaciones “de Estado a Estado”, lo que provocó las más duras críticas de Pekín.

A favor de las relaciones pacíficas, en octubre pasado, en medio de la conmoción mundial por los ataques terroristas a EEUU, el premier de Taiwan, Chen Sui-bian, pedía a Pekín seguir dando pasos decididos a

favor de la paz entre ambas naciones. En contra, con motivo de la reunión del foro para la “Cooperación Económica Asia Pacífico” (APEC), reunido en Shanghai (octubre 2001) a nivel de Jefes de Estado, la delegación de Taiwan tomó la determinación de abandonar el foro, al cual pertenece, ante el cúmulo de humillaciones de que fue objeto por parte de los representantes chinos; no la habían invitado. Finalmente, y como circunstancia importante a favor de la distensión, en la 4ª Conferencia Ministerial de la TMO, celebrada en Doha (Qatar), en Noviembre, fueron admitidas, al fin, China y Taiwan como miembros de pleno derecho: las habituales posturas restrictivas a la entrada de nuevas naciones se habían suavizado para activar el desarrollo mundial, habida cuenta de la crisis económica que se iniciaba y aún perdura.

Japón

China y Japón mantuvieron prolongadas y crueles guerras en el pasado siglo XX que han consolidado la histórica enemistad entre ambas. Actualmente, sus relaciones son tensas debido a dos causas: reclamaciones de soberanía de las dos naciones sobre las islas Senkaku/Diaoyu, al NW de Taiwan, y, especialmente, por las inmoderadas actividades de los buques de guerra chinos en el Mar de Japón y en el Mar de China Oriental, que comparten ambos países. En el primer caso —las reclamaciones insulares— los gobiernos parecen no querer llegar al enfrentamiento y se suceden los largos períodos de calma, pero nacionalistas chinos y japoneses, de tendencias más agresivas, podrían forzar el conflicto.

El otro caso, de las actividades de la flota china en los citados mares, presenta aspectos más delicados y hasta peligrosos. En el Mar de China Oriental, los buques de Pekín desarrollan campañas de investigación tanto a un lado como a otro de la mediana que, según Japón, y de acuerdo con el Derecho Marítimo Internacional, separa las Zonas Económicas Exclusivas (ZEE) de ambos países.

En cuanto al mar de Japón, buques aislados ELINT (inteligencia electrónica) de la RPC efectúan regulares navegaciones rodeando la isla de Honshu, la principal de Japón, a corta distancia de la costa; su intención es, evidentemente, mantener a este país bajo vigilancia en relación con su posible rearme con material norteamericano.

Todas estas actividades de las unidades navales chinas resultan inamistosas y desconsideradas, rayando en la hostilidad, de las que Japón ha protestado repetidamente por vía diplomática, sin resultado. Tokio ha

llegado a cancelar préstamos a China para el desarrollo hasta tanto no se establezca un acuerdo escrito y definitivo que regule las actividades de investigación marítima de ambas naciones.

Península de Corea

La situación de riesgo existente entre las dos naciones que integran esta península ha de ser descrita con algún detalle debido a su complejidad y a que, probablemente, es la más peligrosa de Asia. Conviene recordar, en forma sumaria, los antecedentes de estas dos naciones, la República Democrática Popular de Corea, o Corea del Norte, y la República de Corea o Corea del Sur, desde la guerra de 1950-53. Como se sabe, la península de Corea está partida en dos desde el año 1945, en que fue liberada de la dominación nipona. La actual línea divisoria corre hoy próxima al paralelo 38° N que inicialmente separaba ambas partes, constituidas luego en naciones, en 1948. Solo hay un paso de frontera, en Panmunjon.

Corea del Norte, con una superficie ligeramente superior a la quinta parte de España, mantiene una fuerza de unos 700.000 hombres, 8.000 sistemas de artillería y 2.000 carros de combate dentro de las 100 millas al norte de la línea divisoria. El total del ejército de Corea del Sur es de 560.000 hombres, con una extensión de la quinta parte de la de España; hay que añadir, en el Sur, los 37.000 norteamericanos que quedaron en esa nación desde el final de la guerra (1953). En la frontera entre las dos Coreas se da la mayor concentración de tropas del mundo.

La presencia norteamericana en Corea Sur ha sido, durante estos casi 50 años, permanente motivo de protesta para Corea del Norte y también de crítica para China. Tampoco el pueblo de Corea del Sur está muy satisfecho con la presencia norteamericana, por dos razones principales: la primera, por el trato que recibe su personal militar, particularmente en los casos judiciales, debido a las cláusulas de protección que les ofrece el Acuerdo sobre el Estatuto de Fuerzas (SOFA), que los coreanos estiman un privilegio; en segundo lugar, por las dificultades que ponen los EEUU para ayudar a Corea del Sur en su deseo de dotarse, por esta vía, de mayor y mejor armamento para oponerse a la amenaza del enorme arsenal de Corea Norte. Ambas naciones continúan técnicamente en guerra, en tanto no cambien el armisticio firmado en 1953 por un acuerdo o tratado de paz.

El régimen político de Corea del Norte, de carácter stalinista, es, posiblemente, el más blindado del mundo. Desde su invasión de Corea del Sur, y posterior guerra, ha dedicado prácticamente toda su atención y esfuerzo al rearme militar, dotándose de un ejército de un millón de hombres sobre una población que se calcula en 23 millones; es decir, una proporción de ciudadanos armados que no se encuentra en ninguna otra parte del mundo. Al mismo tiempo, su arsenal de armas de todo tipo, incluidas las nucleares, es impresionante, lo que ha mantenido, durante 50 años, a Corea del Sur bajo el temor de una invasión arrasadora. Para mantener la angustia, durante todo ese tiempo no han cesado las provocaciones e incursiones de espionaje sobre el Sur de la península, así como los insultos y las muestras de hostilidad entre ambos. 48 años de activa enemistad entre hermanos, sin guerra abierta, dan ida de la difícil reconciliación entre los asiáticos.

Podría pensarse que en la mentalidad de los dirigentes norcoreanos ha existido la idea de ser atacados por Corea del Sur, basada en la presencia y ayuda norteamericana, como argumento para explicar tan impresionante preparación militar; pero tal idea ha de rechazarse, al menos en la actualidad, ante la evidencia de un arsenal misilístico que supera todo concepto de la defensa, ya que sus proporciones y capacidades no solo amenazan al Sur sino que mantienen también bajo su alcance a Japón y parte de los EEUU.

Todo ese esfuerzo militar, masivo y sostenido con ingentes aportaciones dinerarias, ha significado la ruina de la nación, que se ha hundido en el caos económico y social, sumiendo a la población en un estado de penuria y necesidad extrema. A esta escasez, de lo más elemental para alimentar a la población, se ha unido la devastación agrícola que viene padeciendo.

Se ha de señalar también el dilema que se les crea a los gobiernos de las naciones donde llegan los refugiados pidiendo asilo político; la concesión del estatuto supone la irritación y protesta de Pyongyang, en un ambiente muy delicado de tensas relaciones; y la entrega de los huidos es un cargo de conciencia, habida cuenta del extremo rigor de los dirigentes norcoreanos; en muchos casos los dejan libres, sin reconocerlos, ignorando su existencia.

En este año 2001, parece que la situación se ha moderado; sin dejar de existir el hambre y la mayor necesidad, no se han dado casos de muerte por inanición; es seguro que los cientos de miles de toneladas de arroz y trigo que recibe del exterior son la causa de esta mejoría.

Es importante dejar constancia del profundo aislamiento en que se encuentra el dirigente de Corea del Norte, Kim Jong-il, para afrontar la situación de extrema necesidad de su pueblo, al ser el líder de un sistema político anacrónico, en clara disidencia con sus vecinos y con el resto del mundo, al tiempo que acumula esa ingente cantidad de armas de destrucción masiva. Mientras duró la Guerra Fría contaba con la ayuda de la URSS y de China, pero hoy se ha quedado solo; la URSS ha desaparecido, Rusia es una nación que progresa en libertades y desarrollo, y China, un líder de la evolución y de la pujanza económica e industrial, con vías comerciales abiertas en todo el mundo, lo que le ha abierto las puertas de la TWO.

Las circunstancias descritas y las presiones mundiales tenían que hacer mella en la cerrada mente del dirigente norcoreano que, como primer paso, aceptó “negociar” su potencia nuclear. En 1994, después de 16 meses de negociaciones y varios años de tensión y amenazas con EEUU, se firma en Ginebra un “Acuerdo Marco” entre estas dos naciones (precisamente cuando fallece Kim il-Sung, el “Gran Líder”, padre del actual dirigente); Pyongyang accede a cesar en su desarrollo de armas nucleares, a no abandonar el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), a aceptar las salvaguardias nucleares de la Asociación Internacional de Energía Atómica (IAEA) y a iniciar el desmantelamiento de sus reactores de grafito a partir del año 2003. A cambio, se le construirían dos reactores atómicos de agua ligera —que no permite la obtención de plutonio— para la producción de energía eléctrica, para el año 2003, posteriormente aplazado al 2008. Para ello se crea un consorcio liderado por Japón, EEUU, Corea del Sur y la Comunidad Europea de Energía Atómica (EAEC) que, con el nombre de KEDO (Korean Peninsula Energy Development Organization) se encargará de esa construcción, valorada en 4 mil millones de dólares, sin coste para Corea del Norte.

La postura de Corea del Norte durante este tiempo de vigencia del Acuerdo Marco ha sido de continuas exigencias, con la amenaza de abandonar el Tratado de No Proliferación Nuclear (NPT) y volver a su programa, al tiempo que ha seguido con su venta de misiles a varias naciones de clara significación antioccidental; una actitud identificable con el chantaje. En enero (2001) volvía a sus quejas desconsideradas por retrasos en el programa KEDO con nuevas amenazas.

Cuando en 1993 accede al poder en Corea del Norte Kim Jong-il como Presidente de la Comisión de Defensa Nacional, la nación está sumida en

la más profunda crisis económica y prácticamente aislada del mundo. En el verano del 98 lanza un misil que sobrevuela Japón antes de perderse en el Pacífico, a 1.600 km. del punto de lanzamiento, con la natural alarma de todas las naciones y muy particularmente de EEUU, Japón y Corea del Sur. No es fácil conocer las exactas razones que aconsejaron al dirigente norcoreano tomar tan peligrosa y provocadora decisión; por entonces, las relaciones con EEUU eran tensas, el Acuerdo Marco no se cumplía en plenitud y Washington le había aplicado sanciones económicas; muy probablemente lo hizo para atraer la atención mundial e infundir nuevos temores que le permitiesen seguir obteniendo beneficios.

A finales de ese año 98, el Presidente Clinton, ante esta crítica situación, nombra enviado especial al ex-Secretario de Defensa William Perry, que se traslada a Corea del Norte en el 99 y, después de varias negociaciones, emite su criterio de actuación ("Informe Perry", Septiembre 99). El documento ofrecía dos opciones: si Pyongyang observaba el Acuerdo Marco del 94, abandonando el desarrollo de reactores nucleares de agua pesada, congelaba el programa de armas nucleares, aceptaba una inspección de la IAEA y mantenía una actitud cooperativa, interrumpiendo también sus pruebas de misiles de largo alcance, los EEUU y las demás naciones implicadas cumplirían sus compromisos de ayuda, incluidos alimentos y préstamos financieros; además, se le abrirían relaciones diplomáticas y comerciales con Norteamérica y Japón. Caso de rehusar, la coordinación política entre Washington, Tokio y Seúl sería reforzada para aumentar la presión y aislamiento sobre Corea del Norte.

Clinton, siguiendo los consejos de William Perry, levantó las sanciones económicas impuestas a Pyongyang por su ayuda al terrorismo mundial. Kim Jong-il respondió cediendo en su postura y volvió a la mesa del Acuerdo Marco y a las conversaciones regulares sobre misiles y terrorismo. En octubre del 99 se iniciaron visitas mutuas de alto nivel. Corea del Norte recibió una muy considerable ayuda alimentaria en trigo y cientos de miles de toneladas de arroz de Japón; Tokio era muy proclive a la normalización de relaciones después de muchos años de tensiones y odios contenidos, por encontrarse dentro del alcance de los misiles norcoreanos y para tratar de que le fuesen devueltos los ciudadanos que se encontraban en prolongado secuestro por Corea del Norte a quien, en tal caso, promete ayuda para la construcción de infraestructuras.

En cuanto a Corea del Sur en febrero del 98, por primera vez en unas elecciones democráticas y procedente de la oposición, llega al poder Kim

Dae-jung, un demócrata liberal, que también recibe una nación en plena recesión económica, consecuencia de la crisis del 97. Trae en la mente la necesidad de reconciliación con Corea del Norte y poner así fin a 40 años de enfrentamiento, que el anterior “Gran Partido Nacional” (GNP) mantuvo en intencionada tensión. El esfuerzo de Kim Dae-jung en favor de la paz y la reunificación, su tenacidad y su paciencia ante las muestras de provocación de su vecino del Norte y de las críticas de la oposición (GNP), como también de una gran parte de su pueblo, le valieron el Premio Nobel de la Paz del pasado año 2000.

Kim Dae-jung, con su “sunshine policy” de paz y reconciliación, sus continuas invitaciones al diálogo a su vecino del Norte, soportando con inusual paciencia sus desprecios y hasta provocaciones en forma de incursiones de espionaje y sin cesar en sus frecuentes y masivos envíos de alimentos y ayuda económica logró, en junio de 2000, reunirse al fin, en Pyongyang, con Kim Jong-il y acordar con él un plan de paz y un proyecto de reunificación de ambas Coreas, después de 53 años de tensas relaciones y amenazas.

Ciertamente, la situación del Norte era desesperada y al final cedió ante una oportunidad de oro que suponía la salvación del pueblo y la rotura de un insoportable aislamiento del mundo exterior; pero también es cierto que Kim Jong-il se enfrentaba a una situación muy difícil, que aún le amenaza, pues sabía que una clara apertura le supondría, probablemente, el colapso de su dictadura. Después de dos días de conversaciones, ambas partes emitieron una declaración conjunta con el compromiso de trabajar por la unificación nacional, en alguna forma de federación, esforzarse conjuntamente por una economía equilibrada y promover intercambios humanitarios de familias separadas por la guerra de los años 50, como así se produjo, en agosto, ante la expectación mundial.

Quedaba la espinosa cuestión de la presencia de las fuerzas norteamericanas, objeto, para Pyongyang, de las más duras críticas y acusaciones de imperialismo. Pues bien, en la cumbre de junio antes mencionada, Kim Jong-il aceptaba esa presencia de fuerzas de los EEUU; sin embargo, en la prensa de Corea del Norte, contra el criterio de su propio dirigente, apareció un artículo que consideraba tal presencia militar como un obstáculo insalvable e inadmisibles y manifestaba que todo lo acordado debía quedar condicionado a la salida de esas fuerzas de la península coreana. Es indudable que no se trataba de la opinión aislada de un rotativo, en un país con tan férrea censura; detrás tenían que estar altos car-

gos de los poderes fácticos; esto da idea del clima de recelo y hasta de indignación reinante en Pyongyang.

Hubo también otras muestras de desconfianza, propuestas de Kim Dae-jung no aceptadas y hasta devoluciones de prisioneros de sur a norte que no fueron “compensadas”, con fuertes protestas e inquietantes manifestaciones de los surcoreanos; pero, pese a los recelos y a las dificultades iniciales, no cabía duda de que se había abierto un claro horizonte de esperanza. Poco tiempo después, Kim Jong-il manifestaba al presidente Putin su voluntad de abandonar su programa de misiles a cambio de concesiones de los EEUU. En octubre (2000) se produjo el encuentro entre el Ministro de Exteriores norcoreano y la Secretaria de Estado M. Albright en Bangkok. Ese mismo mes, Corea del Norte enviaba un ViceMariscal a los EEUU, donde se desarrollaron conversaciones en un clima de concordia y entendimiento que terminaron con una declaración conjunta de buenos propósitos, respeto mutuo y, a reiterada insistencia coreana, pacto de no interferencia en asuntos internos de la otra nación. Siguió luego visita de la propia M. Albright a Pyongyang y hasta se habló de la visita del propio presidente de los EEUU, entonces Bill Clinton, aunque no llegó a tener lugar por ciertos recelos norteamericanos y la campaña presidencial de Washington.

La apertura al exterior de Corea del Norte trajo consigo visitas y encuentros de otros altos dignatarios internacionales con sus homólogos norcoreanos. En el año 2000 estableció relaciones diplomáticas con Italia, Australia, Filipinas y el Reino Unido, y se incorporó al Foro Regional de la ASEAN (ARF), pese a la oposición inicial de Myanmar. En enero (2001) se producía la segunda visita de KimJong-il a Jang Zemin en Pekín, recibiendo de nuevo aplausos y estímulos para seguir adelante en el proceso de reunificación, aparte de quedar nuevamente asombrado por el gran desarrollo de China.

Con la llegada a la presidencia norteamericana de George W. Bush (20-01-01), bastante más suspicaz y receloso que su antecesor, Clinton, el proceso de apertura queda paralizado y en expectativa. Al mes siguiente, Pyongyang amenazaba con reactivar las pruebas de misiles si los EEUU no se implicaban en negociaciones y KEDO no aceleraba la construcción de las plantas nucleares. En marzo (2001), con motivo de la visita del dignatario surcoreano al presidente Bush, este manifestó su escepticismo sobre la buena fe de Corea del Norte al haberse negado a la inspección de verificación que se le había solicitado, a la destrucción de sus misiles

de largo alcance —que llegaban a amenazar el territorio norteamericano— y a proporcionar un inventario de su armamento, añadiendo que, por tal motivo, quedaban interrumpidas las negociaciones.

No cabe duda de que había motivos para la desconfianza; eran muchos años de difíciles o falsas relaciones con un férreo dictador del que, a pesar de su apariencia frágil, se contaban crueldades. Norteamérica desconfiaba abiertamente y sus sospechas tuvieron respaldo el pasado mes de Mayo (2001) cuando fue detenido, en un aeropuerto secundario de Japón, el que, parece seguro, era hijo del dirigente norcoreano, con pasaporte falso y con dos mujeres y un niño, alegando intenciones de visitar Disneylandia. Todo muy extraño; un hijo del primer mandatario de Corea del Norte no necesita recurrir al pasaporte falso para esta inocente visita. A la explicación de una simple ingenuidad para ocultar una posible doble vida se oponía el que este personaje era figura muy destacada y ocupaba altos cargos en los servicios de inteligencia, lo que favorecía la sospecha de espionaje. Nadie quiso “hacer sangre” de este caso en aquellas circunstancias y pasó al silencio.

A pesar de las dificultades señaladas y de las actitudes dudosas y hasta provocativas, Kim Dae-jung ha rehusado abandonar su “sunshine policy” y también Washington ha dado pruebas de abundante paciencia en beneficio de la paz. Y parece que, aun con reservas, Kim Jong-il cede, en una postura intermedia y poco definida: ni hostigar ni abrirse francamente.

En Febrero (2001) el Presidente de Corea del Norte transmitía a su homólogo del Sur, nuevamente, que admitía la presencia de tropas norteamericanas en la península; incluso llegó a declarar que lo consideraba conveniente para la estabilidad de Asia Oriental. Hay que preguntarse si las necesidades de su pueblo, que huye y se muere de hambre, son la causa de tan drástico cambio de criterio; o si lo es el reconocimiento de que su política ha quedado desfasada y no le lleva a ninguna parte, mientras las naciones a su alrededor progresan y alcanzan envidiables cotas de bienestar —especialmente China, también comunista— impensables para él hasta ahora; serían explicaciones similares a las que llevaron a la caída de la URSS. Pero cabe también la duda de si esta será, una vez más, una muestra de su juego del engaño; de entregar primero para retirar después.

En Marzo (2001), Vladimir Putin realizó una visita a Kim Dae-jung en Seúl y, aparte de felicitarle por el tercer aniversario de su subida al poder, le manifestó su pleno apoyo al proceso de reunificación. En Mayo esta-

blecía España relaciones diplomáticas con Corea del Norte, encontrándose el Secretario de Estado de Exteriores español, allí presente, con la sorpresa de que dicho país quería introducir la enseñanza del español en la nación. En ese mismo mes lo visitaba una delegación de la UE encabezada por su presidente de turno; hasta entonces, Europa había jugado un ínfimo papel en esa nación. Kim Jong-il les aseguró que quería continuar las conversaciones de reunificación con Corea del Sur, por entonces interrumpidas, y que respetará la moratoria sobre misiles hasta el 2003, según lo acordado. La delegación europea visitó después Corea del Sur y entregó a Kim Dae-jung un mensaje personal del dirigente norcoreano con esos compromisos.

A finales de julio (2001), Kim Jong-il emprendía viaje a Moscú por tren, —parece que por temor al avión— 10 días de viaje, 10.000 km., para devolver la visita a V. Putin. Días antes de su llegada, el Kremlin lamentaba públicamente el actual estancamiento del diálogo entre las dos Coreas e invitaba a Corea del Norte a participar en las conversaciones ruso-americanas sobre defensa. El dirigente norcoreano se alojó en el Kremlin, evitando su embajada por las manifestaciones pro-derechos humanos que le anunciaron. Allí, Kim Jong-il dijo que su programa de misiles no amenaza la paz mundial, como habían declarado los EEUU; que es un programa “pacífico” y que ninguna nación debe sentirse amenazada “si respeta a Corea del Norte”. También confirmó la moratoria acordada hasta el año 2003.

Como conclusión de las conversaciones, se emitió una declaración conjunta con el siguiente contenido: cooperación de Rusia y Corea del Norte en favor de un nuevo orden mundial justo que garantice la seguridad de la comunidad internacional; arreglo pacífico de los conflictos en un marco de no confrontación; mayor papel de las NNUU en el concierto mundial; reafirmación de la importancia del Tratado ABM (1972) entre Moscú y Washington como base para futuras negociaciones de reducción; finalmente —y muy significativo— declararon que “todos los estados tienen igual derecho a unos niveles de seguridad equivalentes”, lo que hay que interpretar como censura al proyecto norteamericano NMD (National Missile Defence). También, como no podía ser de otra forma, Corea del Norte se unió a Rusia y China en su oposición frontal al otro programa de EEUU de Defensa de Misiles de Teatro (TMD). Y una vez más, en el juego de las contradicciones, el presidente ruso manifestó que apoyaba la petición de Corea del Norte de retirada de las tropas norteamericanas de aquella península.

Algunas referencias más sobre Corea del Norte para finalizar este apartado: su PIB ha registrado decrecimiento en los últimos 9 años, hasta 1999, en que dio una ligera cifra positiva, seguramente debido a la ayuda exterior. Desde 1996, las aportaciones que ha recibido de EEUU, China, Japón, Corea del Sur, Unión Europea, Suecia y Canadá ascendieron a unos 200 millones de dólares anuales. No obstante, y según la propia prensa, su situación económica es aún crítica, aunque el empuje que está dando a su desarrollo industrial, agrícola y de infraestructuras es muy considerable.

Aparentemente, en nada ha disminuido su desarrollo y capacidad militar, con una desproporcionadas fuerzas armadas que son el apoyo del régimen, el orgullo de su gobierno, la justificación ante el pueblo de sus esfuerzos económicos y un claro argumento para disuadir a sus ciudadanos de toda tendencia extranjerizante, o ajena a la cerrada ideología stalinista que los inspira, que no sea decidida y controlada por el propio gobierno. Se sabe que tiene enormes instalaciones militares subterráneas y un inmenso poderío en armamento nuclear, biológico y químico, que se sospecha sigue desarrollando y transfiriendo a otras naciones.

En esta nueva época de apertura, cada vez que EEUU va a realizar maniobras militares en suelo coreano lo comunica a Pyongyang como unilateral medida de seguridad y confianza, lo que no tiene reciprocidad; es más, en unos recientes ejercicios en que dos aviones de la USAF entraron por error en el espacio aéreo norcoreano, la inmediata protesta del Norte lo calificaba de “provocación militar grave”; Corea del Sur se apresuró a explicar que fue un error accidental, no intencionado.

En cuanto a Corea del Sur, su presidente, Kim Dae-jung ha perdido en valoración para su pueblo; la euforia de la cumbre de junio 2000 ha cedido ante la falta de progresos claros en la relación de ambas naciones y el elevado coste que les está suponiendo, aunque su batallador presidente sigue en su esfuerzo y en septiembre llegaba a un nuevo acuerdo para reanudar los encuentros, aun limitados, de familias separadas. Además, las elecciones presidenciales previstas para finales de año lo han convertido en blanco de las críticas de la oposición y la economía no termina de despegar, con algunos cierres de empresas muy sonados, como Daewoo. En Octubre, Kim Dae-jung ofrecía su ayuda a Washington en la guerra contra el terrorismo, ofrecimiento que Bush tomó en consideración, acordando un encuentro de altos responsables de ambas naciones en Seúl.

Pese a todos los recelos y dificultades hasta aquí señalados, el panorama en la península de Corea es mucho más tranquilo y esperanzador

que lo fue nunca en los 56 años anteriores. La implicación personal de Kim Jong-il en el proceso de reconciliación y su entusiasmo por el modelo de reformas en China, que quiere imitar, permiten pensar que será difícil para sus generales y ministros el intento de vuelta atrás.

India y Pakistán

La India y Pakistán se han enfrentado en guerra en tres ocasiones desde su independencia de Gran Bretaña en 1947; dos de ellas tuvieron como causa el control de la región de Jammu y Cachemira, que se reparte en 2/3 para India y 1/3 para Pakistán. Las aspiraciones de ambos países por la soberanía de esta región constituyen causa de conflicto permanente. Islamabad (Pakistán) exige se cumplan las resoluciones de la ONU, que determinan se realice un referendun entre la población de Jammu-Cachemira —mayoritariamente musulmana— para decidir si se une a India o a Pakistán; en esta última, el 95% de la población es musulmana, mientras la India es de mayoría hindú. El resultado de ese referendun sería, con toda probabilidad, favorable a Pakistán, razón por la que la India rechaza la consulta alegando que Cachemira es parte de su territorio nacional y no admite sea tema de discusión, ni siquiera la mediación de un tercer país.

India, al igual que EEUU, acusa a Islamabad de acciones terroristas en esa región desde 1989, con la pérdida de 20.000 vidas ya. Pakistán dice que todas esas acciones las realizan los propios habitantes de Cachemira, que no quieren permanecer unidos a la India. La realidad es que los guerrilleros son independentistas y musulmanes que se infiltran en Cachemira y atacan a los soldados indios. Nueva Delhi acusa a Islamabad de apoyar esos movimientos, lo que esta niega, al tiempo que reclama el derecho de autodeterminación. El caso es que los incidentes graves se suceden de forma continua: en menos de 4 meses se han producido 200 muertes.

Pero la hostilidad de estos dos países no es de ahora ni sólo por la región de Jammu y Cachemira; como es bien sabido, la hostilidad entre ellos comenzó en las épocas de la colonización británica; a la llegada de los ingleses dominaban en la India los musulmanes, pero se sintieron postergados ante la preferencia que Gran Bretaña dio a los hindúes, asignándoles todos los cargos preferentes y los puestos en la administración; entonces comenzaron los odios religiosos, que dieron lugar a la separación en dos naciones. Nunca ha habido paz entre ellos.

El mundo occidental ha podido ignorar ese permanente foco de discordia entre ambos países hasta que, en su carrera de armamentos, se han dotado de capacidad atómica. En mayo de 1998, la India efectuó 5 ensayos nucleares, que también llevaban la intención de advertir a China, su otro antiguo adversario, que ella también disponía de la poderosa arma. A ellos contestó Pakistán con 6 pruebas ese mismo mes. Como consecuencia de aquellas provocaciones con armas nucleares cundió la alarma en el mundo. La comunidad internacional percibió el enorme riesgo de no intervenir y se apresuró a manifestar su condena y a aplicar sanciones económicas a ambos países. La India detuvo su programa de desarrollo nuclear, pero no el de misiles portadores. Pakistán gastaba por entonces el 26% del presupuesto en defensa. Ambas redujeron inicialmente sus asignaciones monetarias al armamento militar, India del 3,3 al 2,5% del PIB; y Pakistán del 6% al 4,5, pero, naturalmente, las dos naciones conservan su capacidad nuclear y su enemistad de 60 años. Y en febrero de este año, el primer ministro indio, Vajpayee, anunciaba un incremento de su presupuesto de Defensa en un 13,8%.

Esto sucede entre dos naciones marcadas por la inmensa pobreza, con un problema demográfico abrumador (la densidad de población en Pakistán es 3 veces superior a la de España y 5 veces mayor en la India), con estructuras sociales anquilosadas, una configuración política de muy difícil control —la coalición que gobierna en la India se compone de 23 partidos—, de una enorme complejidad étnica y lingüística, con marcadas diferencias sociales y un alto grado de corrupción; en Marzo, en la India, un escándalo de corrupción en el Gobierno y en las Fuerzas Armadas le costaba el cargo al Ministro de Defensa y al presidente del partido, y el tribunal supremo abría 4 meses de investigaciones. Tampoco Pakistán se escapa de corruptelas, que es habitual acusación a sus gobernantes. Como consecuencia de todo ello, existe un preocupante descontento social interno, que en la India se suma a tendencias insurgentes y separatistas de diversos grupos en constante hostigamiento al gobierno. Sin olvidar la ya mencionada peligrosa y arraigada hostilidad entre ambas naciones, apoyada por la diferencia religiosa.

La población musulmana de la India, en medio del hinduismo mayoritario, es tan solo del 12%, pero ese porcentaje se traduce en 120 millones de acosados y menospreciados seguidores del Islam, aunque su condición haya mejorado con la llegada al poder del primer ministro Vajpayee, de talante conciliador. Es de prever que las tensiones sociales aumenten,

pero no por las diferencias religiosas sino por razones políticas y especialmente por las económicas.

La presencia del arma nuclear en ambas naciones, como ya se dijo, es factor de grave riesgo e inestabilidad, e indudablemente el de mayor preocupación mundial, particularmente en el caso de Pakistán, aliado y defensor de los talibanes afganos en el momento del ataque terrorista a EEUU del 11 de septiembre y que centró las expectativas mundiales en la persona del General Musharraf en los días posteriores; de ello se hablará más adelante, pero sí procede comentar ahora que las grandes potencias tradicionalmente implicadas en esa zona de Asia Meridional —EEUU y China del lado de Pakistán y Rusia con la India— han actuado, en el caso citado, como coeficiente pacificador. Los sucesos terroristas contra la nación norteamericana han traído, aparte de muchos males y una enorme pérdida de vidas humanas, una esperanza de solución para el largo enfrentamiento entre India y Pakistán. La necesidad de Washington de encontrar apoyo en las naciones próximas a Afganistán y la más imperiosa de garantizar el confinamiento de las armas nucleares de Pakistán desembocaron en la pronta alineación de esta con los EEUU, pese a la violenta oposición interna. Esto llevó a los EEUU a levantar las sanciones económicas que aún mantenía sobre estos dos países por sus demostraciones nucleares, con gran alivio para ambos y muy especialmente para Islamabad. También España —que ya en febrero había enviado al Príncipe de Asturias a la capital pakistaní, con motivo de una feria internacional— apoyó a Islamabad, cancelando su deuda.

Pakistán y la guerra de Afganistán

Los ataques de islamistas radicales sobre los EEUU han situado a Pakistán en la cabecera de las noticias mundiales. El 11 de septiembre sacude a Norteamérica una profunda conmoción, pero en el gobierno de Islamabad debieron de sonar todas las alarmas. Pakistán era ese día el único apoyo declarado de los talibanes de Afganistán, donde se preparaban los terroristas de Osama ben Laden, que llevaban años actuando contra los intereses de los EEUU. El dirigente de la nación, General Pervez Musharraf, sabía que su comportamiento había sido repetidas veces censurado por Norteamérica, que calificaba a Pakistán de “rogue state”; y que se encontraba estrechamente vigilado y en tensa relación internacional por su programa de armas nucleares, desarrollado con la ayuda de China y Corea del Norte. Igualmente conocía las sanciones que la ONU había aplicado al gobierno talibán de Kabul, no reconocido como legítimo. Así pues, se enfrentaba a la mayor crisis política de su vida.

Sin embargo, Pakistán se puso del lado de los EEUU; la intensa labor diplomática, las promesas de ayuda de Washington y la presión internacional consiguieron el milagro de tan radical cambio de postura. Como primera medida, consciente Musharraf de la gravedad que suponía su almacén de armas nucleares ante una posible reacción incontrolada de las masas pro-talibanes de su pueblo, a los dos días, según declaró, puso a buen recaudo las armas, anulando toda posibilidad de empleo operativo. Es procedente recordar la situación de Pakistán al producirse aquellos sucesos que situaron a toda la población mundial ante las pantallas de televisión.

Los pakistaníes son difíciles de gobernar y de someter, altaneros, prontos a la protesta y a la agresión, con una gran falta de oportunidades y de esperanzas, circunstancias óptimas para dejarse captar por cualquier llamada a la rebelión o al heroísmo suicida que, según la *yihad*, los lleva al paraíso. A Musharraf lo han precedido 4 ó 5 magnicidios. Cuenta en el interior con el grupo terrorista Harakat ul-Mujahidin, compuesto por varios miles de combatientes armados, muchos suicidas, que apoyan Arabia Saudí, otros estados islámicos del Golfo, pakistaníes simpatizantes y muchos habitantes de Cachemira; grupo que ha mantenido estrecha relación con Osama ben Laden desde 1998 en que se adhirió a su *fatwa*.

Musharraf no ha logrado las reformas económicas que anunciaba y que le eran imprescindibles para conseguir el apoyo sólido del Fondo Monetario Internacional (FMI). Tiene un déficit presupuestario del 6,4% del PIB y la deuda del Estado es superior al 50% del PIB. Menos del 1% de la población paga impuestos, debido a un insuficiente sistema impositivo. En Pakistán no hay apenas ley escrita. Hasta el pasado noviembre, la venta de armas era libre, por lo que casi todos los hombres van armados. La violencia es frecuente en las calles, incluidas bombas de terroristas. En Marzo, el gobierno hubo de arrestar a 22 líderes de la oposición y a más de 1.500 activistas con motivo de una revuelta nacional en más de 20 distritos que pedían democracia. En agosto se producía otro atentado en Lahore con 15 heridos.

En este panorama llega el 11 de septiembre y los atentados terroristas de Nueva York y Washington. La reacción y elección de bando para el presidente pakistaní, hasta entonces principal aliado de Afganistán, era enormemente complicada; cualquier cosa que hiciese le suponía un enorme riesgo. El 63% de la población se manifestó partidaria de ayudar a Afganistán si los EEUU, como estaban anunciando, la atacaban. Las

opciones eran: ayudar al mundo occidental o apoyar al régimen talibán; en el primer caso, eran de temer revueltas interiores masivas y violentas, desestabilización, posibles ataques de los propios talibanes, acciones terroristas, dimisiones y deserciones en sus propias filas y la probable reprobación y aislamiento del mundo islámico; su homólogo afgano anterior fue arrastrado por las calles y ahorcado por los talibanes. La otra postura, la alineación con el terrorismo y Osama Ben Laden, suponía enfrentarse a los EEUU y a toda la coalición internacional, que ya se preparaba para el envío a la zona de una poderosa fuerza militar; aparte de convertirse en blanco de la máquina militar norteamericana, era su suicidio político. La elección no era sencilla. Le quedaba un año de gobierno y podía pasar a la historia como héroe o como villano.

Como primera medida, en su indefinición, intentó mediar ante las autoridades de Kabul para la entrega de Osama Ben Laden; pero, incluso en esta actitud, se encontró con las primeras dificultades: su Jefe de los Servicios Secretos (ISI), General Mamud, al que envió a Kandahar (Afganistán) a negociar con el Mulá Omar, máxima autoridad religiosa talibán, en su connivencia con el grupo radical islámico, aprovechó su presencia entre ellos para organizarles un plan de defensa ante el previsible ataque de los EEUU; tuvo que destituirlo.

La intensa campaña de negociaciones de Washington con Musharraf dio resultado positivo, lográndose el apoyo de Islamabad. Apoyo operativo, en forma de libertad de sobrevuelos, cesión de bases aéreas —aunque solo para acciones logísticas y humanitarias, que Bush comprende— alojamiento de tropas y, sobre todo, lo más valioso para el Pentágono, inteligencia sobre el enemigo. El ISI (Inter Services Intelligence), con unos 40.000 hombres dedicados a hacer inteligencia, lo sabe casi todo sobre los talibanes, sus bases, medios, procedimientos y organización, aunque a Norteamérica le será arriesgado decir de qué lado está el ISI y qué grado de veracidad tendrá la información que suministren.

Washington ha tenido que ofrecer mucho, pues tenía imperiosa necesidad de ese aliado, único en la zona con sus características, y jugó bien sus cartas, que no eran buenas. Musharraf, militar hábil y práctico, supo hacer de la necesidad virtud y eligió la opción más ventajosa, uniéndose a Occidente con todos los riesgos que eso entrañaba; hubo de sopesar su difícil situación, tanto en el interior como en el exterior; la enorme entidad de la coalición antiterrorista internacional, incluido el Consejo de Seguridad (CS) de las Naciones Unidas, ante el horror de aquellos ataques

al corazón del mundo occidental; la postura a favor de los EEUU adoptada por su valedor, China; la decisión en igual sentido de Arabia Saudí y Egipto; sus necesidades financieras; su prolongado enfrentamiento con la India, para el que podría ahora encontrar apoyo en Washington, que le había vuelto la espalda por su apoyo al terrorismo islámico, al tiempo que prestigiaba a Vajpayee; etc. No parecía tener otra solución ni otra opción moral que unirse a los EEUU, con la esperanza de que su valiente y arriesgada decisión le sacase del aislamiento y aliviase las necesidades de su nación.

Como era de esperar, la determinación de Musharraf echó a las calles de Pakistán, particularmente en las ciudades fronterizas de Quetta y Peshawar, a multitudes enfurecidas y amenazantes de radicales islámicos pro-talibanes, con quema de banderas y símbolos norteamericanos, adhesión a Osama Ben Laden y proclamas de guerra santa (*yihad*) contra los infieles. Los gobiernos de occidente aconsejaban a sus ciudadanos el abandono del país o la adopción de toda clase de medidas de seguridad. El gobierno de Islamabad organizó también sus manifestaciones en las calles, en defensa de la decisión adoptada y pregonando un Islam no terrorista. El presidente llamaba a la población a la calma y justificaba ante el pueblo su decisión como el “mal menor para Pakistán” y diciéndoles “tenemos que estar convencidos de que apoyamos la causa correcta”, invitándoles a meditar sobre el juego de las ventajas.

Quedaba así Musharraf, en su propia nación, entre el extremismo islámico y los musulmanes moderados; aliado de Bush y calificado de traidor por Osama Ben Laden y sus seguidores; y presidiendo un gobierno militar con muchos simpatizantes integristas (aproximadamente un 30% sobre 750.000), aunque la mayoría moderada le respaldaba. El 12 de octubre destituía a varios generales que dos años antes le apoyaron para llegar al poder, situación extremadamente delicada. También con EEUU tuvo diferencias: no veía con simpatía el apoyo americano a la “Alianza del Norte”, que luchaba en Afganistán contra los talibanes que la expulsaron de Kabul años antes, ya que, si terminaban haciéndose con el poder, estarían en contra de los 16 millones de pashtunes que tenía en Pakistán, por ser de la misma etnia que los talibanes, lo que le traería muchas contradicciones y le impediría ser pieza clave en el futuro afgano. Tampoco era partidario de una guerra prolongada, como anunciaba Washington, ya que podía desencadenar mayor descontrol y violencia interior de la que ya había, además de quebrar el mes santo del Ramadán (nov-dic).

Pero Musharraf recibió un valioso respaldo político de los EEUU con las sucesivas visitas de sus enviados, altos cargos, a Islamabad; ese respaldo de la gran potencia fue, probablemente, decisivo para enfriar a las masas radicales. Bien se ha visto el amplio compromiso con la causa en forma, también, de visitas de dirigentes y altos cargos de las naciones occidentales —entre ellos el Ministro de Exteriores español— y de la propia UE, lo que, sin duda, habrá tranquilizado a los partidarios de Musharraf.

Afganistán y Pakistán desplegaron prontamente sus fuerzas en la frontera común (1.400 km); por parte de Kabul, 25.000 mujahidines (combatientes islámicos), con misiles tierra-tierra “Scud” de 300 km de alcance, teniendo Islamabad a 200 Km; también cerraron su espacio aéreo, con anuncio de derribo de todo avión que lo violase, exceptuados los de la ONU y Cruz Roja, previa autorización de sobrevuelo. A esta peligrosa situación se unía la enormemente penosa de los refugiados afganos; ya, antes de la guerra, había en Pakistán 2,5 millones de huidos del enfrentamiento entre talibanes y la Alianza del Norte; el socorro de estas pobres gentes, hacinadas en campamentos del tamaño de pequeñas ciudades, sin agua, corriente eléctrica ni servicios de ninguna clase, fue extremadamente difícil, a pesar de los denodados esfuerzos de ACNUR y de la Cruz Roja Internacional; ACNUR quería acoger a los que seguían llegando, faltos de todo, pero Islamabad se vio obligada a cerrar la frontera, por saturación, a todos los hombres sanos. Algunos llevan allí 20 años, desde la invasión soviética de su país; tampoco todos llegaban huyendo de la guerra, sino acuciados por el hambre, procedentes de tierras agotadas por la sequía.

El 7 de octubre comenzaron los ataques aéreos norteamericanos sobre territorio afgano y, poco después ya había un mínimo de 15 aviones de los EEUU —incluidos “Hércules” C-130 para el transporte de tropas— en distintas bases de Pakistán. La presencia militar causó las esperadas manifestaciones de protesta, violencia y enfrentamientos con la policía, a lo que el gobierno fue respondiendo con dureza creciente. El 15 de ese mes llegaba a Pakistán Colin Powell para informar a Musharraf de la evolución de la guerra; esto motivó una huelga general, con manifestaciones violentas delante de la base aérea de Jacobabad. La protesta había sido convocada por la Alianza de los Ulemas del Islam, que actuaba abiertamente arengando a las masas a la rebelión y la protesta. Peshawar y Quetta, cerca de la frontera, fueron los escenarios más violentos, pero también hubo altercados en Islamabad. Powell visitó también Delhi, en intento de pacificación entre ambas naciones por el problema de Cachemira.

El 28 se produjo un ataque de varios fanáticos armados a la iglesia cristiana de Bahawalpur durante un acto religioso protestante; hubo 18 muertos, sin otra explicación que el odio a Occidente, centrado esta vez en inocentes compatriotas, pero de religión cristiana. A primeros de noviembre se organizaron espontáneos alistamientos de voluntarios pakistaníes pashtunes y árabes para luchar en Afganistán contra los EEUU; Kabul dijo al principio que no los necesitaba y que se mantuviesen preparados, pero, transcurridos unos días, fueron entrando a razón de unos 1.500 hombres armados cada día; en una semana se contabilizaron unos 10.000. Estas incorporaciones no suponían, obviamente, ningún riesgo para las operaciones norteamericanas, limitadas a bombardeos desde el aire, pero sí para los combatientes de la Alianza del Norte, que se preparaban para avanzar sobre los talibanes en el poder.

El 3 de noviembre aparecen los dos primeros casos de infectados por antrax en Pakistán, a los que siguen otros en días posteriores. Un nuevo problema para Musharraf, que no dispone de los medios que tiene EEUU, pero se mantiene firme en su postura pro-occidental. Poco después se vuelve a la normalidad. Al día siguiente, el Secretario de Estado de Defensa de los EEUU, Donald Rumsfeld, llega a Islamabad en gira por Rusia, Tajikistán, Uzbekistán e India; aparte de respaldar a su aliado, quiere informarle sobre la marcha de las operaciones y los planes del Pentágono para las próximas semanas, previas al Ramadán y al duro invierno afgano, que supone la iniciación de la ofensiva terrestre. El dirigente pakistaní insiste de nuevo en la conveniencia de acortar las acciones y respetar el Ramadán, pero Rumsfeld le dice que van a continuar los ataques porque las acciones terroristas y las amenazas continúan. Sobre el tema de los refugiados, que siguen entrando, Musharraf se reafirma en su decisión de no admitir más, y propone que sean atendidos al otro lado de la frontera, en territorio afgano, garantizando él la seguridad de los convoyes humanitarios, como así se lleva a efecto.

El dirigente pakistaní, cada día más firme en su postura y transcurrido un cierto tiempo de tanteo y condescendencia, comenzó a endurecer sus actuaciones. El 8 de noviembre, después de haber cerrado el consulado talibán en Karachi, suspendió las ruedas de prensa que el embajador talibán en Islamabad daba cada tarde en términos duros contra los EEUU, al que llamaba “régimen asesino”; le pasó una nota recordándole los límites de su actividad diplomática y dio por finalizadas sus declaraciones públicas; a esta medida siguió el cierre de todas las sedes diplomáticas talibanes en Pakistán y, finalmente, la embajada. El 9 caía la ciudad de Mazar-

i-Sharif, en la parte septentrional de Afganistán, en manos de la Alianza del Norte. Ese día, en ausencia de Musharraf, en la Asamblea General de las NNUU, se produjo en Pakistán una huelga general instigando a la desobediencia civil, con moderado seguimiento pero acompañada de gran violencia, con palos, pedradas, disparos e intento de detención de trenes; el gobierno, que había anunciado la aplicación del Código de Justicia Militar a quien participara, se mantuvo firme; uno de los mulás más influyentes, que se encontraba en arresto domiciliario, fue encarcelado y otros líderes radicales, confinados en sus domicilios; hubo 4 muertos y más de 200 detenidos.

El día 10 de Noviembre, Musharraf, en la Asamblea de las NNUU, volvió a insistir a Bush en la necesidad de acortar la duración de la guerra y respetar el Ramadán, pero también reafirmó su colaboración con los EEUU en la lucha contra el terrorismo. Bush, por su parte, le agradeció su lealtad, concediéndole, desde la misma tribuna de la Asamblea, mil millones de dólares, pero también se expresó en términos firmes sobre la continuidad de los ataques. Musharraf, en su viaje a la ONU, pasó también por Washington, Estambul y Londres; ante la preocupación internacional por la violenta contestación interna en su nación, dijo que no era motivo de inquietud, que iba disminuyendo y que sólo se trataba de 1.000 o 2.000 personas en una población de 150 millones.

Los demoledores y continuos bombardeos norteamericanos y la euforia de la Alianza del Norte (Frente Unido), que contaba con apoyos internacionales, provocaron el progresivo derrumbamiento del régimen talibán en tierra afgana. El 13 de noviembre caía Kabul, que había sido abandonada por los talibanes, y era ocupada por los combatientes del norte, pese a que se les había pedido no tomaran la ciudad hasta que se acordase una forma de gobierno provisional de coalición y así pareció lo habían aceptado; la ONU, y toda la comunidad internacional, temían que un gobierno de sólo los vencedores —tayicos, uzbekos y afganos— con exclusión de todas las demás etnias, y, sobre todo, de los pashtunes —13 millones, en el bando talibán— significase una vuelta a las feroces luchas internas, a la represión y a la venganza, como ha sido tan frecuente en la historia de Afganistán. Para Musharraf fue motivo de especial preocupación, buen conocedor de los desmanes de los vencedores y de la probable exclusión de los pashtunes, y apoyó decididamente la idea del gobierno de coalición, aunque fuese de forma provisional hasta unas elecciones democráticas controladas por las NNUU; necesitaba rehabilitarse ante los pashtunes, sus antiguos aliados traicionados —de los que tiene 16 millo-

nes en su territorio— a los que quería ayudar a integrarse en un Afganistán en paz, librándose así de enemigos internos y haciéndose perdonar por su alineación con los EEUU.

Con la caída de Kabul y la mayor parte del territorio afgano en manos del Frente Unido, casi desaparecen las manifestaciones pakistaníes a favor de los talibanes; Islamabad rompe definitivamente relaciones con el régimen del Mulá Omar. Se logra, también, que todas las etnias afganas estén representadas en las conversaciones que se celebran en Bonn (Alemania), el 27 de Noviembre, para decidir un gobierno de coalición nacional; la presencia de los pashtunes no supone especiales dificultades, particularmente por la gran cantidad de ellos que se han pasado a las filas de la Alianza del Norte, incluidos altos cargos, y que son admitidos sin reservas, como tributo a los vencedores. También se recrudecen los problemas de los huidos en la frontera de Pakistán con territorio afgano; Musharraf está decidido a no dar acogida a los que le traicionaron alisándose en las filas talibanes y tampoco quiere que otra vez formen cuartel en suelo pakistaní para repetir la historia, por lo que su policía los recibe a pedradas.

Indonesia

País clave en el SE asiático por su tamaño —unos dos millones de Km²— su ingente población —210 millones de habitantes—, su rápido crecimiento hasta la crisis del 97, su intensa actividad comercial, su condición de mayor estado musulmán del mundo y, muy particularmente, por su situación y condición estratégica; pero también por su inestabilidad y fragilidad internas, al albergar más de 100 etnias diferentes, con 200 lenguas y dialectos, y una población inconformista, agresiva y tendente a la protesta callejera violenta y hasta cruel. Sus dos primeros gobiernos, desde la independencia en 1949, que se prolongaron durante medio siglo, fueron dictaduras de pleno respaldo militar; a su finalización, en 1998, con la caída de Suharto, dejaron una nación con enormes diferencias sociales, con la corrupción firmemente asentada y bajo el control del poder militar. A todo esto se unen movimientos separatistas, sangrientos enfrentamientos étnicos y una cruel intolerancia religiosa, con un islamismo de tendencia integrista en alza (el 70% de la población es musulmana y un 5% cristiana).

Estas características y particularidades se dan en una nación formada por 17.000 islas, lo que permite suponer la dificultad de su control y expli-

ca —aunque no justifique— el rigor y la violencia con que el ejército y las fuerzas de seguridad del Estado se aplican en la contención de la disidencia y el desorden.

En Julio (2001) llega al poder Megawati Sukarnoputri, hija de Sukarno, el primer dirigente de la nación. Es una mujer de 59 años, en su tercer matrimonio, sin especiales conocimientos ni profesión alguna, con escasa cultura, conservadora, moderada, sin ideología ni religión definidas y cuyos únicos méritos personales parecen ser su apellido y la paciencia. Los cuatro dirigentes que la precedieron, cayeron: Sukarno, su padre, por golpe de estado; Suharto, por el caos reinante y la presión de las revueltas populares tras la crisis económica de 1997-98; Yusuf Habibie, al haber encabezado un gobierno de transición en el que perdió la provincia de Timor y ser rechazado por los militares y por el pueblo; y Abderrhaman Wahid, enfermo y casi ciego, al no haber sabido llenar el vacío de autoridad que dejó Suharto; no solucionó los problemas existentes ni puso coto a los desmanes ni a la corrupción; terminó acosado por los militares y acusado, él mismo, de corrupción.

La caída de Wahid, primer presidente indonesio elegido por el pueblo, a los 21 meses de su llegada al poder, parece un fracaso tan rotundo de la democracia que suscita serias dudas sobre la viabilidad de este sistema de gobierno en el país de las 17.000 islas. Pero, aún sin descartar la idea de que, efectivamente, el país puede no estar todavía en condiciones de asumir un cambio político tan radical, sí resulta procedente preguntarse si Wahid era la persona adecuada para esta primera experiencia democrática.

Pareció al principio que el dirigente estaba llevando con éxito a las fuerzas armadas (FAS) bajo el control civil, pero esta iniciativa no tuvo continuidad. Los militares habían asumido que su representación en la cámara baja fuese reducida de 75 a 38 escaños; y también, algunos cambios importantes en la cúpula; incluso aceptaron, sin gran trauma, la destitución del ministro coordinador para asuntos políticos y de seguridad, y ex-Comandante en Jefe de las FAS, general Wiranto (febrero 2000), pese a la resistencia tenaz del interesado; ciertamente, su despiadada actuación y responsabilidad en la sanguinaria venganza contra los timorese — por haber optado en referendun por la independencia— lo había dejado en mal lugar y su marcha fue aceptada; pero parece que este cambio fue la gota que hizo rebosar el vaso de la impaciencia militar. Wahid había substituido a Wiranto por otro general más asequible a las reformas, pero, a los cinco meses del nombramiento, la cúpula militar lo substituyó por

otro (General Ryacudu) sin dar cuenta a Wahid ni al Ministro de Defensa (el civil Sudharsono); y un mes después, lo volvió a cambiar por otro (Mohamed Mahfud), por el mismo expeditivo procedimiento. Ninguna de estas dos desafiantes actuaciones recibió la fulminante respuesta que los usos occidentales nos permiten concebir.

Mientras tanto, los movimientos separatistas y revolucionarios seguían sucediéndose sin una adecuada actuación del gobierno: en septiembre (2000), un atentado con bomba en la Bolsa de Yakarta produjo 15 muertos; a finales de ese año, los movimientos islámicos radicales atacaron las iglesias cristianas donde se estaba celebrando la Navidad, con 18 bombas en 7 lugares distintos, 5 en Yakarta, con el resultado de 14 muertos y 95 heridos, sin que nadie reclamase el hecho ni apareciesen los responsables (se pensó en las FAS, por la disponibilidad de explosivos y la precisión del atentado múltiple). Los enfrentamientos entre cristianos y musulmanes en las islas Molucas ya habían elevado la cifra de muertes a 5.000 en los dos últimos años. Fuese por negligencia o por debilidad, Wahid no sabía imponer el Estado de derecho. Todo esto fue debilitando las esperanzas que el pueblo había puesto en el primer gobierno de la democracia. La Vicepresidenta Sukarnoputri fue acercándose a la institución militar, bien por simpatía hacia los que respaldaron a su padre o bien como maniobra política; el caso es que la cúpula de las FAS, descontenta con Wahid, se alineó con ella y comenzó a tramitar el derrocamiento del presidente.

En Febrero (2001), la Asamblea Consultiva del Pueblo censuró a Wahid por dos escándalos financieros, que se cifraban en 6 millones de dólares, y le concedió 3 meses —prorrogados luego a 4— para preparar su vindicación. En la primavera, el gobierno se tambaleaba ante las dificultades económicas, los episodios de violencia, el desafecto de la institución militar y las acusaciones de corrupción a su presidente. Los partidarios de Wahid, o los enemigos de las FAS, que venía siendo lo mismo, se echaron a la calle en violentas manifestaciones de obreros y estudiantes para impedir el procesamiento; en una de las sesiones del Parlamento que trataba la cuestión, rodearon el edificio con intenciones de asaltarlo, con tales muestras de violencia y determinación que hubo de ser defendido por 9.000 soldados y policías. En Mayo y Junio, el Parlamento rechazó las justificaciones de Wahid ante las acusaciones de corrupción y le convocó a una sesión extraordinaria en Julio, donde habría de votarse su continuidad o destitución. El Presidente consideró que la cámara había actuado ilegalmente y disolvió el Parlamento, convocando elecciones para un año después.

El 23 de julio (2001), la Asamblea Consultiva del Pueblo destituyó a Abderrhaman Wahid por el 57,5% de los votos de los presentes y nombró Presidenta de Indonesia a la Vicepresidenta Megawati Sukarnoputri. Wahid se negó a reconocer la validez de las decisiones de ese Parlamento, oficialmente disuelto, y, después de 21 meses de gobierno, casi ciego, casi impedido de movimiento como consecuencia de dos embolias, con hipertensión, diabetes y solitario, se retiró a Palacio, sin otra compañía que el servicio doméstico. Se inicia entonces una situación confusa, con dos presidentes, porque ni la nueva elegida ni las autoridades del Estado quieren forzarlo a marcharse. Megawati continúa en su despacho de la Vicepresidencia atendiendo los urgentes asuntos de la nación y de la formación del nuevo gobierno. Al fin, 4 días más tarde (27 de Julio), Wahid sale de su encierro y emprende viaje a los EEUU para tratamiento médico, sin reconocer su destitución. Como consecuencia de su marcha, se anuncia la disolución de su partido, el Golkar, hasta entonces en el poder, lo que produce nuevas revueltas callejeras y disturbios violentos, con la explosión de dos bombas en dos iglesias cristianas de Yakarta que causan 59 heridos, muchos de ellos graves.

A pesar de que el partido de Megawati Sukarnoputri, el PDI-P, fue mayoritariamente votado en las elecciones de 1999 (34%), la Asamblea Consultiva la postergó, eligiendo a Wahid. Megawati ha esperado pacientemente los 21 meses de mandato de su predecesor para llegar al palacio presidencial. Su partido (PDI-P) es un conjunto de formaciones políticas moderadas, cristianas y musulmanas. Cuenta con el apoyo del estamento militar, que se puso de su lado para hacer caer a Wahid; con ciertas simpatías del pueblo, por haber sido enemiga de Suharto, el dictador que derrocó a su padre; y con un Vicepresidente (Hamzah Haz) que es el Jefe del primer partido musulmán, lo que es un valor para la moderación en este país. Pero Megawati no lo tiene fácil; Indonesia, a diferencia de otros países de la zona, no ha salido aún de la crisis económica del 97, lo que se ha traducido en descontento social, causa habitual de la violencia ciudadana, y aumento de la criminalidad; carece de experiencia democrática y tiene los siguientes problemas importantes, aparte del panorama descrito:

- *Movimientos independentistas en Aceh*, al Norte de Sumatra, de clara inspiración radical islámica; tendencia separatista que viene de muy atrás y que pretendió calmarse con la firma de una tregua, en Mayo 2000, en Ginebra, sin resultado, después de 20 años de combates. El año anterior se cerraba con incidentes violentos que produjeron 10 muertos. En Enero (2001) se amplió la tregua, pero la

violencia ha continuado, a pesar de la presencia reforzada del ejército. Es posible que con la concesión de algún grado mayor de autonomía se aplaquen los ánimos, pero no hay mucha esperanza.

- *Movimientos separatistas armados en Irian Jaya (Nueva Guinea)*, de fuerte sentimiento étnico y consecuente distinción racial nacionalista, donde la población es de origen melanésico. Las fuerzas de seguridad del gobierno encargadas de su sometimiento suelen actuar con extrema violencia.
- *Grandes conflictos comunales entre religiones musulmana y cristiana en las Molucas*, donde en los últimos dos años se han producido 5.000 muertes. Esa violencia se ha extendido a las islas de Lombok, Sulawesi y Sumbawa. Ya en Junio 2.000 se decretó el estado de emergencia civil. El CS de la ONU considera la posibilidad de intervenir ante la incapacidad del gobierno indonesio para imponer la paz.
- *Resurgimiento de la militancia islámica integrista*, que, naturalmente, se manifestó con violencia a favor de Osama Ben Laden y los talibanes durante la guerra de Afganistán de octubre y noviembre.
- *Enfrentamientos brutales en Borneo*, región de Kalimantan, entre los nativos dayak, antiguos caníbales y aún cortadores de cabezas, y los inmigrantes llevados allí por el gobierno desde la isla de Madura (unos 30.000). Los dayak, que no quieren a los madureses en la isla, arremetieron contra ellos y ocasionaron 400 muertos en la mayor crueldad, muchos con las cabezas cortadas. El ejército ha sido incapaz de contener estas matanzas y ha tenido que recurrir a confinar a unos 25.000 en campos protegidos hasta su evacuación por los buques de la marina.
- *La isla de Java*, por su peso demográfico (un 60% de la población total), y su importancia económica, política y cultural, ha dominado en Indonesia y el gobierno ha orientado preferentemente su política y muchos gastos del presupuesto en su favor; esto ha producido descontento en las otras islas mayores, dando origen a *movimientos federalistas*.

Finalmente, aparte de tener que luchar contra la corrupción instalada, consolidar la democracia incipiente y reducir la influencia de los militares, se enfrenta la nueva presidenta al grave problema, ya citado, de la recuperación económica. El FMI ha recomendado una profunda reforma bancaria y del sector empresarial, la restauración de la confianza de los inversores —en particular de los extranjeros— y la liquidación de la masiva

deuda privada. Esto ha de ir unido a una reforma de la constitución que refuerce el parlamentarismo del régimen frente a un presidencialismo hoy aún preponderante.

Megawati Sukarnoputri, de ideología y modos tan parecidos a los de Wahid, tendrá también problemas políticos y religiosos; y no es aventurado pensar que le faltará decisión y energía para reformar el ejército. Tampoco parece dispuesta a negociar con los separatistas de Aceh, de Irian Jaya o de otros lugares. Sí parece más responsable, más eficiente en los aspectos burocráticos, más consciente de la importancia del Parlamento y más competente en diplomacia que su predecesor; pero está por ver si acometerá las reformas necesarias con la celeridad que las circunstancias requieren.

COMENTARIO FINAL

Se han expuesto los conflictos más graves que amenazan la seguridad regional en el sur y en el sudeste asiáticos y que también afectan seriamente a la estabilidad internacional. La conveniencia de reseñar con algún detalle sus antecedentes y la limitada extensión convenida para este análisis obligan a cerrar aquí el capítulo. Lamentablemente, existen otros focos de tensión en estas regiones que, por ser de menor magnitud y no amenazar el equilibrio internacional, pese a la crueldad y dilatada duración de algunos de ellos, no tienen cabida en este resumen y tan solo pueden ser citados: Bangladesh, Myanmar, Sri Lanka, Camboya, Filipinas y la piratería en los mares del sudeste.

EPÍLOGO

EPÍLOGO

PANORAMA ESTRATÉGICO MUNDIAL 2001-2002

Por RAMÓN ARMENGOD LÓPEZ

El año 2001 termina a los 100 días más o menos del ataque a las Torres Gemelas y al Pentágono, que causó unas 3.000 víctimas, con los Estados Unidos vencedores de la guerra de Afganistán, tras dos meses de bombardeos de las posiciones de los talibanes y de Al-Qaida, aunque la lucha contra el terrorismo no haya, por supuesto, terminado: Ben Laden y el Mullah Omar aún no han sido capturados.

Muchos malos presagios del comienzo de esta crisis del siglo XXI no se han cumplido: ni los regímenes de Pakistán ni de Arabia Saudí se han hundido, la coalición internacional contra el terrorismo se mantiene, Rusia se ha acercado a Occidente, China se ha unido a la coalición antiterrorista y Afganistán parece tomar un rumbo menos conflictivo. También se ha demostrado que los “estados delincuentes” no eran, excepto Iraq, los activos enemigos que se creía. En cambio se ha demostrado que la política exterior del aliado saudí ha facilitado el terrorismo, y se ha descubierto, que a través de la mundialización de los mercados, familias reinantes, empresas multinacionales, grupos bancarios y supuestas ONG,s ayudaban al terrorismo.

Estados Unidos han rehecho su imagen de superpotencia: si el 11 de septiembre ha revelado sus puntos débiles, la guerra de Afganistán ha demostrado su capacidad para seguir ganándolas.

Los atentados del 11 de septiembre han cambiado la perspectiva de muchas cosas, en primer lugar para Norteamérica, que ya no se siente protegida en su prosperidad por una seguridad de alta tecnología; se ha hecho patente que las crisis insolubles, como las de Oriente Próximo o los efectos negativos de la globalización pueden ser utilizados como caldo de cultivo del terrorismo.

Pero el cambio más fundamental debiera ser que Washington haga una profunda reflexión sobre las raíces y secuelas del 11 de septiembre, actúe en consecuencia, se implique en la resolución de los conflictos, empezando por los de Oriente Próximo, se muestre cooperativo en la resolución de los problemas de interés general (medio ambiente, tráfico de armas, justicia internacional, lucha contra los efectos perversos de la globalización, etc.), sin confiar el curso de la historia a su capacidad de ganar las guerras, sólo o en coalición. Para ganar la paz necesita mucho más de los demás y su estatura de superpotencia, que nadie le niega, le obliga a controlar sus propios intereses negativos, los egoísmos de sus grupos de presión, y alguno de sus aliados, como Israel, que utilizan su protección para dificultar la paz.

No puede olvidar el empobrecimiento creciente de muchos pueblos y los esfuerzos de las otras culturas por seguir existiendo, en un mundo cada vez más desarrollado de forma insostenible, más zarandeado por una globalización imparable, que agranda tanto los niveles de riqueza como los de pobreza y, lo que es más grave, los considera consecuencias necesarias de las corrientes de innovación tecnológica y de la consecución de nuevas metas para el ser y conocer humanos.

Por otra parte después del 11 de septiembre, la sociedad internacional se encuentra obligada a un ejercicio de equilibrio entre seguridad y libertad. Seguridad interna e internacional frente al terrorismo, y respeto a los derechos humanos fundamentales dentro de la lucha contra ese mismo terrorismo. Como ha dicho el Presidente Bush, el terrorismo ha aprovechado las libertades para combatir la Libertad, pues bien, su triunfo perverso sería que acabase por debilitar éstas a lo largo de la lucha contra ese poder maléfico.

Tampoco debe debilitar el Derecho Internacional vigente, con todas sus imperfecciones, a través de decisiones unilaterales emanadas del propio derecho interno norteamericano o del ejercicio de la legítima defensa, porque esto resquebrajaría la seguridad jurídica internacional; otra cosa es que se impulse una serie de reformas, en el marco de las

Naciones Unidas, para adaptar las reglas internacionales a la nueva situación y combatir con éxito no sólo al terrorismo sino a otros males globales.

Sólo así el poder imperial que ostenta Estados Unidos estará basado en los principios de libertad, democracia y justicia a los que debe su existencia como país y que convencen más que su superioridad económica, tecnológica y su “poder blando” cultural. Estados Unidos no debe olvidar que para triunfar en la larga lucha contra el terrorismo el convencimiento de los otros pueblos y estados es, al menos, tan importante como su adhesión o su reconocimiento, a regañadientes, de su supremacía: vencer no es sólo cuestión de fuerza sino de ejemplaridad.

LA CONSTRUCCIÓN DE EUROPA

Por JAVIER PARDO DE SANTAYANA Y COLOMA

La cumbre de Laeken, celebrada los días 14 y 15 de diciembre, venía marcada por la conmoción producida por los ataques terroristas a Estados Unidos, así como por la trágica actualidad de una guerra en Afganistán y de una situación sumamente grave en el Oriente Próximo. Todo ello en vísperas de un hito histórico para Europa: la entrada en vigor del euro.

En esta ocasión la omnipresente sombra del Once de Septiembre propició el éxito más sonado de la presidencia belga. En efecto, la firme determinación de afrontar solidariamente la amenaza terrorista permitió que, tal como se había prometido, la Unión Europea realizase un avance espectacular hacia la creación de un espacio judicial y policial común. El “suspense” corrió a cargo de Italia, que se negaba a aprobar la orden de búsqueda y captura europea mientras ésta se considerase también aplicable al delito de corrupción. El presidente italiano acabó por ceder, después de que la situación se tornase tan embarazosa que le hacía correr el riesgo de acabar aislado y, en cierto modo, de ser puesto en la picota por su actitud.

Otro importante hito de la cumbre de Laeken fue el visto bueno dado a la Convención que habrá de preparar la Conferencia Intergubernamental del año 2004, y la designación de un equipo de veteranos, que encabezados por Valéry Giscard d'Estaing como presidente, y con el italiano Amato y el belga Dehaene como vicepresidentes, asumirán la responsabilidad de su dirección. El mandato recibido les permitirá trabajar con las menores ataduras posibles, y el documento que elaboren deberá limitarse a presentar recomendaciones cuando haya consenso y "opciones" en el caso contrario. Así quedan en alto las espadas de quienes, como Alemania, desearían realizar cambios "revolucionarios", y de quienes prefieren un enfoque más ajustado a los acuerdos de la Cumbre de Niza. La Convención iniciará sus trabajos el 1 de marzo del año 2002 y deberá terminarlos en junio de 2003. Es de esperar que con sus propuestas el proceso de construcción de Europa se acerque más a la sensibilidad de los ciudadanos y salga de la atonía que mostró en la cumbre de Niza.

El reparto de las sedes de un cierto número de agencias europeas degeneró en un mercadeo al que puso coto la presidencia belga posponiendo la discusión para otro momento. Ante la proximidad de fechas electorales, Francia no quería mostrarse satisfecha con la presidencia de la Convención y con las sedes ya acumuladas, y la mala conciencia italiana por la actitud mostrada por su gobierno ante la "euroorden" tampoco frenaba, como sería de esperar, las pretensiones de este país. Así España se vería cargada con un problema más que habrá de resolver, con la circunstancia añadida de que con la presidencia de la Unión la resultará difícil postularse.

La decepción siguió inmediatamente al éxito del esfuerzo impulsado por británicos y norteamericanos para superar el obstáculo hasta entonces interpuesto por Turquía para el empleo de medios de la OTAN por la Unión Europea, ya que Grecia tomó inmediatamente el relevo bloqueando el deseado acuerdo. En resumidas cuentas, otro asunto más que queda pendiente de solución y que, sin embargo, no impidió que, tal como estaba previsto, se formulara la declaración de "operatividad" para la Unión Europea, aun a sabiendas de que se trataba más de un gesto que de una realidad.

Un buen logro de la presidencia belga en el terreno de la seguridad y la defensa fue la celebración de la "Conferencia de Mejora de Capacidades", que permitió identificar 31 carencias de la actual capacidad militar europea para completar el llamado "Headline Goal". La presi-

dencia española tendrá que estudiar la forma de remediar estas carencias por medio de programas concretos.

Por razones de oportunidad en el tiempo, uno de los temas “estrella” de Laeken fue la participación militar europea en la transformación de Afganistán en un país gobernable una vez derrocado el régimen de los talibanes. Inicialmente se produjo una cierta confusión respecto al carácter de las aportaciones nacionales, pero al final quedó claro que se trataba de decisiones individuales de los países de la Unión, si bien enmarcadas en un espíritu común de solidaridad europea. Esta fórmula era coherente con la situación real, puesto que el desarrollo de la capacidad militar de la UE no ha llegado aún al punto en el que se pueda pensar en una intervención como la que exige la situación en Afganistán, y en ésta se plantea si tienen o no cabida las misiones tipo Petersberg. También resultaba claro que Londres desea expresar con hechos su fidelidad a los EEUU al tiempo que asume el papel de líder entre los países europeos en materia de seguridad y defensa. En cuanto a España, desde el primer momento se esforzó por mostrar su total beligerancia contra el terrorismo enviando una delegación al cuartel general de Tampa e implicándose militarmente tan pronto como ello fue posible. Para la fase de reconstrucción política, España ofreció unidades especializadas con grandes necesidades de apoyo logístico. De esta forma se comprometería a atender las necesidades de más difícil cobertura, dando así respuesta a las peticiones formuladas por el mando británico de la operación. La presencia simultánea de contingentes militares terrestres en misiones desarrolladas en tres zonas distintas alejadas de nuestras fronteras, dos de ellas en los Balcanes y una tercera en Asia Central, dan idea de la capacidad de proyección de fuerza que han adquirido nuestras Fuerzas Armadas y de la flexibilidad que proporcionan a la acción exterior de España.

El deterioro sufrido durante el mes de diciembre por la situación en el Oriente Próximo hizo que la UE se viera obligada a definirse en relación con el conflicto árabe-israelí. La Unión asumió el liderazgo respaldando al presidente Arafat como interlocutor legítimo en un momento en el que Sharon lanzaba una agresiva campaña de descrédito hacia él. Bruselas también proclamó su determinación de impulsar una acción política concertada con los Estados Unidos y las NNUU.

En cuanto a la adopción por la Unión del proyecto Galileo, al que ya se ha hecho referencia en este Panorama, salió una vez más herido, quizás ya de muerte; un hecho al que no debieron ser ajenas las presiones

ejercidas desde los Estados Unidos. En cambio, sí que fueron aprobadas por el Parlamento Europeo las disposiciones encaminadas a sentar las bases para un futuro mercado único de las telecomunicaciones en la Unión, que con ello se verá beneficiada en términos de competitividad de su economía.

Ya hemos visto el cúmulo de asuntos que quedaron en la agenda para ser tratados y, si es posible, culminados durante la presidencia española. Para recuperar el “espíritu de Lisboa”, Aznar anunció su intención de dar la máxima prioridad a la lucha antiterrorista e impulsar reformas estructurales en los campos del transporte, las comunicaciones, las finanzas y la energía. En relación con esta última señaló la conveniencia de extender al ámbito europeo el modelo hispano-luso. Por otra parte, el ministro de Asuntos Exteriores español recordaba la urgencia con la que había de abordarse el establecimiento de una capacidad militar europea; un esfuerzo en el que habrá que buscarse más el impulso que la “originalidad”. En este aspecto conviene señalar que el mandato de Laeken no hace sino encargar a España los cometidos que ésta ya se había propuesto desarrollar, a los cuales se añade el de identificar cuarteles generales nacionales y multinacionales y asegurar su grado de preparación y su interoperabilidad.

En cuanto al Convenio Hispano-Norteamericano, al que ya nos referimos para decir que no avanzaba al ritmo deseado, al final del año fue definitivamente impulsado por el presidente Aznar en su visita a Washington. Su firma supone, sobre todo, la consecución del objetivo que se consideraba más interesante por las posibilidades que ofrece de conseguir futuros avances. Este objetivo consiste en la creación de un foro político, que se establece en dos niveles: el presidencial y el del Comité Bilateral de Defensa de Alto Nivel.

En cuanto a los aspectos económicos, declaraciones realizadas en diciembre por el presidente del Banco Central Europeo auguraban una lenta recuperación en la Eurozona, para la cual las previsiones de crecimiento en el año 2002 no van más allá del 0,7 al 1%. Por su parte, España redujo también este mes su previsión de crecimiento, que seguirá siendo, sin embargo, la más alta de la Unión, y modificó los escenarios de creación de empleo y de evolución del presupuesto. En conjunto, los Quince mostraron en Laeken su convencimiento de que Europa podrá salir de la situación por sus propios medios, transmitiendo así la idea de que estamos pasando por un simple “bache”, y dando una vez más prueba de su fe en la estabilidad que proporciona la unión económica.

EUROPA CENTRO-ORIENTAL Y EUROASIA

Por MARÍA ANGUSTIAS CARACUEL RAYA

El año 2001 ha terminado con la crónica de una muerte anunciada: el Tratado de Misiles Antibalísticos (ABM), firmado por Richard Nixon y la antigua Unión Soviética en 1972. En realidad, el presidente norteamericano ha aprovechado el clima de inseguridad interior producido por el 11-S para denunciar el Tratado ABM, justificando así una decisión que ya había tomado al inicio de su mandato.

La denuncia del Tratado ABM en el mes de diciembre ha tenido lugar en un momento de euforia en las relaciones ruso-americanas tras el acercamiento producido a raíz del 11-S y, aunque Putin calificó esta decisión como un “error”, también aseguró que la medida no representaba una sorpresa ni suponía una amenaza para la seguridad nacional de la Federación. No obstante, el presidente ruso ha manifestado la necesidad de reforzar las bases jurídicas internacionales en el ámbito del desarme mediante un nuevo acuerdo, que podría firmarse durante la visita del presidente Bush a Moscú a mediados de 2002. Para entonces, el Tratado ABM habrá dejado de estar en vigor, según la cláusula del Tratado que establece un periodo de aviso previo de seis meses desde su denuncia.

La habilidad de la Administración norteamericana en el tratamiento de esta cuestión queda reflejada en el hecho de que la decisión fue anunciada a los medios de comunicación poco tiempo antes de la esperada cinta de vídeo acreditativa de la culpabilidad de Ben Laden sobre los acontecimientos del 11-S, por lo que la difusión de esta grabación eclipsó cualquier referencia a la decisión de Bush sobre el Tratado ABM. El debate surgirá de nuevo a medida que nos aproximemos a la cita entre los dos grandes dirigentes políticos norteamericano y ruso a mediados de año.

Mientras tanto, la Comunidad atlántica-euro-asiática sigue trabajando para adoptar medidas que puedan hacer frente a la gran amenaza del siglo XXI: el terrorismo en todas sus formas. En este contexto, todos los Estados y Organizaciones Internacionales de ámbito regional europeo están cooperando estrechamente en la lucha global contra el terrorismo, fenómeno que está directamente asociado a otras amenazas transnacionales como son el crimen organizado, el tráfico ilegal de armas, el narcotráfico y la proliferación de armas de destrucción masiva.

En particular, la “diplomacia silenciosa” de la OSCE continúa alcanzando importantes resultados. Por un lado, la Cumbre celebrada en Bucarest los días 3 y 4 de diciembre, ha dado como resultado un Plan de Acción para combatir el terrorismo, que incluye propuestas para apoyar principalmente a los países de Asia Central enfrentados a esta amenaza. La Conferencia organizada por la OSCE y NNUU en Bishek (Kirguizistán) a mediados de este mes es un primer paso en la aplicación de este Plan de Acción, pues todos los países participantes se comprometieron a adoptar un conjunto de medidas dirigidas a fortalecer las instituciones nacionales y el Estado de Derecho, promover el desarrollo económico sostenido, reforzar el papel de la sociedad civil y paralizar la financiación del terrorismo.

Por otro lado, la OSCE ha dado la bienvenida al Documento sobre el Artículo 5 del Anexo 1-B de los Acuerdos de Paz de Dayton —en negociación desde 1998—, referido a la necesidad de proporcionar seguridad y estabilidad “en y alrededor de la Antigua Yugoslavia”. Este Artículo es un acuerdo de estabilidad propiamente dicho, pues trata del control de armamento en un área no cubierta por el Tratado de Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (FACE).

España ha participado activamente en estas negociaciones en el marco de la seguridad compartida europea, mostrando así su compromiso con la estabilidad de la antigua Yugoslavia. En este sentido, sigue animando a los países de la región a avanzar en su desarrollo político, económico y social con vistas a lograr su integración en la familia de naciones europeas libres y democráticas, camino que han seguido y están a punto de alcanzar otros Estados europeos.

Así, la Declaración de Laeken, adoptada por el Consejo Europeo el 15 de diciembre, cita expresamente que, si continúa el progreso y las reformas en los países candidatos, Chipre, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia, la República Eslovaca, la República Checa y Eslovenia, podrían estar preparadas para la adhesión a la Unión Europea. Asimismo, la Declaración menciona los esfuerzos de Bulgaria y Rumanía, países con los que espera iniciar procesos de negociación para la adhesión a partir del año 2002.

El principal reto que deberá sortear los países mencionados en primer lugar, según un informe previo de la Comisión, es la asimilación de las legislaciones de la UE, mientras los segundos, además de este desafío, deben tener la capacidad para actuar en una economía de mercado muy competitiva.

En definitiva, la UE experimentará la mayor transformación de toda su historia en los próximos años, pues acogerá en su seno a diez nuevos países, y aumentará su población de 375 a 450 millones de habitantes. La nueva ola de la ampliación supondrá definitivamente la desaparición del arco de inestabilidad dibujado en Europa tras el colapso del comunismo y la culminación de una gran aspiración: la formación de una comunidad de naciones, unidas por fuertes lazos de solidaridad y comprometidas en la búsqueda de un orden internacional más justo y estable.

Paralelamente, se ha producido en el espacio geográfico objeto de este análisis una fractura lineal que se proyecta desde el Cáucaso y el Mar Caspio, donde confluyen intereses divergentes de EEUU y Rusia, hasta las repúblicas centroasiáticas más meridionales, que se enfrentan asimismo a diversos factores de inestabilidad endógenos y exógenos.

EL MEDITERRÁNEO

Por M.^a DOLORES ALGORA WEBER

El proceso de paz en el Próximo Oriente

Durante el mes de diciembre el tema candente del Mediterráneo ha seguido siendo la situación en el Oriente Próximo. Hemos asistido a un deterioro progresivo del Proceso de Paz, en el que podemos considerar que todos los actores, excepto el Gobierno israelí, están perdiendo el control y su capacidad de influencia en el desarrollo del proceso.

Estados Unidos se ha visto impotente ante la falta de acuerdo para recuperar las negociaciones. Al mismo tiempo, en cierta medida, los acontecimientos en Afganistán han descentrado los objetivos tradicionales del Gobierno norteamericano en la región asiática; la Unión Europea ha mantenido un esfuerzo ímprobo por respaldar la paz, pero se empieza a apreciar discordancia en las posiciones de los representantes europeos; Arafat ha tenido que hacer frente a graves intentos de desprestigio de su liderazgo promovidos por Israel, a lo que se ha suma-

do una fuerte crisis entre palestinos. Por tanto, el único que hasta el momento parece sobrevivir a estas circunstancias regionales e internacionales es Ariel Sharon, quien a pesar de recibir críticas y condenas de toda la sociedad internacional, cada vez actúa con mayor impunidad en el Oriente Próximo.

El nuevo representante norteamericano en la zona, Anthony Zinni, ya dijimos que fue enviado con un difícil objetivo: lograr un alto el fuego y restablecer un ambiente propicio para las negociaciones. A comienzos de diciembre, un par de semanas después de su llegada, tuvo que lanzar un ultimátum a ambas partes, amenazando con marcharse de la zona si no llegaban a un acuerdo. Sin embargo no pareció impresionar mucho a nadie. De hecho a mitad de mes regresó a Estados Unidos con las manos vacías. El enfriamiento del esfuerzo diplomático norteamericano se ha traducido en un aumento de la presión israelí sobre Arafat.

La Unión Europea también se ha encontrado con serias dificultades en su mediación y con el desdén con que los afectados parecen haberse acostumbrado a tratar a la comunidad internacional. En diciembre se ha podido intuir una grieta entre los propios representantes europeos. Parece que las duras críticas y exigencias que Javier Solana ha lanzado a Yaser Arafat, se apartan del respaldo y función de “buenos oficios” que Miguel Angel Moratinos ha ejercido siempre con el presidente de la Autoridad Nacional Palestina. La cúpula palestina consideró de traición esta nueva orientación, pues como Arafat llegó a declarar los mediadores europeos conocen perfectamente sus dificultades internas para cumplir la exigencia de poner fin a la ofensiva de los grupos islámicos, a lo que se añade los actos de violencia israelí sobre los territorios palestinos, que lejos de invitar a la pacificación, contribuyen a la radicalización de los sectores integristas y a la prolongación de la Intifada. Por su parte, los Quince han tratado de equilibrar la balanza al exigir a Sharon que reconsidere su actitud respecto a la campaña de desprestigio y debilitamiento de Arafat, así como al solicitar la retirada de fuerzas militares de los territorios, el fin de las ejecuciones extrajudiciales, el levantamiento de las restricciones al pueblo palestino y el fin de la política de asentamientos. Sin embargo el gobierno israelí ha hecho oídos sordos a estas peticiones. En este contexto el presidente palestino se ha dirigido a José María Aznar, quien recientemente había visitado la zona, para solicitar un respaldo más contundente de la Unión Europea durante el periodo de la Presidencia española.

En la Asamblea General de las Naciones Unidas de diciembre se aprobaron seis resoluciones sobre el conflicto de Oriente Próximo. En ellas se pidió, entre otras cosas, el regreso a las negociaciones, se declaró ilegal la jurisdicción israelí sobre Jerusalén, se pidió la retirada de los Altos del Golán y se expresó la necesidad de proporcionar ayuda humanitaria al pueblo palestino. Estados Unidos e Israel votaron en contra. A mediados de mes, Washington volvió a respaldar al Gobierno israelí, vetando por sexta vez desde 1990, una resolución esta vez del Consejo Seguridad para mediar en el conflicto.

Yaser Arafat se ha visto contra las cuerdas debido a la oleada de atentados suicidas de los grupos integristas de Hamas y de la Yihad Islámica. Estos sectores amenazan con la ruptura de la unidad de los palestinos en el objetivo de alcanzar un Estado propio. De ahí que el presidente actúe de forma poco tajante contra ellos a los ojos de la comunidad internacional y que exponga su temor al desencadenamiento de una guerra civil, aunque existen sectores palestinos que no comparten esta visión catastrofista. Esto no ha impedido que a lo largo del mes, se hayan producido numerosas detenciones de miembros de estos grupos radicales en los territorios palestinos. En la cúpula palestina han empezado a elevarse voces que cuestionan la política de Arafat y su capacidad para terminar con la lacra del terrorismo, que ningún posible sucesor quisiera heredar.

La política israelí se ha centrado en una campaña de desprestigio del líder palestino. Ariel Sharon llegó a declarar a Yaser Arafat como “persona no relevante” y mantuvo un comportamiento de total ignorancia al “rais” y su cúpula de Gobierno. Los propios responsables del servicio secreto israelí (Departamento de Inteligencia Militar), el ministro de Asuntos Exteriores, Simón Peres, y la Unión Europea han tenido que llamar la atención del primer ministro Sharon para convencerle de la necesidad de mantener al presidente palestino como interlocutor válido en el Proceso de Paz. En el plano de la acción directa, se han intensificado los bombardeos y las incursiones del Ejército israelí en Gaza y Cisjordania. Se ha procedido a la destrucción del cuartel general de Policía y de varios edificios de la Autoridad Nacional Palestina. Además se han producido enfrentamientos entre la Policía palestina y el Ejército israelí.

Se cierra el año con un capítulo, no sólo sin resolver, sino que cada vez invita más al pesimismo sobre una situación que acabará afectando profundamente a todos los proyectos y miradas que se ciernen sobre el Mediterráneo.

Marruecos

En Marruecos se ha calmado el revuelo internacional que suscitó la visita del monarca al Sahara a finales de octubre. Sin embargo, el Gobierno marroquí sigue con sus problema internos y los ha seguido lanzando contra España. Así se explica que, en la Asamblea General de Naciones Unidas de diciembre, el ministro Mohamed Benaissa reivindicara Ceuta y Melilla como ciudades marroquíes y pusiera como condición para el restablecimiento de las relaciones de cooperación, amistad y buena vecindad, el reconocimiento de la soberanía de su país sobre esos enclaves. Cuestión a la que tuvo que responder el ministro Piqué recordando la españolidad de las ciudades y su representación política en el ámbito de las instituciones del Estado español. Sin embargo, no era la primera vez que se hablaba de “ciudades ocupadas”; a mitad de octubre ya lo había hecho el ministro de Asuntos Exteriores en el Parlamento marroquí. Allí no hubo ocasión a réplica.

Sin embargo, Marruecos también sufrió su jarro de agua fría por la carta que seis premios Nobel de la Paz (José Ramos-Horta, Rigoberta Menchú, Oscar Arias, Adolfo Pérez Esquivel, Máiread Maguire y Cora Weiss) dirigieron a la Secretaria General de Naciones Unidas acerca del abandono del referéndum del Sahara Occidental. En el escrito se declaraba que esta cuestión había puesto en juego la credibilidad de la Organización Internacional, puesto que el referéndum es el único camino para una paz duradera y justa en el Magreb.

Otros asuntos del Mediterráneo

Turquía obtuvo el pase para participar en condiciones de igualdad, con otros aspirantes, en la convención que tuvo lugar en Bélgica para estudiar el futuro de la ampliación de la Unión Europea. Se concedió un puesto a Ankara por dejar de oponerse a la fuerza de reacción rápida. Sin embargo, no ha logrado alcanzar su objetivo, puesto que el Consejo Europeo, reunido en Laeken días después, no incluyó a Turquía entre los diez posibles futuros miembros. Sí estaba entre ellos Chipre.

En Argelia se volvieron a repetir las matanzas ocasionadas por los grupos integristas con motivo del mes de Ramadán.

Estados Unidos envió una delegación del Departamento de Estado a Iraq con el fin de movilizar a los kurdos y otros opositores al régimen de Sadam Hussein. Esta acción le llevará varios meses.

IBEROAMERICA

Por MARCELINO DE DUEÑAS FONTÁN

Durante el mes de diciembre tuvieron especial relevancia los sucesos en Argentina. Las dificultades del ministro de Economía, Cavallo, para hacer frente al servicio de la deuda exterior y frenar la salida masiva de capitales, lo indujeron a adoptar una medida traumática: la congelación de los depósitos bancarios. La indignación que inmediatamente produjo en la población obligó a Cavallo a suavizar la congelación. Por otra parte, el Fondo Monetario Internacional interrumpió su ayuda a la Argentina por incumplir el programa pactado de déficit cero y logro de un pacto nacional para salir de la crisis. El día 10 hubo una importante manifestación contra la política económica del Gobierno y el 13 el presidente De la Rúa vivió la séptima huelga general que se producía en los dos años de su mandato. La oposición peronista ofreció a De la Rúa un apoyo más testimonial y oportunista que real, jugando en forma mezquina a degradar la situación política para hacerse de nuevo con el control del poder.

A mediados de mes el deterioro de la situación había alcanzado el nivel de un caos absoluto. Los trabajadores dejaron de percibir sus salarios y empezó la *“revuelta del pan”* y la desobediencia civil. Se generalizaron los asaltos a los supermercados por parte de una población irritada y descontrolada, azuzada por activistas de diferentes orígenes, interesados en fomentar los desórdenes, y por unos sindicatos chulescos, anclados en posturas anacrónicas, que actuaron como dinamiteros.

El 19 el Congreso derogó los superpoderes que había concedido a Cavallo y el Gobierno decretó el estado de sitio por treinta días. El 20 el presidente De la Rúa, y con él todo su Gobierno, se vio obligado a dimitir, dejando al país en una situación de quiebra financiera no declarada, con una deuda total, incluida la privada y la de los entes locales, de 200.000 millones de dólares, un riesgo-país por encima de los 5.500 puntos básicos, un paro del 20% y casi la mitad de la población en situación de pobreza. Su última medida fue levantar el estado de sitio.

Los analistas, en general, coinciden en su durísimo diagnóstico de la situación argentina. Señalan como primera razón el elevado nivel de corrupción de los partidos políticos. En el último decenio las privatizaciones supusieron unos ingresos equivalentes a unos 4 billones de pesetas,

que en su mayoría fueron desviados a cuentas corrientes de los *lobbies* políticos, en paraísos fiscales. Por otra parte, el anclaje del peso al dólar ha tenido el efecto de una competitividad muy baja y, en consecuencia, una balanza comercial deficitaria, sin que existiese el recurso a la medida correctora de la devaluación. La deuda externa, aun siendo muy alta, del orden del 50% del PIB, sería asumible si la política fiscal fuese adecuada: la verdadera razón del hundimiento económico radica en el aumento irresponsable del gasto público (31.000 millones de dólares en 1991, 81.000 en 2000) y en la ignorancia sistemática de las normas básicas de una economía de mercado que, desde un déficit fiscal creciente condujeron a un aumento importante del riesgo-país, al aumento de las tasas de interés, a un nuevo aumento del déficit, etc., en una espiral creciente e imparable.

Tras la interinidad obligada de los presidentes de las dos Cámaras, ambas con mayoría justicialista, se llegó al efímero mandato de Adolfo Rodríguez Saá, en principio aceptado por el partido, pero que se vio obligado a dimitir el día 30, tras los gravísimos sucesos de la "*cacerolada*" y el asalto al Congreso de los Diputados del día 29, y su pérdida del apoyo peronista, por tratar de perpetuarse en el poder mas allá de lo razonable. Para sustituirlo en la presidencia fue designado Eduardo Duhalde, anterior gobernador de Buenos Aires, que debe tomar posesión en los primeros días de enero, con un mandato hasta el año 2003, en la fecha que expiraba la presidencia de De la Rúa. De esta forma Argentina habrá tenido cinco presidentes en quince días.

Duhalde parece inclinarse a romper el anclaje del peso con el dólar, hacer una fuerte devaluación, del orden del 40%, adoptar unas estrictas medidas de austeridad fiscal y aplazar el pago de la deuda externa. Todo ello, si está asentado en un fuerte compromiso social de difícil obtención, puede sacar a la Argentina de la gravísima crisis en que se encuentra. Para las empresas españolas, sin duda, supondrá tener unas pérdidas elevadísimas.

La progresiva pérdida de popularidad del presidente de Venezuela, Hugo Chávez, se hizo patente en las manifestaciones y huelgas de los días 9 y 10, en las que empresarios y sindicatos, en unión atípica, le mostraron su claro rechazo a su Gobierno, su paquete de leyes aprobadas por decreto, y entre ellas las de Pesca y de Tierras, y su proceso de "*cubanización*" del país.

Según opinan algunos expertos, existe el riesgo de que Chávez, tratando de buscar el apoyo popular que le falta, provoque una guerra con Colombia, por medio de un apoyo franco a las FARC, grupo con el que tiene claras afinidades, cuestión que su líder, "*Tirofijo*", tiene la esperanza

de que se produzca, mientras entorpece sistemáticamente las conversaciones de paz con el Gobierno colombiano.

En Venezuela, realmente, existe un gobierno legítimo, que tiene mayoría parlamentaria y que cuenta con el rechazo del pueblo que lo eligió. Según un análisis de Carlos Alberto Montaner, los cuatro escenarios posibles son malos. El primero es que el pueblo se resigne a la destrucción de las libertades y del aparato productivo, como precio por el inmenso error de haber elegido a Chávez. El segundo es la revocación del mandato de Chávez dentro de dos años, si para entonces esa posibilidad constitucional sigue existiendo. El tercero es la desobediencia civil, promovida por sindicatos, empresarios y demás fuerzas sociales, que obliguen a Chávez a dimitir y convocar nuevas elecciones. Finalmente, el cuarto es un golpe militar similar al de Pinochet en Chile, tras el derrocamiento de Allende. El futuro es negro y, mientras tanto, Chávez sigue cultivando su amistad con Castro, Gadafi, Carlos Ilich Ramírez (el “Chacal”) y “Tirofijo” e imponiendo su “*revolución*” por unos procedimientos nada democráticos.

Los días 11 y 12 se celebró en Isla Margarita la III Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), a la que asistieron dirigentes de treinta países y de la que poco ha trascendido, salvo el espectáculo conjunto ofrecido por Chávez y Castro: las amenazas y bravatas del primero y la *patriarcal* complacencia del segundo.

En la reunión del día 28 de diciembre en El Cairo de la Organización de Países Productores de Petróleo (OPEP) se decidió reducir la producción de crudo en 1,5 millones de barriles diarios durante seis meses, a partir del 1 de enero. Sin duda esta medida tendrá una clara repercusión en las economías de todos los países iberoamericanos en el año 2002.

AFRICA

Por ALEJANDRO CUERDA ORTEGA

Burundi. El 1 de noviembre, en presencia de 5 jefes de estado, tomó posesión el nuevo Gobierno de Transición, después de más de 5 años de difíciles negociaciones, que concluyeron con la firma de los acuerdos de Arusha.

Éstos prevén un Gobierno de Transición de 3 años, dividido en dos períodos iguales de año y medio e integrado por 26 ministros, 14 hutus y 12 tutsis. El presidente y el vicepresidente serán de distinta etnia, permutando en el segundo período. El primer presidente es el general Pierre Buyoya, tutsi, que ostenta este cargo en Burundi desde 1996; el vicepresidente, un hutu, Domiciano Ndayizeye. El ejército es mayoritariamente tutsi y el intento de modificarlo es el aspecto más delicado y peligroso, aunque está en los acuerdos de Arusha. Las dilatadas negociaciones han aconsejado que el gobierno empiece a funcionar sin esperar a que sea nombrado un parlamento. Cuando transcurran los 3 años de gobierno provisional, si la transición se ha logrado habrá elecciones.

Como consecuencia positiva, la UE ha renovado sus relaciones con Burundi y sus ayudas económicas (65 millones de en 3 años) y ya están allí 240 soldados sudafricanos para protección de los líderes, ya que muchos de ellos se encontraban en bandos enfrentados; a este contingente se van uniendo otros destacamentos de Ghana, Nigeria y Senegal.

Zimbabue. Ante la proximidad de las elecciones presidenciales (Marzo 2002), que permiten presagiar la derrota del actual gobierno, el presidente Robert Mugabe ha iniciado una serie de actuaciones, tendentes a asegurarse la reelección, que han levantado protestas, tanto internas como de las naciones próximas agrupadas en la “Southern African Development Community” (SADC.- 14 naciones miembros) y de la UE, que ha amenazado con sanciones económicas. Mugabe ha prohibido el voto por correo y hay unos 3 millones de ciudadanos fuera de Zimbabue; ha impuesto el requisito de aportar justificante de residencia para los habitantes de las zonas rurales, justificantes que han de despachar los jefes de poblados, casi todos del partido de Mugabe; ha prohibido a las iglesias y organizaciones ciudadanas la educación y orientación sobre el voto, que solo podrá efectuar la Comisión Electoral Supervisora, organismo nombrado y controlado por el propio presidente; ha negado autorización para la presencia de observadores internacionales e independientes en las elecciones; y ha iniciado un acoso claro a periodistas y prensa libre.

Costa de Marfil. El 18 de diciembre finalizó el Foro de Reconciliación Nacional, después de dos meses de deliberaciones y encuentros entre los principales representantes de todas las fuerzas políticas y sociales del país. Es la primera vez que se reúne una asamblea de esta naturaleza, iniciativa de su presidente, Laurent Gbagbo, para poner fin a la inestabilidad y a la crisis institucional del país en los últimos años. Ha sido un foro abier-

to para que todos pudieran expresar sus quejas y reclamaciones, así como arreglar sus diferencias.

Los políticos más significativos en el foro pidieron una reforma constitucional y unas nuevas elecciones, para tratar de instaurar un gobierno de unidad nacional. El foro se desarrolló en un ambiente de franqueza y también de autojustificación. Los resultados están por ver.

República Democrática del Congo (RD Congo). Tras las reuniones celebradas el 15 de octubre sobre el “diálogo intercongolesino”, previas al anunciado foro de Addis Abeba, las buenas intenciones iniciales se han ido olvidando y el ánimo decayendo; fueron solo reuniones de carácter técnico, con ausencia de todas las figuras importantes y muy limitadas en participación de delegados y en duración por falta de disponibilidades financieras. Jose Kabila había manifestado públicamente su intención de organizar, lo más pronto posible, elecciones libres, limpias y democráticas, bajo una comisión de inspección y con ayuda internacional. Sin embargo, el escaso nivel del diálogo desarrollado, aparte de no suscitar apenas esperanzas de solución definitiva al grave problema del Congo (RD), ha significado un bloqueo de la vía hacia el diálogo posterior, por lo que el presidente Kabila volvió a lo que considera única solución: el apoyo internacional; realizó un nuevo viaje a EEUU, Francia y Bélgica solicitando ayuda para el desarme y expulsión de las guerrillas extranjeras en su país, especialmente las de Ruanda. También acudió al FMI.

Angola. Nuevas esperanzas de solución a su larga guerra. El presidente Dos Santos anunció, en noviembre, que su gobierno y el movimiento rebelde UNITA habían llegado a un acuerdo para elaborar un nuevo tratado de paz; parece se basarán en el de 1994, acordado con las NNUU y roto años más tarde.

ASIA

Por ALEJANDRO CUERDA ORTEGA

India y Pakistán. El acontecimiento más grave ocurrido en los finales de este año tuvo lugar el 13 de diciembre. El primer ministro indio, Atal Vehari Vajpayee, culpó inmediatamente a grupos terroristas islámicos de

Pakistán, que dijo habían actuado con la colaboración del propio ejército pakistaní, señalando concretamente a los grupos Lashkar-e-Tayyaba y Jaish-e-Mohammad, lo que Islamabad y los propios grupos desmintieron. Entonces, India amenazó con invadir Pakistán para erradicar a esos militantes islámicos a menos que su primer ministro, Musharraf, los eliminase. La decisión norteamericana de incluir a esos dos grupos en su lista de organizaciones terroristas mundiales aumentó la presión en el seno de la coalición de Vajpayee a favor de la declaración de guerra.

Durante las dos siguientes semanas, en que Musharraf no tomó medida alguna contra los citados grupos terroristas, la tensión fue extrema entre ambas potencias nucleares, con la huida de miles de habitantes de la región de Cachemira. Nueva Delhi anunció el corte de comunicaciones con la nación vecina, incluidos autobuses, ferrocarriles y líneas aéreas, y, 8 días después del atentado llamaba a consulta a su embajador en Islamabad, al tiempo que situaba decenas de miles de soldados en la frontera común (1.800 millas) y ordenaba la mayor concentración de fuerzas desde la guerra de 1971. Pakistán negó su participación y responsabilidad en los sucesos, pero igualmente concentró sus tropas en la línea fronteriza. La tensión reinante produjo enfrentamientos con extremistas musulmanes en varias localidades de Cachemira, con muertos y heridos por ambas partes, así como intercambios de fuegos entre las tropas de ambas naciones.

La actitud norteamericana ha sido de cierto alejamiento o excesivamente cauta, como no queriendo distinguir a ninguno ante el otro. Washington ha querido tímidamente enfriar la situación ofreciendo a Nueva Delhi personal del FBI para averiguar responsabilidades en el asalto al Parlamento, pero Vajpayee lo ha rechazado. El presidente Bush espera acciones contundentes de Musharraf contra los grupos terroristas y que la India no tense más la crisis con sus rotundas condenas, cuando aún no hay pruebas terminantes de la culpabilidad pakistaní; de continuar las amenazas y movilizaciones militares en la India, Islamabad podría verse obligada a retirar sus tropas de la frontera con Afganistán para enfrentarlas a las de India lo que, aparte de subir aún más la temperatura de la crisis, dejaría libre el paso para la entrada en Pakistán de los talibanes que han llegado huyendo del acoso en las montañas de Tora Bora (Afganistán), su único posible refugio y cuartel para reorganizarse y comenzar de nuevo.

A finales del año, la tensión había disminuido algo al haber tomado, Musharraf, medidas de control de grupos militantes activos en Cachemira

y por las declaraciones de ambos mandatarios de que el recurso nuclear estaba descartado y de que la vía diplomática no estaba agotada. El 30 de diciembre, las autoridades pakistaníes anunciaban la detención de uno de los principales líderes islamistas, reclamado por Nueva Delhi como inductor del atentado al parlamento indio. Mientras, las guerrillas islámicas continuaron sus campañas secesionistas y sus acciones violentas.

Para primeros del próximo año está prevista una reunión en Nepal de la Asociación de Naciones del Sur de Asia para la Cooperación Regional (SAARC), donde ambos mandatarios se encontrarán, juntamente con los de las restantes naciones; un motivo de esperanza, aunque Vajpayee ya ha rechazado la propuesta de una reunión privada con Musharraf.

En cuanto a la relación de Pakistán con la guerra afgana, una vez rendida Kandahar (6 de diciembre) y quedando tan solo la toma de las montañas de Tora Bora, con la consiguiente desbandada de los talibanes, la frontera entre ambas naciones ha sido lugar de concentración de los huidos y también de continuas rencillas y violencias, especialmente contra los talibanes árabes, rechazados a muerte en todas partes. Islamabad ha desplegado sus fuerzas militares para impedir, en lo posible, la entrada de los terroristas de Al Qaida; sin embargo, en dos hospitales de Peshawar, cerca de la frontera, en parte financiados por la UE, se han atendido guerrilleros talibanes heridos —lo que no ha sido un secreto para nadie— acogidos a las normas de la Cruz Roja de atención a los heridos de guerra; tras ser dados de alta, eran llevados a la frontera por la propia policía pakistaní; unos se disolvían entre la población que espera entrar y otros volvían a la batalla.

Corea del Norte. Las esperanzas de apertura de Pyongyang y de mejora de sus relaciones con el resto del mundo han ido deteriorándose por la postura pasiva, cerrada, fría, indiferente y descortés de Kim Jong-il. A esto se ha sumado un enfriamiento de las naciones en su ayuda alimentaria a esta nación, bien sea por la demanda urgente de socorro para el recuperado Afganistán, bien por la falta de respuesta de Corea del Norte. Su cosecha no ha sido mala, pero la ayuda necesaria se ha cifrado en un millón y medio de toneladas. El director regional del Programa Mundial de Alimentos (WFP) de las NNUU ha dicho que, de no llegar nuevos envíos, en enero de 2002 habrá agotado sus existencias. Un tercio de la población depende de esta ayuda para sobrevivir.

Tokio, uno de los principales donantes, ya ha anunciado disminuciones para el próximo año, decepcionado por no haber obtenido ni siquiera res-

puesta a sus continuas reclamaciones de devolución de 10 japoneses secuestrados hace más de 20 años. Incluso Kim Dae-jung, el artífice de la “sunshine policy” y luchador tenaz por la reconciliación, dice estar decepcionado por la indiferencia de Pyongyang y el ritmo “glacial” de las negociaciones; ante la actitud pasiva y desconsiderada de su vecino del norte a sus peticiones, ha cancelado la entrega de 300.000 toneladas de arroz que había previsto en coincidencia con las próximas reuniones ministeriales.

Taiwan. El 1 de diciembre se celebraron elecciones legislativas en las que el Kuomintang (KMT) perdió la mayoría en el Parlamento. El Partido Demócrata Progresista (PDP) del presidente Chen Shui-bian, contrario a la reunificación con China, quedó mayoritario con 87 de los 225 escaños; el KMT obtuvo 68, formación que anteriormente tenía 110 asientos en la cámara. El Partido del Pueblo Primero (PPP) logró 46 diputados en su primera contienda electoral. Por primera vez podría constituirse en Taiwan un gobierno de coalición. No ha sido buena noticia para China.

COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

Coordinador: D. JAVIER PARDO DE SANTAYANA Y COLOMA

Teniente General del Ejército de Tierra (2ª Reserva).

Diplomado de Estado Mayor por las Escuelas española y norteamericana.

Fue el primer Jefe de la Misión española ante el Comandante Supremo de Europa, Jefe del Estado Mayor Conjunto, Jefe de Tropas y Gobernador Militar de Las Palmas de Gran Canaria, Jefe de la Región Militar Pirenaica Occidental y Director del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional.

Es conferenciante sobre temas internacionales, estratégicos y militares, articulista y colaborador de destacadas publicaciones militares y culturales.

Vocal de EuroDéfense-España.

Secretario: D. FERNANDO DE LA GUARDIA SALVETTI

Capitán de Navío del Cuerpo General de la Armada (Rv.).

Diplomado en Guerra Naval y Estado Mayor Conjunto en España y EEUU.

Ha sido Chairman del Naval Board (NATO).

Actualmente, destinado en el Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Ha escrito artículos y análisis fundamentalmente navales en revistas de historia naval.

Vocales: D. RAMÓN ARMENGOD LÓPEZ

Embajador de España

Licenciado en Derecho y en Ciencias Políticas.

Embajador de España en Kuwait y Emiratos Árabes Unidos (1972-1976); Cónsul General en Jerusalén (1981-1984); Embajador de España en Jordania (1987-1991); Director de la Escuela Diplomática (1991-1994).

Profesor del Departamento de Relaciones Internacionales de la U.C.M. y de la Escuela Diplomática.

Miembro del Club de Roma y Vicerrector de la Sociedad de Estudios Internacionales.

Vocales: D. MARÍA ANGUSTIAS CARACUEL RAYA

Doctora en Ciencias Políticas y Sociología.

Ha sido investigadora de la Asamblea del Atlántico Norte, del Instituto de Estudios de Seguridad de la UEO y de la OTAN.

Ha participado en el programa de estudios de seguridad de la United States Information Agency (USIA) del Departamento de Estado de EEUU, y en el programa TEMPUS (Trans-European Mobility Program for University Studies) de la UE en países de Europa Centro-Oriental.

Actualmente, es Analista Internacional de Seguridad y Defensa en la Secretaría General de Política de Defensa (SEGENPOL).

Ha escrito diversos libros y artículos sobre seguridad y defensa europea.

Vocales:

D. MARÍA DOLORES ALGORA WEBER

Doctora en Historia Contemporánea.

Profesora Adjunta de Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales en la Universidad San Pablo-CEU.

Diplomada en el Curso de Relaciones Internacionales de la Sociedad de Altos Estudios Internacionales.

Master en Paz, Seguridad y Defensa por el Instituto Universitario "Gutierrez Mellado" de la UNED.

Observadora de la Unión Europea en las elecciones palestinas (1996) y Supervisora de la OSCE en Bosnia Herzegovina (1996, 1997 y 1998).

Vocales:

D. MARCELINO DUEÑAS FONTÁN

Contralmirante del Cuerpo General de la Armada (Rv.).

Diplomado en Guerra Naval.

Ha sido Subdirector General de Asistencia Sanitaria y Acción Social (Ministerio de Defensa), Jefe del Órgano Auxiliar de la Jefatura de Apoyo Logístico y Director de Infraestructura de la Armada.

Vocales:

D. ALEJANDRO CUERDA ORTEGA

Capitán de Navío del Cuerpo General de la Armada (Rv.).

Diplomado en Guerra Naval y Estado Mayor Conjunto.

Ha realizado el Curso de Mando Naval en el Colegio de Guerra de la USN, en Newport (R.I.) USA y el del Colegio de Defensa de la OTAN (Roma).

Ha sido Secretario del Comité Permanente Hispano-Norteamericano y Agregado Naval en Londres.

Ha estado destinado en el Instituto Español de Estudios Estratégicos (1992-1999).

INDICE

	<i>Página</i>
SUMARIO	7
INTRODUCCIÓN	9
<i>Capítulo I</i>	
PANORAMA ESTRATÉGICO MUNDIAL 2001/2002	13
La ofensiva terrorista	20
Medidas Norteamericanas contra el terrorismo	21
La Unión Europea y el 11 de Septiembre	26
Relaciones entre la Unión Europea y Estados Unidos	27
Política Exterior de España en 2001	28
<i>Capítulo II</i>	
LA CONSTRUCCIÓN DE EUROPA	31
Impresión General	33
Cumbre de Estocolmo	46
La Cumbre de Gotemburgo	48
La respuesta de la UE al desafío terrorista	50
El Consejo Europeo Extraordinario de Gante	52
El año estratégico español en el marco de la construcción de Europa	53
<i>Capítulo III</i>	
EUROPA CENTRO-ORIENTAL Y EUROASIA	61
Introducción	63
Las Repúblicas Bálticas	64

	<i>Página</i>
Europa Central y Oriental	66
Europa Suroriental	70
La Comunidad de Estados Independientes	77
– La Federación de Rusia	78
– Bielorrusia	84
– Ucrania	84
– Moldavia	86
– Las Repúblicas Caucásicas	86
– Las Repúblicas Centroasiáticas	88
Las relaciones entre la Unión Europea y los socios euroasiáticos .	90
La OTAN y los socios europeos	91
 <i>Capítulo IV</i>	
EL MEDITERRÁNEO	95
Introducción	97
El proceso de paz en Oriente Próximo	99
– Intifada y diplomacia internacional	99
– El “día después” de los atentados en Estados Unidos	103
– El papel de España	106
La reacción del mundo árabe ante los atentados del 11 de sep- tiembre	111
La situación en Marruecos	118
– Las condiciones internas del país	118
– El reflejo en las relaciones bilaterales	120
Otras cuestiones del Mediterráneo	124
 <i>Capítulo V</i>	
IBEROAMÉRICA	129
Generalidades	131
Situación geoestratégica	132
El conflicto de Colombia	134
Las iniciativas integradoras	137
Las relaciones con los Estados Unidos y la Unión Europea	138
Evolución política	140
Evolución económica	153
El esfuerzo militar	159
La XI Cumbre Iberoamericana	161
España e Iberoamérica	163

	<i>Página</i>
Observaciones finales	164
<i>Capítulo VI</i>	
ÁFRICA	167
Etiopía-Eritrea	172
República Democrática del Congo	174
La Región de los Grandes Lagos	179
— Ruanda	179
— Uganda	180
— Burundi	181
Sierra Leona-Liberia-Guinea	183
Comentarios finales	186
<i>Capítulo VII</i>	
ASIA	189
Acotación del estudio	191
Consideraciones previas sobre el mundo asiático	192
La seguridad regional	195
— China	197
— Península de Corea	205
— India y Pakistán	214
— Indonesia	223
Comentario final	228
EPÍLOGO	229
COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO	251
INDICE	253

CUADERNOS DE ESTRATEGIA

Nº	TÍTULO
*01	La industria alimentaria civil como administradora de las FAS y su capacidad de defensa estratégica.
*02	La ingeniería militar de España ante el reto de la investigación y el desarrollo en la Defensa Nacional.
03	La industria española de interés para la defensa ante la entrada en vigor del Acta Única.
*04	Túnez: su realidad y su influencia en el entorno internacional.
*05	La Unión Europea Occidental (UEO) (1955-1988).
*06	Estrategia regional en el Mediterráneo Occidental.
07	Los transportes en la raya de Portugal.
*08	Estado actual y evaluación económica del triángulo España-Portugal-Marruecos.
09	<i>Perestroika</i> y nacionalismos periféricos en la Unión Soviética.
10	El escenario espacial en la batalla del año 2000 (I).
*11	La gestión de los programas de tecnologías avanzadas.
*12	El escenario espacial en la batalla del año 2000 (II).
*13	Cobertura de la demanda tecnológica derivada de las necesidades de la Defensa Nacional.
*14	Ideas y tendencias en la economía internacional y española.
*15	Identidad y solidaridad nacional.
*16	Implicaciones económicas del Acta Única 1992.
17	Investigación de fenómenos belígenos: Método analítico factorial.
*18	Las telecomunicaciones en Europa, en la década de los años 90.
*19	La profesión militar desde la perspectiva social y ética.
20	El equilibrio de fuerzas en el espacio sur europeo y mediterráneo.
21	Efectos económicos de la unificación alemana y sus implicaciones estratégicas.

Nº

TÍTULO

- *22 La política española de armamento ante la nueva situación internacional.
- *23 Estrategia finisecular española: México y Centroamérica.
- *24 La Ley Reguladora del Régimen del Personal Militar Profesional (cuatro cuestiones concretas).
- *25 Consecuencias de la reducción de los arsenales militares negociados en Viena, 1989. Amenaza no compartida.
- *26 Estrategia en el área iberoamericana del Atlántico Sur.
- *27 El espacio económico europeo. Fin de la guerra fría.
- *28 Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (I).
- *29 Sugerencias a la Ley de Ordenación de las Telecomunicaciones (LOT).
- 30 La configuración de Europa en el umbral del siglo XXI.
- *31 Estudio de "inteligencia operacional".
- 32 Cambios y evolución de los hábitos alimenticios de la población española.
- *33 Repercusiones en la estrategia naval española de aceptarse las propuestas del Este en la CSBM, dentro del proceso de la CSCE.
- *34 La energía y el medio ambiente.
- *35 Influencia de las economías de los países mediterráneos del norte de África en sus respectivas políticas de defensa.
- *36 La evolución de la seguridad europea en la década de los 90.
- *37 Análisis crítico de una bibliografía básica de sociología militar en España. 1980-1990.
- *38 Recensiones de diversos libros de autores españoles, editados entre 1980-1990, relacionados con temas de las Fuerzas Armadas.
- *39 Las fronteras del Mundo Hispánico.
- *40 Los transportes y la barrera pirenaica.
- *41 Estructura tecnológica e industrial de defensa, ante la evolución estratégica del fin del siglo XX.

Nº

TÍTULO

- 42 Las expectativas de la I+D de Defensa en el nuevo marco estratégico.
- *43 Costes de un ejército profesional de reclutamiento voluntario. Estudio sobre el Ejército profesional del Reino Unido y (III).
- 44 Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (II).
- *45 Desequilibrios militares en el Mediterráneo Occidental.
- *46 Seguimiento comparativo del presupuesto de gastos en la década 1982-1991 y su relación con el de Defensa.
- 47 Factores de riesgo en el área mediterránea.
- *48 Las Fuerzas Armadas en los procesos iberoamericanos de cambio democrático (1980-1990).
- *49 Factores de la estructura de seguridad europea.
- *50 Algunos aspectos del régimen jurídico-económico de las FAS.
- *51 Los transportes combinados.
- *52 Presente y futuro de la Conciencia Nacional.
- *53 Las corrientes fundamentalistas en el Magreb y su influencia en la política de defensa.
- *54 Evolución y cambio del este europeo.
- 55 Iberoamérica desde su propio sur (La extensión del Acuerdo de Libre Comercio a Sudamérica).
- *56 La función de las Fuerzas Armadas ante el panorama internacional de conflictos.
- 57 Simulación en las Fuerzas Armadas españolas, presente y futuro.
- *58 La sociedad y la Defensa Civil.
- *59 Aportación de España en las Cumbres Iberoamericanas: Guadalajara 1991-Madrid 1992.
- *60 Presente y futuro de la política de armamentos y la I+D en España.
- 61 El Consejo de Seguridad y la crisis de los países del Este.
- *62 La economía de la defensa ante las vicisitudes actuales de las economías autonómicas.

Nº

TÍTULO

- 63 Los grandes maestros de la estrategia nuclear y espacial.
- *64 Gasto militar y crecimiento económico. Aproximación al caso español.
- *65 El futuro de la Comunidad Iberoamericana después del V Centenario.
- *66 Los estudios estratégicos en España.
- *67 Tecnologías de doble uso en la industria de la defensa.
- *68 Aportación sociológica de la sociedad española a la Defensa Nacional.
- *69 Análisis factorial de las causas que originan conflictos bélicos.
- *70 Las conversaciones internacionales Norte-Sur sobre los problemas del Mediterráneo Occidental.
- *71 Integración de la red ferroviaria de la península Ibérica en el resto de la red europea.
- *72 El equilibrio aeronaval en el área mediterránea. Zonas de irradiación de poder.
- *73 Evolución del conflicto de Bosnia (1992-1993).
- *74 El entorno internacional de la Comunidad Iberoamericana.
- *75 Gasto militar e industrialización.
- 76 Obtención de los medios de defensa ante el entorno cambiante.
- *77 La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) de la Unión Europea (UE).
- *78 La red de carreteras en la península Ibérica, conexión con el resto de Europa mediante un sistema integrado de transportes.
- *79 El derecho de intervención en los conflictos.
- 80 Dependencias y vulnerabilidades de la economía española: su relación con la Defensa Nacional.
- 81 La cooperación europea en las empresas de interés de la defensa.
- *82 Los *cascos azules* en el conflicto de la ex Yugoslavia.
- 83 El sistema nacional de transportes en el escenario europeo al inicio del siglo XXI.
- *84 El embargo y el bloqueo como formas de actuación de la comunidad internacional en los conflictos.

Nº

TÍTULO

- *85 La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) para Europa en el marco del Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares (TNP).
- 86 Estrategia y futuro: la paz y seguridad en la Comunidad Iberoamericana.
- 87 Sistema de información para la gestión de los transportes.
- 88 El mar en la defensa económica de España.
- *89 Fuerzas Armadas y Sociedad Civil. Conflicto de valores.
- *90 Participación española en las fuerzas multinacionales.
- *91 Ceuta y Melilla en las relaciones de España y Marruecos.
- 92 Balance de las Primeras Cumbres Iberoamericanas.
- 93 La cooperación Hispano-Franco-Italiana en el marco de la PESC.
- 94 Consideraciones sobre los estatutos de las Fuerzas Armadas en actividades internacionales.
- 95 La unión económica y monetaria: sus implicaciones.
- 96 Panorama estratégico 1997/98.
- 97 Las nuevas españas del 98.
- 98 Profesionalización de las Fuerzas Armadas: los problemas sociales.
- 99 Las ideas estratégicas para el inicio del tercer milenio.
- 100 Panorama estratégico 1998/99.
- 100 1998/99 Strategic Panorama.
- 101 La seguridad europea y Rusia.
- 102 La recuperación de la memoria histórica: el nuevo modelo de democracia en Iberoamérica y España al cabo del siglo XX.
- 103 La economía de los países del norte de África: potencialidades y debilidades en el momento actual.
- 104 La profesionalización de las Fuerzas Armadas.
- 105 Claves del pensamiento para la construcción de Europa.
- 106 Magreb: percepción española de la estabilidad en el Mediterráneo, prospectiva hacia el 2010.

Nº

TÍTULO

106-B Maghreb: percepción espagnole de la stabilité en Méditerranée, prospective en vue de L'année 2010

*107 Panorama estratégico 1999/2000

107 1999/2000 Strategic Panorama.

108 Hacia un nuevo orden de seguridad en Europa.

109 Iberoamérica, análisis prospectivo de las políticas de defensa en curso.

110 El concepto estratégico de la OTAN: un punto de vista español.

111 Ideas sobre prevención de conflictos.

112 Panomara Estratégico 2000/2001.

112-B Strategic Panorama 2000/2001.

113 Diálogo Mediterráneo. Percepción española

113-B Le dialogue Méditerranéen. Une perception espagnole.

114 Aportaciones a la relación sociedad - Fuerzas Armadas en Iberoamérica.

115 La paz, un orden de seguridad, de libertad y de justicia.

116 El marco jurídico de las misiones de las Fuerzas Armadas en tiempo de paz

*Agotado. Disponible en las bibliotecas especializadas y en el Centro de Documentación del Ministerio de Defensa.